JAIRO GUERRERO

POR TI, A TRAVÉS DEL TIEMPO

EL REENCUENTRO

POR TI,
A TRAVÉS DEL TIEMPO

El reencuentro

Jairo Guerrero

POR TI, A TRAVÉS DEL TIEMPO
El reencuentro

Copyright © 2024, Jairo Guerrero
@jaiiwriter

Portada y cubierta: H. Kramer @h.kramer.arte
Ilustraciones: @enra_arte & Meta IA
Melodías: Spotify Music

Primera Edición: Noviembre 2024

Todos los derechos reservados.
Prohibida su total o parcial reproducción por cualquier medio de impresión o digital en forma idéntica, modificada o extracta sin previa autorización del autor.
La infracción de dichos derechos puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

ÍNDICE

Prólogo
CAPÍTULO I
LA ÚLTIMA MISIÓN
CAPÍTULO II
EL ESCAPE
CAPÍTULO III
EL REENCUENTRO
CAPÍTULO IV
LA PRIMERA CITA
CAPÍTULO V
PUCK, EL CONTROLADOR
DEL ESPACIO
CAPÍTULO VI
EN BUSCA DE UN MUNDO
PERFECTO
CAPÍTULO VII
LA ÚLTIMA CITA
CAPÍTULO VIII
UN AÑO DESPUÉS
DE SU ADIÓS
CAPÍTULO IX
CAZANDO VIAJEROS
DEL ESPACIO
CAPÍTULO X
CINCO AÑOS DESPUÉS
CAPÍTULO XI
MI OTRO “YO”
CAPÍTULO XII
DIEZ AÑOS DESPUÉS
Epílogo
AGRADECIMIENTOS

“El amor no es algo que
nosotros inventamos,
es observable, poderoso,
eso debe significar algo...”

(Interestelar. 2014)

Prólogo

“Un misterio detrás del tiempo”

Soundtrack Prólogo

"Los viajes en el tiempo solían considerarse solo ciencia ficción, pero la teoría general de la relatividad de Einstein permite la posibilidad de que podamos deformar tanto el espaciotiempo que puedas salir disparado en un cohete y volver antes de haber partido".
-Stephen Hawking

Alguna vez te has preguntado: ¿Qué pasaría si lograras cambiar tu pasado?, regresar a ese punto exacto en el tiempo donde tus sentimientos recibieron una explosión de adrenalina y resentimiento.

Cambiar las palabras, las acciones, el último abrazo, la última mirada y multiplicar esos recuerdos que aún no desaparecen de tu mente…

Mi nombre es Jio Clepper Halley y logré viajar en el tiempo. Deformé el espacio y cada átomo me regresó a donde todo comenzó.

Al principio pensé que viajar en el tiempo era sencillo, que no existía más lógica de la que ya tenía. Pero me equivoqué. Entré en una especie de lobby donde me encontré con un ser místico y poderoso. "Taliesín", el controlador del tiempo. Me advirtió que lo que estaba buscando era muy peligroso, que podía destruir muchos mundos durante el camino y dejar a un lado mi propia existencia.

Ante todo, me arriesgué. No quería seguir un segundo más en esa realidad donde no podía tener a la persona que amaba, que había amado, esperado y buscado por más de cincuenta años.

No medí las consecuencias y un mapa estelar apareció frente a mí. Así fue como comencé a viajar a distintos capítulos de mi vida pasada. Empezando con mi primer amor, hasta llegar a los recónditos secretos del desamor y la melancolía. La penumbra se acabó por un momento cuando en mi último viaje creí haber cumplido con mi propósito, pero una proyección de su rostro me devolvió a la realidad.

También cumplí con algunas misiones que el controlador del tiempo me había ordenado. Taliesín prometió que, por cada misión cumplida, yo podía realizar un viaje a mi pasado. Eso repondría los daños causados y hasta su posible destrucción.

Todo marchaba bien, incluso llegué a equivocarme al saltar en una constelación que no estaba en mis planes. Pero ahora estoy aquí, de vuelta en el lobby, con una crisis existencial que no me deja respirar.
No quiero volver a una misión que estoy seguro, ya no cumpliré. Mis ganas y el ánimo están por los suelos, solo quiero descansar, solo quiero regresar a ese tiempo perdido donde me quedé atrapado…

Solo quiero volver… a donde fuimos nosotros.

Viajero del tiempo.
Año desconocido.

CAPÍTULO I
LA ÚLTIMA MISIÓN

Año desconocido. Lobby del tiempo.

Al abrir los ojos y saber que estoy de nuevo en mi cuerpo, los sentimientos que creí sentir por Soledat desaparecen al instante. No era por ella, no era el propósito que estaba buscando, el amor que quería experimentar, el futuro que esperaba vivir.
El lobby se siente más frío que antes, más oscuro y un poco más tenebroso. Sin ver a nadie grito desesperadamente:

—Taliesín, ¿dónde diablos estás?, ¡Tali!, ¿me escuchas?

Pero no recibo ninguna respuesta. Por un momento creo pensar que me ha abandonado, pero de la nada, un temblor me estremece, entre destellos y polvos mágicos, él aparece…

—¡Tali, aquí estás!, creí que ya no ibas a volver. ¿En dónde estabas? —pregunto con gran duda.
—¿En dónde crees?, ¡buscando a viajeros entrometidos como tú! —responde con una voz molesta.
—¿Y qué haces con ellos cuando los encuentras?, si este lobby es el único sitio fuera de cada realidad, ¿por qué no llegan hasta aquí? —cuestiono.
—Existen muchos viajeros que no están destinados a descubrir los secretos que esconde el tiempo y el espacio muchacho. Tú has llegado muy lejos, pero aún te falta demasiado por aprender. Nadie llega fácilmente hasta este lobby y nadie debe escapar. Es una regla que he cumplido por muchos milenios, por muchos mundos y realidades.
—Entonces escapar de ti es imposible, ¿cierto? —pregunto planeando una estrategia.
—Así es muchacho, aunque en tu mente estés tramando algo para escapar y viajar hacia varios mundos, no lo vas a conseguir. Ya me equivoqué una vez, no volverá a pasar —responde furioso.
—¿A qué te refieres con que ya te equivocaste una vez? —pregunto dudoso.
—Antes de que aparecieras, estaba lidiando con una viajera que buscaba un propósito parecido al tuyo: viajar a su pasado. Sin embargo, su arrogancia llegó demasiado lejos. Antes de borrarla para siempre de la realidad, escapó hacia un rumbo distinto. No he podido rastrearla, pero se ha cruzado en el camino de otros viajeros y eso me ha ayudado para poder capturarlos.
—Eso explica porque siempre estás ausente cuando vuelvo a este sitio y porque nunca estás cuando necesito de ti —le digo con un tono de burla.
—No me agrada tu tono muchacho, no deberías estar tan feliz después de haber dejado atrás ese sentimiento que creías recuperar. ¿Qué se siente que Sol esté siendo feliz con tu otro yo? —Cuestiona con una mirada aterradora.
—En realidad no siento nada, no eran mis sentimientos, lo disfruté, pero ya no podía seguir, decidí perder y volver hasta aquí. ¿Sabes que ya es momento de viajar hacia La Brújula?, ya estoy listo… —le digo con gran entusiasmo.

—No cantes victoria viajero, no quieras adelantarte nuevamente o caerás a un mundo completamente desconocido. Ya sabes las reglas, tienes que cumplir con una misión antes de viajar a donde buscas.
—Claro, tu misión. Ya no quiero más palabras, solo hazlo y ya, dime lo que necesitas y mándame al próximo sitio —le pido desesperadamente.
—Si no quieres alguna advertencia sobre lo que está por venir, entonces te lo dejo a tu suerte viajero, la única condición, es que llegues con vida… —me dice confiado.
—Espera, ¿qué?, ¿a dónde me vas a mandar? —pregunto. Pero antes de que pueda recibir una respuesta, Taliesín agita su bastón mágico y el reloj comienza a girar.

No sé a dónde voy ahora, pero llevo en mente buscar la manera de evadir los peligros y aprender a cómo viajar en el tiempo sin necesidad de volver, sin que el controlador pueda detenerme.
Las luces se proyectan sobre mí, viajando en el túnel del tiempo, la mente se me congela, los nervios vuelven y el miedo se apodera de mi cuerpo.
Después de unos segundos estoy en un nuevo sitio, tengo un mal presentimiento, pues este lugar no se parece a nada de lo que había vivido antes. El cielo está cubierto de neblina, muy espesa que apenas puedo verme los guantes del traje espacial. Así que, lo único que se me ocurre es caminar para poder encontrar un poco de claridad. Al avanzar la neblina comienza a desaparecer y tengo una mayor visibilidad:

¡Esto es terrible!, toda una ciudad destruida…

—¿Dónde estoy? —me pregunto con gran duda.

Y de pronto, un avión de combate pasa frente a mí, detonando muchos misiles a la ciudad devastada. Los escombros vuelan por todas partes y los gritos de auxilio comienzan a escucharse.

—¿Qué está sucediendo aquí? —me cuestiono al escuchar muchos disparos que estremecen mis oídos.

Busco algún lugar para refugiarme mientras trato de contactar a Taliesín y que pueda explicarme lo que está sucediendo.

—¡Tali!, ¿qué rayos sucede?, ¿a dónde me mandaste? —pregunto desesperado.
—No quisiste que te explicara muchacho, estabas tan desesperado por viajar a tu siguiente misión que evadiste la explicación —responde furioso.
—No entiendes nada, no entiendes este sentimiento de estar a un paso de mi objetivo. Deberías ser un poco más comprensible... ¡explícame lo que está sucediendo! —le suplico con temor a recibir un disparo o que algún escombro caiga sobre mí.
—Ya te lo dije viajero, tu única misión es sobrevivir.
—¿Sobrevivir?, ¿por cuánto tiempo? —cuestiono.
—Hasta que esta guerra termine. ¿Aún no sabes en dónde estás? —pregunta.
—No, no tengo idea, ¿qué es este sitio?
—Mira bien viajero, estuviste aquí antes de que tú y yo nos encontráramos. Antes de que pasara por tu mente renunciar a la solución de esa ecuación a la que le dedicaste muchos años de investigación. Antes de viajar en el tiempo…
—¿Qué?, ¿estoy en mi mundo? —Pregunto sorprendido.
—Casi, más bien, es un mundo alterno, 50 años en el futuro. Pero en la misma ciudad donde viviste tus últimos años.
—¿Qué pasó?, ¿por qué hay tanto caos? —pregunto confundido mientras un enorme misil atraviesa la atmosfera y se impacta a lo lejos causando un gran estruendo.
—Los humanos muchacho, tu especie no pudo superar la idea de que tengan que extinguirse antes de encontrar una fórmula para viajar a más mundos. Lo que estás viendo es el futuro del mundo donde partiste, el planeta Tierra está en guerra con el planeta Marte por los recursos. Ustedes destruyeron los dos mundos y ahora que no hay nadie que pueda hallar una solución a los viajes en el tiempo, hay una disputa por ambos planetas y la supervivencia. La ambición sobrepasó el límite de las personas, de los políticos y gente poderosa, entraron en guerra para eliminar a todas las personas pobres y enfermas. Pero en lugar de rendirse, contraatacaron y formaron una alianza. La guerra que se desató no tiene procedentes, no se le ve un final. Por eso te traje hasta aquí, no sé lo que tengas que hacer, si resolver el conflicto o resolver de una vez por todas esa fórmula y darles a los altos mandos lo que tanto anhelan. Pero necesitas sobrevivir hasta que la guerra termine si lo que quieres es viajar a tu pasado y reencontrarte con Sirena —me advierte.
—Una guerra más… ¿no tuviste suficiente con la guerra mundial que logré detener? —cuestiono.
—Este es el futuro del mundo donde partiste muchacho, condenaste a tu especie y es lo menos que puedes hacer por ellos.
—No voy a discutir contigo, lo haré por la familia de mis amigos, por la poca familia que me queda y las personas que no tienen la culpa de que yo haya viajado en el tiempo. ¡Voy

a sobrevivir!, voy a buscar una solución y detener la guerra, tenlo por seguro —le digo con gran confianza.
—Suerte muchacho, será una prueba difícil, pero tienes agallas y puedes llegar lejos —responde y su voz desaparece lentamente de mi mente.

Ahora no sé a dónde ir,
¿Qué se supone que debo hacer?

No tengo idea de cómo detener una guerra entre dos mundos. Las ideas no fluyen, el ruido de los misiles es bastante y lo único que pienso ahora es en mi propia supervivencia.

¿Cómo comenzar a arreglar lo que parece
imposible?

En este punto del tiempo no tengo idea de dónde están mis apuntes para poder resolver la ecuación… Quizá se encuentren bajo tierra, bajo todo este escombro o posiblemente ya se destruyeron y no existe ni una sola hoja.
¿Con quién acudo?, no conozco a nadie de este tiempo y mis esperanzas de escapar de esta misión cada vez se hacen nulas.
Pensaba en rendirme, en comenzar a crear una estrategia para resolver este conflicto y darme a la idea de que, mi propósito aún se encontraba lejos de cumplirse. Pero antes de renunciar, una idea llegó disparada a mi mente:

¡Estoy en mi mundo!, 50 años en el futuro, eso significa que el pueblo de Suhail existe, mi hogar, mi casa, la máquina de reducción… **¡Lucy!**
Como una última gota de esperanza, la idea de salir de esta misión regresa y desesperado busco algún medio de transporte para llegar lo más rápido posible a Suhail.
Una nave de combate yace en el medio del fuego cruzado, la adrenalina comienza a bombear y sin pensarlo dos veces, salgo corriendo hacia ella.
Al llegar me percato que aún funciona, la enciendo y anoto las coordenadas para poder despegar.

¡Allá vamos!

Deseando con todas mis fuerzas que el pueblo no esté tan destruido y pueda llegar hasta donde Lucy se encuentra.
Un par de horas de viaje me ayudaron a planificar mi estrategia, el controlador puede saber dónde estoy ahora, pero seguro está demasiado ocupado buscando a otros viajeros como para poner toda su atención sobre mí. Si logro llegar hasta la máquina de reducción puedo encogerme y escabullirme hasta poder utilizar a Lucy y regresar al lobby, donde el mapa estelar me espera.
Aunque todavía hay dos inconvenientes, si regreso al mismo lobby del tiempo:

¿Dónde esconderé mi cuerpo mientras mi
espíritu viaja a través de La Brújula?
y,
¿Cómo voy a quitarme este localizador
para que Tali no pueda rastrearme?...

Ya encontraré una manera, pero todo parece ir por buen camino.

“En cierto sentido, ¡todos somos viajeros en el tiempo! Sobrevivimos a todos y cada uno de los puntos temporales activos en esta línea del tiempo...”
-Aldrin Mathew.

CAPÍTULO II

EL ESCAPE

Ya estoy llegando a mi destino, pero el pueblo de Suhail se encuentra irreconocible, ya no hay árboles, todo está seco, destruido por la guerra. ¿Dónde están los campos de girasoles, los animales corriendo por los bosques y los ríos fluyendo entre los límites?
El pueblo dio un giro completo en solo cincuenta años… Fue destruido.
Llegando cerca de mi antiguo hogar lo único que puedo visualizar son escombros, al bajar de la nave y recorrer las ruinas solo puedo encontrar basura, nada sirve ya.

¡Maldita sea!, esta era mi única salida.

Golpeo con mucha fuerza la última puerta de madera quemada que seguía de pie. Y al hacerlo, el polvo revela algo sorprendente:

¡La cochera!

Sí, el sótano donde realicé el viaje en el tiempo. Sellado con un candado y con un letrero apenas visible que recuerdo coloqué al cerrarlo:

—¿Será posible que siga intacto? —me pregunto emocionado.

Agarro un tubo de metal para pegar fuerte contra el candado, pero no logra abrirse, entonces tengo que usar el láser del traje espacial para poder derretir el candado y así conseguir acceso.

—¡Logró abrirse! —grito desesperado.

Una capa de polvo cubre la entrada, activo la linterna e ingreso.

¡Cuánta nostalgia!

Estoy en el mismo sitio donde todo comenzó, donde los viajes en el tiempo se hicieron realidad. Bajo las escaleras que rechinan de lo viejas que están. Y ahí se encuentra el viejo Corvette del 2017 sellado de la cajuela. Con la misma nota de advertencia que dejé antes de ingresar en él. Adentro se encuentran la máquina de reducción y el agujero de gusano creado por Lucy que, por lo visto no creció y no pudo devorar nada de este mundo. Sin embargo, antes de ingresar necesito averiguar cómo quitarme este estúpido rastreador…

Una idea llega de pronto, si logro apretar el rastreador con dos llaves inglesas automáticas hasta que mi piel no pueda tocarla y así después activar la máquina de reducción, es posible que mi cuerpo pueda encogerse sin que lo haga el rastreador.

¡Qué gran idea!

Busco las llaves entre las herramientas. Muevo muchas cosas, muebles, cajas, cuando de la nada, una carpeta cae al suelo. ¡Son mis antiguos proyectos!

Aquí fue donde saqué toda la información para lograr terminar la máquina de reducción y crear a Lucy. Entre tantas hojas encuentro algo increíble, un proyecto ambicioso del que trabajé por algunos meses, un líquido capaz de ocultar tu ubicación de cualquier aparato y método: telepático, mental, incluso de la hechicería y la brujería. Fue un prototipo que abandoné cuando descubrí que mis superiores lo querían para utilizarlo en futuras guerras…

¡El líquido de camuflaje!

Esto podría ayudarme con el otro dilema, si el prototipo funciona puedo usarlo al estar en el lobby y así esconder cualquier rastro. No sé porque método el controlador del tiempo ha dado conmigo, quizá telepático o espiritual, pero sin duda, puede funcionar.
Entre los escombros busco llenar un recipiente mesclando todos los ingredientes que se especifican al pie de la letra, por suerte no dejé abandonado este sitio, tenía los recursos suficientes para que, quien lograra abrir la cajuela pudiese fabricar un artefacto capaz de detener el crecimiento del agujero de gusano.
Ahora estos recursos me ayudan a crear el líquido de camuflaje.

Al terminar, ya puedo abrir la cajuela del auto sin ningún pendiente, si las cosas salen bien, estaré cumpliendo con mi propósito sin necesidad de terminar esta guerra.
Con mucho cuidado retiro el cartel de advertencia e intento abrir la cajuela, es muy complicado, recuerdo haberla sellado desde adentro para que nadie pudiera tener acceso, pero con las armas que Tali me brindó para las misiones, logro quitar el sello y abrirla.
Todo está como lo dejé antes de partir, la máquina de reducción sigue instalada y apenas puedo observar un pequeño punto microscópico.

¡Ese es el agujero de gusano!

Tomo precauciones para ingresar y no tocarlo, cierro nuevamente la cajuela del auto y abrocho las llaves inglesas al localizador. Cada una de un extremo para que puedan apretar lo suficiente...

Ya no siento la pulsera, posiblemente ha dejado de tener contacto con mi piel, ¡es momento de encender la máquina reductora!

Al encenderla, mis emociones explotan nuevamente, es como si fuese la primera vez que hago esto, como si volviera a ese mismo instante y experimentar las sensaciones. La máquina hace su trabajo, me encoje a un tamaño considerable que ahora tengo frente a mí al agujero de gusano, absorbiendo las pequeñas partículas que aquí se encuentran, debo tener cuidado o terminará por absorberme también antes de que pueda implementar mi estrategia.
Activo el propulsor del traje y voy directo hacia Lucy, que aún yace en una esquina de la enorme cajuela. La tomo con todas mis fuerzas y activo su máxima potencia, aumentando así el tamaño del agujero negro.

¡Ahora es más poderoso!

El agujero crece el doble de su tamaño y eso es suficiente para que comience a tragar todo a su paso.

¡No quedará nada de este mundo!

No puedo contener su fuerza, así que ingreso en él, sabiendo que, irá creciendo lentamente, absorbiendo cada objeto y ser que se encuentre cerca.
Este mundo no tenía más remedio que ser destruido, no iba a encontrar una solución para acabar con la guerra, estoy cansado de hacer esto…
Nadie podrá salvarse, el agujero acabará primero con tragarse a Lucy, la máquina de reducción, la cajuela y el auto, para después desintegrar la cochera, los escombros de la casa y al final, acabará por absorber el planeta entero, incluso, si llega a crecer a un punto considerablemente grande, acabará con este universo.

¡Acabo de destruir y condenar esta realidad!

“Creo que viajar en el tiempo es realmente complicado. Pero si hay una lógica y un paradigma completo y bien pensado para ello, creo que puede ser realmente interesante. Algunas de mis películas favoritas sobre viajes en el tiempo me hacen pensar y, ya sabes, la pregunta de ‘qué pasaría si’ se convierte en una gran pregunta”
-Daniel Dae Kim.

CAPÍTULO III

EL REENCUENTRO

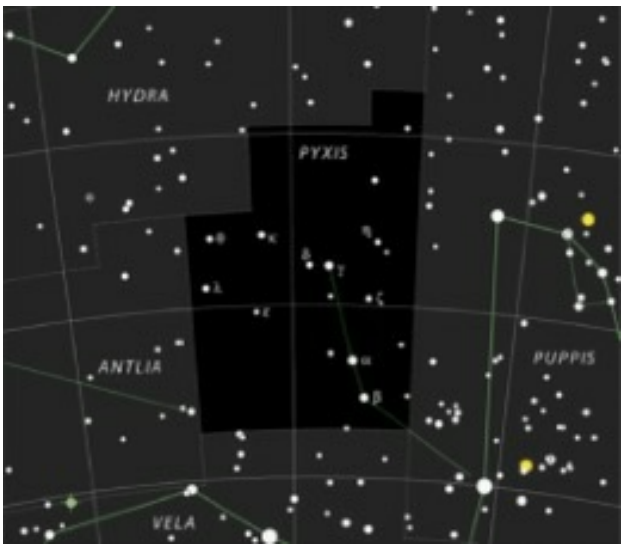
Las luces regresaron, el viaje en el tiempo ha comenzado y la vida parece cobrar sentido. La cabeza me da muchas vueltas, los destellos asombran la mirada, pero unos segundos después sonrío de alegría al estar de nuevo aquí, de vuelta en el lobby. Sin el localizador y sin rastros del controlador...

¡Es momento de usar el líquido de camuflaje!

Vierto una gran cantidad sobre mí, al mismo tiempo que activo el camuflaje del traje, un espejo que me cubre reflejando el oscuro abismo del lobby. Me hace invisible, así que puedo viajar sin preocuparme por mi cuerpo físico, transportar mi espíritu a mis otros yo y no tener temor a que Tali pueda descubrirme.
Imagina tener un espejo reflejando en un oscuro cuarto de miles de kilómetros, más bien, en un oscuro cuarto infinito. ¿Cómo lo encuentras?, podría estar en cualquier sitio. Sin el rastreador y cubriendo cualquier pista de mi existencia, no podrá encontrarme, aunque estemos los dos en el mismo sitio.
El mapa estelar se proyecta frente a mí, ¡ahí está!, la constelación de La Brújula, esperando por mí, esperando a que pueda revivir los sentimientos y reencontrarme con ese amor que nunca pudo ser…

Cierro los ojos, respiro profundo, tranquilizo a la mente y dejo a un lado los problemas, así puedo abandonar mi cuerpo físico y viajar hacia el primer mundo de “La Brújula”

¡Ya es momento de transportar
mi cuerpo astral hacia allá!



41 mundos.
41 oportunidades...

un solo propósito.

La Brújula, estrella no. 1. Sábado 09 de abril del 2016. 4 p.m.

Abro los ojos y puedo ver el techo de mi antigua habitación, de fondo la radio reproduce “in my veins” de Andrew Belle. Volteo la mirada y la alarma suena, el reloj marca las 4 pm. Parece que he despertado de una pequeña siesta. El sol de un atardecer se asoma por la ventana y me dirijo hacia ella para hacer a un lado la cortina y ver los árboles siendo golpeados por el viento. Hay niños jugando al fútbol en las banquetas, autos viejos recorriendo las calles y aves adornando el azul rojizo del cielo. Al fondo, un calendario cuelga de la pared, apenas puedo distinguir el año en el que me encuentro. Parece que he estado tachando las fechas para algo importante, el día de hoy está encerrado en un círculo, la fecha se me hace conocida…

09 de abril del 2016,
¡Logramos viajar al pasado!

El teléfono suena, volteo y una notificación ha llegado a mi bandeja. Me acerco lentamente con los nervios a tope y el corazón comienza a palpitar al leer el destinatario. Es un mensaje de ella, de Sirena.

La mano me tiembla al responder el mensaje:

No lo puedo creer, ¡volví!, estoy aquí, a donde soñé por tanto tiempo, a donde nunca creí.

—¡Lo logré!, ¡lo logré! —Grito con gran emoción.
—¡Jio, baja a comer! —se escucha al fondo una voz.
—¿Mamá?, ¿eres tú? —pregunto desconcertado.
—Sí, la comida se enfría, baja rápido —me indica.
Bajo las escaleras con prisa para llegar hasta la cocina, abrazo a mamá con tanta nostalgia que las lágrimas se me alcanzan a salir.
—¡Mamá!, otra vez estoy aquí… —le digo.
—Jio, ¿qué te sucede?, hace tiempo que no me abrazas, date prisa a comer, ¿no tenías que salir esta tarde? —cuestiona.
—Sí, sí, tienes razón. Debo darme prisa —respondo apenado.

Me apresuro a comer para volver a subir corriendo hacia mi habitación, según mis recuerdos, hoy es la primera cita con Sirena, habíamos estado charlando por mensajes por varios meses y al fin tenía la oportunidad de conocerla, de iniciar nuestra historia. Así tenía que ser, en el primer mundo…

donde todo comenzó.

Al llegar escojo la mejor ropa, una camisa gris con un poco de perfume y unos jeans de la época. El corazón me palpita a mil por segundo, aún no puedo asimilar la idea de que estoy de vuelta, en el día y el año correcto, a un par de horas de reencontrarme con ella.
Los minutos se sienten como años y cada hora avanza como si fuese un siglo, pero el momento se acerca y salgo de prisa de casa.

—¡Mamá, regreso más tarde! —le grito.
—No llegues tan tarde hijo —me ordena.

Así inicio el camino hacia ella, con una sensación que me quema la piel, con sentimientos a punto de explotar y con el nerviosismo recorriendo mis venas.

6 p.m.

Llego al lugar indicado y aguardo pacientemente a esperarla en una banca de concreto junto a la fuente, los pájaros cantan mientras el sol se oculta, la neblina golpea la cima de los árboles y el aire alrededor parece purificar el corazón.
Solo unos minutos son suficientes para voltear y percatarme que ahí estaba, Sirena se acercaba…

¿Cómo explicar este momento?, volver a ver ese rostro, esos ojos, esa sonrisa, su pelo siendo acariciado por el viento y su presencia encendiendo los sentimientos que parecían extintos.
Era ella, así como la recordaba, con esa misma energía y el mismo brillo en su mirada. Era ella llegando, después de tantos años estaba frente a mí, estábamos los dos a punto de crear una nueva historia, distinta al fracaso.

—¡Hola! —me dice con una sonrisa de mejilla a mejilla.

—Hola… —respondo nervioso y con la voz cortante.
—¿Por qué tan callado? —pregunta con otra sonrisa.
—Perdón, estoy algo nervioso —respondo apenado.
—¡Cómo crees!, soy yo, solo que en persona —me dice riendo.
—Sí, lo sé, simplemente es una emoción grande tenerte de frente, conocerte al fin.
—¿Creías que nunca iba a suceder? —pregunta.
—Sabía que este día llegaría, después de tantos inconvenientes al fin nos encontramos —le digo.
—Sí, lo sé, discúlpame, a veces la escuela y el trabajo me resultan complicado —explica.
—No te preocupes pequeña, entiendo.
—Me causa ternura cuando me llamas así —me dice apenada.
—¿Te molesta? —pregunto.
—No, para nada, tonto saltamontes… —responde con risas.
Acompaño su risa y la vida parece cobrar sentido después de tanto.
—Bien, ya rompimos el hielo, ¿a dónde quieres ir? —pregunto.
—¿A dónde te gustaría? —responde.

En el pasado recuerdo haberla invitado a dar un paseo por las calles del pueblo, no sé si sea una buena idea hacerlo de nuevo. Tengo varias preguntas en mente que no puedo borrar mientras la veo a los ojos:

¿En qué momento te perdí?,
¿en qué sentimiento me soltaste?,
¿en cuál error te alejaste de mí?

—¿Te gustaría dar un paseo? —cuestiono.
—Claro, me gustaría —responde dando media vuelta y caminando por delante de mí.

Después de esto no recuerdo nada más, después de tantos años olvidé las palabras exactas que le dije durante el paseo. Al parecer será algo nuevo, desde aquí comienzo a reescribir mi historia, así que debo tener mucho cuidado para no arruinarlo.

—Y, ¿qué me cuentas?, ¿cómo has estado? —pregunta.
Bien, cansado por la universidad y los trabajos, no es fácil mantenerme cuerdo. Decidí venir al pueblo de Suhail para darme un descanso, conocerte y saber más de ti… A veces a la distancia no es suficiente. ¿No lo crees? —respondo.
—Siempre he pensado que es mejor así, una plática fluida y sin tantos kilómetros. ¿Por qué no te conocí antes?, el pueblo es pequeño, debí haberte visto en algún momento —me dice dudosa.
—No soy mucho de socializar, conozco a algunas personas del pueblo, pero desde que lo dejé para realizar mis estudios me alejé un poco… No te miento, eres la primera persona con la que salgo después de tanto tiempo —le digo.
—¡No te creo!, ¿hablas en serio? —cuestiona.
—Es en serio pequeña, no suelo conocer a mucha gente solo porque sí, tú tienes algo especial.
—¿Ah sí?, ¿qué es eso especial? —pregunta con duda.
—Sirena, creo que hay algo más en tu mirada, escondes un misterio, un sentimiento o una

pena, ¿no es así? —pregunto.
Sirena da un gran suspiro —Algo así, perdí a mi mascota hace un par de años y no tengo buena relación con mi familia. También sufrí un par de tropiezos con un chico del colegio, ya sabes, de esos amores fugaces —responde entristecida.

Entonces descubro algo que en el pasado no sabía, Sirena venía de una decepción, quizá no estaba preparada para conocer a alguien más y quise ir demasiado rápido. Insistí demasiado o simplemente ella solo buscaba un tiempo y buenas amistades.

—Siento mucho escuchar esto pequeña, sabes que, aquí tienes a un amigo con el que puedes desahogarte —le digo para consolar su tristeza.
—Gracias Jio, sabía que eras una buena persona y no solo a la distancia. Pero tranqui, no vine para platicarte de mis penas, mejor cuéntame algo interesante —Me pide.
—Claro, ¿qué te gustaría saber? —pregunto.
—Lo que se te ocurra, sorpréndeme —responde.
—No sé si esto te parezca interesante, pero, ¿sabías que cuando miras al cielo, estás viendo el pasado?
—¿Cómo es eso posible? —cuestiona.
—La luz que impregnan las estrellas no es el presente, tardan muchos millones de años en llegar a la Tierra y que nosotros podamos observarla. Incluso, hay estrellas que ya murieron y aún vemos su destello porque estamos viendo cómo fueron hace tiempo y no su presente.
—¡Wou!, eso no lo sabía. Qué interesante eres —Me dice con una sonrisa, mientras yo no puedo dejar de observar lo bonita que se ve cuando lo hace.
—Y tú, ¿qué me cuentas? —pregunto.
—¿Sabías que este pueblo tiene mucha energía? —cuestiona.
—Tengo entendido que en Suhail existe mucho misticismo, pero no he tenido la oportunidad de descifrarlo, ¿a qué te refieres con energía? —pregunto.
—Sí, este pueblo guarda muchos secretos, conexiones especiales, con personas, animales, árboles y objetos. No soy la clase de chica normal que busca verse bien o anda a la moda, me gusta descubrir lo que esconde el mundo y lo que hay más allá de lo que conocemos.

Había olvidado la razón exacta por la que jamás superé a Sirena, pero en esta charla he vuelto a recordar. Su misticismo, su energía, la luz que transmite...

¡Me encanta!

Tiene mucha razón cuando dice que no es una chica como todas, es especial, alguien que no podrás encontrar en otras vidas, alguien irremplazable.

—¡Qué increíble que pienses de esa manera!, no había conocido antes a una chica tan interesante como tú. Me agradas mucho y no me arrepiento de volverte a conocer… —le digo tontamente.
—¿Volverme a conocer? —Cuestiona sorprendida.
—No, es decir, conocerte también así, en persona, creo que ya nos habíamos conocido una vez a través de redes sociales. ¿no crees? —le digo asustado. Puedo ocasionar un caos en

este mundo si hago que Sirena sospeche sobre mí, además podría mandar señales para que el controlador del tiempo pueda identificarme, debo tener más cuidado.
—Sí, creo que tienes razón. ¿Qué te gustaría hacer ahora?, ya dimos muchas vueltas por las calles —me dice.
—¿Vamos a sentarnos?, quizá un helado o un café nos puede hacer bien —propongo.
—Me parece una buena idea, no tengo mucho tiempo, así que debemos apresurarnos para que pueda regresar a casa —responde.
—Ya sé que me dijiste que no te gustaría hablar de lo mal que la has pasado últimamente, pero quiero preguntarte algo… ¿qué opinas del amor? —cuestiono.
Creo que es algo que aún no he descubierto, no podría responder a tu pregunta en este momento, tengo 16 años Jio, me falta mucho por vivir, pero por ahora, el amor es algo que quiero evitar —me dice sonrojada.
—Tienes razón Sirena, creo que el amor va más allá de lo que creemos, vamos a entenderlo cuando estemos preparados, no antes y no después.
—Me agrada tu forma de pensar… —responde.
—Ya tenemos algo en común —le digo con una sonrisa.

8 p.m.

Después de un par de horas charlando llega el momento de la despedida, no sé cuándo más volveré a verla, pues en el pasado transcurrieron muchos meses para que una segunda cita volviera a suceder. Jamás supe el motivo por el que Sirena me evitaba, pero en este mundo buscaré descubrirlo.

—Jio, me encantó esta tarde, pero ya es momento de ir a casa —me dice.
—Yo también lo disfruté mucho, gracias por aceptar mi salida. ¿Quieres que te encamine a casa? —pregunto.
—No, no, descuida, puedo irme sola —responde con seriedad.
—No digas eso, ya es un poco tarde, las calles están oscuras, déjame acompañarte —le pido.
—No te preocupes, en serio, mi casa no queda muy lejos, así que puedo irme sola.

Y es entonces cuando recuerdo que, en el pasado me ofrecí a acompañarla de vuelta a casa, insistí demasiado que terminó por aceptar. Pero quizá fue un error. Así que ahora, solo insistí una vez y ya. Accedo a dejarla ir sola y nos despedimos con un fuerte abrazo, con un posible reencuentro sin fecha indefinida, aunque con una corazonada de que podría ser pronto. Llego a casa con gran felicidad, saludo a mis padres, abrazo de nuevo a mis hermanos y subo a mi habitación. No dejo pasar mucho tiempo y tomo la computadora para escribirle a Sirena, me inquieta saber si llegó con bien a casa y cuáles fueron las consecuencias de mis acciones.

Sirena
Activa ahora
Sirena
Sirena, ¿cómo estás?,
¿llegaste bien a casa?
Enviado hace 1 min
Aa

Escribo y mando el mensaje. Pero después de un tiempo no recibo respuesta, comenzaba a preocuparme, sin embargo, la veo conectada, su chat aparece “en línea” por lo que puedo deducir que llegó con bien a casa, aunque no entiendo porqué no responde.

¿Qué estará pasando?

Me pregunto inquieto. Quizá me estoy apresurando mucho y no quiero sonar insistente, así que no escribo más y dejo pasar la noche. Voy a la cama y me acuesto para dormir.

La Brújula, estrella no. 1. Domingo 10 de abril del 2016:

Ha sido una noche difícil, me costó dormir y la desesperación pudo conmigo, me levanto deprisa para abrir la computadora y ver si recibí alguna respuesta de Sirena. Pero no. No hay nada…

El corazón parece salirse del pecho, esto no me lo esperaba, esto no era lo que había sucedido en el pasado. Pero aún no es tiempo de rendirme, tal vez deba esperar un poco más, unos días, un par de semanas y la próxima vez que vuelva al pueblo de Suhail saldré a buscarla.

La Brújula, estrella no. 1. Lunes 11 de abril del 2016:

Apenas amanece parto con rumbo a la ciudad a seguir con mis estudios, el fin de semana fue increíble, pero no es como lo recuerdo. Incluso así, trato de ser comprensible y saber que cambié gran parte de mi destino.
En el camino mando un mensaje a Sirena de buenos días... Pero una vez más, no hay respuesta.

La Brújula, estrella no. 1. Sábado 07 de mayo del 2016:

Casi un mes transcurre desde la última vez que vi a Sirena, no volvió a responder los mensajes y cada noche me cuestioné:

¿Qué fue lo que hice mal?

He vuelto al pueblo de Suhail y sin tener esperanzas, le escribo un mensaje:

Y sin esperarlo, a los pocos minutos recibo su respuesta:

Desconcertado, pregunto…

Envío y espero, pero no recibo respuesta. Ansioso, marco a su número para saber qué está sucediendo de una vez por todas. El teléfono suena un par de veces y al creer que nadie respondería, su voz estremece mis oídos.

—¿Hola?, ¿qué sucede? —pregunta.
—Lo mismo quisiera saber pequeña, ¿por qué has estado ignorando mis mensajes todo este tiempo? —pregunto.
—Jio, perdón, créeme, no ha sido mi intención ignorar tus mensajes —responde seriamente.
—¿Y por qué lo has hecho?, ¿qué sucedió? —cuestiono.
—No sé si sea bueno contarte esto, pero debo decirte la verdad. Después de que nos despedimos aquella tarde, caminé sola a casa, unas calles más adelante me encontré a un chico… creo haberte contado sobre él.
—¿El chico con el que tuviste una decepción? —pregunto.
—Sí, verás, él me alcanzó para ofrecerse a acompañarme, también le dije lo mismo, que podía ir sola a casa, pero insistió demasiado que no tuve más remedio que aceptar. Durante el camino se disculpó y trató de explicarme lo que había sucedido, el motivo de nuestra discusión unos meses atrás.
—¿Qué sucedió después? —cuestiono con una voz cortante.
—Nada, más bien llegué a casa, pero me puse a pensar demasiado las cosas, creo que no estaba preparada para conocer a alguien más y por esa razón ya no respondí a tus mensajes, no lo hice por enojo o por algún otro motivo, solo quería pensar las cosas.
—Entiendo, no te preocupes pequeña, discúlpame por insistir demasiado, solo quería saber si estabas bien —le digo.
—No, no es todo… Durante este mes estuve saliendo con él, platicamos y creo que, nunca tuve una razón exacta para molestarme, me di cuenta de lo increíble que es y el cariño que me tiene, hace unos días me pidió ser su novia, no tengo una respuesta todavía, pero quiero aceptar. No busco tener problemas con él, por eso mismo rechacé tu salida para hoy. Jio, creo que ya no podemos ser amigos, te tengo bastante aprecio y no quiero que este cariño se vuelva una disputa en mis sentimientos, lo siento mucho —me dice para después colgar la llamada.

En ese instante la vida parece caerse a pedazos, ese error que cometí al dejarla ir sola a casa arruinó por completo nuestro futuro. Pasé de ser alguien importante en su vida, con quien platicaba cada día y soñaba con un reencuentro, a ser un amigo más que se perderá con el tiempo.
¡No, no, no!, esto no puede ser posible:

¡Ya no hay forma de remediarlo!

Con lágrimas en el rostro dejo caer el teléfono y cierro con llave la habitación, necesito tener silencio, concentrarme lo suficiente y realizar de nuevo el viaje, transportar mi cuerpo astral de vuelta al lobby…

“El pasado de una persona sin memoria no sólo es inaccesible, sino que su capacidad para pensar en el futuro está en peligro. Viajar en el tiempo, pues, es en última instancia -y paradójicamente- un ejercicio de memoria. Y sin esa capacidad, simplemente no puede existir”.
-Maria Konnikova.

CAPÍTULO IV
LA PRIMERA CITA

Año desconocido. Lobby del tiempo.

De vuelta en el lobby puedo sentir un poco de calma, al saber que me encuentro solo y no hay rastros del controlador del tiempo, al parecer aún no se percata de que ya no estoy cumpliendo con la última misión.
Así que puedo viajar a la segunda estrella de La Brújula y tratar de remediar mis errores.

La Brújula, estrella no. 2. Sábado 09 de abril del 2016:

Las estrellas se posan alrededor de mí y me hacen viajar al segundo mundo de la constelación de La Brújula, en el punto exacto donde cometí el error.
Abro los ojos y tambaleando, una mano me toma del brazo y me dice:

—Jio, tranquilo, ¿qué te sucede?, ¿estás mareado?

Es ella, es Sirena, justo en el mismo punto en el tiempo cuando nos despedimos de nuestra primera cita.

—Perdón, pequeña, me sentí un poco mareado, ¿en qué estábamos? —Pregunto desconcertado.
—Nos estábamos despidiendo, te decía que no te preocupes, puedo regresarme sola a casa.
—¡No, espera! —le digo asustado.
—¿Qué pasa? —pregunta sorprendida.
—Ya sé que puedes regresar sola a casa, también que no debo insistir tanto para que no pienses algo más. Pero déjame acompañarte, no me gustaría regresar a casa y sentirme culpable por no haberlo hecho, ya sabes, a veces las preocupaciones son las que insisten —le digo.
—Sí, creo que hay algo de lógica en lo que me dices. Vamos entonces Bartolo, acompáñame a casa —me dice.
—¿Bartolo? —cuestiono.
—Sí, eres todo lo contrario a un Bartolito, te preocupas, no me estás descuidando y te ofreces a llevarme a casa, por lo que ahora te llamaré así… Vámonos Bartolo —me dice con una sonrisa.

Apenas si recordaba que ella me llamaba así, con un suspiro le digo:

—Eres la primera persona que me llama por un apodo, por favor nunca vayas a olvidarlo, no dejes de llamarme así —le pido.
—Trataré, Bartolo… —me dice con una risa y continúa —Jio, no quiero que te enojes conmigo por inventarte muchos apodos, mejor platícame más de ti, mi casa no está muy lejos de aquí, pero tenemos algunos minutos —me dice.
—No me causa molestias pequeña, sabes que yo también te llamo de muchas maneras, pero siempre me ha encantado tu nombre, Sirena. ¿Crees en ellas?, creo que esa es una buena plática —respondo.
—Mis padres dicen que observaron a una sirena en su luna de miel en medio del océano. Fueron a un crucero y según cuentan, estaban observando las estrellas en medio de la noche cuando escucharon un canto misterioso, mi madre estaba embarazada de mí y aún no me tenían un nombre, esa noche salieron para darse algunas ideas y la vida los sorprendió. Miraron por todas partes y no veían nada, pero el canto seguía, cuentan que era una melodía distinta, que no se originaba por algún instrumento, pero no creían que algún animal tuviera la capacidad de cantar de esa manera. Pasaron unos minutos y algo comenzó a moverse en el mar, al principio pensaron que eran delfines, pues les habían comentado que era época de avistamientos. Pero al mirar detalladamente se sorprendieron, sí, eran delfines, que también estaban acompañados por otra especie, eran varias criaturas en forma de humanos, con aletas y crestas que nadaban junto a ellos. Uno alcanzó a levantar la mirada, era muy brillosa y con ojos enormes. Después de eso el canto cesó, las criaturas se sumergieron y los delfines siguieron su rumbo. Mis padres no podían creer lo que habían visto y dicen que fue una señal de la naturaleza, del mar, de la vida. Es por eso que me llamaron así, Sirena, como esas criaturas misteriosas que avistaron.
—Y es por eso que te encanta tanto la naturaleza, los animales, el misterio y el mistisismo del pueblo, ¿cierto? —pregunto.
—Sí, no sé si esas criaturas me transmitieron esa virtud, pero se los agradezco. Y tú, ¿crees en sirenas? —cuestiona.
—Tengo a una frente a mí —le digo con una sonrisa.
—Tonto, hablo en serio —me dice riendo también.
—Nunca he visto una, pero creo en ellas, dicen que son pocos los avistamientos verdaderos, pero las antiguas culturas ya las describían, supongo que desde que la tecnología aumentó, se fueron ocultando cada vez más. Sé que no es una mitología, existen, están ahí, en algún punto del inmenso océano, protegiendo a los animales y prosperando. Deseo con el corazón que nunca lleguen a encontrarlas.
—Lo mismo espero Jio, que nunca puedan descubrirlas… y tú, ¿qué significa tu nombre?, más bien, ¿de dónde viene tu apellido? me llena de curiosidad —cuestiona.
—Mi nombre no tiene gran relevancia, solo sé que existen pocas personas en el mundo que lo llevan. Lo increíble viene de mis ancestros, el apellido Halley fue muy importante para mis abuelos. Cuentan que, hace muchos años, uno de mis ancestros avistó el cometa Halley, pero fue tanto el brillo que emanaba que quedó completamente ciego y con el tiempo fue adaptando otras virtudes, podía comunicarse con los animales, curar enfermedades y predecir el futuro. Se había llenado de muchos conocimientos, era algo así como…
—Como un brujo —me dice interrumpiendo.
Ambos reímos mientras nos acercamos a su casa.
—Qué agradable compañía, creí que era la única persona con una historia de mucha

fantasía —me dice.

—Algo más en lo que coincidimos Sirena, llevamos magia en nuestras venas —respondo con una sonrisa.

—Ya estoy cerca de casa Jio, aquí puedes dejarme, regresa con cuidado, nos podemos ver otro día, me encantaría tener más pláticas de estas.

—Sin duda pequeña, vamos a tener más pláticas así. Cuídate mucho y que estés bien.

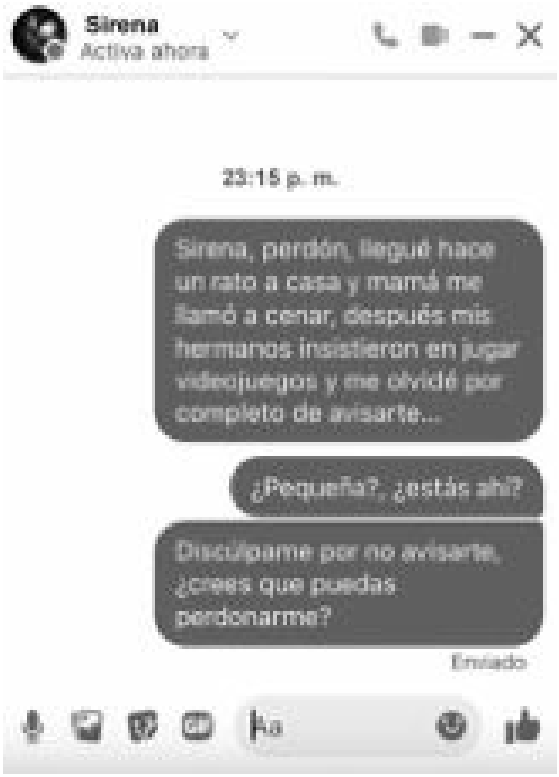
—¿Me escribes al llegar a casa? —pregunta.

—Sí, yo te escribo. Adiós.

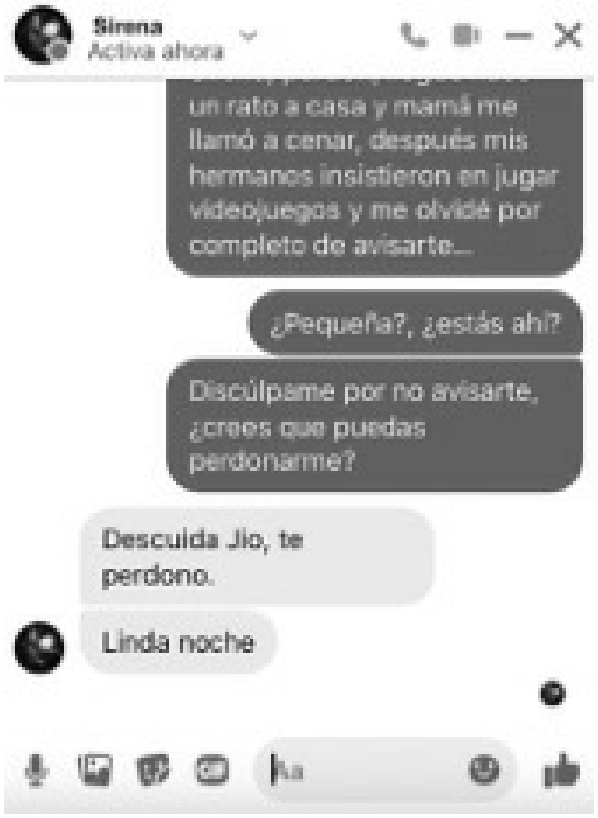
Le digo sin más para después partir a casa, espero que esta vez no haya cometido ningún error y nuestra historia marche mejor que como la recuerdo.

Llegando a casa saludo a mis padres y comienzo a jugar videojuegos con mis hermanos, la noche cae y subo cansado a mi habitación. Antes de acostarme reviso el teléfono percatándome que tengo un par de mensajes de Sirena y llamadas perdidas:

Apresurado regreso la llamada, pero no hay respuesta, voy hacia la computadora para mandarle un mensaje por redes sociales, pienso que es un golpe de suerte encontrarla conectada, así que comienzo a escribir:



Después de varios mensajes ignorados comienzo a preocuparme, pero ella responde…



Eso es todo, no vuelvo a recibir un mensaje más de ella y voy a la cama con el temor de volver a arruinar un mundo más. Sin embargo, trato de mantener la calma, espero mañana las cosas marchen mejor y no haya necesidad de volver al lobby.

La Brújula, estrella no. 2. Domingo 10 de abril del 2016:

Es de mañana y no pude conciliar el sueño, me cuesta creer que puedo arruinar un segundo mundo, así que tomo el teléfono y marco a Sirena, pero no recibo una respuesta.
Trato de tranquilizarme, posiblemente necesita algo de tiempo y no quiero insistir. Así que solo le dejo un mensaje para que pueda contactarme en cuanto pueda.

La Brújula, estrella no. 2. Sábado 07 de mayo del 2016:

Los días se convirtieron en semanas, pero su mensaje jamás llegó y cuando tuve la oportunidad de volver al pueblo de Suhail, lo primero que quise hacer fue salir corriendo a buscarla. Espero afuera de su casa hasta que puedo verla y la intercepto para hablar con ella:

—Sirena, ¿qué sucede?, ¿por qué no respondiste a mis mensajes y llamadas? —cuestiono.
—Solo hice lo mismo que tú… —responde con un tono molesto.
—No, pequeña, te expliqué lo que había pasado, no fue mi intención dejarte así, esperando mi mensaje.
—Perdón Jio, creo que me ilusioné contigo, creí que la charla y la salida había sido igual de especial para ti que como lo fue para mí, pero esa noche pasé preocupada pensando si habías llegado con bien a casa y cuando recibí tus mensajes solo llegué a la conclusión de que no fue tan importante como creí.
—No es así, claro que fue muy importante… —insisto.
—¿Y por qué hiciste lo contrario?, estos días el chico del que te conté, del que me había decepcionado, volvió. Me demostró más interés y no me dejó un solo día sin un mensaje. ¿Dónde estuviste tú? —pregunta molesta.
—Solo quise darte un poco de tiempo, creí que lo necesitabas porque no recibía ninguna respuesta. —respondo desconsolado.
—Perdón Jio, no quiero hablar más contigo… —Me dice y se marcha molesta.

¡No puede ser!
Una vez más volví a arruinar nuestra historia...

Una simple distracción me apartó de ella, de la conexión tan linda que habíamos construido.

¡Se volvió a arruinar!

Molesto me dirijo a un sitio donde nadie pueda verme, me recuesto en lo oscuro de un callejón y comienzo la transición. De vuelta al lobby…

Año desconocido. Lobby del tiempo.

He vuelto al lobby, con coraje y tristeza, pero sabiendo que aún tengo muchas oportunidades para remediarlo, ahora debo ir hacia una nueva estrella, hacia un nuevo mundo deseando que esta vez…

Sea diferente.

La Brújula, estrella no. 3. Sábado 09 de abril del 2016:

Después del viaje hacia una nueva estrella, abro los ojos y me tambaleo por el mareo. Sirena apenas me detiene y pregunta:

—Jio, ¿qué te sucede?, ¿estás bien?
—Sí, perdón, me maree un poco —respondo.
—¿Otra vez?, ¿no estarás enfermo? —cuestiona.
—¿Cómo que otra vez? —pregunto desconcertado.
—Hace un rato, antes de comenzar a caminar me dijiste lo mismo, te tomé del brazo para que no perdieras el equilibrio —me dice.

Entonces mi mente se llena de muchas dudas, creí que iba a volver en el tiempo exacto donde me ofrecía a acompañarla a casa, que tenía que volver con la misma plática durante el camino y que, solo tenía que despedirme de una forma menos cortante. Pero no, ya estamos por llegar a casa de Sirena y ella solo me había sostenido por el mareo en el segundo mundo, nunca en el pasado.

—Estábamos hablando de…
—De Sirenas y del cometa Halley, sí. Del origen de nuestros nombres. ¿En verdad estás bien? —pregunta preocupada.
—Sí, descuida pequeña, a veces me pasa esto, quizá sea el cansancio de la universidad lo que me provoca estos mareos, pero no pasa nada —le digo.

Y mi teoría resulta ser cierta, voy avanzando a cada mundo con el mismo progreso del anterior. Lo que dejé atrás no se puede volver a repetir, solo a partir de mis errores.
Quizá sea algo bueno, así no tendré que recordar exactamente lo que hice en cada mundo para remediar los tropiezos, tengo que ser más cuidadoso, porque es probable que el controlador del tiempo comience a sospechar que las líneas del tiempo de la constelación de La Brújula están cambiando y soy culpable de eso.

—¡Ey!, Bartolo, ¡reacciona! —me dice con una sonrisa.
—Perdón, no vayas a creer que estoy loco, a veces me pierdo en mi propia mente, pienso de más y me distraigo —le digo tratando de disimular.
—¿En qué tanto piensas? —pregunta.
—En los errores Sirena, en lo que afecta un simple error. Sé que ya casi nos despedimos, pero quiero hacer las cosas bien, no causar alguna impresión indebida y regresar a casa con una sonrisa.
—Te entiendo, yo también he cometido errores, extraño a muchas personas, pero casi no lo digo… Es bueno tener tu amistad, conocerte me hace entender que no soy la única persona que se arrepiente de sus decisiones.
—Vamos a entendernos muy bien, pequeña, tenlo por seguro —le digo.
—Estoy segura de eso —responde y continúa — Ya estoy cerca de casa Jio, aquí puedes dejarme, regresa con cuidado, nos podemos ver otro día, me encantaría tener más pláticas de estas.

Sí, las mismas palabras que dijo antes de que cometiera el error, no decirle lo que sentía, la cantidad de sentimientos que se habían fabricado en una sola tarde. Esta vez no me contengo y le digo:

—Espera… Antes de que te vayas quiero darte las gracias. Fue una tarde increíble, esperé demasiado para que este día llegase, me alegra saber que eres esa persona que esperaba conocer. Esa chica tan increíble, tan tierna, tan llena de luz. Me recargaste las energías y puedo decirte que me has devuelto a la vida. ¿Sabes?, hace unos meses yo también tuve una decepción con una chica, me había encerrado a ya no conocer a nadie más y después llegaste tú, para enseñarme que nunca es tarde para empezar de nuevo. Y sé que llevamos tiempo hablando por redes sociales, pero nada se compara a tenerte de frente. Observar el brillo en tus ojos y querer descubrir lo que llevas dentro. No quiero apresurarme en decir más cosas, pero, te quiero pequeña y no quiero que esto termine pronto. Creo que no quiero que termine nunca.

Sirena descocertada por lo que acaba de escuchar, pregunta:

—¿También pasaste por una decepción?, ¿por qué no me lo quisiste contar? —pregunta.
—No quería que pensaras que estaba aquí por querer olvidar a alguien más, no es así. Al contrario, conocerte me hizo darme cuenta que no necesito de nadie más.
—Pero, yo te lo conté porque eres mi amigo, eso es lo que hacen los amigos… —dice con una voz cortante.
—Sí, lo siento, somos amigos pequeña —respondo pensativo y continúo —mañana es mi último día en el pueblo, ¿nos podemos ver por la tarde? —pregunto.
—Bueno, creo que ya tendremos la oportunidad de contarnos más cosas, pero por ahora debo ir a casa, te aviso más tarde si podemos vernos mañana, ¿vale? me agradó pasar esta tarde contigo Jio, cuídate —me dice para después dar media vuelta y dirigirse a casa.

No dijo nada más, no insistió en pedirme que le avisara en cuanto llegase a casa y no fue ella quien buscó otro reencuentro.

¿Qué estará pasando?

Me pregunto. Llego a casa y lo primero que hago es subir de prisa hacia la habitación, abrir la computadora y escribir a Sirena.

Pero no recibo ninguna respuesta. Trato de mantener la calma y dejo que la noche pase. Más relajado y tranquilo al saber que le expresé mis sentimientos, que no pensará que estoy jugando con ella y que me estoy tomando las cosas muy en serio.

La Brújula, estrella no. 3. Domingo 10 de abril del 2016:

A la mañana siguiente intento de nuevo con un mensaje:

Escribo. Las horas pasan y no recibo ninguna respuesta, así que trato de llamarla por teléfono para saber qué está sucediendo. Mi sorpresa es grande al ver que no responde. Entonces los nervios regresan, la preocupación de haber cometido algún error vuelve a mí.
Esta vez prefiero no esperar tanto tiempo y no dejo que el día se termine. Por la tarde salgo con rumbo a su casa. Pensando durante el camino:

¿Dónde estuvo el error y cuál sería la forma correcta de remediarlo?

Al llegar llamo a su puerta y casi de inmediato, ella abre para decirme:

—Jio, perdóname, no podemos vernos hoy y creo que debo pedirte una disculpa por lo que sucedió ayer.
—¿Una disculpa?, ¿por qué? —cuestiono.
—Por la plática, por las palabras que dije y lo que te conté. No quería ilusionarte y lo que me dijiste antes de despedirnos me incomodó un poco. Jio, no estoy preparada para estar con alguien o generarte sentimientos más allá de una amistad, no estoy lista para volver a sentir, para ver a alguien todos los días o para escribirle en todo momento. Lo que quiero decir es que, me perdones si te ilusioné, no debiste revelarme lo que estabas sintiendo y creo que no es correcto que lo estés sintiendo. Discúlpame, pero pienso que deberíamos alejarnos un tiempo para que podamos regresar a la realidad, a esa amistad que siempre será.
—No entiendo, ¿a qué te refieres con un tiempo? —cuestiono.
—¿No entientes?, perdón, no tengo otra manera para explicarlo, solo no quiero lastimarte, no quiero lastimarme o lastimarnos. Cuidate Jio, que estés bien —me dice para después cerrar la puerta.

¿Qué fue lo que hice mal?

Esas palabras que le dije al final causaron mucho en ella, pero no de una manera que me hubiera gustado. Pensó que me estaba ilusionando, que era un estúpido al pensar que podía ganar algo más que una amistad.

Me equivoqué… lo hice otra vez.

Cansado de volver a tropezar, doy la vuelta y regreso a casa, en la habitación busco encontrar calma, silencio, para concentrarme y saber qué hacer la próxima vez que llegue hasta aquí.
El cansancio me vence y me hace caer en un sueño profundo, para después transportar mi cuerpo astral de vuelta al lobby y despertar en el oscuro cuarto.

Año desconocido. Lobby del tiempo.

Apenas abro los ojos, busco la siguiente estrella, pero a lo lejos puedo ver que el controlador del tiempo reaparece.

—¡Viajero!, ¡sé que estás ahí!, ¡responde! —grita desesperado.

Con tanto pánico lo ignoro y respiro profundo, ya descubrió que no estoy en la misión que me

encargó, sabe que escapé y que puedo estar en cualquier sitio del lobby. Así que debo darme prisa. Estoy a punto de saltar hacia la siguiente estrella, pero algo intercepta mi mente, escucho una voz susurrando que no deja concentrarme:

—Muchacho, detente, ya llegaste demasiado lejos —me dice.
—¿Tali?, ¿eres tú? —cuestiono.
—Sé que estás en algún punto de este inmenso lobby, ¡tienes que detenerte! —me advierte.
—Deja de meterte en mi cabeza, ¡ya déjame en paz! —le imploro.
—Fuiste muy astuto muchacho, ocultaste tu rastro y no puedo dar contigo, tampoco tengo permitido invadir para sacarte de esos mundos que estás arruinando, así que escúchame con atención: Si sigues cometiendo esos errores vas a acabar con tu propia existencia, recuerda lo que te advertí, te pedí que solo fueras a un mundo e intentaras corregir tu vida. Pero antes de eso me desobedeciste y abandonaste tu misión. ¿Estás consiente de que mataste a toda la gente que aún seguía con vida en ese universo?, dejaste que el agujero de gusano creciera y acabara con todo. Con eso sentenciaste tu destino, pero lo estás haciendo peor al destruir tus propios mundos, tu propio pasado.
—¿Qué dices?, yo no he destruido ninguno de esos mundos, solo vuelvo a mi misma realidad, estoy sin ella, no puedo hacer las cosas bien y estoy en busca de más oportunidades —respondo molesto.
—Te equivocas viajero… —Me dice proyectando imágenes en mi mente.

Puedo ver cientos de explosiones, gritos por donde sea, sangre derramada, personas perdiendo su hogar, sufriendo de hambre, de pobreza, crisis con el agua, con los recursos naturales.

—¿Qué es esto?, yo no dejé una impresión tan grande en esos mundos... No fue como antes, cuidé cada detalle, solo cambiaron mis palabras, pero no mis acciones —le digo molesto.
—No necesitas patear una piedra o corta una rosa muchacho, con invadir un mundo que no te pertenece ya estás haciendo mucho. Los condenaste con tu presencia. El mundo donde te mandé para cumplir con tu misión, es casi lo mismo, en los dos primeros mundos de La Brújula no desapareciste, pero dejaste una marca imborrable en tus otros yo. Sirena fue la motivación para que tú cumplieras con tus sueños, para que siguieras adelante y le demostraras que todas esas metas que le prometiste, se cumplirían, aunque ella no estuviese a tu lado. Pero tú viviste en lugar de ellos y arruinaste las cosas sin siquiera haber comenzado con su historia, jamás experimentaron ese sentimiento, ese amor, esas emociones. Ahora ponte a pensar en todas las cosas que hiciste diferente a las de tu pasado, toda una vida donde cambiaste cada paso, cada recuerdo y a las personas, animales y objetos que se desviaron de su destino. Esos mundos llegaron al mismo final, provocaron una gran guerra años después de tu muerte, las consecuencias fueron fatales a tal grado de llevarlos a su extinción. ¿Ahora lo comprendes?
—No voy a detenerme Tali, trataré de ser más cuidadoso, dime si no lo fui en este tercer mundo, nada pasó, ¿o sí? —cuestiono.
—No fueron fatales, pero arruinaron algo peor. Míralo tú mismo —me dice proyectando una serie de imágenes desgarradoras —eso que ves muchacho, son las consecuencias. Tu otro yo no vivió las emociones que debía, fracasaste con la chica y a él se le transportaron

los recuerdos, se obsesionó con las criaturas de las que hablaste con Sirena, así que durante toda su vida se dedicó a estudiarlas, cambió de carrera a Biólogo marino y se adentró en el océano. En todos los mundos eres una persona capaz de llegar lejos y esta no fue la excepción…

—Las descubrí… ¿cierto? —respondo al ver proyecciones de seres siendo estudiados en laboratorios.

—No solo eso viajero, revelaste al mundo su existencia, causaste un desequilibrio en los océanos, pues esas criaturas se encargaban de la estabilidad. Extinguiste a muchas especies y a las sirenas las condenaste. Los pescadores y cazatesoros fueron en busca de ellas, las estudiaban, las cazaban, realizaban experimentos atroces con sus cuerpos, incluso llegaron a usarlos como alimento. Fue desastroso y ya te imaginarás lo que causaste en ella. Cuando se enteró que fuiste tú quien reveló su descubrimiento, vivió con odio hacia ti y trató de buscarte, pero nunca tuvo éxito, no se lo permitiste, estabas demasiado ocupado con tu avaricia para recordar que alguna vez se conocieron.

—¿Qué fue lo que pasó después? —pregunto.

—Viviste toda tu vida sin conocer a una persona que encendiera tus primeros sentimientos, te volviste una persona fría, llena de odio en el corazón. No te importó lo que causaste y seguiste con muchos proyectos ambiciosos hasta que la propia autoridad te juzgó. Fuiste condenado a pasar el resto de tu existencia encerrado en una celda. Destruiste una parte importante en los océanos que fue difícil de recuperar, inclusive de estabilizar. No existió una guerra en el futuro, porque tus descubrimientos fueron pieza clave para que otros científicos rescataran lo perdido. Así la gente valoró más su planeta y no hubo necesidad de mudarse hasta Marte. En pocas palabras, tu mediocridad los salvó de su extinción.

—Pero no es justo que mi otro yo haya vivido las consecuencias de mis actos —le digo entristecido.

—Y es por eso que debes parar con todo esto, detente muchacho o seguirás causando más desastres —me advierte.

—Creo que tienes razón, debo parar con esto, pero no así, trataré de ser más cuidadoso, voy a medir mis palabras y quedarme más tiempo en esos mundos para solucionar los posibles errores, no dejaré que mi otro yo pague con su vida por mi culpa.

—Cualquier cosa que hagas en esos mundos tendrán una consecuencia muchacho y cuando te encuentre, no voy a tener corazón para juzgarte.

—Ya te lo dije Tali, no voy a causar más desastre, confía en mí, voy a tener cuidado al viajar a otras estrellas.

—No hace falta tener cuidado, al viajar y transportarte hasta tus otros yo es suficiente para condenarlos, ¡detente ya! —grita molesto.

—Entonces tendré que vivir con eso… —le digo para después saltar hacia la siguiente estrella, buscando que esta vez sea diferente y pueda corregir cada tropiezo.

La Brújula, estrella no. 4. Sábado 09 de abril del 2016:

Aterrizo en el siguiente mundo, abro los ojos y tambaleo por los mareos, apenas puedo mantenerme de pie.

—Jio, ¿estás bien? —pregunta Sirena.

—Sí, descuida pequeña, todo está bien —respondo.
—Deberías ir con un doctor, esta tarde estuviste con muchos mareos —me dice preocupada.
—Descuida, será la última vez, te lo prometo —respondo nervioso.
—Eso espero Bartolo. Yo ya estoy cerca de casa, aquí puedes dejarme, regresa con cuidado, nos podemos ver otro día, me encantaría tener más pláticas de estas.
—Sí, claro. Me encantó pasar tiempo contigo, creo que es de las pocas pláticas que he disfrutado en mi vida. Gracias por tu tiempo pequeña —le digo.
—¿En verdad?, pues creo que puedo decirte lo mismo. Nos vemos pronto Jio, cuídate mucho.
—Fue grandioso Sirena y por supuesto que me gustaría tener una salida más, nuevas pláticas y más risas, creo que nos falta mucho por descubrir. ¿Te parece si nos vemos el próximo fin de semana? —Pregunto.
—Esta semana serán de exámenes en el colegio, estaré súper estresada y el fin de semana estaba planeando salir con mis amigos, pero creo que puedo cancelar… —me dice, pero interrumpo:
—No, no. Descuida, yo entiendo. No cambies tus planes pequeña y no te veas presionada, disfruta de la semana, estudia mucho y sal con tus amigos para distraerte, podemos vernos en dos semanas —le digo.
—¿Estás seguro? —cuestiona.
—Sí, no tengo ningún problema, a veces me sucede lo mismo por la universidad, es muy complicado, los exámenes y los trabajos me privan de mucho tiempo y en ocasiones me es complicado visitar el pueblo, pero ya estaré preparado en dos semanas para vernos —respondo.
—Entonces nos vemos en dos semanas Jio. Cuídate.
—Cuídate pequeña, te aviso al llegar a casa.

Ambos nos despedimos y damos media vuelta, Sirena entra a su casa y yo tengo que dirigirme ahora hacia la mía. Me coloco los audífonos que encuentro en el bolsillo conectando un pequeño mp3 que me llena de nostalgia.

¡Espero no haber cometido ningún error!

Deseo con tanta fuerza mientras me dirijo a casa. En eso, recibo una llamada en el teléfono… ¿Tania?
Un contacto llamada Tania, en cuestión de segundos los recuerdos de este cuerpo que aún están frescos, me traen de vuelta a una de mis mejores amigas de aquella época…

—¿Hola? —respondo en el teléfono.
—¡Jio!, ¿cómo estás?, ¿ya vas de regreso a casa?, ¡cuéntame todo!, ¿cómo te fue con esa chica?, me dijiste su nombre… ¡Sirena!
—Hola Tania, ¿cómo sabes que vengo de verla?, ¿te lo había contado cierto? —cuestiono.
—¡No, menso!, no me contaste. Te vi por las calles del pueblo, iban sonriendo muy felices. Traté de saludarte, pero estabas tan perdido en su sonrisa que no te percataste que pasé frente a ti.
—¿Ah sí? —respondo con confusión.

—Sí, pero ya cuéntame, ¿cómo te fue?
—Bien, creo que me preparé demasiado para esta tarde y por fin salió bien —le digo aliviado.
—¿A qué te refieres? —pregunta.
—Quiero decir que, llevaba meses hablando con Sirena por redes sociales y cada noche me preparaba para conocerla, ya sabes, cuando alguien te llama la atención haces lo posible porque las cosas salgan bien y así fue. No sabes cuánto alivio sentí al despedirme de ella y no haber cometido ningún error —le cuento sin desviarme del tema.
—Ya me imagino el tiempo que te costó para que las cosas salieran como lo habías planeado, eres experto en meter la pata y arruinar las cosas —me dice riendo.
—¡Ja!, esta vez no tienes con qué molestarme Tania —respondo y ambos reímos.
—¿Y cómo es ella? —cuestiona.
—Es una chica demasiado increíble, me gusta su forma de pensar, sus creencias y lo que lleva en el alma, transmite una energía que no es de este mundo. No tenemos los mismos gustos, pero me encantó la manera que tiene de ver la vida. Tan libre, tan tranquila…
—Te tiene demasiado atarantado amigo, recuerda que no es una chica que debes tomarte en serio, pero creo que estás haciendo todo lo contrario —me dice pensativa.
—¿A qué te refieres con eso?, claro que me gustaría tomarla en serio —respondo.
—¿Cómo puedes decir eso Jio?, y ¿qué pasará con Elara? —pregunta.
—¿Con Elara?, ¿de qué hablas?, mi relación con ella terminó hace mucho tiempo desde que descubrí que me fue infiel, ¿no recuerdas que te lo conté?
—Jio, ¿estás bien?, estás ebrio ¿cierto? —me dice confusa.
—No, estoy bien, pero todavía no puedo comprenderte —le digo confundido.
—Jio, llega a casa tranquilo, descansa un poco y recuerda en qué mundo vives, te está afectando la universidad o estás jugando conmigo… —Me dice molesta.
Intrigado por saber lo que está sucediendo le cuelgo la llamada sin despedirme y me dirijo de prisa a casa.

Al llegar a casa subo hacia mi habitación y reviso con detenimiento el celular, quería descubrir qué estaba pasando conmigo en este mundo, pero me fue difícil descifrar, ya que, por un momento, la confusión bloqueó mi cerebro y los recuerdos de mi otro yo desaparecieron. Ahora no recuerdo la contraseña del teléfono y solo puedo investigar por la computadora. Sin embargo, la confusión aumenta al no encontrar mucha información…

—¿Qué está sucediendo en este mundo? —Me cuestiono.

Trato de relajarme, respiro profundo y recuerdo que aún tengo que avisar a Sirena que llegué a casa con bien. Escribo el mensaje con las manos temblando y envío:

Sirena
21:15 p. m.
Hola Sirena, ya estoy en casa. Gracias por esta tarde, ¡nos vemos pronto!
Enviado

Me cuesta comprender lo que Tania acaba de decirme, pero por ahora no puedo hacer nada, solo queda esperar para ver qué sucede, el tiempo me dará las respuestas.

La Brújula, estrella no. 4. Domingo 10 de abril del 2016:

Es un nuevo día y despierto sin energía, pasé toda la noche en vela tratando de recordar lo que está sucediendo en este mundo, pero la intervención de mis recuerdos con el de mi otro yo bloquea cualquier vivencia que haya sucedido aquí.
Así que decido tomarlo con calma, disfruto del día y convivo con mi familia, pensando en no molestar a Sirena hoy y dejar que las cosas fluyan, me alisto para salir de casa a dar un paseo, pero una llamada cae a mi bandeja...

¡Es Elara!

—¿Bueno? —respondo con dudas y temor.

—Jio, hola mi amor. ¿Estás listo para nuestra cita? —pregunta.

—¿Nuestra cita?, espera, Elara, me puedes explicar lo que está sucediendo por favor —le pido preocupado.

—¿De qué hablas Jio?, hoy es nuestra cita para nuestro tercer aniversario, ¿recuerdas?, apenas el viernes planeamos esta tarde y ayer nos tomamos el día para que hoy fuera aún más inolvidable —me dice entusiasmada.

—¿Nuestro tercer aniversario? —cuestiono y por la mente me pasan mil preguntas que no puedo responder, ¡no sé qué está sucediendo!

—Deja de jugar Jio, te veo en media hora en el lugar que acordamos, ¿vale?, te amo…

Elara cuelga el teléfono y un escalofrío recorre mi cuerpo al escuchar la palabra de despedida, ella dijo: “te amo”. Y creo que esperaba uno de vuelta, pero entré en pánico y quedé en silencio hasta que colgó la llamada.

Perdido en el temor de volver a ver a la chica que me rompió en pedazos después de sus traiciones me llena de rabia y coraje, que lo único que busco ahora es regresar al lobby e intentar viajar a un mundo nuevo donde toda esta locura sea diferente.

Me recuesto sobre la cama y trato de transportarme de regreso. Sin embargo, toda la crisis que traigo en mente me trae desconcertado y no me permite hacer el viaje astral.

Tengo miedo que este mundo se conecte con los que están por venir, que tenga que lidiar con una infidelidad y no saber cómo resolverlo. Me llena de cuestionamientos porque nada de esto sucedió en mi pasado, Elara había quedado atrás, mucho tiempo antes de conocer a Sirena. Pero en esta estrella, ella sigue amándome, a punto de celebrar un tercer aniversario en donde no he vivido ni un solo segundo.

Las horas transcurren y no puedo concentrarme lo suficiente, la hora acordada para la cita llega y no sé qué hacer. El teléfono suena y al no contestar podría estar condenando este mundo, algo que ya no quiero que suceda. Así que decido responder.

—¿Hola? —respondo con temor.

—Jio, ¿dónde estás?, llegué hace unos minutos y no te veo por ningún lado.

Perdón Elara, tuve un contratiempo con un trabajo de la universidad que no recordaba y tenía que resolverlo. ¿Dónde estás?, ya estoy vestido, así que solo necesito alcanzarte —le digo.

—En el lugar acordado para nuestra cita mi amor, en la cafetería de la salida del pueblo, tú escogiste y reservaste el lugar —me dice.

—Descuida, tomo un taxi y voy para allá.

Salgo de casa para tomar el primer taxi que cruza por la calle y dirigirme hacia la cita. No me cabe en la mente estar pasando por algo así, en este mundo mi otro yo sigue en una relación y aun así decidió salir con Sirena.

Y no, no me preocupa lo que pueda hacer, vivir o sentir él. Me llena de inquietud lo que pueda pensar Sirena, la vi tan ilusionada para una nueva cita en dos semanas y estoy seguro que si se llega a enterar de esto, todo se acabaría.

Llego al lugar acordado y la puedo ver ahí, es Elara, quien con una mirada me levanta la mano para poder acercarme. Lo hago despacio, tratando de controlar mis impulsos, mi cuerpo tiembla y las manos sudan, es como si yo estuviera cometiendo este engaño, ni siquiera por saber que no es mi mundo y que no es mi cuerpo, puedo recuperar la calma.

—Hola mi amor, feliz aniversario, siéntate conmigo —me pide.
—Hola Elara… —le digo con voz cortante.
—¿Qué te sucede?, ¿por qué no me hablas con amor?, ¿sucede algo?, estás muy distinto hoy —me dice.
—Estoy algo nervioso, solo es eso… —respondo.
—Tengo algo para ti que te puede quitar esos nervios —me dice mostrándome una caja con un inmenso moño.
—¡Feliz aniversario mi amor! —me dice emocionada.
—¡Gracias Ela!, quiero decir, gracias mi amor. No me esperaba esto —respondo tratando de disimular.
—Anda, ábrelo y dime si te gusta —me pide.
Al abrir el regalo el pulso de mi corazón aumenta, es un reloj que en mi mundo aún conservaba, este regalo estaba llegando mucho tiempo antes y no era Elara quien debía dármelo.

Un sinfín de recuerdos se me atraviesan por la mente, pues en mi pasado este reloj fue uno de los últimos regalos que recibí de Sirena, aún faltaba un año para recibirlo, pero ahora lo estoy recibiendo aquí, de manos de Elara.

¡Todo este mundo es una locura!

—Pruébalo amor, dime si te gusta cómo te queda, pero a mí me encanta cómo se te ve —me dice entusiasmada.
—Espera Ela, algo no está bien… —le digo preocupado.
—¿Qué sucede amor? —cuestiona preocupada.
—Creo que me siento mal, tengo que ir al baño y después regreso para medirme el reloj, discúlpame, ¿sí? —le pido.

Entonces salgo disparado del asiento para dirigirme hacia el baño, los nervios son tantos que me encuentro envuelto en sudor. Pero comienzo a comprender mejor:

Este mundo es distinto, sin embargo, debe existir una razón, así que busco concentrarme, desviar el sonido y estar en completa calma. Es así como finalmente puedo realizar el viaje astral y regresar al lobby.

Año desconocido. Lobby del tiempo.

Al llegar, me percato que Taliesín sigue buscándome en la inmensidad de la oscura habitación, siente mi presencia y de inmediato, vuelve a invadir mi mente:

—¿No te cansas de fracasar muchacho? —me dice.
—¿Qué fue lo que sucedió ahí?, ese mundo era completamente distinto, ¿qué fue lo que hiciste? —pregunto molesto.
—Hay mundos donde no sucede exactamente lo que recuerdas viajero, incluso siendo la constelación correcta, hay algunos mundos que cambian de destino por alguna razón. No soy quien controla el flujo de los hechos, mientras nada se salga de su rama, no puedo intervenir.
—¿Por qué no me lo dijiste antes?, todo estaba saliendo bien con Sirena, no había cometido ningún error y en un par de semanas iba a verla de nuevo, ¿por qué no me advertiste que esto podía suceder? —cuestiono.
—No dejaste que te advirtiera sobre los peligros de viajar en el tiempo muchacho, viajaste al mundo donde Elara jamás cometió el error de estar con alguien más. Las cosas ahí marcharon bien, fuiste tú quien se atrevió a serle infiel con más chicas y entre tantas aventuras, conociste a Sirena.
—¿Qué pasará ahora con ella? —pregunto.
—Míralo tú mismo viajero… —me dice proyectando imágenes en mi mente.
—¿Puedes verla?, ahí está, ilusionada contigo, contando los días para volverte a ver, para tener una segunda cita, que con el tiempo se convertirán en más. Y ahí estás tú, tratando de ocultarle la relación que llevas con Elara, pero algo dentro de ti está sucediendo, en ese mundo no quedaste exento de sus encantos viajero. En algún punto del tiempo, vas a enamorarte y la culpa te invadirá que no tendrás más opción que decirle la verdad a Sirena, no buscas lastimarla, pero vas a causar una brecha enorme entre ambos. Cortarás su confianza, destruirás su ilusión y de a poco comenzará a perder interés en una persona que pasó meses engañándola.
—Volveré al mismo fracaso, ¿cierto? —cuestiono.
—Y no solo eso muchacho, destruirás cualquier recuerdo bueno hacia ella, intentarás recuperarla, pero el tiempo habrá pasado, las heridas ya las causaste y aunque intentes remediarlo, nada cambiará. Dejarás a Elara, quien también sufrirá al enterarse que en todo ese tiempo estuviste saliendo con alguien más. Vas a quedarte sin nadie y con el corazón destrozado. Son las consecuencias de tus errores.
—Si eso es lo que me espera, entonces no pienso volver a ese mundo, pero por favor, ayúdame, no quiero que Sirena sufra, no me gustaría verla así, decepcionada de alguien que solo buscó quererla.
—No te corresponde a ti muchacho y yo no puedo cambiar el espacio, soy el controlador del tiempo y esos movimientos le corresponden a alguien más —me dice con un rostro sospechoso.
—¿Qué quieres decir con eso? —cuestiono.
—A lo que me refiero es que no puedes evitar el destino de tu otro yo, ni tampoco el sufrimiento que está por causar. Te lo dije viajero, no busques más mundos si sabes que en cualquiera puede suceder algo similar. ¡Tienes que detenerte! —me grita molesto.
—Lo siento Tali, no voy a detenerme, ese mundo no será destruido, ¿o sí? —le pregunto.

—Sea cual sea su destino, no tienes nada que hacer por ellos —responde.

—¡Lo sabía!, ir a la cita salvó a ese mundo de su perdición. Ya no hay manera de que puedas dar conmigo y ahora que sé cómo salvar esos mundos de ser destruidos, no voy a parar. Perdón Tali, pero nunca ibas a permitir que llegara hasta aquí, ahora puedo buscar otro mundo donde las cosas sean tal y como las recuerdo, que esas dos semanas pasen y llegue el día en que pueda volver a ver a Sirena. Si entiendes este sentimiento, entonces dejarás de buscarme y me dejarás vivir ese pasado —le pido con sentimiento.

—Aunque no condenes esos mundos, estás causando un desequilibrio, ¡voy a encontrarte y te esfumaré de cualquier realidad! —amenaza.

—Buena suerte Tali… —respondo retándolo.

Con una esperanza aferrada al corazón, decido realizar el salto hacia la siguiente estrella, deseando con todas mis fuerzas que no sea un mundo donde el error ya esté plasmado.

La Brújula, estrella no. 5. Sábado 09 de abril del 2016:

Trato de controlar los mareos y no llegar tambaleando al siguiente mundo, pero al abrir los ojos solo quedo congelado al ver a Sirena frente a mí:

—¡Ey, ey!, Bartolo, reacciona —me dice asombrada.
—Hola pequeña, perdón, me fui por un momento, esta vez no perdí el equilibrio —respondo con una sonrisa.
—Si eso hubiera pasado, no hubiera dudado ni un solo segundo más y te mandaría directo al hospital —me dice sonriendo.
—Discúlpame, ya sabes cómo es de cansada la universidad, creo que ya te lo repetí muchas veces, pero no quiero preocuparte.
—Descuida Jio, entiendo, ve a casa a descansar, nos vemos en dos semanas —me pide.
—Cuídate pequeña, te aviso al llegar a casa.

Espero a que Sirena entre a casa y de inmediato tomo el teléfono para esperar la llamada de Tania. No pasan más de cinco minutos cuando ya está esperando mi respuesta:

—¿Tania? —respondo dudoso.
—¡Jio!, ¿cómo estás?, ¿ya vas de regreso a casa?, ¡Cuéntame todo!, ¿cómo te fue con esa chica?, me dijiste su nombre… ¡Sirena! —me dice emocionada.
—Te lo voy a contar todo amiga, pero primero perdóname por no haberte contado más detalles acerca de ella, necesito que me respondas algo —le pido.
—Sí Jio, dime… —responde.
—¿Dónde está Elara?, y, ¿qué sabes de ella? —cuestiono.
—¿Elara?, ¿por qué quieres saber de ella? —pregunta.
—Solo responde amiga, por favor.
—No tengo idea de dónde esté ahora, desde que me contaste que te había sido infiel y terminaron su relación hace un par de años, dejé de verla por el pueblo.

Y una calma abunda en mi interior, al parecer en este mundo las cosas habrían sucedido tal y como las recuerdo. Elara ya no estaba en mi vida, pero aún tengo el cuestionamiento de saber porqué en el mundo anterior fue diferente y cuántos mundos serán similares. Es por eso que debo tener más cuidado, no viajar a tantas estrellas y tratar de hacer las cosas bien.

—Gracias por responder amiga, perdón por haberte preguntado eso, pero necesitaba quitarme una duda de la mente.
—Creí que ya la habías olvidado o esa chica con la que saliste hoy, ¿te trajo algún recuerdo? —pregunta.
—No, para nada. Es completamente distinto, olvídalo Tania. Mejor te cuento cómo me fue con Sirena —le digo desviando el tema.
—¡Cuéntamelo todo! —me pide.
—Qué te digo amiga… ¡Es una chica increíble!, misteriosa y llena de energía. Salimos a dar un paseo y me pareció haberte visto cruzando la calle —le digo.
—¿Por qué no me saludaste? —pregunta.
—Perdón, no vi que me hayas saludado, estaba tan distraido con la plática que solo voteé

un poco, te vi y seguí con la atención puesta en Sirena —le explico.
—Creo que esa chica se ha convertido en alguien especial en tu vida… —me dice.
—Sin duda es así, no quiero cometer errores con ella, esta tarde fue perfecta, raro en mí, lo sé. Pero por alguna razón el destino jugó a mi favor y sonreímos mucho, nos entendimos y, aunque conectamos desde la primera palabra, quiero llevar las cosas con calma, no presionar tanto. Así que decidimos vernos hasta en dos semanas.
—¿Por qué?, es mucho tiempo Jio, debiste decirle que el próximo fin de semana tuvieran su próxima cita. A algunas chicas nos gusta eso, la atención que nos prestan —me aconseja.
—Lo sé amiga, pero ella es diferente, no sé cómo explicarlo. Pero me encanta.
—Siempre has tenido gustos raros —me dice riendo.
—Especiales, diría yo. Ya te contaré cómo nos va en dos semanas, pero por ahora debo llegar a casa para avisarle que llegué con bien, ¿nos vemos mañana para dar una vuelta? —propongo.
—Sí menso, nos vemos mañana, le avisaré a los demás amigos. Ve con cuidado a casa y no te desesperes con esa chica, dos semanas pasarán rápido.
—Eso espero… Nos vemos mañana amiga.
—Nos vemos mañana —responde y cuelga la llamada.

Al llegar a casa busco a mis padres y convivo con mis hermanos, no sin antes avisar a Sirena que había llegado con bien a casa.
Por primera vez, después de tantos mundos había logrado hacer las cosas bien y estar en el lugar correcto. Ahora solo quedaba disfrutar de los amigos antes de regresar a la ciudad y esperar a que los días transcurran para que la segunda cita pueda suceder.

La Brújula, estrella no. 5. Viernes 22 de abril del 2016:

Casi dos semanas han transcurrido desde la última vez que vi a Sirena, hoy es viernes por la mañana y solo espero que el día acabe para poder viajar de regreso al pueblo de Suhail. Pero conforme pasan las horas, las cosas se complican.

Las clases han sido más intensas y los profesores están dejando demasiados trabajos para culminar este fin de semana. Hay algunos proyectos que requieren materiales que no puedo encontrar en el pueblo, por lo que resulta complicado que hoy pueda volver a casa.

Las horas transcurren y salgo tarde de la universidad, el sol apenas alcanza a asomarse y doy por perdido el viaje de regreso a casa. Así que tomo el teléfono y marco a Sirena para explicarle la situación:

—¿Hola? —contesta en el teléfono.
—Hola pequeña, no sabes lo bien que me hace escuchar tu voz. ¿Cómo has estado? —le digo.
—Hola Jio, estoy bien, eso creo. Altas y bajas durante estos días, pero aquí sigo —responde y pregunta —¿Y tú?, ¿cómo has estado?
—Ha sido un día difícil Sirena y tengo algo que decirte.
—Lamento eso Bartolo, pero también me alegra escuchar tu voz, dime, ¿qué sucede? —pregunta.
—Sé que prometí que nuestra segunda cita llegaría mañana, pero hoy tuve un día complicado en la universidad. Ya tenía listas las maletas para salir esta tarde hacia el pueblo de Suhail, sin embargo, los trabajos y tareas me quitaron esa oportunidad. Y no, no es pretexto para ya no vernos, créeme, deseo tanto esa segunda plática para seguir riendo y conocernos, pero creo que tendremos que esperar un poco más.
—Descuida Jio, lo entiendo. Sé que tu carrera es demasiado complicada y esto va a suceder constantemente. No te preocupes, los trabajos son primero —me dice con un tono angelical.
—Gracias por comprenderlo pequeña. Ya no voy a prometer nada, pero te aseguro que esa segunda cita llegará pronto —respondo con una sonrisa y continúo —Pero, ¿y tú?, cuéntame qué ha sucedido, te noto un poco decaída.
—No es nada grave Jio, solo he tenido algunos problemas con mis padres. Discutimos más seguido y eso me trae algo triste —Me explica.
—Siento oír eso pequeña, si necesitas a alguien que te escuche, sabes que puedes contar conmigo —le digo.
—Gracias Bartolo, pero no creo que sea necesario.
—A veces también necesitamos de alguien que nos escuche. Y te lo digo porque me ha sucedido, he estado en situaciones complicadas y lo único que busco es a alguien que pueda estar a mi lado o a mil kilómetros de distancia, pero escuchando lo que me cuesta expresar —le aconsejo.
—Creo que tienes razón. Perdón por ser un poco dura en ocasiones y guardarme lo que siento, pero no me gusta verme así, débil —me dice con un suspiro.
—Expresar lo que llevas en el corazón no te hace débil, solo te trae un poco de paz —respondo.
—Esa es la paz que necesito, gracias Jio. Incluso lejos y con una llamada es suficiente para sentirme más tranquila —me dice con gran alivio.
—Para eso estamos pequeña, para apoyarnos. Cuídate mucho y te aviso en cuanto pueda ir al pueblo.
—Aquí te estaré esperando. Cuídate Bartolo —me dice para después colgar la llamada.

Quisiera estar allá, a su lado. Prestando mi hombro para que pueda recargarse y poder desahogar los sentimientos que le aprietan el pecho, pero por ahora, aconsejarla es lo mejor que puedo hacer. No tengo más opción que esperar nuevamente a que los días avancen y en la primera

oportunidad, ir hacia ella.

La Brújula, estrella no. 5. Viernes 06 de mayo del 2016:

Dos semanas más han transcurrido y casi un mes desde nuestra primera cita.
Los días parecen ser siglos enteros al no estar junto a ella, pero no intento presionarla, pues últimamente Sirena ha estado muy cortante en los mensajes y las pocas llamadas que nos regalamos. Al parecer el problema con sus padres ha ido en aumento.

Son las 4 pm y nuevamente las tareas y proyectos retrasan mi viaje de regreso hacia el pueblo de Suhail. Antes de resignarme a un fin más atorado en la ciudad, una llamada imprevista de Sirena hace vibrar el celular.

—¡Hola pequeña!, ¿cómo estás? —respondo.
—Hola Jio, ¿puedo hablar contigo? —me pide.
—Claro, siempre Sirena. ¿En qué puedo ayudarte?
—Me puse a pensar en la vez que me dijiste que a veces es bueno expresar lo que sientes y duele. Si no te quito mucho tiempo, me gustaría desahogarme contigo.
—Descuida, voy saliendo de la universidad y no podré viajar al pueblo, así que tengo tiempo de escucharte —le digo.
—Me entristece un poco saber que no vendrás, me hubiera gustado que estuvieras aquí. No han sido días buenos Bartolo, mi padre partió lejos, se fue en busca de una mejor oportunidad de trabajo y mi madre entró en una fuerte depresión. Creí que todo marchaba bien en mi familia, pero la falta de dinero, las discusiones y la falta de oportunidades en el pueblo nos está distanciando. Mi padre ya no está y mi madre pasa las tardes bebiendo alcohol. No sabes cuánto los extraño, también he buscado un trabajo para poder apoyar a mi familia y unirnos de nuevo. Es por eso que he estado algo ausente en nuestras conversaciones.
—No te disculpes pequeña, entiendo por lo que estás pasando y lo lamento mucho. Deseo con el corazón que tu madre pueda reflexionar, saber que, incluso con los problemas se puede seguir adelante y espero que tu padre encuentre un buen trabajo y abandonar el pueblo sea para bien. Sé que lo extrañas y que, quizá estabas en desacuerdo en que partiera, pero está viendo lo mejor para ti, para tu madre y tu hermana. Fue un gran gesto intentar ayudarle con los gastos, admiro esa humildad que llevas —le digo.
—Gracias Jio, cuando vuelvas al pueblo me avisas, creo que eres de los pocos amigos que escuchan sin juzgar y me gustaría platicarte muchas cosas que han sucedido —me pide.
—Descuida, serás la primera persona que sabrá que estoy por allá. Pero si en estos días necesitas de alguien, incluso en la distancia estoy para escucharte.
—Gracias Bartolo, te quiero. Cuídate —me dice para después colgar la llamada.

Y en ese momento el corazón parece salirse del pecho al escuchar su primer “te quiero”. Después de tantos meses charlando por mensajes y conocernos, quiero pensar que sus primeros sentimientos hacia mí comienzan a encenderse. No quiero dejar pasar más tiempo y seguir así, sin poder verla...
Así que sacrifico los proyectos de la universidad para poder viajar hacia el pueblo de Suhail. Sé lo mucho que me puede afectar no entregar los trabajos, pero me esforzaré más para sacar adelante cada pendiente.
Ahora solo quiero estar allá, junto a Sirena, apoyarla, quererla y demostrarle que el sentimiento que está naciendo, es mutuo.
Me doy prisa para llegar a la habitación del departamento y hacer mis maletas, apenas alcanzo llegar al último transporte con destino al pueblo de Suhail. Salgo de viaje y de inmediato mando un mensaje a Sirena:

Sirena
Mensaje de texto
hoy 17:38
Hola Sirena, voy para el pueblo. Podemos vernos mañana y tener esa plática que tanto esperamos. Te aviso al llegar.... Te quiero.

Apenas envío el mensaje y el cuerpo me comienza a cobrar factura con el cansancio de una semana llena de tareas, así que antes de esperar una respuesta, caigo en un profundo sueño.
Todo parece ir bien, transcurrieron un par de horas y ya falta poco para llegar al pueblo, pero un ruido desgarrador estremece mis oídos y me despierta para observar la tragedia que está por suceder.
El autobús en el que viajaba sale de la carretera y cae directo hacia un barranco con muchos metros de profundidad. Puedo escuchar muchos gritos desesperantes, llantos y crisis por todos lados…

¡Esto no puede estar pasando!
¡vamos a morir!

Y en un lapso de segundos, puedo sentir cómo mi cuerpo golpea con los escombros, el dolor de mis huesos quebrándose y mi cerebro colapsando. Un temor inmenso se apodera de mis sentidos y un último suspiro llega de mis pulmones.

¡He muerto!

Año desconocido. Lobby del tiempo.

Despierto desesperado en el lobby, recuperando mi cuerpo físico y desapareciendo el dolor insoportable. Parece que no hay nadie, pero de inmediato la voz de Taliesín invade mi mente:

—¿Cuándo te cansarás de fracasar viajero? —cuestiona.
—¡Qué mierda has hecho!, dijiste que no podías cambiar el destino, acabas de asesinar a mi otro yo de ese mundo, su cuerpo astral ya no podrá regresar. ¡Lo asesinaste! —le digo enfurecido.
—No tengo idea de lo que estás hablando muchacho —me dice tranquilamente.
—¡Deja de fingir!, ¿cómo diste conmigo?, ¿cómo sabías que era yo el que estaba en ese mundo? —cuestiono.
—Sigo sin saber dónde estás viajero. No puedo dar con tu ubicación, solo puedo presenciar cuando aterrizas de nuevo en el lobby y así es como ingreso a tu mente, pero aún no puedo hallarte. Sé que volviste porque eso sucede cada que fracasas, pero no tengo idea de lo que estás hablando, no puedo vigilar todos los mundos y en efecto, no puedo intervenir en sus destinos.
—¿Entonces qué fue lo que sucedió?, ¿por qué tenía que ser así? —pregunto preocupado.
—¿Qué fue lo que sucedió? —pregunta Taliesín.
—Me dirigía al pueblo de Suhail, Sirena estaba pasando por un mal momento con su familia y necesitaba de mí. Así que empaqué mis cosas y partí. Ya llevaba un par de horas de viaje cuando sucedió… —le digo con voz cortante y continúo —el autobús perdió el control y se fue al fondo de un barranco, pude ver los rostros de miedo de los pasajeros, el llanto en sus ojos, ellos no tenían la culpa de nada y fueron condenados. ¿Por qué? —cuestiono con lágrimas.
—Creo que ya te lo había dicho muchacho, hay muchos mundos que no tienen el mismo destino. Pero algo no está bien, tú mueres en varias estrellas, sin embargo, no tengo registros de que haya sucedido en La Brújula. ¿Recuerdas cuándo fue la próxima vez que viste a Sirena en tu pasado?, ¿cuándo sucede la segunda cita? —cuestiona.
—Si mi memoria no me falla, sucedió en junio, dos meses después de la primera cita —respondo.
—Quizá esa sea la respuesta muchacho, estás creando un destino alterno, algo distinto al cambiar la fecha de esa segunda cita. Pero hay algo extraño que todavía me causa inquietud.
—¿A qué te refieres Tali? —pregunto.
—Dos mundos tan cerca no tienen un destino distinto… Hay algo más detrás de esto. Hay alguien más que puede estar ocasionando este desastre. Creo que ya es momento de que termines con tus viajes y regreses a casa muchacho, no quieres llegar más lejos —me advierte.
—No sé lo que tratas de decir con eso, pero no me detendrás. En alguno de tantos mundos esa segunda cita tendrá que llegar mucho antes, porque al esperar más tiempo, corro el riesgo de arruinar de nuevo mi vida, mi historia junto a ella. No dejaré que eso suceda, lo siento Tali, seguiré hasta que pueda cumplir con mi propósito… —le digo para después saltar hacia la siguiente estrella y un susurro apenas se logra escuchar en mi mente:

¡Hay alguien más detrás de todo esto!

...

“La cuestión del viaje en el tiempo se sitúa en la interfaz entre dos de nuestras teorías físicas más exitosas, aunque incompatibles: la relatividad general de Einstein y la mecánica cuántica. La teoría de Einstein describe el mundo a la escala muy grande de estrellas y galaxias, mientras que la mecánica cuántica es una excelente descripción del mundo a la escala muy pequeña de átomos y moléculas”.

-Martin Ringbauer.

CAPÍTULO V
PUCK, EL CONTROLADOR
DEL ESPACIO

La Brújula, estrella no. 6. Viernes 06 de mayo del 2016:

Al abrir los ojos me percato de que estoy en el departamento, con las maletas en mano y a punto de cruzar la puerta para salir con rumbo al transporte que me llevaría al pueblo de Suhail.
Entonces me detengo cuando en mi memoria se cruzan los recuerdos de aquel trágico accidente y con temor a que vuelva a suceder, prefiero no arriesgarme, permanecer en la ciudad al menos una semana más.

Escribo y mando un par de mensajes a Sirena. Al poco rato, ella responde:

La Brújula, estrella no. 6. Viernes 13 de mayo del 2016:

Una semana transcurre en el calendario, es un día tranquilo en la universidad, así que apresuro la salida para correr hacia el departamento y alistar las maletas.
Fue extraño pasar esta semana sin tantos trabajos, como si el destino abriera una brecha para poder cambiar lo que ya está escrito y no esperar tanto para que esa segunda cita pueda cumplirse.
Al llegar a la terminal las cosas parecen estar aún más extrañas, es viernes por la tarde y no hay muchas personas haciendo fila para comprar un boleto e ir a pasar el fin de semana con sus familias.
Subo al transporte sin nadie más que me acompañe, solo soy yo y el conductor que partimos hacia el pueblo de Suhail. Hace bastante que no pasaba por algo así, viajaba mucho por estas épocas que no recuerdo cuando fue la última vez que me había tocado ir solo en un autobús de cuarenta pasajeros.
Pero trato de creer que es obra de la vida, que quizá, ya es momento de cumplir con lo que tanto anhelo. Así que decido relajarme y disfrutar del viaje.
Las horas transcurren y todo parece ir de maravilla, faltan pocos minutos para llegar al pueblo de Suhail. Pero entonces, una llanta trasera explota, haciendo que el conductor pierda el control del vehículo, dirigiéndose nuevamente hacia el abismo de un barranco.

¡Va a suceder otra vez!

Grito desesperadamente, mientras veo al chofer saltar del autobús justo antes de volar hacia el vacío. Ahí supe que algo no estaba bien, que no era parte del destino, que algo o alguien estaba en mi contra y estaba causando este accidente...
El dolor es intenso, recibir los golpes y vivir la propia muerte una vez más es algo indescriptible, ver pasar por tu mente los mejores recuerdos de tu vida antes de que tu corazón deje de latir y dar un último suspiro.

¿Por qué?,
¿por qué tiene que acabar así?

Grito en mi conciencia antes de desactivar el cerebro y regresar al lobby…

Año desconocido. Lobby desconocido.

Con un grito desesperante, recupero la respiración. La visión está tardando en volver, apenas puedo aclarar la vista, el corazón parece salirse del pecho:

¡Es un lobby distinto!
Completamente blanco.

¿Dónde mierda estoy?
¿Por qué no regresé a mi cuerpo físico?
¿En realidad habré muerto?

Un sinfín de preguntas sin respuestas recorren mi mente y justo antes de entrar en pánico, una voz al fondo se escucha:

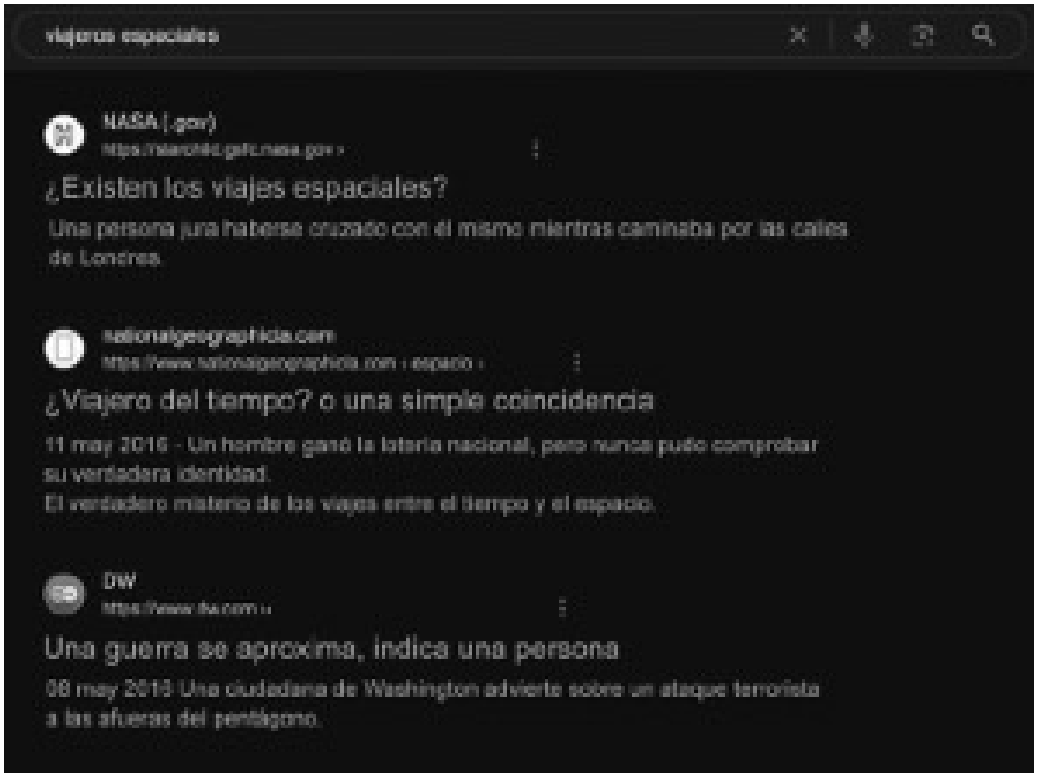
—Al fin nos conocemos… Viajero entrometido.
—¿Tú quién eres? —cuestiono estremecido por su presencia. Es un ser de aspecto extravagante, con una vestimenta de colores y collares con piedras que cuelgan emanando una luz intensa. Una especie de bufón que lleva consigo un bastón con una galaxia girando en su cima.
—Mi nombre es Puck, te encuentras frente al controlador del espacio y estás a punto de ser juzgado por tus crímenes —me dice enfurecido.
—¿Un controlador del espacio?, ¿qué se supone que eres?, ¿a qué te refieres con crímenes? —pregunto nervioso.
—Has estado transportándote entre los cuerpos de tus otros yo, estás invadiendo mundos que no te pertenecen y cambiando sus destinos. Estás cometiendo crímenes contra las leyes del espacio.
—No lo entiendo, no debería ser así… no estoy cambiando ningún destino, solo trato de cambiar mi vida, cuidando cada detalle para no destruir los mundos, ¿por qué dices que estoy cometiendo errores? —cuestiono.
—Tengo entendido que ya has destruido varios mundos, ¿no es así?
—¡No!, yo tenía un pacto con Taliesín… —respondo y me interrumpe.
—¿Taliesín?, ¿conoces al controlador del tiempo? —cuestiona.
—Sí, él me interceptó cuando trataba de viajar en el tiempo, me crucé con mi otro yo y después aprendí a viajar transportando mi cuerpo astral a los cuerpos de mis otros yo. No pude escapar de él, así que hicimos un trato, para arreglar los mundos que estaba arruinando tenía que cumplir con algunas misiones y me abría paso a un capítulo de mi pasado.
—Eso explica los mundos destruidos en las constelaciones del segundo cuadrante… —me dice.
—¿Ya sabías de esos mundos?, ¿por qué no hiciste nada? —pregunto.
—Porque el controlador del tiempo tiene sus propias reglas, yo me encargo de cubrir el espacio creando nuevas galaxias, nuevos mundos, vida y equilibrio. Taliesín debe preservar y también tiene permitido destruir lo que sea necesario, arreglar los mundos en los que observa una esperanza, dejar que el tiempo fluya, que cada ser encuentre su propósito en la vida sin desviarse de su línea del tiempo. En cada constelación hay millones de mundos posibles, cada uno sigue una línea temporal que no debe romperse y cuando eso sucede, él intervine.
—¿Y por qué estoy aquí? —cuestiono.
—Dímelo tú viajero, ¿qué fue lo que hiciste?
—Después de cumplir con algunas misiones, Taliesín dijo que solo podía viajar hacia una estrella de La Brújula, por lo que busqué la manera de escapar y cuando lo logré, condené dos mundos y en el tercero condené mi propia vida. Pero después de eso aprendí a controlar mis acciones, no ocasioné ninguna impresión más allá de lo permitido, tampoco

dejé de hacer las cosas que tenía pendientes, pasé mucho tiempo en esas estrellas cuidando cada detalle… Hasta que, en los últimos dos mundos decidí viajar hacia el pueblo de Suhail para estar con Sirena y ahí, ocurrieron accidentes que no debían suceder.
—Tú lo has dicho viajero, no debían suceder, pero el controlador del espacio tiene el poder de cambiar los destinos o darlos por terminado —me dice provocando un nudo en la garganta.
—¡Fuiste tú!, ¡tú asesinaste a mis otros yo! —le grito desesperado.
—No podía transportarte hasta aquí porque una fuerza desconocida te llevaba hacia otro sitio cuando te desprendías del cuerpo físico de tus otros yo. Ahora entiendo que Taliesín estaba detrás de esto al tenerte en su lobby. Tenía que hacerlo de una manera en la que tú no intervinieras en el viaje astral y la única opción era asesinarte. Y no llegaste completo, ¿dónde está tu propio cuerpo? —cuestiona Puck.
—Supongo que sigue en trance en el lobby de Taliesín —respondo con seriedad.
—¿Por qué no hizo nada para detenerte? ¿cuál fue el trato que hicieron? —pregunta con gran molestia.
—No hicimos algún trato, yo me escapé. Me logré camuflar en su lobby, no puede encontrarme ahora, solo entrar en mi mente cada que regreso a mi cuerpo —le explico.
—Entonces es así como has llegado tan lejos, te escabulliste muy bien viajero, pero ya no puedes avanzar más —me advierte.
—¿Qué es lo que quieres de mí?, ¿qué necesitas para abrirme la puerta a los viajes astrales? Necesito regresar a La Brújula, hay alguien que me espera… —le digo desesperado.
—Pude ver lo que estás tratando de hacer en esos mundos, ¿esa chica vale tanto la pena como para arriesgar tu propia existencia? —cuestiona.
—Sirena vale más que eso. Me necesita, ¿entiendes?, quedó pendiente una segunda cita y las cosas parecían ser diferentes, por favor, te lo pido, déjame volver —suplico.
—¿Es amor lo que sientes? —pregunta.
—Estoy seguro que es más que eso, pero tú, ¿qué sabes del amor? —cuestiono.
—No solo soy un ser cósmico, viajero, en algún punto de mi existencia también experimenté ese sentimiento, el amor es todo lo que vemos, sentimos y percibimos, es la clave de nuestra existencia, de humanos y seres más allá de lo desconocido. Mira hasta dónde has llegado por una chica de la que nunca terminaste por enamorarte, ¿alguna vez te preguntaste que ibas a llegar tan lejos?
—No, jamás lo imaginé y por eso mismo, no quiero que este sea el final, no ahora. Me costó tanto llegar hasta ella, revivir de nuevo ese primer instante cuando nos conocimos, volver a ver su sonrisa, sus ojos, su mirada tan mágica y su espíritu tan lleno de energía… No sabía que podías comprenderlo —le digo.
—Puedo entenderlo, eso y más. Y así como Tali te permitió viajar a mundos de tu pasado, puedo hacer una excepción, pero lleva una condición.
—Lo que quieras Puck, estoy dispuesto a cumplirlo.
—¿Cuál es tu nombre viajero? —cuestiona.
—Jio Clepper Halley, pero puedes llamarme solo Jio —respondo.
—Jio, necesito que hagas algo por mí. Yo también me encargo de estabilizar los viajes por el espacio, cazar a viajeros que intercepten la realidad e invadan otros mundos. Al igual que Taliesín, soy el encargado de dar con ellos y condenarlos. Si no lo hice contigo es porque tu propósito es menos ambicioso que otros, por eso quiero que me ayudes a

encontrarlos, a cambio, voy a permitir que viajes a esos mundos a través de tu cuerpo astral y ayudarte para no cometer más errores.
—Claro, te ayudo, pero ¿qué pasará con Sirena?, ¿qué pasará con mis otros yo que están por cumplir con esa segunda cita? —cuestiono.
—No te preocupes por eso Jio, lo tengo controlado, viajarás en busca de otros viajeros en el mismo tiempo en el que te ausentaste de su vida. Una de las reglas para no entrometer el espacio, es respetar el tiempo, deja que transcurran las semanas que deberían antes de esa segunda cita, después podrás volver —me indica.
—Espera, eso significa que, ¿me mandarás a las estrellas de La Brújula?
—Hay un viajero que está interceptando el espacio en las estrellas de La Brújula, es extraño que sienta tantas presencias en esa constelación, tengo el presentimiento que algo están buscando y no puedo con tantos. El tiempo transcurre y debo cazarlos.
—No puede ser así, si ocupo las estrellas de La Brújula me estás dejando con menos oportunidades para la vida que estoy buscando arreglar con Sirena… —le reprocho.
—Es un precio justo Jio, vas a desperdiciar oportunidades al ayudarme, pero es la única manera, no puedes pasar tanto tiempo en esas estrellas esperando a que los días pasen, va contra la ley dejar en trance por mucho tiempo a tu otro yo y le estás abriendo paso a que Taliesín pueda dar contigo más pronto de lo que crees. Es tu única salida, ¿aceptas? —propone.
—Creo que tienes razón, no tengo otra opción. ¿A quién debo buscar? —cuestiono.
—De eso te tienes que encargar, son tantos que no puedo visualizarlos, pero descuida, estoy seguro que alguno de ellos llegará a ti. Encuéntralo, trata de averiguar lo que está buscando y cuando lo tengas, llámame, ya tengo una conexión con tu cuerpo astral, así que, ahí estaré cuando lo hagas. Buena suerte Jio y nada de trucos, no soy como Taliesín y puedo acabar contigo sin tener remordimientos —me dice para después golpear su bastón y mandarme de vuelta a las estrellas de La Brújula.

La Brújula, estrella no. 7. Viernes 13 de mayo del 2016:

Al abrir los ojos estoy de nuevo en la habitación del departamento con las maletas en mano, pero antes de cometer un error, prefiero comenzar a investigar lo más pronto posible.
Me adentro en la computadora en busca de noticias recientes que puedan darme rastros de esos viajeros espaciales, hay algunas que me causan inquietud y sospechas:



Mientras sigo investigando, una llamada suena en el celular, es un número desconocido, ¿quién podría ser?
Respondo el teléfono:

—¿Hola?, ¿quién habla? —cuestiono.
—Qué rápido te olvidas de los amigos Jio… —responde una voz que se me hace familiar, ¡es Baham!
—¿Baham?, viejo amigo, ¿eres tú?
—¿Quién más?, hola Jio, ¿cómo has estado?
—Supongo que bien amigo, hace un par de años que no sabía nada de ti desde que te fuiste a estudiar a una ciudad distinta, ¿qué tal te ha ido? —pregunto.
—De maravilla hermano, hay muchos proyectos y trabajos que me mantienen ocupado la mayoría del día, pero lo disfruto.
—Ni me lo digas, yo estoy igual… —respondo con un suspiro.
—¿Dónde te encuentras ahora? —cuestiona.
—En la ciudad Baham, estudiando, ¿a dónde puedo ir? —respondo riendo.
—Creí que seguías visitando el pueblo de Suhail los fines de semana —me dice.
—Solía hacerlo, pero últimamente se me está complicando y no he tenido la oportunidad de volver.
—Deberías hacer una excepción para este fin de semana amigo… —me dice.
—Créeme hermano, me gustaría… pero me es imposible por varias cuestiones. Tengo trabajo por hacer.
—Olvida un rato el trabajo, ven para el pueblo amigo, tengo vacaciones y aproveché para viajar durante la madrugada y ahora me encuentro aquí —me dice emocionado.

Pero me resulta sospechoso que Baham se encuentre en el pueblo de Suhail cuando las evaluaciones finales del semestre están cerca. No sabía que en su universidad las vacaciones llegaban antes.
Trato de buscar una explicación a lo que me está diciendo, pero como dijo Puck, quizá hay algo más detrás de esto y puedo regresar al pueblo sin visitar a Sirena, tal vez Baham sea una pista para dar con algún viajero espacial.

—Creo que tienes razón amigo, un poco de distracción me vendría bien para las evaluaciones finales. Salgo esta tarde y nos vemos mañana —le digo y cuelgo la llamada.

Y de inmediato, vuelvo a hacer las maletas para salir con rumbo al transporte, esta vez, es muy distinto al anterior mundo, las salas están llenas de personas que buscan regresar a sus lugares de origen para pasar el fin de semana con sus familias, apenas si puedo alcanzar un boleto en la última corrida. Pero me siento feliz de regresar, aunque eso implique aguantarme las ganas de ver a Sirena.

Llegando a casa abrazo a mis padres y voy hacia mi habitación, me causa intriga saber dónde está ella, muero por salir corriendo e ir a buscarla, pero por ahora, lo único que puedo hacer es mandarle un mensaje de buenas noches y deseando que se encuentre bien.

La Brújula, estrella no. 7. Sábado 14 de mayo del 2016:

Es de mañana y el teléfono no ha dejado de sonar, son llamadas de Baham que desde muy temprano están llegando. Apenas alcanzo a responder y preguntar qué está sucediendo:

—Baham, ¿qué sucede?, es sábado por la mañana, deberías aprovechar tus vacaciones y descansar un poco más —le digo molesto.
—Hermano, me urge verte, necesitamos hablar… —me dice con tono desesperante.
—¿Qué sucede?, ¿te ocurrió algo malo? —cuestiono.
—Aquí te cuento, date prisa, te veo a las afueras de la biblioteca, no tardes —me dice para después colgar la llamada.

Se me hace extraño lo que está sucediendo:

¿Qué está ocultando Baham?

Me doy prisa para llegar al lugar acordado donde él ya se encuentra esperando sentado en una de las bancas frente a la biblioteca del pueblo.

—Amigo, ¿qué está sucediendo?, ¿por qué la urgencia de hablar en persona? —cuestiono.
—Hola amigo, no sé si te acuerdes de mí o si eres el Jio que estoy buscando —me dice nervioso.
—¿A qué te refieres? —cuestiono sorprendido.
—Quiero decirte todo amigo, pero antes necesito que me respondas una pregunta, ¿qué sabes de los viajes por el tiempo y el espacio?
—Creo que aún estamos muy atrás en tecnología para pensar en esos viajes, es el año 2016, no hay muchos recursos —respondo.
—Y, ¿qué tal en el año 2058?, más exactos… ¿recuerdas el 25 de diciembre del 2058? —me dice sospechoso.

Y en ese momento me congela el cuerpo y las palabras, sin darme cuenta estaba frente a uno de los viajeros que Puck está buscando.
—Baham, ¿cómo sabes de esa fecha? —cuestiono.
—Porque es la última vez que tú y yo hablamos, me dijiste que ibas a realizar un viaje en el tiempo, que Lucy y la máquina reductora habían funcionado. Entonces traté de contactarte, pero no recibí más respuestas de tu parte y fui a buscarte. Viajé desde el planeta Marte y regresé hasta el pueblo de Suhail, llegué a donde vivías y me topé con una casa distinta al resto, estaba remodelada y parecía nueva. Sabía que era ahí donde habías realizado las pruebas para poder hacer el viaje. Entré hasta la cochera y encontré un viejo auto con una nota pegada en la cajuela, iba dirigida hacia mí —me dice y le interrumpo:
—Sí, tenía un mensaje para ti amigo, si las cosas no salían bien, sabía que eras el único que podía detener el agujero de gusano. Entonces en uno de tantos mundos, sí llegaste antes del caos —le digo.
—¿Cuál caos?, la cajuela estaba cerrada e intacta. Traté de abrirla porque creí que habías fracasado y habías quedado atrapado, pero no fue así. Al abrirla tú ya no estabas y el agujero de gusano apenas se alcanzaba a visualizar a simple vista. Entré y encendí la

máquina reductora y fue así como logré ingresar para viajar en el tiempo. Llegué a una especie de cuarto oscuro…

—El lobby de Taliesín… —le digo sorprendido.

—¿De quién? —cuestiona y continúa. No pude observar a nadie en esa habitación oscura, solo se proyectó un mapa estelar con las constelaciones de los cuatro cuadrantes. Entonces salté al azar y llegué hasta aquí. Desde entonces no he podido hacer más.

—¿Por qué sigues en un solo mundo? —cuestiono.

—Tú sabes amigo, no quiero cometer un error con encontrarme con mi otro yo y destruir este mundo, la paradoja del abuelo y demás teorías que arruinan la realidad.

—No es como piensas Baham, hay muchas realidades distintas y las cosas no suceden como lo habíamos planteado, algunas teorías son ciertas, pero hay muchas más de las que debes entender. Y quizá es por eso que no has conocido al controlador del tiempo, no te has cruzado con tu otro yo y no has ocasionado ninguna impresión más allá de lo que está destinado. Pero estás ocasionando una interferencia con las leyes del espacio, estás en un mundo donde se encuentran dos como tú. Dos Baham que desestabilizan el espacio —le explico.

—No tengo intenciones de cometer algún error amigo, solo estoy aquí porque quiero abrazar de nuevo a mis padres, pero no encuentro la manera de poder hacerlo sin cruzarme con mi otro yo. Por eso te busqué, algo me decía que estabas en este mundo. ¿Cómo lo lograste? —pregunta.

—No ha sido fácil amigo, he pasado por muchas barreras y problemas que casi acabaron con mi existencia.

—¿Lograste verla?, ¿lograste llegar hasta Sirena?, en este tiempo ella está en el pueblo de Suhail, ¿por qué no estás con ella? —cuestiona.

—Porque no es el momento amigo, debo respetar el flujo del tiempo y el espacio para no cometer ningún error y ser desaparecido de mi realidad.

—Entonces ayúdame, tienes más experiencia en esto y lo único que deseo es volver a ver a mis padres, volver a abrazar a mamá y decirle a papá lo mucho que lo extraño —me dice con lágrimas en los ojos.

—Entiendo que quieras ver a tus padres de nuevo Baham, yo hice lo mismo, los abracé con tanta fuerza que un par de veces casi me descubrieron, pero debemos darnos prisa, tu presencia no es aceptable para Puck y en cualquier momento puede descubrirnos.

—¡Gracias Jio!, sabía que podía confiar en ti. También debes contarme más de esos dos controladores de los que hablas, no los he visto y no me gustaría toparme con ellos —me dice sonriendo.

—Te lo contaré amigo, pero primero debemos apresurarnos, hay que armar un plan para hacer que tu otro yo se distraiga mientras te escabulles a casa y así llegar a tus padres, ¿te parece? —propongo.

—Claro, es una buena idea, vamos para allá.

Nos dirigimos cerca de la casa de Baham y detrás de unos arbustos esperamos a que su otro yo salga de casa para después interceptarlo.

—¿Cómo hiciste para que tu otro yo volviera al pueblo en las evaluaciones finales? —cuestiono mientras esperamos pacientes.

—Mandé una carta a la universidad para informar que tenía una emergencia, pospusieron

las evaluaciones para la siguiente semana y así no causé una impresión más allá de lo que esté permitido —me explica.
—Fuiste más astuto que yo… maldito —le digo sonriendo.

No pasó mucho para ver que su otro yo salía de casa, es ahí donde decido interceptarlo mientras le indico a Baham que ingrese a la casa y pueda cumplir con su propósito.

—Baham, amigo, ¿cómo estás?, tanto tiempo sin saber de ti —le digo nervioso.
—¿Jio?, ¿qué haces aquí? —cuestiona su otro yo sorprendido.
—Ya sabes, es fin de semana y la ciudad no está muy lejos, vine al pueblo para visitar a mis padres y descansar antes de las evaluaciones. ¿A dónde te diriges? —pregunto.
—Voy a salir con unos amigos, tuve un llamado de emergencia que me asustó, pero después resultó ser una equivocación con la universidad, así que no tengo otra opción que disfrutar de un par de días de descanso. Creí que seguías en la ciudad y por eso no te llamé, perdón hermano —me dice.
—No, descuida amigo, solo salí a caminar por un momento, pero en realidad tengo mucha tarea por hacer en casa. Disfruta de tu salida y tus pequeñas vacaciones. Nos vemos pronto hermano —le digo para después despedirnos y esperar a que Baham salga de casa.

Pasaron alrededor de 20 minutos y comienzo a desesperarme porque Baham no se apresura, pero antes de ir a buscarlo, sale con una sonrisa en su rostro.

—Me estabas preocupando, ¿por qué tardaste tanto?, se supone que solo querías abrazar a tus padres —le digo angustiado.
—Perdón hermano, había pasado tantos años de no ver a mis padres que el tiempo se me escapó de las manos, pero al fin pude abrazarlos, muchas gracias por ayudarme —me dice para después darme un abrazo.
—No hay de qué amigo, ahora debemos buscar la manera de regresarte a tu realidad y no seguir desestabilizando el espacio —le indico.
—¿Cómo se supone que haremos eso?, tú lo dijiste, en este año no hay la tecnología suficiente para realizar viajes por el tiempo y el espacio —cuestiona.
—Debemos encontrar una solución… —le digo mientras en mis pensamientos rechazo la idea de entregarlo a Puck, quien no tendría piedad contra él y lo condenaría. No puedo permitir que eso le suceda a mi propio amigo.
—Ya es tarde Jio, debemos descansar, mañana tendremos un día más para averiguar la manera, ve a casa y no te preocupes por mí, tengo un lugar para descansar sin que nadie pueda descubrir quién soy. Vete sin descuido —me dice.
—Tienes razón amigo, descansar nos puede ayudar para refrescar la mente y saber qué hacer mañana, disfruta de tu última noche en el 2016 —le digo con una sonrisa para después despedirnos y dirigirme a casa.

Al llegar, caigo rendido del cansancio y entro en un sueño profundo, pero sin darme cuenta que, en realidad, mi cuerpo astral se estaba conectando con una fuerza extraña que intentaba meterse a mis pensamientos…

—¡Viajero, viajero!, ¿me escuchas?, soy Puck —me dice con una voz enfurecida.

—Hola Puck, ¿qué estás haciendo?, ¿por qué invades mis sueños? —cuestiono molesto.
—Trato de ver lo que hiciste hoy, cometiste un error viajero, ¿por qué lo dejaste ir? —pregunta.
—Porque Baham es mi amigo de toda la vida y tú ibas a condenarlo solo por querer abrazar a sus padres. Entiendo que estaba ocasionando un desequilibrio en el espacio, pero no tenía malas intenciones, solo revivir su pasado. Mañana buscaremos una manera de devolverlo a su mundo, descuida… —respondo relajado.
—No es así Jio, los viajeros espaciales que estoy buscando están con un propósito más allá de revivir su pasado. Él no buscaba solo abrazar a sus padres.
—¿Cómo estás tan seguro?, Baham no es capaz de lastimar a nadie, lo conozco —le digo con seriedad.
—No es así viajero, conoces al Baham de tu mundo, pero el que conociste hoy no es el mismo, es un viajero espacial que, en una de tantas estrellas con la misma línea temporal, encontró el auto donde viajaste y sus intenciones al viajar en el tiempo no son las que parecen. Contéstame algo, ¿el amigo que conoces condenaría su mundo dejando la cajuela del auto abierta?, o haría caso al letrero con el mensaje que le dejaste para no ocasionar más caos…
—Si lo que dices es cierto y Baham está buscando algo más. ¿Qué es? —pregunto.
—Esa es tu tarea Jio, descúbrelo, atrápalo y cuando lo tengas, llámame. Ahora despierta y ve tras él —me dice para después ocasionar intensas vibraciones en mi mente y lograr despertarme.

La Brújula, estrella no. 7. Domingo 15 de mayo del 2016:

Despierto y me percato que ya es de mañana, no puedo creer que las visiones con Puck duraran toda la madrugada, pero el tiempo está pasando demasiado rápido y debo darme prisa para encontrar a Baham y descubrir lo que está planeando.
Me visto y salgo de casa con prisa para buscar a Baham, pero después de algunas horas buscándolo en cada rincón y en las afueras del pueblo, no puedo dar con él, no responde las llamadas, es como si se hubiera esfumado. Al pasar por el parque, un chico me entrega un boletín con un mensaje que me sorprende:

El Baham de este mundo está desaparecido, algo debió suceder ayer, por eso fue que me mandó a casa a descansar…

¡Ese imbécil estaba planeando algo!

Ahora trato de buscar al Baham de este mundo entre los callejones solitarios. Después de recorrer algunos, llego hasta las afueras del pueblo, donde puedo hallarlo tirado al lado de un contenedor de basura. Se encuentra amarrado, pero sigue vivo, lo desato y ayudo a quitar la cinta de su boca y de inmediato, grita desesperado:

—¡Era como yo!, ¡era como yo!
—Tranquilo, tranquilo amigo, soy yo, soy Jio.
—¡Amigo!, me estoy volviendo loco, fui secuestrado por alguien idéntico a mí —me dice asustado mientras trato de calmarlo, no debo permitir que el susto que recibió desvíe su línea temporal, destruiría su mundo por la gran impresión que ha recibido.
—No, no es lo que crees amigo, ya revisaron las cámaras, el tipo que te secuestró había colocado una especie de droga en una bebida que tomaste con los amigos… —le digo improvisando.
—¿En verdad?, puedo jurar que ese tipo era idéntico a mí —me dice más tranquilo.
—Estabas drogado amigo, no fue lo que parecía. ¿Qué era lo que estaba buscando?, ¿qué fue lo que te dijo? —cuestiono.
—¡Mis padres!, se dirigía a la casa de mis padres… —me dice desesperado nuevamente.
—Descuida hermano, tus padres están bien, ellos fueron quienes hicieron el reporte de tu desaparición desde que no llegaste a casa anoche.
—¿Hablaste con ellos? —pregunta.
—No, aún no. Pero confía en mí, ellos están bien. Me preocupé por ti y lo primero que hice fue salir a buscarte. Cuéntame, ¿qué buscaba ese tipo? —vuelvo a preguntar.
—El mapa… Buscaba el mapa que por generaciones mis padres conservaron. Nunca he hablado con nadie de esto, pero, el pueblo de Suhail esconde muchos misterios Jio, y hace muchos años uno de mis antepasados encontró un mapa hacia un lugar místico, sin embargo, jamás fue descubierto, no lograron revelar el mensaje y se guardó desde entonces para que en el futuro se lograra descifrar. Mis padres lo habían conservado guardado en el sótano y en todo este tiempo nadie había preguntado por él, fue muy raro que ese tipo conociera la historia o que supiera de ese mapa, pero lo quería y me dijo que lo disculpara por lo que estaba por hacer, entonces me amarró y me abandonó en este sitio desde ayer por la noche —explica temblando.
—Descuida Baham, voy a encontrarlo… —le digo confiado.
—No Jio, mejor llama a la policía, tú no puedes hacer nada —me pide.
—Tienes razón amigo, vamos, levántate, te acompaño a casa —le digo para después preguntar:
—¿Tienes alguna idea de qué era lo que el mapa escondía?
—No exactamente, pero lo poco que se pudo descifrar es que, el mapa te dirigía hacia un objeto que te podía ayudar a realizar viajes astrales. ¿Puedes creerlo?, ni siquiera sé si exista otro mundo con vida, quizá solo era una broma, un mapa que trazaron sin ningún propósito… —me dice, dejándome pensativo y sorprendido.

¡El mapa que robó Baham revela
la ubicación de un objeto para viajar
entre cuerpos astrales!

Después de acompañar al Baham de este mundo de vuelta a casa, regreso nervioso y pensando a dónde habrá ido el Baham que decía ser mi amigo.
El tiempo se acaba y la noche cae, mañana toca regresar a la ciudad y me será imposible buscar a Baham sin alterar la línea temporal de esta estrella, pero…

¿Y si él ya no está en este mundo?

Tengo una ligera sospecha en que Baham ya logró descifrar el mapa y encontró el objeto para viajar hacia otro mundo y no levantar sospechas con Taliesín y Puck. Así que solo queda buscarlo en algún otro sitio.
Al llegar a casa me recuesto en mi habitación, me concentro y trato de despegar mi cuerpo astral para volver a mi cuerpo físico en el lobby donde Taliesín, el controlador del tiempo sigue buscándome.

Año desconocido. Lobby del tiempo.

—Al fin vuelves muchacho, ¿dónde estuviste?, ¿cuántos mundos ya destruiste por tus errores? —pregunta molesto.
—Hola Tali, veo que aún no encuentras mi cuerpo físico… —le digo con una risa burlona.
—No estés tan confiado viajero, voy a encontrarte y cuando lo haga, desearás no haber cometido este error —responde.
—Antes de que eso suceda, necesito preguntarte algo, ¿conoces a Puck?, el controlador del espacio, ¿por qué nunca me hablaste sobre él? —cuestiono.
—Entonces ya conociste al controlador del espacio. Sabía que Puck estaba detrás de todo esto. Él tiene el poder de cambiar los destinos a su gusto y lo hizo en esos mundos donde te asesinó. ¿Qué es lo que quiere contigo?, ahora veo que te perdonó por haber violado las leyes del espacio.
—Es un engreído igual que tú… Pero al menos me brindó más oportunidades de viajar por las estrellas de La Brújula a cambio de una cacería de viajeros espaciales.
—Puck es tan perezoso que te hace realizar su trabajo… —me dice disgustado.
—¿Qué sucede con ustedes?, ¿por qué llevan tanto sin hablar? —cuestiono.
—Eso es algo que no te incumbe viajero, mejor deberías darte prisa en encontrar a los intrusos del espacio antes de que te encuentre. Lo que estás haciendo no perdona que ya afectaste un par de líneas temporales, ¡aún serás condenado por el controlador del tiempo! —me dice molesto.
—No vengo a buscar tu perdón Tali, más bien, estoy aquí para poder transportarme a otra estrella, necesito encontrar a un viejo amigo que puede abrirme paso a una oportunidad más con Sirena… Te veo pronto Tali.
—¡Te encontraré maldit….! —me grita al mismo tiempo que salto hacia el siguiente mundo de La Brújula.

La Brújula, estrella no. 8. Domingo 15 de mayo del 2016:

Es la mañana del domingo 15 de mayo, creí que iba a aparecer en la ciudad o en algún otro sitio que no fuera el pueblo de Suhail, pero al modificar el mundo anterior, alteró también esta realidad. Espero que no sea demasiado para condenarlos.
Antes de salir a buscar a Baham, una extraña energía se libera en mi cabeza, vibraciones intensas que me hacen caer casi desmayado al piso, con dos señales que intentan colarse en mi mente…

—Viajero, ¡date prisa!, los mundos están colapsando —me indica una voz parecida a la del controlador del espacio.
—Muchacho, ¿dónde estás?, ¡una estrella de La Brújula está colapsando por una doble presencia!, si te encuentras ahí, escapa de inmediato —grita una segunda voz que puedo reconocer como la del controlador del tiempo.
—¡Esperen!, no puedo con tanta interferencia, ¿por qué una doble presencia?, creí que Baham había viajado hacia otro mundo… —les digo confundido.
—Ese viajero encontró lo que estaba buscando, esa doble presencia no era él, pero sí lo ocasionó —me indica Puck.
—Tuve que intervenir viajero, las dos presencias se encontraron frente a frente y uno de ellos llegó hasta el lobby, pero no tenía idea de lo que había sucedido, solo recuerda que despertó en un extraño lugar y corrió a casa, sin embargo, al toparse con sí mismo, desató el caos. No pude salvar el mundo, pero tampoco puedo dejarlo vagar entre el tiempo y el espacio, tuve que condenarlo… —explica Taliesín.
—Dudo mucho que haya sido el Baham que estoy buscando, pero gracias por la información Tali, seguiré trabajando para dar con él. Y Puck, ayúdame un poco, ¿dónde encuentro al Baham que estoy buscando?
—Ya te lo dije viajero, tú eres la clave, él llegará a ti… —me dice y ambas voces se esfuman.

Puedo reaccionar y levantarme, preocupado salgo de casa con rumbo desconocido en busca de Baham. Si yo estoy en el pueblo de Suhail, es probable que siga aquí.
Todavía no entiendo qué fue lo que sucedió con el mundo anterior...

¿De dónde salió una presencia más de Baham?

Tratando de encontrar una respuesta, me percato que el teléfono está sonando… ¡Es él!

—¡Baham!, ¿eres tú?, ¿eres quien estoy buscando? —pregunto preocupado.
—Soy yo amigo, sabía que ibas a buscarme y por esa razón no seguí viajando —responde.
—¿Cómo lo hiciste?, ¿cómo lograste viajar a este mundo sin tener que ir al lobby?, no entiendo lo que está sucediendo, ¿fuiste tú quien causó una doble impresión en el mundo anterior?, ¿cómo lo hiciste si tú estás aquí ahora? —cuestiono.
—Tienes muchas dudas que debo resolverte y quiero que seas parte de esto, ven rápido, te espero a las afueras del pueblo, cerca de la cascada que nace de entre los árboles del bosque…
—No te muevas de ahí, voy para allá —le digo para después colgar la llamada.

De prisa me dirijo hacia el lugar acordado, no tardo mucho en llegar y Baham yace descansando en una enorme roca admirando la cascada que cae desde una gran montaña.

—¡Baham, detente!, no sé lo que estás haciendo, pero quiero que sepas que acabas de condenar el mundo anterior en el que estuvimos —le digo.

—Y, ¿cuántos mundos condenaste tú?, amigo… —pregunta.

—¿Por qué quieres saber?, los mundos que yo destruí se lograron compensar con misiones que no me dejaron del todo bien, no quiero que pases por eso. Cometí errores amigo, pero lo estoy pagando muy caro, he tenido experiencias grotescas y sentimientos que no logran encontrar alivio.

—¿Te imaginas que no hubiera sido así?, que solo hubieras condenado un mundo sin desearlo y tengas acceso directo a los viajes por el tiempo y el espacio sin afectar o destruir todo lo que tocas… —dice misteriosamente.

—No creo que eso sea posible, Taliesín y Puck son los encargados de que las cosas fluyan y no se desestabilicen. ¿Cómo podrías evitarlos? —cuestiono.

—Sígueme amigo, te mostraré —me indica.

Nos dirigimos hacia el interior de la cascada, cruzamos por debajo hasta llegar a una cueva mientras Baham me explica lo que ahí se encuentra.

—Perdón por no decirte lo que realmente buscaba hermano, sí quería abrazar a mis padres, pero después de hacerlo, me di cuenta que puedo tener lo que siempre había deseado, darles una buena vida, abrazarlos infinitamente y disfrutar de todas las riquezas posibles. Entonces recordé que, en el año 2016, papá guardaba un mapa donde según las creencias, te guiaba a un objeto que te ayudaba a viajar entre el tiempo y el espacio. En esa época parecía una locura, pero conforme pasaron los años trabajé en secreto para encontrarle algún sentido. Logré hallarlo 30 años después, cuando encontré en las instalaciones del planeta Marte archivos desclasificados de un objeto perdido que había llegado de algún sitio del universo. Pero jamás encontraron su ubicación. Sabía que el mapa que papá guardaba era la clave, sin embargo, para entonces él ya había fallecido y lo último que supe fue que el mapa había sido quemado con sus pertenencias unos años después de su muerte.

—Entonces por esa razón secuestraste a tu otro yo del mundo anterior y lo dejaste atado en un callejón, ¿era necesario llegar a ese extremo? —cuestiono.

—No quería levantar sospecha, sabía que, si nos encontrábamos de frente, ese mundo podía colapsar, así que lo tomé de sorpresa, me coloqué un pasamontaña para que no pudiera verme, traté de desmayarlo, pero antes de que perdiera la consciencia logró destapar mi rostro y verme. Creí que era el fin, que iba a desaparecer en ese momento, pero al desmayarse logré compensar la impresión y salí corriendo hacia casa. Encontré el mapa y llegué hasta aquí.

—¿Cómo lograste descifrarlo? —pregunto.

—Después de tantos años logré identificar el lenguaje con el que estaba escrito, no fue difícil amigo. Entonces pude dar con el objeto que tanto anhelé —me dice señalando una esfera del tamaño de una pelota de beisbol, que emana un brillo intenso y está cubierto por estrellas y polvo cósmico.

—¿Qué es lo que ese objeto puede hacer? —pregunto intrigado.

—Lo que siempre buscaste Jio: Esta esfera te ayuda para que puedas realizar viajes

astrales, sin ocasionar un desequilibrio entre el tiempo y el espacio. Ven, toma la esfera y cierra los ojos —me indica.

Y al hacerlo, ambos somos succionados por una fuente de energía que nos desprende del cuerpo físico para comenzar a viajar por el tiempo y el espacio con solo el cuerpo astral.

La Brújula, estrella no. 9. Domingo 15 de mayo del 2016:

Al abrir los ojos, me sorprende ver dónde me encuentro…

¡Es en la habitación del departamento en la ciudad!

¿Cómo llegué hasta aquí?

No lo entiendo, en el mundo anterior me encontraba en el pueblo de Suhail y ahora estoy en la ciudad:

¿Habremos saltado muchas estrellas por delante?

Pero hay algo que no comprendo:

¿Por qué no viajamos al lobby para después saltar hacia las estrellas de La Brújula?

Trato de creer que estamos muchos meses más adelante, pero al mirar el calendario puedo notar que seguimos en la misma fecha, es domingo 15 de mayo del 2016. De pronto, el teléfono suena, es Baham quien trata de contactarme:

—¿Baham?, ¿eres tú?... —cuestiono.
—Funcionó hermano, ¿cierto? —pregunta.
—Sí, funcionó, pero no lo entiendo, ¿por qué al abrir los ojos desperté en la ciudad?
—Ahora entiendes porque deseaba tanto la esfera espacial… No tuvimos que ir hacia ningún otro sitio para saltar de un mundo a otro, lo hicimos con nuestros cuerpos astrales. Tú despertaste en tu departamento porque tu otro yo jamás viajó al pueblo de Suhail, en la línea temporal se quedó en la ciudad para los exámenes finales, ¿no es así como lo recuerdas?, ¿no fue así en tu pasado? —pregunta.
—Sí, es justo como lo recuerdo… —le digo asombrado.
—Yo también desperté en la ciudad donde estoy estudiando, en estas fechas tampoco viajé al pueblo. Pero ahora mismo voy con rumbo a donde tú estás —dice confiado.
—¡Espera!, eso puede afectar la línea temporal, si causas una impresión muy grande de nada habrá servido el viaje astral, pues condenarías este mundo, entonces Puck y Taliesín te encontrarían —le advierto.
—No es así amigo, estás en un cuerpo que ahora puede ser tuyo las veces que lo desees. ¿Tienes alguna idea de a dónde fue transportado el cuerpo astral de tu otro yo? —pregunta.
—En el lobby mi cuerpo físico está siendo ocupado por el cuerpo astral de mi otro yo del mundo anterior y si mi otro yo de este mundo no fue al lobby, ¿en dónde está? —cuestiono.
—Si mis cálculos no me fallan, ahora mismo nos encontramos en la estrella 9 de La Brújula… ¿no es así? —cuestiona.
—Es correcto amigo —respondo.
—Eso quiere decir que los cuerpos astrales de estos físicos en los que estamos ahora fueron transportados al mundo 8. Así, con todo y sus recuerdos, en la misma fecha y hora

en la que llegamos. No causamos ninguna impresión ni desestabilizamos el tiempo y no existen dos como nosotros en cada mundo, no afectas sus pensamientos, no los privas de vivir los momentos que tienen que vivir y, por ende, no afectas en las leyes del espacio —explica con detalles.

—Entonces eso fue lo que hiciste en la estrella 7 cuando encontraste el mapa, ¿no es así?, es por eso que había dos como tú y Taliesín dijo que ese "otro yo" no sabía cómo había llegado hasta ahí… era el Baham del mundo 8 que había sido transportado a tu cuerpo físico original que se encontraba en el mundo 7. Eso explica el encuentro que tuvieron lo que provocó la destrucción de esa estrella. ¡Los condenaste! —le digo molesto.

—¿Y tú qué prefieres Jio?, condenar una sola estrella a cambio de poder viajar libremente por el tiempo y el espacio sin ser interceptado o seguir destruyendo cada mundo que pisas.

Dio Original

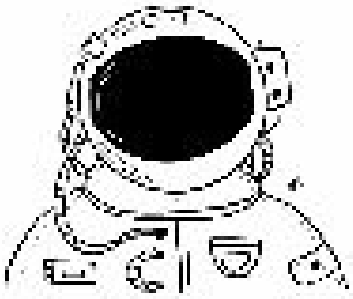
Ubicación: cuerpo físico:
Lobby del Tiempo

Ubicación cuerpo astral:
Mundo 9

Dio Mundo 7 (destruido)

Ubicación cuerpo físico:
Mundo 7

Ubicación cuerpo astral:
Lobby del tiempo



Dio Mundo 5

Ubicación cuerpo físico:
Mundo 5

Ubicación cuerpo astral:
Mundo 2

Dio Mundo 8

Ubicación cuerpo físico:
Mundo 8

Ubicación cuerpo astral:
Mundo 7

Lo que acaba de decir me ha puesto a pensar, en cierta parte Baham tiene algo de razón al decir que usar la esfera espacial es más seguro para poder viajar, pero tener en la conciencia haber destruido un mundo con millones de habitantes y seres vivos, me causaría mucho remordimiento. Porque esta vez estaría aceptando condenar para acceder al libre albedrio.
Aunque para llegar a eso, primero tendría que recuperar mi cuerpo físico y decidir qué mundo voy a desaparecer.

—¿Estás consiente de que ya no volverás nunca a tu cuerpo físico? —le pregunto.
—¿Para qué necesito mi cuerpo físico?, cuando puedo viajar al que yo deseé, en el mundo y la época que más quiera revivir —responde.
—Y, ¿para qué necesitas de mi ayuda? —cuestiono.
—Quiero agradecerte por lo que hiciste amigo, si no hubieras completado a Lucy y a la máquina reductora, yo no estaría aquí, así que quiero compensarte compartiendo el secreto y dejando que hagas lo que desees. Espérame unos minutos más y estaré llegando a tu ciudad, así podremos platicar mejor, quiero contarte el plan que tengo en manos —me dice y cuelga la llamada.

Entonces espero pacientemente a que Baham llegue, no tarda mucho en aparecer y salgo del departamento para subirnos a su auto y dar un paseo por la ciudad.

—Amigo, creo que con la esfera espacial ya somos inmortales, pero ahora falta realmente vivir, ¿qué harías tú con este poder? —pregunta.
—Aún no lo sé, no tengo idea de qué hacer. Creo que primero tengo que buscar un mundo donde no la esté pasando del todo bien para después ir en busca de mi cuerpo físico. Así la culpa de condenar un mundo no me atormentaría —le digo.
—Tienes razón, tu cuerpo físico sigue atrapado en el lobby con el espíritu de tu otro yo del mundo 7. Pero antes de que puedas ir por él, acompáñame, quiero mostrarte lo que quiero hacer… —me dice y detiene el auto. —Anda, toca la esfera espacial, vamos a otro mundo.
—Pero vamos a volver al mismo sitio, tendrás que viajar nuevamente hacia esta ciudad y yo despertaré en el departamento, ¿por qué la necesidad de cambiar de mundos? —cuestiono.
—No es así hermano, cierra los ojos, concéntrate, ¿a dónde quieres ir?, ahora podemos controlar el tiempo y el espacio.

Deseo con tanta fuerza ir hacia esa segunda cita que tengo pendiente con Sirena, pero primero necesito descubrir qué es lo que Baham está tramando…

—Aquí, aquí mismo. No cambiemos de fecha, tampoco cambiemos de lugar. Si esa esfera es tan poderosa como dices, anda, demuéstralo, modifica el espacio y volvamos, pero en una nueva estrella.

Ambos nos concentramos y al tocar la esfera espacial, el viaje astral comienza.

La Brújula, estrella no. 10. Domingo 15 de mayo del 2016:

Todo ocurre en un simple parpadeo, al reaccionar seguimos en el mismo sitio, ambos en el auto, en la ciudad, con la misma fecha, pero algo es diferente, la energía de este cuerpo es distinta a la anterior…

¡Estamos en otra estrella!

—¿Puedes sentirlo?, estamos en un mundo distinto, ya saltamos hacia la estrella número 10 —me indica Baham.
—Sí, pude sentirlo. Entonces así es como funciona, puedes tener el poder del tiempo y del espacio en las manos —le digo asombrado.
—Así es Jio, ya no vas a seguir órdenes o cuidarte de que alguien te intercepte. Eres libre.
—¿Y qué piensas hacer ahora? —pregunto.
—Como te lo dije, quiero vivir. Quiero viajar a muchos mundos y transportar riquezas, recursos que en otras estrellas no se encuentran, quiero hacer mi vida perfecta. Y cuando el dinero y los lujos se acaben en un sitio, saltar a otro para repetirlo. ¿No es una idea grandiosa? —me dice con una sonrisa.

Pero en ese momento me doy cuenta que Baham solo persigue una ambición, quiere robar recursos de otras estrellas sin importarle si en el futuro puedan verse afectadas.
No le interesa destruir mundos con sus decisiones porque ahora tiene el poder de no ser encontrado nunca por los controladores.
Las acciones que cometa quizá no afecten tanto, pero desaparecer y reemplazar recursos y objetos de un mundo a otro puede traer caos y destrucción.

—Jio, reacciona… —me dice y continúa —¿qué opinas?, ¿estás conmigo?, si te agrada mi idea puedes acompañarme, juntos podemos conseguir el doble de recursos y resolver nuestras vidas, tener lo que siempre deseamos, ser jóvenes e inmortales.
—No, no creo que lo que estés pensando sea una buena idea Baham —le digo mirándolo fijamente.
—Entonces descuida, si quieres hacer otra cosa no tengo problemas, escoge el mundo al que decidas ir, pero la esfera se queda conmigo, ¿de acuerdo?
—No, lo siento amigo…

Le digo para después arrebatarle la esfera espacial de las manos, la guardo entre la remera y cierro los ojos buscando contactar con Puck.

—Puck, ¿me escuchas?, ¡lo tengo!, ¡lo tengo!
—Jio, ¿qué estás haciendo? —cuestiona Baham forzando a que le entregue la esfera.

Pero antes de que pueda quitármela, ambos somos succionados del cuerpo físico y transportados al lobby del controlador del espacio.

Año desconocido. Lobby espacial.

—¿Dónde estamos? —cuestiona Baham asustado.
—En el lobby del controlador del espacio… —le digo. Y de inmediato, desde una cortina de humo, Puck hace presencia.
—Al fin cumpliste con tu promesa Jio… —me dice.
—¿A qué se refiere con eso? —pregunta Baham.
—¡De rodillas ante mí! —le ordena Puck y con una especie de fuerza misteriosa, hace que Baham se arrodille.
—¿Me traicionaste? —pregunta Baham mirándome fijamente.

Pero antes de que pueda responderle, Puck le apunta su bastón mágico y lo condena con las siguientes palabras:

—Viajero espacial, acabas de cometer un sinfín de crímenes en contra del espacio, ahora tendrás que pagar por tus actos. Ya no tienes cuerpo físico, pero en el último mundo en el que habitaste también causaste daño con tu presencia. Es momento de darle fin a tu viaje… —dice para después desintegrarlo por completo.
—¿Acabaste con él?, ¿lo eliminaste por completo?, ¿qué pasará con el cuerpo que dejó vagando en el mundo 10? —pregunto a Puck asustado.
—Descuida Jio, lo tenía merecido y el cuerpo físico que estaba invadiendo también será condenado, ha sido borrado de ese mundo junto con todos sus recuerdos, ningún ser vivo lo va a recordar y es como si jamás hubiese existido.
—Era justo lo que Taliesín iba a hacer conmigo si seguía jugando con las leyes del tiempo —le digo nervioso.
—Ahora sabes que sí es posible eliminar cualquier existencia de los viajeros que se entrometen entre el tiempo y el espacio —me explica y continúa: ¿Cómo fue que este tipo logró ir más allá?, ¿qué fue lo que encontró? —pregunta Puck.
—No, no lo sé. Nunca me lo quiso decir, tuve que ir hacia el lobby de Taliesín, proyectar el mapa estelar y saltar a una estrella distinta cada vez que él usaba ese objeto misterioso. Es muy probable que lo llevase consigo y como acabas de desintegrar también su cuerpo físico, el objeto se debió destruir —le digo mintiendo.
—Creo que eso implica un problema menos. Un trato es un trato Jio, puedes irte, regresa al mundo, después busca la estrella que tanto estás esperando y cuando te canses de fracasar, estaré esperándote para la siguiente cacería —me dice.
—No voy a fracasar esta vez —le digo con una sonrisa. Y al cerrar los ojos mi cuerpo astral se transporta de regreso.

La Brújula, estrella no. 10. Domingo 15 de mayo del 2016:

Lo que dijo Puck resultó ser verdad, estoy de nuevo en el auto de Baham, pero él ya no está. No pasó ni un solo segundo desde que fuimos absorbidos y de la nada, él ya no existe, ni sus recuerdos ni lo que alguna vez fue.
Ya es momento de volver a ver a Sirena, pero no hace falta ir hacia el lobby, ya no quiero generar más señales ni hablar con Taliesín porque cada vez es más probable que me encuentre. Prefiero usar la esfera espacial y más adelante veré qué hacer para recuperar mi cuerpo físico…

¿Condenaría un mundo para viajar sin límites y cumplir con mi propósito?

Me pregunto al descubrir la esfera de la remera para después activarla y comenzar con el viaje. Allá voy de nuevo, a esa tan ansiada y necesaria segunda cita.

"Hoy sabemos que los viajes en el tiempo no tienen por qué limitarse a los mitos, la ciencia ficción, las películas de Hollywood o incluso las especulaciones de los físicos teóricos. Viajar en el tiempo es posible. Por ejemplo, un objeto que se desplaza a gran velocidad envejece más lentamente que un objeto inmóvil. Esto significa que si viajaras al espacio exterior y regresaras, moviéndote a una velocidad cercana a la de la luz, podrías viajar miles de años en el futuro de la Tierra".
-Clifford A. Pickover.

CAPÍTULO VI

EN BUSCA DE UN MUNDO PERFECTO

La Brújula, estrella no. 11. Sábado 11 de junio del 2016:

Al reaccionar me percato que estoy en un sitio distinto, no es la ciudad, es el pueblo de Suhail… reviso el calendario y me sorprende el poder que contiene la esfera espacial, pues con tan solo recordar la fecha en que sucedía la segunda cita, pude transportarme en el tiempo y en el espacio para llegar al día correcto. Ahora tengo libre albedrio para realizar cualquier cosa que no haya sucedido en el pasado y remediar los errores cometidos.

Son las diez de la mañana y no puedo esperar a que llegue la tarde para marcar al celular de Sirena. La llamada suena un par de veces, hasta que su voz responde estremeciendo mis oídos:

—¡Jio!, hola, ¿qué sucede?...
—Hola pequeña, me alegra escucharte —le digo con un suspiro.
—¿Aún nos veremos esta tarde? —cuestiona.
—Sí, claro, solo quería saber si estabas bien… —respondo.
—Gracias por preguntar, ayer cuando nos despedimos se me olvidó decirte que hablé con papá, está en un buen trabajo. Ahora falta que mamá quiera dejar la bebida, aunque ya sonríe un poco y me siento más tranquila —expresa.
—Qué gran noticia Sirena, me alegra saber que estás más tranquila, ayer pasamos un buen rato charlando por mensajes y estaba tan entretenido que se me olvidó preguntar por tus padres —le digo apenado.
—Descuida, hace unas semanas te conté que no me gustaba hablar del tema, ¿recuerdas?
—Sí, claro, lo recuerdo bien. ¡Oye!, ¿qué haces ahora?, ¿qué te parece si adelantamos la cita? —propongo para no levantar sospechas.
—¿Adelantar? —pregunta.
—Sí, vamos a dar un paseo por el campo de girasoles, podemos pasar la tarde platicando y ver el atardecer. ¿Te gustaría?
—Claro, me gustaría, solo termino de hacer algunas cosas y te veo por el parque, así caminamos hacia el campo mientras seguimos platicando.
—Me gusta la idea, nos vemos ahí pequeña —le digo para después cortar la llamada y sonreír…

Acabo de cambiar el rumbo de la historia, una cita por el campo de girasoles donde siempre me hubiese gustado llevarla. Recuerdo que después de fracasar en el intento, solía llegar hasta ahí, prender un cigarrillo e imaginar lo que pudo ser. Tantas risas, tantos abrazos, tantas citas que nunca llegaron y tardes de sol donde el brillo de sus ojos eran el significado de mi existencia.

¿Alguna vez se imaginaron llevar
a su persona especial
a su sitio favorito?,
ese lugar donde se transmite paz,
calma,
energía
y espiritualidad.

Ese lugar donde te hubiera gustado
que hubiese sido de los dos,
por uno
y mil años más.

Las horas transcurren y salgo de casa con rumbo al parque donde habíamos quedado de vernos. A los pocos minutos Sirena aparece, esa sonrisa, esa mirada, esa voz, esta cita que tanto había esperado con volver a repetir…

—Hola Jio, tanto tiempo sin vernos —me dice con una sonrisa de mejilla a mejilla.
Hola pequeña, estos meses los sentí infinitos, como si hubiesen pasado años. ¿Cómo estás? —pregunto.
—Sigo con muchos problemas en casa, pero el rumbo parece tornarse mejor, ¿y tú? —cuestiona.
—Me alegra saberlo. Yo estoy bien, disfrutando de las vacaciones y sin ganas de regresar a la ciudad —le digo con una sonrisa.
—Qué mejor manera de disfrutar tus vacaciones observando el atardecer en el campo de girasoles… —me dice.
—Y contigo, creo que es el mejor regalo que la vida me pudo dar —respondo.

En ese momento ella se sonroja y da media vuelta.
—Anda, démonos prisa, el atardecer nos puede ganar —me dice apenada.

Y caminamos con rumbo al campo de girasoles con un silencio inminente, no es un silencio incómodo, es más bien, de esos silencios donde vas sintiendo cómo el corazón se te sale del pecho, sintiendo cómo los sentimientos van naciendo de entre cenizas que jamás creíste y después de tanto tiempo, vuelves a experimentar.
Al llegar, ambos nos sentamos a observar el atardecer con una charla que desde hace mucho no tenía con nadie más. La manera de conectar con una persona, la energía y la buena vibra se siente en el alma, se lleva en la mente y se tatúa en el pecho.

—¿Cuál es tu canción favorita? —pregunto.
—Me gustan muchas, pero estos días he estado escuchando “Creep” de Radiohead, me encanta su ritmo y su letra es muy buena —responde.
—Lo sé, es grandiosa, me encanta la frase que dice “Tú eres tan malditamente especial… Yo desearía ser especial” —le digo con una mirada.
—Y si me lo dices a mí, ya eres especial Jio —responde y ambos sonreímos.
—¿Y la tuya?, ¿qué música escuchan los futuros científicos? —sonríe preguntando.
—Me gusta “Stop Crying Your Heart Out” de Oasis…
—¿No es la canción de la película “el efecto mariposa”? —pregunta.
—Sí, justo esa. ¿La has visto?
—Muchas veces, me agrada la idea de saber que un simple movimiento puede provocar una catástrofe. ¿Crees que sea real? —cuestiona.
—El efecto mariposa es más que real pequeña…
—No me refería a eso… Quiero decir que, ¿crees que sea real que alguien viaje a mundos alternos?, y haga lo posible por estar con la persona que quiere y al final, su única salida solo sea dejarla ir.
—Te sorprenderás lo que una persona es capaz de hacer cuando quiere de verdad —respondo con una sonrisa.
—Me gustaría algún día descubrirlo —me dice y voltea a observar el atardecer.
Y con un suspiro, acompaño a que el sol se oculte para que la noche pueda asomarse. Estuve a nada de decirle la verdad, de decirle quién era, que no era el Jio de ese mundo, que tenía en frente a un viajero del tiempo y del espacio que había atravesado por un sinfín de barreras con tal de estar ahí, a su lado, como hace más de 50 años atrás.
El sol se oculta y ambos nos levantamos para después acompañar a Sirena de vuelta a casa.

Durante el camino hablamos de nuestros intereses, estereotipos y demás gustos musicales. Me agrada tanto su forma de pensar que sigo creyendo que hay seres capaces de abrirte los ojos a una realidad más allá de lo que creías. Le abrió paso a un sentimiento irremplazable, que durante todo el tiempo que estuve sin ella, no hallé en nadie más.
Ya tocaba despedirnos, pero antes de que sucediera, trato de hacer un cambio más grande al pasado que recordaba…

—Gracias por esta tarde Jio, sabía que pasar tiempo contigo iba a relajar el caos que me persigue internamente —me dice relajada.
—De nada pequeña, es lo menos que puedo hacer para que tengas un poco de tranquilidad. Aunque, siento que deberíamos hacer algo más para que despejes tu mente de esos problemas, ¿no crees? —propongo.
—¿A qué te refieres? —pregunta.
—Vámonos de viaje, vamos a la playa, quizá un paseo por la arena y el mar puedan traerte esa paz que mereces —propongo.
—¿A la playa?, hace años que no visito el mar, me agrada la idea, pero… ¿cuándo?, ¿con quién vamos?
—Descuida, podemos planearlo mejor, ir con amigos y buscar un sitio tranquilo, ¿te parece? —le digo.
—Creo que es una idea muy loca, pero un fin de semana en la playa nos puede hacer bien a todos, acepto Jio. ¿Nos ponemos de acuerdo por mensaje en estos días? —me dice sonrojada.
—Sí, de acuerdo. Cuídate mucho Sirena, nos vemos pronto.
—Suerte en la uni Bartolo, cuídate. ¡Te quiero!
—Y yo a ti… —le digo para después despedirnos.

Y cada día el sentimiento seguía creciendo, con esas pequeñas muestras de cariño que ella me ofrecía, eran suficientes para llenar el vacío y olvidar el desorden que después causarían los sentimientos.
Ahora solo toca esperar a que esa salida a la playa se haga realidad, pero no quiero que los días avancen y me torturen en la ciudad, con las presiones de los trabajos y proyectos por entregar. Creo que es mejor usar la esfera espacial para avanzar en el tiempo y llegar a ese mundo donde volvemos a ser nosotros.
Así que, sin pensarlo tanto, regreso a casa emocionado, me dirijo hacia mi habitación y abro el cajón izquierdo del escritorio donde la esfera espacial emana un brillo intenso, sospechando que, ya es hora de un siguiente viaje…

La Brújula, estrella no. 12. Sábado 10 de septiembre del 2016:

Al abrir los ojos estoy de nuevo en mi habitación, es como si solo hubiese dado un parpadeo y de pronto, estoy en un mundo distinto. Me acerco al calendario y con una expresión de sorpresa en mi rostro, la fecha me indica que han pasado casi tres meses desde la última vez que Sirena y yo nos vimos.
Entonces, un mensaje cae en mi bandeja, es ella:

Y de inmediato, una llamada se atraviesa, es Tania, mi mejor amiga de esta época:

—¡Tania!, hola, no quiero ser grosero, pero estoy algo apresurado, ¿crees que me puedas hablar más tarde? —le pido.

—¿De qué hablas tonto?, ya estoy lista para que pases por mí, ayer me invitaste para ir a la playa, ¿recuerdas?, dijiste que era tu única amiga disponible y que no te gustaría verte muy antisocial llegando a la terminal sin amigos —me dice riendo.

—Sí, es verdad, perdón amiga, estoy tan nervioso que olvidé que tenía que pasar por ti. Estoy ahí en unos minutos —le digo y cuelgo la llamada.

La esfera espacial cambió por completo el espacio de este mundo, ahora comienzo a recibir los recuerdos de estos tres meses que transcurrieron en un segundo.

Fue tanto tiempo porque los proyectos en la universidad fueron cada vez más intensos que no me dejaban viajar al pueblo de Suhail, tampoco debo dejar a un lado la carrera y los conocimientos que estoy recibiendo para que, en el futuro de cada mundo siga cumpliendo con los propósitos y realizar los inventos vitales para la supervivencia de los seres humanos.

Paso por Tania y ambos nos dirigimos hacia la terminal de autobuses donde Sirena y sus amigos ya nos esperan.

Todos vamos a un fin de semana lejos del pueblo para dejar a un lado las presiones y encontrar esa calma que nos hace falta.

Al llegar hacia nuestro destino, el atardecer también se asoma para deslumbrar una playa lista para recibirnos. Nos instalamos y buscamos aprovechar el mayor tiempo posible.

No he hablado mucho con Sirena, pues está entretenida con sus amigos y se ve relajada, no quiero interrumpir su tranquilidad, solo espero a tener la oportunidad para agradecerle el viaje y la oportunidad de pasar más días a su lado.

Tania se me acerca para hablar conmigo:

—¿Por qué no vas hacia ella?, fue idea de ambos llegar hasta aquí para pasar un buen rato —me dice.

—¿Ves esa sonrisa?, no quiero estropearla, Sirena está más relajada, más tranquila y no quiero interrumpir en eso. Veo que la está pasando bien con sus amigos —le explico.

—Sí, pero así no vas a lograr conquistarla, pierde el miedo Jio, atrévete a hacer algo por los dos. Es ahora cuando necesitas demostrarle lo mucho que la quieres, porque en la distancia y a través de mensajes no puedes demostrar todo. Anda, ve a hablar con ella, yo los distraigo —me dice para después ir hacia donde Sirena y sus amigos se encuentran, cruzan algunas palabras y de la nada, Sirena se dirige hacia mí.

—¡Qué gran estrategia Bartolo! —me dice con una sonrisa.
—¿Cuál estrategia? —pregunto.
—¿No fue tu idea pedirle a Tania que me separe de mis amigos?, te lo agradezco, no sabía cómo dejarlos un rato para venir contigo.
—Fue idea de Tania, no quería molestarte, la estabas pasando bien con tus amigos —le digo apenado.
—También necesito un tiempo para ti Jio, entonces es a ella a quien le tengo que agradecer —me dice y se sienta junto a mí.
—¿Cómo la estás pasando? —cuestiono nervioso.
—Es una linda tarde, me encanta estar frente al mar, frente a las olas y sentir la arena en la playa, no sé. Me siento como en casa.
—El mar siempre será tu casa Sirena. Tus padres encontraron tu nombre aquí, y, aunque las cosas no estén bien con ellos, estoy seguro que el amor volverá a sus vidas —le digo animándola.
—¿Cómo crees que se sienta el amor, Jio?, ¿alguna vez en tu pasado lo viviste? —cuestiona.
—No pequeña, no lo viví, al menos no en este pasado. Pero tengo una sensación de saber lo que se siente amar de verdad —expreso.
—¿Qué otros pasados viviste? —cuestiona sorprendida.
—En mis sueños quizá, en otras vidas si crees en ellas, en otros mundos y en otras realidades. Pero en este instante me gustaría saber lo que significa el amor.
—¿Cómo crees que sea? —pregunta.
—Creo que es calma y es precisamente lo que siento ahora. Es ver el atardecer en la playa mientras los rayos del sol se reflejan en las mareas. Es eso, esa paz de estar con la persona correcta —le digo observando sus ojitos.

¿Cómo explicarle que es ella?
que realmente me refiero a ella.
Al reflejo que se transmite en sus pupilas...

—¿Y tú?, ¿alguna vez imaginaste cómo se siente o se ve el amor? — cuestiono.
—No, nunca me lo he imaginado, supongo que la vida me dará esa respuesta. Me encantaría enamorarme de una manera increíble, viviendo de aventuras y corriendo por cada rincón del mundo con esa persona…
—Creo que es lo que todos buscamos. Aunque, quiero pensar que estoy por descubrirlo —le digo y ella se sonroja.

Y justo ahí, es cuando todo cobra sentido nuevamente, las canciones recuperan el ritmo, el cielo ya no es color gris, las emociones se pueden sentir y están en mi interior. Están en el cuerpo astral, el amor acaba de invadir más allá de mi cuerpo físico y se acaba de adentrar en los oscuros rincones del corazón, donde nadie había llegado antes, excepto ella, excepto Sirena.
—¿Ya te había dicho lo especial que eres para mí? —pregunto.
—Creo que lo has dicho tantas veces que no pienso olvidarlo nunca. Así como tampoco quiero que algún día olvides lo mucho que te aprecio. Aunque ya no hablemos y pasen los años, espero sigamos siendo nosotros —me pide.
—No tengas dudas de que así será pequeña. Pero por ahora, quiero estar, sin importar el

tiempo, el espacio o lo que venga más adelante, quiero estar más fines de semana en la playa viendo esa sonrisa y contándote qué hay más allá de las estrellas…
—Y cuando seas un científico importante, no te olvides de mí —me pide riendo tiernamente.
—No te olvidaría después de todo lo que ya causaste Sirena —respondo y ambos sonreímos.

La tarde transcurre hasta que la noche se asoma, pero después de algunas horas charlando, sigo sin atreverme a confesarle mis sentimientos o pedirle ir más allá de una amistad, pienso que no es el momento, que todo está perfectamente equilibrado para que llegue cuando tenga que llegar y ya no pienso arruinarlo, otra vez.
Pasamos la noche y parte de la madrugada observando estrellas, señalando constelaciones y contando historias frente a la fogata.

Fue uno de esos días mágicos donde tienes
a la persona de tus sueños viéndola cumplir
uno de sus mayores sueños: volver al mar.

Ya es de mañana y toca regresar al pueblo de Suhail, ha sido un fin de semana agotador, pero lleno de sentimientos, quiero creer que, después de la charla frente al mar y la madrugada mágica, el amor que nació hace tantos años, ha vuelto a aterrizar en mí y no piensa salirse de órbita.
Al llegar de regreso a la terminal de autobuses me despido de los amigos de Sirena y de ella:

—Fue un gran fin de semana, gracias Bartolo —me dice.
—Al contario pequeña, gracias a ti. Me la pasé muy bien y me llenaste de energías para volver con ganas a la universidad.
—Espero verte pronto… —me pide.
—¿Cuándo crees que suceda? —pregunto para no presionar con una fecha determinada.
—Cuando tus proyectos y las tareas te lo permitan Jio, yo igual tengo que estar al corriente con el colegio, estos días me la pasé trabajando en un pequeño negocio de mis tíos y perdí muchas horas de estudio, necesito recuperarme —me explica.
—Descuida, la vida nos dirá cuando sea el momento, por lo pronto cuídate mucho, nos estamos escribiendo por mensajes.
—Que sea pronto, cuídate Jio y gracias otra vez... —me dice despidiéndose.

Al regresar de camino a casa, hago una parada para dejar a Tania de vuelta en su casa:

—Gracias por lo que hiciste amiga, necesitaba esa plática con ella.
—Te lo dije tonto, si no lo hacías ibas a perder una oportunidad más para conquistarla, ¿de qué hablaron? —pregunta.
—De muchas cosas, pero creo que cada una hizo que en mi interior encendiera algo más que un cariño, creo que el amor ha vuelto… —le digo nervioso.
—Ya era hora de que lo aceptaras Jio, se puede ver en tu mirada lo perdido que estás por ella, ahora trata de no arruinarlo, ¿ok?, y si necesitas de algún consejo aquí estaré.
—Gracias amiga, así será, deséame suerte, espero que nuestra próxima cita llegue pronto

—le digo esperanzado.
—No comas ansias tonto, cuídate y suerte en la uni —me dice y nos despedimos.

Al llegar a casa lo único que quiero es llegar a la siguiente estrella, es buscar esa próxima cita y ver lo que he generado en Sirena. Sé que el sentimiento también lo lleva ella, pero no puedo esperar un día más sin volverla a ver.
Así que, entrando a mi habitación, descubro la esfera espacial y viajo hacia el siguiente mundo…

La Brújula, estrella no. 13. Viernes 02 de diciembre del 2016:

Despierto en un autobús y me percato que es el último transporte que se dirige al pueblo de Suhail, reviso el calendario y puedo notar que es un día muy especial, quizá por eso la prisa de llegar a tiempo.

¡Es el cumpleaños de Sirena!

Y en mis recuerdos, este día fue especial, porque en mi pasado sorprendí a Sirena con un objeto que la deslumbró desde el primer momento en que lo vio. Reviso la mochila y tal como lo sospeché, aquí está, envuelto en una caja adornada que compré con mis ahorros. Al parecer la línea temporal se vuelve a establecer conforme pasan los días, nada ha cambiado, el tiempo y el espacio siguen fluyendo a la perfección.
Al llegar al pueblo de Suhail voy de prisa a casa a dejar las maletas y comer un poco, saludo a papá y abrazo a mamá.

—¿Por qué tanta prisa por llegar, hijo? —pregunta mamá.
—Es un día especial mamá, por eso estoy apresurado. Voy a salir, nos vemos más tarde.
—Cuídate mucho Jio —me dice al salir de casa.

Trato de que el encuentro con Sirena sea especial, así como lo recordaba. No le aviso que estoy en el pueblo y me dirijo hasta su casa. Al estar cerca, marco a su teléfono y ella responde…

—Hola Jio, ¿cómo estás? —pregunta.
—Hola pequeña, ¿estás en casa? —cuestiono.
—Sí, aquí estoy… ¿por qué?
—Sal de casa unos minutos, tengo una sorpresa para ti…

Le digo para después colgar la llamada y esperar a que llegue. El corazón me retumba de la emoción y los nervios regresan como si fuese un niño enamorado entregando su primer obsequio a la chica que le gusta.

—Jio, ¿qué haces aquí?, creí que seguías en la ciudad —me dice sorprendida.
—Hola Sirena, feliz cumpleaños… —le digo con una sonrisa.

Y entonces, ella viene directo hacia mí, dándonos un gran abrazo. Podía sentir los latidos de su corazón, el olor de su perfume, el viento atravesando su pelo y quería quedarme ahí, en ese instante atrapado en el tiempo. No dudaría en repetirlo una y otra vez…

—¿Por qué no me avisaste que vendrías? —pregunta.
—Quería que fuese una sorpresa Sirena —le digo con una sonrisa.
—Y lo hiciste, me sorprende tenerte frente a mí. Hiciste menos amargo mi cumpleaños —me dice con tristeza.
—¿Por qué lo dices? —pregunto.
—Me hubiera gustado que mi padre estuviese conmigo, o al menos mamá, pero salió de casa desde temprano y no ha vuelto. Pasé un rato agradable en el colegio con los amigos, pero llego a casa y es silencio, es soledad, ya sabes… No imaginé que fuera así.
—Lamento mucho que sea así pequeña, entonces fue buena idea venir hasta aquí, podemos pasar una buena tarde charlando y, sirve que te cuente la historia del regalo que traigo conmigo —le digo.
—No te hubieras molestado Jio y no quisiera meterte en mis problemas, sabes que no me gusta que la gente sienta lástima por mí —me dice con la mirada agachada.
—No digas eso, no siento lástima por ti y no soy cualquier persona, soy alguien que valora lo que eres, lo que has aprendido y lo mucho que has madurado durante todo este tiempo en que estuviste sin tus padres. Así que descuida, mejor disfrutemos de la tarde, podemos sentarnos afuera de tu casa y disfrutar de tu día…
—¿Una cita en la banqueta? —me dice con risas.
—¿Por qué no?, suena divertido —respondo.
—Entonces vamos a la tienda y compremos algo para comer…

Ambos nos dirigimos a la tienda de la esquina para comprar un par de jugos, botanas y demás golosinas para disfrutar de la tarde, mientras llega el momento de entregarle su obsequio.

—Hay algo que he estado guardando por mucho tiempo para este día —le digo al sacar su regalo de la mochila —feliz cumpleaños Sirena, espero que este pequeño detalle te pueda alegrar el día.
—En serio, no te hubieras molestado Jio… muchas gracias —me dice con una sonrisa.
—Anda, ábrelo. —Sirena abre su obsequio y descubre un collar hecho con conchas de mar, metales y una piedra verde brillante incrustada en medio.
—¡Qué hermoso es!, no sabes lo bien que sentí al ver esto. ¿Por qué trae esta energía? —me dice asombrada.
—Esperaba que dijeras eso, este no es un collar normal, es un objeto que mi familia guardó por mucho tiempo. Mi abuela antes de fallecer me la entregó y me contó su historia. ¿Te gustaría escucharla? —pregunto.
—Claro, me encantaría. Cuéntame… —me pide.
—Sentiste una conexión con este collar porque viene del mar, pero según la historia, fue encontrado hace muchos años enterrado con una carta escrita con tinta antigua. En esa carta, un chico relataba que se la había entregado una mujer de la que se había enamorado,

una chica que no era como todas. Ella era una sirena real que conoció en el mar. Él era un marinero que escapaba de los cazatesoros y el mal gobierno de ese entonces, llegó hasta el pueblo de Suhail y enterró el collar junto con la carta en los terrenos de mi familia. Y, años después, se la pasarían entre generaciones. Mi abuela me dijo que este collar solo se podía obsequiar una vez en la vida, que tenía que ser a una persona cercana al mar, que no podía ser devuelta a una sirena real porque ya estaban muy ocultos de los seres humanos en las profundidades del océano, pero alguien que sintiera la energía que habita en ella, sería la indicada.

—¡Qué increíble historia!, ¿por qué no me habías contado antes? —pregunta.

—Porque todo este tiempo la guardé para este día, tenía que ser especial… espero que haya sido así.

—Fue más que eso Jio, sentí una conexión con este collar desde que lo vi y te agradezco por obsequiármelo. Te prometo que lo voy a cuidar mucho y lo llevaré conmigo a todos lados.

—Solo te pido eso pequeña, cuídalo mucho y, aunque pasen los años no dejes de pensar que ese collar es parte de ti. Para que, si la vida en un futuro nos tiene por caminos separados, sigas recordándome —le pido.

—No digas eso, siempre te voy a recordar Jio. Eres especial, como este collar —me dice sonrojada.

—Tú también lo eres para mí Sirena, nunca lo olvides.

Ambos reímos y disfrutamos de la tarde. Al caer la noche nos despedimos y regreso a casa. Al llegar reviso el teléfono que ya tiene un mensaje de Sirena que me causa una inmensa felicidad:

De inmediato, respondo el mensaje:

Gracias por esta tarde pequeña. disfruta mucho de tu obsequio, sé que lo vas a cuidar mucho.
¿Nos vemos mañana?

Pregunto y envío el mensaje. No sé qué pueda ocurrir si las citas se hacen cada vez más frecuentes, probablemente pueda lograr enamorar a Sirena y no esperar más tiempo para vivir esa vida a su lado, que siempre deseé.

Responde y decido no molestar más, pero tampoco quiero esperar hasta mañana y descubrir cuál será su respuesta. Así que decido usar la esfera espacial para viajar a un mundo donde la siguiente cita pueda llegar y vivir esos días que en mi pasado jamás existieron.

La Brújula, estrella no. 14. Martes 24 de enero del 2017:

Al abrir los ojos estoy de nuevo en mi habitación del pueblo de Suhail. Pero algo no está bien, al revisar el calendario me percato que han pasado casi dos meses desde el cumpleaños de Sirena...

¡Yo no pensaba llegar hasta aquí!

Yo quería avanzar al día siguiente, pero la esfera espacial me ha traído hasta esta fecha.

—¿Habrá perdido su poder? —me pregunto asustado.

Y, hay algo más que no es normal. Es un día martes, estoy entre semana en el pueblo cuando debería encontrarme en la ciudad iniciando las clases después de las vacaciones decembrinas.

¿Qué está sucediendo?

Me pregunto. Entonces, una llamada entra al celular. ¡Es Sirena!

—¿Hola? —respondo la llamada.
—Jio, te veo en la tarde… gracias por la decisión que tomaste —me dice emocionada. Pero antes de que pueda preguntar a qué se refería, cuelga la llamada.

Bajo de la habitación con incertidumbre y mil dudas por saber lo que está sucediendo. Ahí se encuentra mamá, con un rostro triste y decaído.

—Mamá, ¿qué te sucede?, ¿por qué traes esa cara? —pregunto.
—¿Y cómo quieres que me sienta después de lo que hiciste? —me dice molesta.
—¿A qué te refieres? —pregunto.
—Que haya pasado un día no te da el derecho de olvidar tus decisiones. Hazte responsable de tus actos —me dice. Y no puedo entender lo que está sucediendo.
—¿Por qué dices eso mamá? —vuelvo a preguntar.
—Que hayas renunciado a la universidad fue un golpe muy duro para nosotros Jio. Tu papá te apoyó durante estos años con lo poco que podíamos conseguir de dinero y de pronto, decides abandonar la carrera. No lo entiendo, tenías las mejores calificaciones, tus maestros decían que podías ser un gran científico y veían el potencial en ti. ¿Qué sucedió? —cuestiona.
—No lo sé mamá, pero voy a averiguarlo —le digo sorprendido.

A eso se refería, mamá estaba molesta porque había abandonado la carrera, es por eso que estoy en Suhail. Y eso explica la razón por la que voy a verme más tarde con Sirena. Pero:

¿Qué fue lo que me orilló a renunciar
a la universidad?
Necesito más respuestas.

Las horas transcurren y ya es momento de encontrarme con Sirena, me alisto y salgo de casa con

rumbo al parque del pueblo para vernos.
Pasan unos minutos y ella con una sonrisa, me brinda un abrazo y un beso en la mejilla:

—¿Qué te sucede Jio?, estás muy serio. ¿Ya te arrepentiste de la decisión que tomaste? —pregunta seriamente.
—Hola pequeña, perdón, estoy algo despistado por lo que sucedió ayer con mis padres al darles la noticia. Renuncié a la universidad… —le digo asombrado.
—Sí, ese fue el acuerdo para poder estar juntos —me dice.

Y los recuerdos llegan de a golpe a mi mente, revotando en mi cerebro y proyectando los días que mi otro yo estuvo viviendo en este mundo.

¡La cita al día siguiente después
del cumpleaños de Sirena sí sucedió!

Pero no solo eso, también llegaron citas cada fin de semana donde salíamos a caminar, a pasear por los campos y divertirnos por las calles del pueblo hasta que…
Llegan los recuerdos del pasado fin de semana, donde le pedía a Sirena estar por más tiempo, ser más que amigos a lo que ella respondió:

"Jio, hemos pasado mucho tiempo juntos
que comienzo a sentir algo por ti,
pero no podemos seguir así,
lejos.
Si queremos estar juntos
debemos tomar una decisión
o seguir siendo amigos"

Y fue entonces que decidí dejar atrás la carrera para empezar una relación con Sirena. Esa fue la decisión que tomé al ver que ella ya tenía los sentimientos a flote y a punto de enamorarse también.
Pero algo no está bien, no debería ser así, no esperaba que sucediera de esta manera. Los días pasaron tan rápido y explotamos antes de tiempo.
Intento recuperar la cordura, pero la esfera espacial está invadiendo cada parte de mi ser y metiéndose en mi mente, proyectando una serie de imágenes del futuro en este mundo.

¡Es una locura!, este mundo va a colapsar.

Con mis acciones acabo de condenar a esta estrella. Al renunciar a mi carrera también le dije adiós a los futuros proyectos e inventos que beneficiarían al mundo.

¡Será un caos en el futuro!

—¡Jio!, ¡Jio!, ¿estás bien?, ¿qué te sucede? —grita Sirena tratando de reanimarme.

De un salto despierto asustado y ella pregunta:

—¿Qué fue eso?, dijiste que íbamos a morir y que este mundo será destruido.

Y antes de responder, ella me mira con miedo señalando mi mano:

—Jio, ¿qué te está sucediendo?, ¡tus manos se están arrugando y tu rostro envejece!… ¿qué sucede?

Son las consecuencias de mis actos, en este mundo no voy a inventar las pastillas rejuvenecedoras, por lo que, este cuerpo físico está experimentando los cambios de estar siendo invadido por el espíritu de un anciano.
Salgo corriendo del sitio buscando un callejón donde nadie pueda verme. Ahí, trato de tranquilizarme, temblando de miedo tomo la esfera espacial y viajo hacia otro mundo, buscando modificar el espacio y haciendo que, en otra estrella no haya tomado una decisión tan importante que pueda condenarme.

La Brújula, estrella no. 15. Sábado 11 de febrero del 2017:

Despierto y al estar en mi habitación del pueblo temo que las cosas no hayan cambiado en lo absoluto. Pero al ver el calendario la calma parece volver. Es fin de semana, el día de San Valentín se acerca y recuerdo este día como si hubiese sido ayer.
Un mensaje en el teléfono me sorprende:

Es Sirena, quien acaba de aceptar una cita para adelantar nuestro San Valentín y así pueda regresar a la ciudad a seguir con mis estudios. Parece ser que, logré modificar el espacio y regresar el rumbo y la estabilidad a la línea temporal.
Ahora debo disfrutar de este día, donde recuerdo, fue de las mejores citas y lo que hizo que mi corazón explotara de sentimientos. Así que me arreglo para que la tarde pueda llegar, una camisa recién planchada y un peinado de la época que me hace ver a la moda.
Son las 6 pm y es hora de ir al punto acordado, emocionado salgo de casa y voy de prisa con dirección al parque. Pero una idea llega de pronto, trato de desviarme para ver si las cosas no salen afectadas con las acciones que pueda cometer hoy. Cambio de rumbo y en lugar de dirigirme al parque, voy directo a su casa para poder interceptarla en el camino.

Unos minutos después de caminar, puedo ver a Sirena a lo lejos, acercándose cada vez más con una sonrisa en su rostro.

¿Alguna vez sintieron una emoción tan grande en el pecho?

Ver un rostro que deseas admirar cada mañana al despertar, una sonrisa que puede ser tu alivio en las noches de soledad, una compañía irremplazable y una energía que va más allá de este universo.
Esa sensación llegó a mí al verla caminar, acercándose y llegar a saludarme con un abrazo sin decir una sola palabra.

—Jio, creí que nos veríamos en el parque —me dice confundida.
—Sí, lo sé. Pero quise alcanzarte para que mejor camináramos juntos y no corras peligro —le digo.
—Descuida, la gente me conoce por este barrio, tú deberías de tener cuidado al andar por estos rumbos —me dice riendo.
—Tienes razón, serás tú quien deba cuidarme ahora —respondo con otra sonrisa.

Y ambos caminamos con rumbo al parque, después nos sentamos a platicar sobre nuestro día y acordamos ir por un café a la cafetería del pueblo donde la tarde adorna su mirada frente a mí.

—Hace mucho que no tomaba un café de estos —me dice.
—Y hace un par de días que no probaba el típico café que te quita el sueño y pueda aguantar la jornada en la universidad. Ahora lo estoy disfrutando. —respondo sonriendo.
—¿Qué deseas hacer cuando termines la universidad? —pregunta.
—Ojalá pueda entrar a la NASA a realizar la residencia profesional y después, dedicarme a los inventos, ya sabes… Las locuras de un científico.
—Supongo que estarás con poco tiempo, debo disfrutar de tenerte ahora y poder charlar, después será imposible Bartolo —me dice.
—Siempre hay tiempo para lo que te hace feliz… ¿no crees? —cuestiono. Ella solo sonríe y desvía el tema.
—Por cierto, mira… aquí traigo conmigo el collar que me regalaste en mi cumpleaños.
—Cierto, se ve hermoso. Estás cumpliendo con tu palabra pequeña y no me arrepiento de haberte entregado un tesoro tan grande en la familia.
—He tenido algunos sueños trayendo puesto el collar, ¿sabes? —me cuenta.
—¿Ah sí?, entonces es tan mágico como lo decían. ¿Qué has soñado Sirena? —pregunto.
—En realidad son muchas cosas, en una ocasión soñé que estaba en el mar, que podía sentir la presencia de sirenas e inclusive podía escucharlas. Fue increíble, no sentí miedo, al contrario, sentía que se querían comunicar conmigo. Fue algo misterioso. Y en otra ocasión soñé que estaba en el espacio y un astronauta se cruzaba frente a mí. No me dijo su nombre, pero me decía que llevaba mucho tiempo buscándome. ¿Crees que eso sea posible? —cuestiona.
—¿Soñar con astronautas? —pregunto tontamente.
—Que alguien pueda regresar el tiempo solo por intentar vivir un momento a tu lado. Que alguien sea capaz de dejar su propio mundo por buscar un instante que le hizo feliz…
—Creo que, hay personas que sienten el amor una vez en la vida y son esas mismas personas que buscan de cualquier manera regresar a ese tiempo. En sueños, recuerdos, fotografías y quizá en un futuro, a través de viajes en el tiempo —le digo.
—Ahora ya sabes qué inventar cuando seas un gran científico. Una máquina del tiempo para que las personas que nunca volvieron a amar regresen a su pasado —me dice sonriendo.
—Voy a cumplir con lo que pides pequeña —respondo y devuelvo la sonrisa.

Y en medio de nuestra conversación, uno de los meseros se acerca y nos hace una petición:

—Disculpen, perdón por molestarlos, pero quisiera hacerles una propuesta. ¿Puedo?
—Sí, claro —respondemos.
—Este mes del amor y la amistad estamos realizando una dinámica de tomar fotos a las

parejas o amigos que llegan a tomar un café e inmortalizarla en el muro de la entrada. ¿No les molestaría si les tomo una foto? —pregunta.

Y con miedo a que Sirena pueda rechazar la petición, me mantengo en silencio y espero a que ella responda.

—Yo no tengo problema, ¿y tú Jio? —pregunta.
—No, no, para nada. ¿Qué hacemos? —le digo apenado.
—Solo sonríe Bartolo y mira al frente —me dice sonrojada.

Las manos me sudan por querer darle un gran abrazo y que la foto nos sorprenda. Pero prefiero respetar su espacio y sonreír a su lado, tal y como lo pidió.
Así, en un parpadeo, nuestra primera foto salía de la cámara instantánea y después de unos segundos el mesero nos la mostraba.
Las lágrimas casi salían de mi rostro al recordar esa escena, al saber que estaba frente a la fotografía que robé de la cafetería tres años después y guardé conmigo por más de cincuenta años en mi billetera, hasta que el tiempo borró el color tornándose opaco y degradándose cada que la sacaba para admirarla.

—¿Qué sucede Jio? —pregunta Sirena al verme con un rostro sentimental.
—Es solo que, me emociona ver nuestra primera foto. Siempre pensé en pedirte una, pero la pena me invadía…
—Ahora nos van a admirar cada que las personas entren a la cafetería —me dice bromeando.
—Así será y espero que en nuestras próximas salidas también tengamos la oportunidad de tomarnos alguna foto. Ya sabes, para dejarla como recuerdo y sonreír siempre de estos buenos ratos.
—No soy muy fan de las fotos, pero puedo hacer una excepción —responde y sonreímos.

Las horas transcurren hasta que la noche nos alcanza y es momento de despedirnos. La encamino hasta la puerta de su hogar y le agradezco por una tarde maravillosa:

—Fue una gran cita, espero que pueda volver el próximo fin de semana y disfrutar de otro café o algún paseo por el campo —le digo emocionado.
—Sería bueno que suceda Jio, pero primero disfruta de la semana, cuídate mucho y da lo mejor de ti en la universidad. Yo estaré esperando que la próxima salida llegue pronto. Te quiero.
—Así será, igual espero que te esfuerces mucho en la escuela y tengas los ánimos más arriba para que sigas sonriendo. Fue bueno verte así, más tranquila. Cuídate Sirena, te quiero.

Y con un abrazo nos despedimos. Regreso a casa y caigo rendido a la cama. Ya no pienso seguir usando la esfera espacial, prefiero que las cosas sigan fluyendo y no cometer algún tropiezo al adelantar el tiempo o modificar el espacio. Ya no busco destruir otro mundo o arruinarlo. Menos aquí, con la Sirena de esta estrella que me ha dejado cautivado con lo que hoy vivimos.
Es tan parecido a mi pasado que empiezo a creer que puedo modificar lo necesario para lograr

conquistarla, para encender sus sentimientos y hacer que, en unos meses podamos estar juntos, ser algo más que amigos y convertirnos en una historia que no encuentre un final.
Así que prefiero disfrutar de estos días, de los días en la universidad, de los amigos, de esa vida que tanto extrañaba donde Sirena a lo lejos era el motor de mi existencia.

La Brújula, estrella no. 15. Sábado 08 de abril del 2017:

Más de dos meses transcurren para que las vacaciones lleguen y pueda disfrutar de dos semanas en el pueblo de Suhail después de tantos días difíciles en la universidad, pero que disfruté en compañía de los amigos.
Al dejar que las cosas fluyan también permití que los trabajos en la universidad se realizarán a tiempo y con mayor facilidad, eso abrió paso a que cada fin de semana pudiera volver al pueblo para salir con Sirena.
Paseábamos por el campo de girasoles, recorríamos callejones, visitábamos cafeterías y reíamos en las calles. Pero comenzaba a desesperarme al no notar más cariño de parte de ella, no podía encender sus sentimientos a tal grado que lograra enamorarse de mí.

¿Por qué?
No podía entenderlo.

Me había esforzado más que en mi pasado y las cosas no parecían ser diferentes. Y en un ataque de ansiedad, decido usar la esfera espacial para viajar hacia un mundo donde pueda revelarle mis sentimientos y descubrir lo que Sirena siente en el corazón...

“Mire la estantería de cualquier persona en su casa, por modesta que sea, y encontrará un libro que contiene sabiduría o ideas o un lenguaje que tiene al menos mil años. Y la idea de que los humanos hayan creado un mecanismo para viajar en el tiempo, para lanzar ideas al futuro, es una especie de broche de oro. Los libros son una máquina del tiempo”.
-Jonathan Nolan.

CAPÍTULO VII
LA ÚLTIMA CITA

La Brújula, estrella no. 16. Miércoles 12 de abril del 2017:

Despierto en la cama de mi habitación, es de mañana y la luz del sol apenas se asoma. Reviso el teléfono, el reloj marca las 7 de la mañana y el calendario apenas unos días después de donde me encontraba en la estrella anterior. No logro comprender:

¿Solo tenía que esperar unos días más
para poder confesarle lo que siento?

Desperdicié una estrella solo para viajar cuatro días en el futuro. La frustración no se puede contener, pero al recibir un mensaje de Sirena y saber que estoy en el día que buscaba, tranquiliza la ansiedad.

Respondo el mensaje y una sonrisa se dibuja en mi rostro. Me apresuro a desayunar, vestirme y salir de casa para ir en busca de mi pequeña Sirena.
Al cruzar la puerta una sensación de escalofríos se apodera de mi cuerpo, volteo a observar el cielo, algunas nubes acarician el sol y el viento se siente tan helado. Aún no puedo creer que llegó el día, ese instante donde mi vida cambió, donde busqué repetir en mis recuerdos por tantos años, preguntándome una y otra vez:

¿Qué fue lo que hice mal?
¿por qué mi destino tenía que cambiar?
¿por qué tenía que vivir una inmensa vida
sin su presencia?

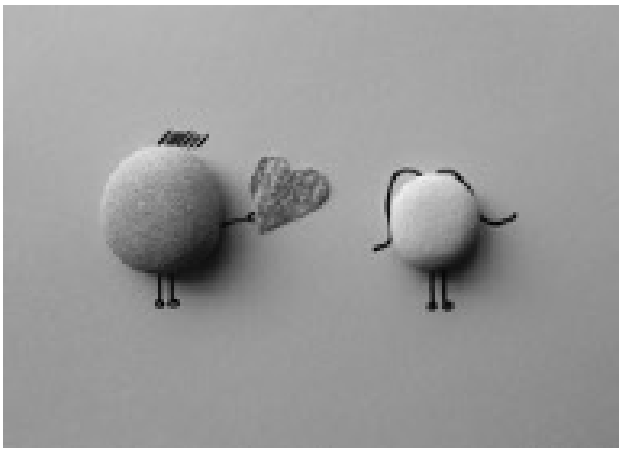
Y ahora, todo puede ser diferente. Disfruto de cada paso que doy para llegar hasta donde ella me espera, observo los árboles, los pájaros cantarle a una mañana fresca, las personas paseando por el pueblo, la humedad en los campos y el aroma del café recién horneado.
Al llegar a su casa, envío un mensaje con las manos temblando para que ella pueda salir.

Pasan algunos minutos y Sirena sale con prisa:

—Hola Jio, perdón por la tardanza, mi hermana menor insistía en que quería conocerte e ir con nosotros a caminar y tardé en convencerla para que se quedara —me dice apenada.
—¿En serio?, no te preocupes, vamos a llevarla, quizá necesita disfrutar también de sus vacaciones —respondo con una sonrisa.
—No querrás conocerla, es muy curiosa y siempre anda preguntando cosas sin sentido. Seguro te sentirás apenado —me explica. Y desde su puerta, una pequeña niña se asoma y me dice:
—¿Tú eres el viajero?
—¿El viajero? —le pregunto nervioso.
—Te lo dije… Ella suele decir cosas sin sentido —me dice Sirena riendo.
—¿A qué te refieres con el viajero, pequeñita? —pregunto.
—He querido conocer al viajero de mi hermana, te había soñado algunas veces, llegabas de muy lejos para hacerla sonreír. ¿Puedo ir con ustedes? —cuestiona.
Y con nervios trato de creer que solo son los pensamientos de una niña. Respondo confiado:
—Claro, pide permiso a tu madre y vamos a caminar todos juntos. ¿Te parece?

La pequeña niña corre de regreso a casa y antes de que pueda cruzar palabras con Sirena, ella está de vuelta.

—Dice mamá que puedo ir con ustedes.
—Perfecto, entonces podremos ir a caminar los tres. ¿Cuál es tu nombre? —pregunto.
—Me llamo Maia, y tú eres Jio…
—Entonces me conoces muy bien —le digo.
—Sirena me ha platicado de ti.
—¡Oye!, yo también estoy aquí, déjame hablar con él —le dice Sirena con tono apenado y evitando que sigamos charlando.
—¿Por qué tu hermanita dice que soy un viajero? —le cuestiono.
—¡Está loquita! —responde riendo. —Ella siempre anda diciendo tonterías. Dice que te vio en sus sueños, que llegaste en una nave y solo buscabas encontrarme para hacerme feliz. Le había platicado de ti, desde que nos conocimos y las salidas que hemos tenido. Le gusta saber quién eres y creo que te agarró cariño, hasta un dibujo nos hizo con dos piedras que recogió cuando fuimos de paseo al río. Mira:



—¡Wuau!, qué lindo detalle, tienes mucha creatividad para las manualidades... ¿Entonces piensas que soy el viajero de tu hermana? —pregunto.
—Ella lo va a decidir… —me dice. Causando nostalgia y reflejando en nuestras miradas esa esperanza que traía guardada para que los sueños de esa pequeña niña, se hicieran realidad.

Caminamos hacia los campos y pastizales a las afueras del pueblo, donde encontramos esa calma y la paz en la brisa de una mañana perfecta.
Maia interrumpía nuestras pláticas, así que, Sirena y yo no podíamos charlar mucho. Apenas si cruzábamos miradas y sonrojábamos nuestros rostros.
Pero también lo disfrutamos, reímos mucho, tomamos fotografías y nos detenemos a observar a las plantas de distintos colores y girasoles que florecían en los verdes campos.

Seguíamos conectados,
aún sin decir una sola palabra,
podía sentir esa energía
que se transmitía...

Después de cruzar por los florecidos campos, regresamos al pueblo de Suhail y compartimos un helado, sentados en una banqueta donde seguimos riendo y conviviendo.
El paseo fue increíble, pero era hora de regresar a casa, de confesar lo que el corazón no podía gritar. De descubrir de una vez por todas si todas esas señales que habían llegado durante los viajes tenían un propósito.
Estaba nervioso, pero una corazonada me insistía en que tenía que ser hoy.
Llegamos a casa de Sirena y antes de despedirnos, le pido unos minutos para poder platicar:

—Sirena, ¿crees que podamos platicar un rato más?
—Sí, claro Jio, solo déjame llevar a Maia a casa y regreso. ¿Te parece bien?
—Adelante, aquí te estaré esperando. ¡Adiós Maia! —grito despidiéndome.
—¡Adiós Jio!, ¡mucha suerte!

No entiendo porque dijo eso, seguramente Maia también recibe señales de lo que está

sucediendo. Y por ser una niña, nadie cree en sus palabras. Pero muy en el fondo, ella sabe quién soy.
Espero impaciente a Sirena y los nervios de nuevo se apoderan de mí. No lo entiendo, había practicado tanto para este momento que creí que no volvería a estremecerme por descubrir lo que va a suceder. Estaba tan confiado en que podría ser diferente, pero a la vez tenía mucho miedo a que el destino se volviera a repetir, después de todo lo que ya había atravesado para estar de nuevo en esta época.
Y sin darme cuenta, su voz se escuchó frente a mí:

—Jio, reacciona, volví —me dice sonriendo.
—Hola Sirena, no te vi llegar —respondo sorprendido.
—¿En qué tanto pensabas?, estabas muy distraído —cuestiona.
—En lo que voy a decirte pequeña, creo que ya es hora de que lo sepas.
—¿Es algo malo?
—No, para nada. Solo trato de que sea lo más coherente posible. No quiero que confundas lo que estoy por decirte.
—¿Por qué tanto misterio? —pregunta sonriendo.

Vuelvo a congelarme, porque al ver su sonrisa sabía que, después de tanto tiempo, confesar mis sentimientos era lo único que buscaba.

—Hace tres días cumplimos un año de habernos conocido, ¿lo recuerdas?, desde que te vi me pareciste una persona increíble, causaste mucho en mí cuando descubrí lo bien que nos entendíamos, las palabras, los mensajes, los momentos, las salidas y todas las risas que ya nos regalamos. Sé que quizá un año no sea suficiente para ti. Pero hay algo que me gustaría confesar antes de que el tiempo siga avanzando y ya no encuentre manera para decirlo. Solo quiero que me prometas una cosa…
—Claro, dime… —responde.
—Que tu respuesta sea sincera.
—Sabes que siempre soy sincera, Jio —me dice seriamente.
—No sé cómo pasó Sirena, cuando nos conocimos no tenía ninguna intención de sentir esto. Me cautivó tu sonrisa, la manera en que piensas, en que tratas a las demás personas, a los adultos mayores y a los perritos en cuestión de calle. Conforme pasaron los días me di cuenta que la conexión que llevamos no se encuentra dos veces. A veces, hasta es necesario viajar a otros mundos para volver a repetirlos. Y ya no quiero que sea así. Quizá te parezca confuso lo que te estoy diciendo, pero mi único propósito es mostrarte los sentimientos que se han generado durante este año. Creo que ha sido el mejor de mi vida y no quiero que pase más tiempo y siga sintiendo esto. Sirena, me gustas, creo que estoy enamorado y quiero saber lo que tú sientes, quiero que me digas lo que te causa estar conmigo, si he encendido algún sentimiento o si es demasiado pronto para eso. Pero por favor, debes ser sincera, porque no tienes idea de lo mucho que me cuesta encontrar respuestas a todas estas sensaciones que llevo en el alma —le digo con sinceridad.
—Jio, no esperaba que dijeras esto, no aquí, no hoy… Pero si me lo estás pidiendo, voy a ser muy sincera contigo. Yo también sentí todas esas sensaciones el día en que nos conocimos, por eso seguí aceptando las salidas, los paseos, las risas y respondiendo a cada mensaje, porque me encanta saber de ti, de tus gustos, de la forma en que ves la vida. Siempre había querido encontrar a una persona así, con esa intensidad de llegar muy lejos. Y creo que Maia se adelantó para decir que todo el tiempo estoy hablando de ti. Me encanta lo que somos Jio y no quiero arruinarlo con lo que estoy sintiendo. Quisiera estar contigo, sí. Pero pienso en el futuro y me da miedo. ¿Qué pasará cuando tengas que ir más lejos por tus estudios?, ¿qué pasará si hoy comenzamos una relación y en unos días la universidad te impide viajar de regreso al pueblo de Suhail?
—¿A qué te refieres?, eso no va a suceder… —le digo con gran pavor.
—Ambos sabemos que va a suceder Jio y no quiero esperar con gran ilusión a alguien que no me promete estar cuando le pueda necesitar. Cuando no tenga a nadie con quien llorar o con quien hablar de frente, cuando tenga antojo de un café o de ir a caminar para dejar a un lado los problemas de la escuela y de la familia. Necesito que estés aquí para que lo nuestro pueda llegar más allá de una amistad, pero sé que eso no va a suceder —me dice con gran seriedad.
—No iré más allá, no pediré que seas mi novia porque no sé qué pasará si el tiempo transcurre y en mi ausencia conoces a alguien más. Y entiendo lo que me dices pequeña. Necesitas a alguien que pueda estar a tu lado, tienes toda la razón. No puedo dejar la universidad porque hay más cosas en el futuro que dependen de lo que pueda alcanzar…
—Y eso me va a encantar siempre de ti. ¿Sabes?, siempre te voy a querer Jio. —responde

con los ojos cristalinos.
—Y yo a ti Sirena… —le digo con lágrimas a punto de derramar sobre mi rostro.

Había perdido...

Había sido exactamente igual que en el pasado. Aquí acababa nuestra historia y les abría paso a muchos años de sufrimiento, de cuestionamientos y aventuras que no pudieron reemplazar los momentos que pasé a su lado.

—Prométeme que esto no afectará nuestra amistad —me pide.
—Descuida pequeña, tarde o temprano tenías que saberlo, tenía que desahogar los sentimientos. Ya sé la respuesta, ya sé lo que sientes, puedo regresar en paz.
—¿Cuándo vuelves a la ciudad? —pregunta.
—Aún no lo sé, pero te aviso, ¿vale?, cuídate mucho Sirena y perdón por robarte más tiempo —le digo para dar media vuelta e ir a casa.
—Me avisas en cuanto llegues… —me pide.
—Claro, tenlo por seguro —prometo con voz cortante.

Y regreso a casa con el corazón en mil pedazos. Después de todo lo que habíamos pasado, de los cambios, de los mundos destruidos para no cometer más errores, de sustraer la esfera espacial y de intentar cambiar el rumbo de sus palabras, las cosas salieron exactamente igual a mi pasado y solo quedaba aceptarlo.
Aceptar que, tal vez la dirección de cada mundo se puede modificar, pero hay momentos que por más que se intenten, ya están escritos para que sucedan así, tal y como fueron y serán por una eternidad.
Puedo viajar a otros mundos, puedo usar la esfera espacial y pasar desapercibido por muchas estrellas más, pero no será para siempre y quiero pensar que el destino de este capítulo, no tiene solución. Tiene y debe de ser así.
Ahora necesito cambiar a una estrategia distinta, aceptar que este momento es parte de mi vida, de mis tristezas, de mi inspiración para seguir sin rendirme. Sin embargo, todavía me cuesta aceptar que no seremos nosotros y mantengo la esperanza de que, en uno de tantos mundos, Sirena y yo podemos ser felices.
Antes de llegar a casa desvío mi camino y me adentro en un callejón oscuro, para activar la esfera espacial e ir más hacia delante, a una estrella donde las cosas estén más tranquilas y el tiempo sea la clave para que podamos funcionar.

La Brújula, estrella no. 17. Viernes 21 de julio del 2017:

Cien días transcurrieron desde aquel evento que me hizo entender que hay momentos en tu vida que no se pueden cambiar. Y no solo eso, mientras estaba en el viaje astral pude notar que en la vida de mis otros yo, hay capítulos que deben ser así, aventuras, muertes, grandes impresiones y momentos que son iguales en cada estrella. Son instantes que te impactan tanto que aprendes de ellos, y por esa razón, deben ser cruciales en la formación de las líneas temporales, que no se pueden modificar ni alterar en el espacio y, por lo tanto, la única forma de saltarlas, es encontrar una manera para que las cosas puedan cambiar.
Desperté en mi habitación tres meses después. Es viernes, 21 de julio y siento una soledad inmensa en el pecho. Una ausencia, un pedazo de vida, un corazón incompleto que busca respirar con lo poco que le queda.

¿Qué fue lo que sucedió con Sirena?
¿por qué no la siento cerca?

Las memorias de este cuerpo comienzan a llegar, de pronto, reviso el celular y me percato que jamás volvimos a intercambiar un mensaje desde el último que le mandé al avisar que había llegado a casa después de confesarle mis sentimientos.
Nada más sucedió, ambos sabíamos que no podíamos llegar más lejos por el futuro que nos esperaba a los dos, era salvar al mundo o elegirla a ella. Y sin duda, decidí seguir adelante, pero debo confesar que cada noche me atormentaba pensando en renunciar a la carrera y disfrutar de muchos años a su lado, sin importar lo que pasaría después con el colapso del planeta.
Sin embargo, no podía ser tan egoísta para llegar a esa conclusión. Así que decidí darle tiempo a Sirena, quizá, muy en el fondo de ella, había una pequeña chispa que podía encenderse y entender que, incluso en la distancia, en las ausencias y los pocos días que podíamos vernos, era posible ser felices. Era posible cambiar el destino y convertirnos en un amor indescriptible.
Son vacaciones y he pasado las últimas semanas en el pueblo de Suhail tratando de evitar encontrarme con Sirena, quise darle cien días para reflexionar y entender lo que lleva en el alma, lo que sus sentimientos tratan de explicarle y el corazón busca ferozmente.
Pero hoy me he decidido en ir a buscarla, a reencontrarme con ella y encender el sentimiento que por tanto tiempo tuve que ocultar. Así que le escribo un mensaje para poder citarla más tarde:

Los minutos transcurren y no recibo respuesta. La desesperación comienza a invadirme, pero trato de estar cuerdo e imaginar que, quizá una situación se cruzó para que no pueda revisar el teléfono.
En eso, una llamada entrante suena, ¡Es Tania!

—¡Hola amiga!, ¿cómo estás? —pregunto.
—Algo mareada por la resaca de anoche, ¿por qué no llegaste?, todos te estuvimos esperando —me dice reclamando.
—Perdón, no me he sentido nada bien últimamente y prefiero estar en casa, salir a caminar por las mañanas y sentarme en las bancas del parque a entender qué está sucediendo conmigo —le explico.
—No deberías pensarlo tanto Jio, esa chica seguro está haciendo su vida con alguien más. Por ahí escuché un rumor donde aseguraban que la habían visto con un chico…
—¿Cuándo?, ¿cuándo sucedió? —pregunto con la voz cortada.
—Tranquilo, es solo un rumor, no estoy segura de que así sea. Pero si llego a ver algo, serás el primero en saberlo. Ánimo tonto, necesitas salir, convivir con tus amigos, conocer a nuevas chicas, no puedes caerte solo porque alguien no está dispuesta a luchar por ti, incluso en la distancia —me aconseja.
—Lo sé amiga, pero no es sencillo de aceptar, creo que aún puedo hacer algo, remediar la situación, ahora mismo pienso ir a buscarla, le envíe un mensaje, pero no ha respondido y no puedo esperar más tiempo, necesito saber si el rumor es cierto.
—No esperes que sea como tú lo estás pensando. Te llevarías una decepción aún más grande. Suerte Jio y después me cuentas qué sucede —me dice cortando la llamada.

Aún no puedo creer que sea verdad, que el pasado se esté repitiendo al pie de la letra, que Sirena,

después de los cien días haya decidido olvidarme de la nada y conocer a alguien más.

¿No se suponía que lo nuestro
era una conexión irremplazable?

Es hora de averiguarlo…
Así que salgo de prisa con el único propósito de encontrarla en casa, de hablar con ella y preguntar:

¿Cómo han sido sus días así?
después de lo que nunca logramos...

El atardecer se asoma y el sol comienza a ocultarse. La oscuridad cubre al pueblo de Suhail y a medio camino una sorpresa desata mis pupilas, convierte mi cuerpo en hielo y destruye cada órgano interno.
A lo lejos, puedo ver que Sirena se acerca con un chico de la mano. Con alguien que quizá conoció justo después de aceptar que nuestra historia no podía ser.
No tengo idea de qué hacer, solo seguir avanzando. Ella al verme agacha la mirada y hace como si jamás me hubiese visto. Es de esas veces en las que, esa persona que tanto quieres te ignora y te trata como un completo desconocido, que ya no sabes si quieres seguir respirando o mejor escapar de cualquier existencia.
Al pasar frente a mí, una cruel realidad regresa a mi mente, ella comienza a realizar su vida con alguien más, pero necesito saber porqué lo decidió así, si hay alguna forma de evitarlo o si esto también es uno de esos momentos cruciales que debo atravesar para poder avanzar. Pero de nada habrán servido tantos sacrificios y tantos viajes si al final el destino es el mismo, tengo que aprender a cambiarlo, a romper lo que ya está escrito y reescribir una nueva historia.
Mi cuerpo se estremece y mis ojos reflejan la tristeza de lo que acabo de observar, sin embargo, aún confío en que puede ser distinto.
Me limpio las lágrimas y busco un sitio solitario para poder encender la esfera espacial y dirigirme a un mundo donde pueda evitar este acontecimiento...

Necesito volver, más atrás, justo antes de que Sirena conociera a ese chico y evitar el encuentro.

La Brújula, estrella no. 18. Viernes 28 de abril del 2017:

La luz del sol hace que reaccione y pueda abrir los ojos. Al parecer me dirijo al pueblo de Suhail, es 28 de abril y no puedo creer que, a los pocos días de despedirme de Sirena, alguien más haya entrado en su vida, invadiendo sus sentimientos y reemplazando el cariño que por todo un año había sido mío.
Apenas llego a casa, salgo a la calle a buscar una señal que me indique el momento preciso en que ese chico se cruza con Sirena. Así que me escabullo entre algunos callejones y trato de llegar por otros rumbos hacia los lugares donde ella solía visitar.
No tardo mucho para encontrar a un chico con el pelo lacio, con una chaqueta de piel y un ego por los cielos. Está a pocos metros de la cafetería donde Sirena solía esperarme:

¡Estoy seguro que es él!

Aún recuerdo su rostro y su manera de vestir. Trato de detenerlo con una charla, me cruzo frente a él y le digo:

—Hola amigo, ¿hacia dónde te diriges? —cuestiono.
—Hola, ¿por qué preguntas?, ¿quién eres? —pregunta al verme.
—Creo que te he visto antes, ¿eres dueño de alguna banda o algo así?, ¡no!, creo que ya te reconozco, eres el chico que trabaja en la presidencia del pueblo… ¿no es así?
—No, no es así, ¿de qué hablas?, supongo que me estás confundiendo —responde desconcertado.
—Juraba que te había visto en algún otro sitio. ¿Por qué no me dices hacia dónde te diriges?, quizá lo recuerde con eso —le insisto.
—No lo creo, voy a conocer a una chica, tengo una cita con ella. No es nada que te pueda interesar —me dice molesto.
—Yo creo que sí. ¿Vas a ver a Sirena, cierto? —pregunto.
—¿Cómo sabes eso?, ¿es tu amiga? —cuestiona.
—Algo así, solíamos estar juntos y salir a caminar por las tardes, íbamos justo a esa cafetería donde a ella le gustaba pedir la bebida más dulce y yo la más amarga. Es una chica increíble —le digo tratando de confundirlo.
—¿Entonces tú y ella tenían algo? —pregunta seriamente.
—Aún no lo sé, pero trato de averiguarlo… Perdón que te lo diga, pero necesito evitar que llegues a ella.
—¿Cómo piensas hacer eso?, apártate, tengo que llegar a mi cita —me dice empujándome hacia un lado y avanzando sin decir más.

Es ahí donde la rabia y el enojo se desatan, me di cuenta que las palabras no son nada para una persona que está dispuesta a conocerla, que lo único que puedo hacer ahora es evitar que llegue hasta ella y en un acto inútil, hago lo que jamás hubiese imaginado.
Saco de mi bolsillo una afilada navaja, me dirijo hacia el chico y al escuchar mis pasos voltea asombrado, asustado por lo que está frente a sus ojos.

—¿Quién mierda eres? —pregunta con temor.

Y sin responder a su pregunta, clavo la navaja en su pecho, una y otra vez, tratando de no llamar la atención, pero desquitando todo el coraje que traía dentro.

—¡Te dije que no ibas a conocerla! —le digo molesto.

Y antes de que pudiese responder, su último aliento se asoma y la vida se le esfuma delante de mí.
Acababa de realizar un crimen que jamás imaginé. Un asesinato que me traía calma y a la vez, mucho remordimiento.

¿Qué hice?
¿por qué tenía que matarlo?
¿no había otra forma?

Eran preguntas que se cruzaban por mi mente mientras trataba de trasladar su cuerpo a un sitio donde no pudiesen descubrirnos.
Lo recuesto frente a un tambo de basura y trato de ocultarlo con bolsas y residuos abandonados. Pero al dar media vuelta, luces de patrullas ya se asoman, rodeando las salidas y dejándome sin escapatoria:

—¡Alto!, ¡Detente justo ahí!, ¡no des un paso más! —me indica un oficial.
—¡Espere! oficial, no es lo que parece… —grito con gran temor.
—¡Dije que no avances más!, ¡no avances más o abrimos fuego! —amenaza con su arma.

Sabía que sus balas matarían este cuerpo, pero me trasladaría a uno nuevo con el viaje astral.
Sin embargo, tenía que saber qué iba a suceder conmigo en este mundo, si habría alguna escapatoria o buscaría la manera de salir de este lío para recuperar a Sirena.

—¡No disparen!, ¡No disparen! —respondo y me coloco de rodillas.

Es entonces cuando dos oficiales llegan hasta mí, sometiéndome y colocando las esposas.

—Ponte de pie muchacho, acabas de realizar un asesinato, estás detenido y tienes derecho a guardar silencio —me indica mientras me hacen entrar a la patrulla.

No digo una sola palabra y al llegar a la comisaría, llamo a mis padres. Rompiendo en llanto al escuchar mi confesión de lo que había sucedido, no lo podían creer. Y yo todavía no asimilaba el daño que estaba por ocasionar.

La Brújula, estrella no. 18. Sábado 29 de abril del 2017:

Pasé la noche encerrado en una celda y a la mañana siguiente, justo antes de ser juzgado y sentenciado, una visita llega hasta mí...

¡Es Sirena!

—¿Por qué lo hiciste?, ¿por qué lo mataste? —me pregunta con llanto.
—No lo sé pequeña, todavía no encuentro una respuesta… —le digo con gran tristeza.
—Sabías que esa noche iba a conocerlo, ¿cierto?, querías evitarlo, querías que no conociera a nadie más, estabas muerto de celos o solo querías hacerme la vida imposible, ¿qué rayos te sucedió?, te quería Jio, pero no voy a perdonar lo que acabas de hacer —me dice molesta.
—No quería hacerlo Sirena, no sabía cómo detenerlo, no quería que tu vida girara en torno a otra persona…
—Jamás fuiste el centro de mi mundo, quiero que tengas en claro eso —me dice enfurecida.
—No quería que te enteraras de esto, quería ver la manera de poder salir y volver a ti, volver a esos días que nos hicieron felices —respondo.
—Te volviste loco… Créeme, jamás volveré a querer saber de ti. Así que, si llegas a salir de aquí, no me busques, porque nunca te lo perdonaré —me dice y se retira enojada.

No podía creer que había arruinado la vida de mi otro yo en este mundo, tenía en mente poder usar la esfera espacial y escapar, pero antes, necesitaba saber qué iba a pasar con este yo. Cuál sería la condena y hasta dónde habría llegado con mis errores.
Tengo entendido que acabo de realizar un cambio muy grave en la línea del tiempo y ahora tengo temor a ser descubierto por Taliesín o incluso por Puck y descubra que fui yo quien robó la esfera espacial.
Si llego a tener una condena de por vida, jamás podré terminar la carrera y este mundo será destruido.

¡Los abre condenado por mis estúpidas decisiones!

Por la tarde la audiencia inicia y mis abogados tratan de encontrar la manera más viable para no quedarme encerrado por tanto tiempo. Pero cada vez se torna más difícil, hubo muchos testigos, no disimulé al realizar un crimen generado por el odio y los celos. Cada vez comenzaba a aceptar que no habría escapatoria.
Es entonces cuando un último testigo es llamado al estrado, mi sorpresa es grande al darme cuenta que Sirena sube para dar su declaración:

—Señor juez, conozco al acusado desde hace más de un año. Creí que era una persona maravillosa, me había cautivado con su forma de ser y su sinceridad. Jamás me imaginé que fuera a realizar un crimen de tal magnitud y traté de entenderlo, pero me es imposible. Sé que pasará muchos años encerrado tras las rejas, pero como un último acto del cariño

que por él sentía, quiero pedirle un favor. Asesinó a un chico que estaba por conocer por un arranque de ira y de celos, sin embargo, no quiero que sea infeliz el resto de su vida, permítale estudiar y terminar su carrera, que sé lo mucho que le apasiona. Quizá todo esto no hubiese ocurrido en otras circunstancias y con otras decisiones, así que también asumo la responsabilidad de sus actos y quiero que, aunque ya no lo vuelva a ver, sea una persona que aproveche sus conocimientos y termine sus estudios.

Su discurso me ha dejado asombrado, no puedo creer que después del daño que causé, Sirena tenga la valentía y el cariño de realizar un último acto por mí. Y no solo por salvarme, también estaría salvando a todo este mundo.

El jurado al escuchar sus palabras, recapacita y analiza bien las posibles sentencias. Indicando 30 años de prisión por homicidio, pero con la opción de realizar y terminar mis estudios.

El alivio regresa al saber que no condenaré esta estrella y el flujo del tiempo y del espacio van a seguir igual. También llevo un poco de felicidad al saber que pude cambiar el rumbo de mi vida por más miserable que sea, eso quiere decir que todavía no es el fin, que aún hay situaciones que puedo cambiar, pero sin destruir lo que está por venir.

Al llegar a mi celda, trato de utilizar la esfera espacial y al reflexionar me doy cuenta que, mi otro yo del siguiente mundo tendrá que pagar con mis actos, tendrá que pasar por treinta largos años para poder ver la libertad y no me parece justo que sufra todo este infierno, cuando él no fue el responsable del delito.

Ahora debo ingeniar un plan para viajar hacia la siguiente estrella, tomar los recursos necesarios y enviárselos de vuelta a este mundo, solo así mi otro yo tendría una esperanza y yo podría descansar con la conciencia tranquila.

Espero a que la noche caiga y antes de conciliar el sueño, utilizo la esfera espacial para viajar hacia otro mundo y pensar bien los posibles resultados, antes de cometer otra estupidez.

La Brújula, estrella no. 19. Sábado 29 de abril del 2017:

Aterricé en el mismo día de la audiencia, pero modifiqué el espacio para que nada del asesinato haya ocurrido, por más que doliera, acepté sacrificar este mundo permitiendo que Sirena conociera a ese chico y lo dejé avanzar sin hacer nada. Ahora, voy a desperdiciar la oportunidad en esta estrella con tal de salvar el destino de mi otro yo, voy a tratar de robar los papeles de la comisaría con la fecha de hoy para transportarlas a la estrella anterior y reemplazarlas con una condena menor.
El plan es complicado, pero puede resultar útil. Espero a que la tarde caiga y me escabullo por los pasillos de la comisaría tratando de encontrar los papeles que puedan servir para suplir la condena original. En eso, un guardia se atraviesa en mi camino y pregunta:

—Oye, muchacho, ¿qué haces aquí?
—Perdón oficial, estoy buscando al juez que se encarga de las audiencias.
—¿Para qué lo necesitas?, es sábado por la tarde, ya no lo encontrarás —responde.
—Necesitaba hablar con él sobre un caso que está llevando con un familiar cercano, ¿cree que pueda dejarle una nota con mi número en su oficina? —pregunto.
—No está permitido entrar a su oficina, pero puedes deslizar la nota por debajo de la puerta y seguramente el día lunes cuando llegue a trabajar temprano, lo encontrará —me indica.
—Gracias oficial, podría señalarme ¿cuál es su oficina?
—Ve al fondo, doblas a la derecha y ahí encontrarás una puerta de madera, date prisa muchacho, la comisaría ya está por cerrar —me pide.

Así que voy deprisa hacia la oficina del juez, volteo por todos lados para tener cuidado de no ser descubierto y al llegar frente a la puerta, sucede algo inesperado.

¡Está abierta!

No hace falta forzarla, quizá la esfera espacial también jugó a mi favor en este mundo y me está ayudando para lograr recomponer mis errores.

¡Qué objeto tan increíble!

Dos guardias más se cruzan por el pasillo y con gran silencio, ingreso de prisa. Casi me descubren al entrar a la habitación del jurado, pero con un poco de suerte y mi mente concentrada en no tropezar de nuevo, doy con los oficios que pueden salvar a mi otro yo.
Al salir, el mismo guardia de seguridad que me dejó ingresar, ya me espera en la puerta para poder cerrar la comisaría:

—¿Lograste ingresar la nota?, ¿qué son los papeles que traes contigo?, no los traías cuando llegaste —cuestiona sospechando.
—Perdón, quizá no se los mostré al ingresar, pero buscaba escribirle una carta al juez y buscar una oportunidad para que la audiencia de mi familiar salga bien.
—¿Tratas de sobornar al juez con tu lástima? —pregunta.
—No, solo creo que, hay personas que merecen una oportunidad para enmendar sus

errores —respondo seriamente.
—¿Por qué al final no la dejaste? —cuestiona.
—Le dejé la nota con mi número justo debajo de la puerta como me lo indicó, si el juez me llama, sabré explicarle lo que siento, saldrá de mis propias palabras y no por medio de una carta.
—Tienes agallas muchacho, espero que puedas convencerlo y la audiencia de tu familiar salga bien —me dice.
—Gracias oficial, buena tarde, ¡hasta luego!

Y en cuanto salgo de la comisaría, me dirijo de prisa a casa para poder modificar los documentos y reducir la condena a solo cinco años, anotando la confusión en el asesinato y catalogándolo como un accidente.
También he dejado una nota para que, al salir de prisión, mi otro yo pueda seguir su rumbo sin preocuparse en la misión, para que pueda conocer a otras personas y dejar a un lado a Sirena, que, a pesar de enterarse de la situación, nunca podría perdonarlo por lo que había realizado.
Al terminar, activo la esfera espacial y mando los documentos al mundo anterior, sustituyendo los originales y trayéndolos de vuelta a este mundo.
Al tenerlos conmigo, los hago en mil pedazos y quemo para después desecharlos enterrándolos en el patio.

Despidiendo así,
las crónicas de un crimen
que no tenía procedentes.

Que no podía repetirse y que no debía seguir fluyendo afectando a personas que no fueron culpables.
Había desperdiciado este mundo tratando de encontrar una solución a mis errores, y, aunque no habría desaparecido los hechos, al menos le daba un respiro de muchos años de libertad a mi otro yo para que pueda cumplir con su vida, mientras yo busco la manera de cambiar el destino del primer novio de Sirena en la siguiente estrella.

La Brújula, estrella no. 20. Viernes 26 de mayo del 2017:

Casi un mes ha transcurrido desde que Sirena conoció a un chico nuevo, aún no sé de quién se trate, no me sé su nombre ni conozco las intenciones que tiene. Pero dejé que las semanas pasaran para poder planear bien una manera de apartarlo del camino sin necesidad de cometer un crimen.
Las vacaciones llegaron y tengo tiempo de sobra para pensar en un plan. Llegué al pueblo de Suhail y lo primero que hago es investigar por redes sociales el perfil del chico, de saber de quién se trata y hace cuánto llegó a la vida de Sirena, sin que me hubiera percatado.

¡Aquí está!,
reconozco su rostro.

Su nombre es Rigel y tiene 27 años:

¿No es algo mayor para Sirena?

Me pregunto mientras reviso los amigos con los que ha tenido contacto. Me sorprende descubrir que entre sus amistades también se encuentra Tania, a quien llamo de prisa para obtener más información.

—Hola Jio, ¿cómo estás? —saluda Tania.
—Hola amiga, recién llegué al pueblo de Suhail para disfrutar de las vacaciones, pero revisando redes sociales me acaba de surgir una duda.
—¿Qué pasa? —cuestiona.
—¿Conoces a un chico llamado Rigel? —pregunto.
—Ese nombre no me suena… ¡Espera!, ¡ya recordé!, Rigel es un chico mayor a nosotros ¿no es así?, solía reunirse con sus amigos en los bares del pueblo después de fracasar en sus estudios. ¿Por qué quieres saber de él? —cuestiona.
—Tengo entendido que es el chico con el que Sirena está saliendo —respondo con voz cortante.
—¿Sigues con lo mismo Jio?, ¿por qué no puedes olvidar a una chica que no quiso arriesgarse a estar contigo?, mira, prefirió conocer a alguien con quien puede tener su compañía durante todo el día, pero, ¿sabes qué futuro le espera?
—Es lo que trato de evitar amiga, no me gustaría que Sirena acabara en malos pasos, aún es una niña… —le digo preocupado.
—¡Qué dices!, está por cumplir 18, ella está consciente de dónde quiere estar y con quien. No te mortifiques tanto Jio, vendrán más chicas, aprovecha las vacaciones y no sufras por ella —me dice aconsejando.
—Quizá pienses que estoy loco, pero no me vas a creer si te digo que esto ya lo he vivido antes, necesito buscar una manera para que Rigel deje en paz a Sirena y ella pueda continuar con su vida.
—¿No es algo envidioso quitarle la felicidad a la chica que te gusta solo porque no es feliz contigo? —cuestiona.
—No lo hago por mí, lo hago por ella. Después lo entenderás. Entonces, ¿me ayudas? —

pregunto.
—No me gusta lo que estás haciendo, pero, en fin, eres mi amigo. ¿En qué te ayudo? —cuestiona.
—Cuéntame más acerca de Rigel, ¿a qué se dedica?, ¿cuáles son sus pasatiempos?, ¿cómo podría separarlo de Sirena?
—Apenas lo recuerdo Jio, vivía cerca de mi casa, solía ser una gran persona y prometía un gran futuro. Pero después de la universidad regresó al pueblo de Suhail y se conformó con lo poco que le ofrecía. Hizo muchos amigos y se hizo conocido por investigar los misterios del pueblo.
—Ahora es que entiendo por qué Sirena se fijó en él —le digo burlándome.
—No conozco más sobre él, solo que, a su antigua novia la llegó a insultar en un par de ocasiones en público y no tiene buen historial con las chicas. Sirena es algo rara al fijarse en él… —responde riendo en forma de burla.
—Ahora que mencionas su historial con las chicas, ¿crees que sea buena idea presentarle a alguien más? —propongo.
—No lo sé Jio, no sé qué intenciones tenga con Sirena, si la está tomando en serio seguro tu plan fracasa, pero si solo la ve como un pasatiempo, es probable que funcione.
—¿Me ayudarías con eso? —cuestiono.
—¿Quieres que intente ligarlo? —pregunta con un gesto desagradable.
—¡Por favor!, hazlo por mí… —le suplico.
—Estás llegando muy lejos Jio, pero voy a intentarlo, buscaré su contacto y te aviso qué me dice más tarde. ¡Me debes unos tragos! —me dice antes de colgar la llamada.

Y así, el plan se pone en marcha, dudando demasiado logré hacer que Tania intente ligar a Rigel y separarlo de Sirena, pero aún no puedo cantar victoria, necesito pensar en otra estrategia en caso de fallar y no dejar pasar más tiempo.
No encuentro mucho en redes sociales, así que me he puesto a pensar en la esfera espacial como una estrategia para viajar a los mundos pasados y espiar las citas y salidas que Sirena tuvo con Rigel.
Es un riesgo grande, ya que volver a esos mundos puede levantar sospechas entre Puck y Taliesín, pero si vuelvo solo con el cuerpo astral y sin invadir ningún cuerpo físico, podría resultar viable.
Me recuesto en mi habitación, buscando concentrarme y, sin salir de este cuerpo físico, transportar mi cuerpo astral a esos mundos, regresar en el tiempo y observar lo que sucedió en esas citas.
Activo la esfera espacial y el viaje astral comienza:

Estrella desconocida.

No sé en qué mundo estoy ahora, pero puedo ver cómo fue la primera cita entre Sirena y Rigel. Se conocieron en la cafetería del pueblo, están charlando, riendo y teniendo una conversación que no puedo descifrar. Pero ella se ve feliz, contenta de conocer al chico que la está abrigando en sus noches de soledad.

Estrella desconocida.

Ahora estoy en otro sitio, en otra fecha y quizá otra estrella. Caminan hacia el campo de girasoles. Me duele en lo más profundo del alma ver cómo ella sonríe a su lado por los mismos sitios donde pensé que la conquistaría.

Estrella desconocida.

Ahora es una noche estrellada, Rigel la acompaña a casa y ella se despide con un abrazo. Algo alcanza a decirle al oído, ¿qué están tramando? Trato de acercarme más sin levantar sospechas:

“Gracias por no abandonarme”

Se escucha entre los labios de Sirena, una frase simple, pero que, en el fondo, se sintió como una bala perforando cada nervio del corazón.
Él era todo lo que ella estaba buscando, sin importar el futuro, Sirena buscaba un presente, una persona que estuviera cuando todos se habían ido, un hombro donde poder llorar cuando su almohada ya se había cansado de soportar más lágrimas.

Duele verla así...

Encendiendo sentimientos por una persona que lo único que tiene para ofrecerle, es su tiempo. Siendo vista a través de la cortina astral por una persona que tenía toda su vida para ofrecerle, excepto los días que ella buscaba.
Parecía que regresaba de una pesadilla, de pronto, salgo disparado de la cama despertando del sueño astral. El celular no deja de sonar, es una llamada de Tania que se refleja en la pantalla.

—Hola, Jio… Te tengo noticias, pero no serán de tu agrado —me dice.
—Cuéntame, ¿qué fue lo que sucedió? —cuestiono.
—Encontré el número de Rigel entre su información de contacto. Le marqué y pregunté si aún se acordaba de mí.
—¿Y?, ¿Qué fue lo que te dijo? —pregunto ansioso.
—Me recordaba, sabía que era su vecina y me recordó algunos momentos que pasamos con un par de amigos cercanos de la infancia. Traté de encontrar una manera para poder acercarme a él, pero no dejaba de platicar de una chica, decía que tenía pocas semanas de haberla conocido y no quería traicionar su confianza. Lamento decirte esto Jio, pero creo que Rigel va en serio con Sirena.
—¿Cómo puedes creer eso?, hace un rato me dijiste que habías escuchado rumores de que era un patán con las chicas, ¿ahora crees que ese chico tratará bien a Sirena? —cuestiono.
—Eso ya no es cuestión tuya amigo. Traté de ayudarte, pero no encontré la manera. Lo siento Jio. Creo que es momento de que aceptes que en este mundo no podrás estar con esa chica.
—¿A qué te refieres? —pregunto nervioso.
—¿No lo entiendes?, déjala vivir su vida, no podrás detener el sentimiento si ambos están conectados, no podrás frenar a dos personas que se están enamorando. Date tiempo Jio, lo vas a superar —me dice tratando de hacerme entrar en razón.
—Tiempo es algo que no tengo. Gracias Tania. —respondo molesto para después colgar la llamada.

Sus palabras fueron dolorosas, pero en el fondo, sé que tiene razón. Ya no puedo frenar los sentimientos de Sirena, ni tampoco intervenir en su historia con Rigel.
Ambos se conectaron, se están conociendo y tienen todo el tiempo necesario para descubrir cada una de sus virtudes. Sirena se va a enamorar y con el tiempo, se olvidará de lo que alguna vez fabricamos. Pero conforme pasen los años, su vida, si es tal y como la recuerdo, se caerá a pedazos.
Es por eso que trataba de evitar que llegara a conocer a ese chico. En mi pasado jamás busqué intervenir como ahora porque creía que tarde o temprano iba a poder olvidarla. Pero con todas las señales de sentimientos que ella me demostraba en cada encuentro, en el fondo sabía que no era feliz, que podía hacer algo, que pude haber cambiado su destino…

Y ahora, las cosas parecen ir
por el mismo rumbo.

Necesito más respuestas, más formas de evitar que la línea temporal siga avanzando sin que pueda hacer algo.
Es por eso que me decidido en visitar a un viejo amigo, que no se encuentra en este mundo y que será complicado de convencer o de que, al menos pueda darme un poco de información por la forma en como lo abandoné en nuestro último encuentro.

Es hora de volver al lobby
y platicar con Taliesín.

Me recuesto en mi habitación y me concentro lo necesario tratando de encontrar alguna señal de

mi cuerpo físico. Pero es algo extraño, no puedo sentir mucho.
De la nada, mi cuerpo astral se despega de este mundo y viaja con dirección al lobby del tiempo.

Año desconocido. Lobby del tiempo.

Abro los ojos y me sorprende seguir así, en mi forma astral.

¿Dónde está mi cuerpo físico?

Me cuestiono tratando de hallarlo.

—¡Tali!, ¿dónde estás? —grito desesperado, pero no encuentro respuesta.

De la nada, el controlador del tiempo aparece entre la oscuridad del lobby.
Se nota preocupado y por más que intento hablarle, no puedo hacer contacto con él:

—¿A dónde te habrás metido viajero entrometido? —murmura.
—¡Tali!, ¡aquí estoy!, ¿dónde está mi cuerpo físico? —grito desesperado, pero el controlador parece no escucharme.

No sé qué es lo que está pasando en el lobby, quizá sea la energía de la esfera espacial la que esté provocando que me siga ocultando de las señales de Taliesín y por esa razón él no pueda escucharme, pero es muy raro saber que sigue buscándome y no hay rastros de mi cuerpo.

¿Qué habrá sucedido?

No puedo hacer mucho sin que el controlador pueda escucharme. Decido volver y pensar en algo que no involucre ser descubierto por los controladores del tiempo y del espacio.
Será mejor que busque otra alternativa y trate de encontrar una salida para Sirena, evitar que su vida no se torne más oscura conforme pasen los años, necesito encontrar una brecha que me abra paso a su vida, donde pueda incrustarme en sus sentimientos y demostrarle porqué viajé por tantos mundos y renuncié a otras vidas…

Por la que dejamos pendiente.

“No hay diferencia entre el Tiempo y cualquiera de las tres dimensiones del Espacio, excepto que nuestra conciencia se mueve a lo largo de él”.
-H. G. Wells.

CAPÍTULO VIII
UN AÑO DESPUÉS
DE SU ADIÓS

La Brújula, estrella no. 21. Sábado 26 de mayo del 2018:

Más de un año de su adiós ha transcurrido y las vacaciones de verano del 2018 llegaron como un balde de agua fría. Decidí quedarme en la estrella anterior por varios meses, pensando y buscando la manera de intervenir en la vida de Sirena, de salvarla de sus propias decisiones y darle pausa a los sentimientos que fabricó hacia Rigel.
Pero al no encontrar una solución decidí aceptar que su relación no puede detenerse, que quizá existan otras opciones para regresar a su vida y por esa razón es que dejé que los meses transcurrieran, sin embargo, no pude esperar más y viajé a la siguiente estrella con la fecha en el mismo verano del año pasado, donde la di por perdida.
Es sábado, 26 de mayo y la curiosidad me invade...

¡Necesito saber qué ha sido de Sirena!

Si se encuentra bien o si la compañía que tiene puede cubrir esos pedazos rotos que lleva en su interior.
Decido salir de casa y recorrer las viejas calles donde solíamos ser nosotros. El pueblo de Suhail no ha presentado grandes cambios y a veces suelo ir a sentarme en el mismo sitio donde nos conocimos para recordar el momento, para que esos instantes donde creí tenerlo todo, se sientan nuevamente y le den un respiro a la miserable vida que está por venir.
El atardecer cae y es hora de ir a buscarla, no sé en qué condiciones o estado mental pueda encontrarla, si sus sentimientos hacia mí siguen encendidos o se ha olvidado completamente de lo que alguna vez fuimos.
La busco por cualquier sitio que solía ser nuestro: Las bancas del parque, los campos de girasoles, las cafeterías y las plazas donde corríamos a risas dándole color a sus rojizas mejillas. Pero no doy con su paradero:

¿Dónde estará?...

Me pregunto mientras ingreso a un bar para tomar un trago y olvidarme por un instante de las penas que arrastro. Mi sorpresa es grande al interceptar a una pareja que parecen estar más que enamorados.
La sonrisa que transmiten, las palabras que se conectan, el aroma en sus labios, los besos que no paran y la sensación de calma al tenerse el uno al otro.

Sí, es Sirena y Rigel.

Su cita perfecta es aquí, en un sitio donde ambos pueden ser felices, donde pueden quitarse las

penas que arrastran con alcohol y desnudar sus miedos sin que puedan ser juzgados.
Se ven tan felices, ella lo acaricia en el rostro mientras él le sonríe y le corresponde con un beso.

¿Así es como se siente la envidia?

Así es como se veía el amor de mi vida, con la persona que se había convertido en el amor de su vida, de todas sus vidas. A un año de haber aceptado que su destino en este tiempo no era conmigo, no podría sentirme más arrepentido que nunca. Dolía verla así, no poder llegar e interrumpir su cita solo para preguntar:

"¿Estás bien?"

Porque era evidente, ella estaba bien, estaba sonriendo, había expulsado a los demonios que por las noches no la dejaban descansar y encontrado a esa alma que podía ser su compañía sin importar lo que hubiese detrás.
Y al observarlos, una chica invade en mi mesa, toma una banca y pregunta:

—¿Esperas a alguien?
—Hola, no. Solo vine por un trago —respondo.
—Te conozco, eres Jio, ¿no es así? —cuestiona.
—Sí, ¿cómo me conoces? —pregunto.
—Te reconocí al ver a esa chica… Sirena
—¿Cómo sabes que la estaba viendo?
—Es lo único que has hecho desde que llegaste. Soy Carina y solía ser la amiga de Sirena hasta hace unos meses —me dice.
—Eras amiga de Sirena… ¿por eso es que me conoces?
—Sí, ella solía hablar de ti hace unos ayeres. ¿Qué fue lo que pasó? —cuestiona.
—Es lo mismo que yo quisiera saber. Qué fue lo que pasó para tenerla frente a mí, pero ahora con alguien más —respondo con gran desilusión.
—Ella solía decirme que eras un gran chico, te conoció y la dejaste deslumbrada. Llegaba a la escuela hablando de ti y de como habían pasado cada tarde —relata.
—¿Eso decía? —pregunto sorprendido.
—Y no solo eso. Ella estaba ilusionada contigo y yo solía ser la típica amiga que estaba para aconsejarle.
—¿Alguna vez le dijiste algo malo de mí? —pregunto.
—No, para nada. No te conocía, así que solo le dije que tuviera cuidado, pero que, si era feliz, que lo disfrutara.
—¿Qué más te dijo? —cuestiono.
—No mucho, conforme pasaron los meses las charlas ya no eran por ti, por más que insistía en preguntar y saber qué era de ustedes, ella insistía en que no entendía lo que tenían y por esa razón prefería evitar tocar el tema.
—Supongo que, yo me encontraba lejos cuando ella me necesitaba, nunca entendí que Sirena no buscaba un futuro prometedor al lado de un gran científico. Ella solo quería que estuviera ahí, cuando nadie más estaba —le cuento con gran sentimiento.
—No sé qué pasó con ustedes, pero los vi algunas veces paseando por el pueblo. Me encantaba la química que existía, la sonrisa y energía que transmitían, creí que sería un sentimiento que perduraría más allá de lo imaginado, no creí que acabaría tan pronto y

verlos ahora lejos el uno del otro... —dice e interrumpo:
—¿Qué pasó con ustedes?, si eran grandes amigas... ¿por qué no vas al menos a saludarla? —cuestiono.
—Llevamos semanas sin hablarnos, pero en realidad, nunca dejamos de ser amigas por alguna discusión o un disgusto. Fue ella quien se alejó con el tiempo. Desde que conoció a ese chico su única prioridad es estar a su lado y se olvidó de sus amigos, incluso del colegio, sus notas bajaron y su actitud cambió. Comenzó a fugarse de clases y adaptó un comportamiento rebelde. No quise decirle mucho, pues nunca lo permitía y mírala ahora, apenas pasó los 18 y estos sitios son los que frecuenta.
—¿No piensas lo mismo de ti? —cuestiono observando su botella.
—No es lo mismo Jio, yo estoy por diversión los fines de semana, ella está por complacerlo cada tarde, sin importarle lo que pueda pasar al día siguiente.
—¿Cómo podría hablar con ella?, la conoces. Fue tu amiga. Llegué hasta aquí para encontrar una manera de cruzar palabras. Necesito saber cómo está y en qué está pensando… ¿Puedes ayudarme? —le pido suplicando.
—No creo que ganes mucho Jio, Sirena y Rigel llevan más de un año saliendo, ¿tienes idea de cuántos sentimientos ya se generaron?, de cuántos momentos, salidas, besos, risas y lágrimas ya compartieron… Estás perdiendo tu tiempo si crees que vas a generar algo en ella. No es por arruinarte la tarde, pero Rigel ya superó todo lo que alguna vez fuiste en la vida de Sirena —dice con seriedad.
—No puedo dejarlo así, solo aceptando que tiene que ser de esta manera. ¿Cómo enderezar su camino?, no puedo verla cada tarde desperdiciando su vida, alcoholizándose con un tipo que lo único que tiene para ofrecer es su tiempo —respondo.
—A mí tampoco me gustaría verla así, es mi amiga y lo fue por muchos años. La conozco desde que somos unas niñas, me duele verla así, pero hay que entender que las personas están donde quieren estar.
—Y para eso llegué hasta aquí, para salvarla de esos sitios donde no debería estar —le digo insistiendo.
—Tengo que irme Jio, no puedo cambiar tu forma de pensar, pero al menos te daré un consejo que alguna vez Sirena me dio a mí, hace unos años cuando fue esa persona que conociste:

“Las personas van a cambiar
y serán felices en los sitios
donde se sientan conformes.
No les importará dejar
a otras personas atrás
si su felicidad es lo primero
que está en juego”.

—Déjala ser feliz Jio, sin importar lo mucho o poco que le esté afectando en su vida estar al lado de un chico que no tiene nada para ofrecerle, son sus propias decisiones, sus sentimientos y eso no lo puedes cambiar —me aconseja Carina antes de despedirse y marcharse.

La noche transcurre y la madrugada ya se asoma. Sigo en el mismo sitio, en la misma banca,

pero con más tragos encima. No puedo evitar verlos, sentir esa euforia y esa impotencia de no ser yo quien pueda experimentar de sus abrazos.
Sirena volteó un par de veces hacia mi banca y cada que lo hacía cambiaba su sonrisa por una mirada seria. No sé qué sensación le traiga ver en soledad a la única persona que le ofreció su vida entera antes de cambiar el rumbo de la suya.
Busqué alguna opción para hablar con ella, interceptarla o pedirle un minuto de su tiempo para que pueda escucharme, pero al final no conseguí nada. Creo que así será por muchos días más, donde su atención solo se encuentre en Rigel y en estos sitios donde lo único que puede esperar…

Es una vida sin procedentes.

Me levanto de la mesa tambaleando y mareado, salgo con rumbo a casa y al llegar a mi habitación me recuesto para después encender la esfera espacial y viajar hacia un mundo donde pueda tener esa oportunidad de saber qué sucede con Sirena y escuchar cada palabra de sus propios labios.

La Brújula, estrella no. 22. Viernes 12 de octubre del 2018:

Varios meses transcurren para que pueda caer a una nueva estrella, es viernes 12 de octubre y vine de visita al pueblo de Suhail a pasar un fin de semana en casa después de los exámenes finales de la universidad.
A pesar de estar sin Sirena, no me di por vencido para mantener calificaciones perfectas y no entrometer en la línea temporal, seré un gran científico en el futuro. Aquí y en cualquier otro mundo, la vida de cada planeta depende de lo que pueda descubrir e inventar durante mi vida.
Lo peor es que, cada día me esfuerzo por dar lo mejor de mí y cada fin de semana que regreso al pueblo de Suhail estoy igual, con un vacío en el pecho y tratando de asimilar que Sirena está viviendo sus mejores años con alguien más.
Hoy me he decidido a buscarla nuevamente, a encontrar una manera para hallarla sin ninguna compañía y charlar con ella. Hay tanto que quiero expresarle, tantos sentimientos que pueden volar en ese instante. Tengo miedo de saber que, en cada estrella el cariño que siento por Sirena en lugar de disminuir, sigue creciendo con una intensidad impresionante.
Salgo de casa con rumbo desconocido. Busco por calles, por bares, por los nuevos sitios donde ella solía frecuentar. Pero no logro dar con su paradero.
Cada paso duele, recorrer estos sitios, sentir esta energía, el misticismo que ya no logré descifrar. Es difícil pisar un nuevo mundo, porque eso no quita que, muy en el fondo, siguen siendo las mismas grietas, las mismas heridas, la misma desesperación y tristeza de no ser su prioridad.
Un cigarrillo calma mis ansias cuando de pronto, volteo la mirada y puedo verla…

¡Ahí está!

Es ella, sin compañía y caminando sin prestar atención a lo que sucede a su alrededor.
El corazón me comienza a latir a un millón por segundo, la boca se reseca y las palabras escasean. Pero no volveré a tener otra oportunidad. Es ahora cuando debo llegar hasta ella.
Me acerco lentamente y, con un toque en su hombro, ella voltea y se despega los audífonos para escucharme:

—Hola Sirena… —saludo con una sonrisa retorcida.
—Hola Jio, ¿cómo estás? —responde con una sonrisa.
—Supongo que bien, ¿qué haces por estos rumbos? —pregunto.
—Fui a una reunión con el grupo cultural del pueblo —responde sonriendo.
—¿Ahora te dedicas a salvar la cultura del pueblo? —cuestiono.
—Sabes que me encanta preservar la cultura de este pueblo, la magia, sus misterios y secretos. Conservar sus leyendas y lo que esconde. ¿Tan rápido lo olvidaste? —pregunta con un gesto.
—No, nunca lo olvidé. Es solo que, creí que estarías en otro sitio. Ya sabes, estudiando una carrera, solías contarme que te gustaba el mar, lo que se esconde en las profundidades del océano. Descubrir si las Sirenas son reales…
—Eran sueños que tenía hace unos años cuando nos conocimos. Pero ya pasó mucho tiempo Jio, sucedieron muchas cosas. ¿Cómo estás tú?, ¿ya estás por terminar la carrera? —pregunta.
—Sí, estoy en mis exámenes finales. Pero no es necesario hablar de mí, creo que mi vida es una rutina. Estudiar y volver a casa cada fin de semana —respondo.
—¿Vuelves más seguido al pueblo de Suhail?, me alegra escuchar eso. Cuando te conocí apenas si tenías tiempo de escribirme un mensaje —me dice decepcionada.
—En ese tiempo las tareas eran más y las cargas de materia en la universidad estaban a reventar. Buscaba salir lo más pronto de mis estudios para poder darnos esos años que tanto buscamos —le digo.
—No sigas Jio, no me gusta hablar de eso… —me dice con voz cortada.
—¿Qué sucedió?, ¿por qué tenía que ser así?, perdón por preguntarlo, pero es algo que me está matando. Necesito saber la razón por la que decidiste darle fin a lo que tuvimos y empezar a escribir una nueva historia con alguien más.
—Nunca fuiste el centro de mi mundo Jio. Nunca estabas cuando te necesitaba y siempre esperé a que fuera diferente. Fuiste tú quien decidió adelantar las cosas e intentar algo que sabías, no iba a funcionar —responde decepcionada.
—Confiaba en que podía ser. Confiaba en nosotros… —le digo entristecido.
—¿Y qué pasó?, ¿ya nos ves ahora?, no debiste confiar tanto —dice desconsolada.
—¿Qué pasó contigo? —cuestiono.
—Me costó salir de esos sentimientos, de esos días donde no tenía a nadie porque hasta tú también te habías ido cuando te dije que solo podíamos ser amigos —reprocha entristecida.
—Ya no quise seguir molestando… —le digo.
—Nunca lo hacías. Sin embargo, aun así, decidiste irte. Ahí entendí que no siempre voy a tener cerca a las personas que estimo. Tuve que seguir con mi vida y unas semanas después conocí a un chico que…
—Que te cambió la vida —le digo interrumpiendo.
—Sí. Rigel llegó de la nada y me ofreció lo que nadie había podido. El tiempo para estar conmigo.
—¿Cómo fue?, ¿cómo fue que él logró reemplazar lo que habíamos construido?, ¿por qué lo hizo tan rápido? —cuestiono molesto.
—No hizo mucho Jio, solo lo más importante. Me escuchó cuando lo necesitaba, me extendió la mano cuando parecía caerme a pedazos, me abrazó del caos y abrigó mi soledad. Mientras tú te dedicabas a lo que te hacía feliz, él me brindaba lo que a mí me

hacía sonreír.
—Quiero que me respondas algo… ¿vale la pena?, ¿vale la pena seguir aquí?, quedarte en Suhail cuando puedes ir en busca de tus sueños en el mar. ¿Vale la pena dejar todo lo que habías soñado por estar con él? —cuestiono.
—Ya tomé mi decisión. No lo hago por querer permanecer en Suhail o por no querer crecer como persona. Lo hago por quien ahora es mi compañero. Lo hago por nosotros —me dice sentenciando.
—¿Entonces no te importa tu futuro? —cuestiono.
—Yo sabré fabricar mi propio futuro —responde seriamente.
—Lo entiendo y creo que con el tiempo voy a aceptarlo. Espero que seas muy feliz con él y que sepa tratarte como lo mereces. Eres feliz pequeña, ahora entiendo que eso es suficiente para que yo pueda estar bien.
—Siempre te voy a querer Jio, por lo especial que fuiste en mi vida y que sigues siendo. Nunca olvides eso. Y siempre que me necesites estaré para ti. ¿Seguimos siendo amigos? —pregunta.
—Siempre lo seremos. Sabes que conmigo tienes a alguien que daría todo por verte cada día así, sonriente. Cuídate mucho Sirena y regresa con cuidado a casa —le digo con una sonrisa fingida.
—Cuídate Jio. Adiós.

La plática había pasado tan rápido que no me detuve un segundo a admirar de nuevo esos ojitos tan especiales. En el fondo también me encontraba destrozado al saber que a ella no le interesaba más que el presente. Vivir su vida al lado del hombre que la estaba haciendo feliz y dejar que las cosas fluyeran.
De nada había servido la charla, solo para demostrarme una vez más que ella estaba bien, que de sus propias palabras había salido el saber lo que estaba haciendo.
Ya no podía detenerla, ya no podía interferir, ya no podía regresar a otras estrellas en el pasado porque todas llegarían al mismo sitio. El flujo del tiempo y la línea temporal me hacían cobrar factura y me demostraban que, nada ni nadie está por encima de lo que ya está escrito.
Tenía que vivir con mi fracaso, sabiendo que en cada estrella el resultado sería siempre el mismo. Y, aunque me cueste aceptarlo, es necesario encontrar otra alternativa para volver a la vida de Sirena, pero no será en este tiempo.

¿Cuánto más tendré que esperar?

Al llegar a casa me recuesto para activar la esfera espacial y viajar a un sitio donde pueda coincidir nuevamente con Sirena. Sin importar lo que esté sucediendo, necesitaba hallar entre las brechas del tiempo una oportunidad para regresar y reescribir nuestra historia.

La Brújula, estrella no. 23. Sábado 22 de diciembre del 2018:

Viajé unos meses hacia el futuro. Aterricé en una nueva estrella casi por finalizar el año. Es un fin de semana de diciembre y no quiero hacer mucho.
La vida y el destino me dirán si es posible interferir entre la línea temporal o solo tendré que pasar más momentos agridulces intentando cambiar lo que ya está escrito.
Así que me he propuesto llegar hasta esta fecha que, recuerdo, fue uno de tantos encuentros que tuve con Sirena después del último adiós.
Uno de esos reencuentros donde solo existieron pequeñas pláticas para saber cómo nos iba, si las cosas marchaban bien o habíamos vivido alguna decepción.
Tengo que conformarme con esto, con los pocos instantes que puedo compartir con ella y aprovecharlos al máximo.
Me dirijo hacia un bar conocido del pueblo de Suhail. Hoy habrá un evento y mucha gente estará ahí. Recuerdo que en mi mundo encontrarme este día con Sirena significó saber que, a pesar del tiempo que ha transcurrido, sus sentimientos hacia Rigel siguen intactos.
Al entrar al sitio, una mesa solitaria me espera. Pero de pronto, viejos amigos llegan a sentarse conmigo.
A lo lejos puedo verla, Sirena con Rigel aprovechan la noche para divertirse, besarse y sonreírse. Ver sus labios tocar los suyos es como si una bomba explotara en mi pecho.
Jamás llegué a probar sus besos por temor al rechazo, por esperar el momento preciso y ahora, alguien más se roba los capítulos que tanto soñé, que tanto busqué y sigo buscando.

En una infinidad de estrellas
donde sus besos nunca son míos.

Los amigos tratan de animarme y Tania, quien está a mi lado, me hace una propuesta:

—Jio, ¿qué haces?, quita esa cara de tristeza. Deberías estar feliz porque estás a punto de terminar la primera etapa de tus estudios. ¿Por qué no tratas de pasarla bien?, olvídate un rato de lo que te atormenta.
—¿Cómo se supone que haga eso? —cuestiono con un gesto.
—Estás en uno de los eventos más importantes del pueblo de Suhail, es fin de año, hay mucha gente nueva, conoce a otras chicas, ¡yo te ayudo! —insiste.
—No, no, descuida amiga, estoy bien así —respondo.

Pero en un parpadeo, Tania ya se encuentra charlando con un grupo de chicas tratando de entrar en confianza y después de unos minutos, todas llegan a nuestra mesa.

—Les presento a mi amigo, Jio, un futuro científico —dice Tania presentándome a cada chica.

Trato de no llamar la atención, pero una de ellas se me acerca y pregunta:

—¿Así que eres un futuro científico?
—Es lo que dicen… —respondo apenado.
—Soy Julieta, mucho gusto.

—Un gusto Julieta, ¿eres de Suhail? —pregunto.
—Sí, suelo estudiar en la ciudad, pero aprovecho cada fin de año para llegar a visitar a mis padres. ¿Y tú? —cuestiona.
—También. Solo que yo llego más a menudo. Visito a mis padres cada fin de semana o cada que la universidad me lo permite —le digo.
—¿Te gusta estar en Suhail?, no hay mucho por hacer, solo salir a divertirse por las noches —me dice con una mirada atrevida.
—Me gusta más que la ciudad. Aquí suelo venir a descansar de las jornadas largas de la universidad. Es demasiado cansado estar con tareas todo el tiempo y llegar a recostarme entre los campos y caminar respirando el aire puro del pueblo, es maravilloso.
—¿Y qué más haces para distraerte?, ya sabes, vivir de esas aventuras que solo suceden cuando eres joven —cuestiona.
—He pasado por una situación difícil y no he tenido tiempo para eso. Pero ahora que lo dices, creo que puede ser divertido retomar los buenos tiempos —le digo correspondiendo a su sonrisa.
—Me agradas más con esa actitud Jio. ¿Vamos a bailar? —propone.
—¡Vamos! —respondo a la propuesta.

Y así pasamos la noche, entre amigos, desconocidos, tragos y risas, dejando a un lado el dolor y buscando activar esa adrenalina que ya no reconocía.
Las horas transcurren y olvido las penas por un instante. Prefiero dejar a un lado el hecho de no estar con la persona que más me importa en la vida y no me interesa lo que esté por suceder.
No sé si Sirena ya me vio bailando con Julieta, quien también, por la intensidad del momento intenta besarme y correspondo a un beso lleno de pasión y adrenalina.

¿Qué pensará Sirena
ahora que sabe que estoy
a unos metros de ella
encontrando una historia
con alguien más?

—¿Te gustaría ir a otro sitio? —propongo a Julieta.
—Estaba esperando a que lo dijeras… ¡Vámonos de aquí!

Ambos salimos del sitio dando un último vistazo hacia la chica que solo ríe y se sonroja junto a su chico. No dije más, fue una última mirada fija a sus ojos que miran a los míos por un instante con decepción y tristeza, mientras el corazón repetía descontroladamente:

“Me duele hacerlo Sirena,
pero quería demostrar que,
incluso en el duelo
también puedo ocultar
lo arrepentido que estaba,
sin encontrar otro remedio,
más que comenzar una aventura
con una chica desconocida”

Julieta y yo cambiamos los tragos por besos apasionados, reemplazamos el baile por una noche de intensidad y orgasmos.
Hasta dirigirnos a un hotel a las afueras del pueblo. La temperatura sube mientras sus manos no dejan de acariciar mi rostro y yo no puedo contener arrancar su ropa apartándola de su cuerpo.
Sus gemidos devuelven esa esperanza puesta en un amor que no pudo ser, en esas aventuras que llegaron después, cuando el sentimiento había sido reemplazado por caricias falsas y el placer de unas horas.
Nos entregamos sin medir las consecuencias, sus besos recorrieron cada poro de mi piel y mi adrenalina le demostró que, más allá de ser un chico con el corazón roto, puedo entregar placer a quien lo pida, sin esperar una llamada o un mensaje a la mañana siguiente.

Una vez que las ganas se desvanecen y el alcohol se evapora entre el sudor de nuestros cuerpos, nos encontramos desnudos recostados en la cama, sin sueño y esperando el amanecer.

—¿Quién era la chica que no dejabas de mirar? —cuestiona Julieta curiosa.
—¿Qué chica? —pregunto disimulando.
—La chica que se encontraba con mi primo Rigel —me dice.
—¿Es tu primo Rigel? —respondo sorprendido.
—Sí, ¿conoces a su novia?, no dejabas de mirarla —me dice sospechando.
—La conozco, pero solo es una amiga. Nunca fue ni será nada mío —respondo sentenciando.
—Ya comprendo. Se me hizo sospechoso que no dejaras de mirarla.
—Creo que confundiste las cosas. Pero descuida, no miraba a la chica de tu primo. Mejor cambiemos de tema, cuéntame de ti. ¿Qué haces cuando un chico que no es nada tuyo acaba así contigo? —cuestiono.
—¿Qué harías tú? —pregunta con un gesto.
—Nada. Cambiarme, despedirme de ella y dirigirme a casa. Después, cuando vuelva o las ganas conquisten mis noches de soledad, llamarla, para volver a repetir las veces que sean necesarias hasta que el placer decida cuándo será el último encuentro.
—No sabía que eras ese tipo de chicos —me dice.
—Yo tampoco me imaginaba así, pero después de este momento, es lo que pienso —respondo.
—Me dejaste sorprendida Jio. Pero no esperaba menos de ti. Me gustó lo que pasó esta noche y me gustaría repetirlo. Solo te pido que no insistas, no quiero que llames o que mandes algún mensaje, no quiero ir más allá o generar algún tipo de sentimiento —sentencia.
—Descuida, no pienso hacerlo, no estoy en el momento adecuado para hacer eso. Ten mi palabra que te buscaré solo por placer y jamás por un sentimiento —respondo seguro.
—Entonces así será. Vámonos, ya está amaneciendo y no me gustaría que alguien nos viera.

Salimos del hotel y nos despedimos sin que nadie sospechara. Me dirijo a casa con resaca y con más deseos que arrepentimientos. En el fondo sabía que estos nuevos sentimientos que había generado con esta aventura, pondrían fin a un posible reencuentro con Sirena. Sería exactamente

igual a mi pasado, con encuentros y pasiones en los que buscaría borrar cada gota de amor que haya sobrevivido.
Llegando a casa, conecto el celular que había quedado sin batería y al encender, varias llamadas aparecen en la pantalla. Es Tania, quien había intentado contactarme. Marco a su número y contesta de inmediato:

—Jio, ¡Cuéntame todo!, ¿qué pasó con esa chica?
—Hola amiga, perdón que no te haya respondido antes, pero el celular se quedó sin batería. Pasé una noche muy loca y maravillosa a la vez —le digo con una sonrisa.
—Lo supuse. Esa chica no dejaba de coquetear contigo, le gustaste y ella a ti. ¿Se acostaron? —cuestiona sin discreción.
—¿Eso es todo lo que te interesa saber?, qué tonta. Pero sí, lo hice amiga. Creo que necesitaba saciar este resentimiento que llevo en el pecho —le explico decepcionado.
—Tarde o temprano iba a suceder, el amor que sientes hacia Sirena no iba a durar para siempre —me dice.
—Eso es lo peor, que no he dejado de quererla, que, incluso con lo que pasé anoche puedo decirte que la quiero cada vez más.
—Entonces debes aprender a vivir con ese fracaso amigo, después de que ella vio cómo te saliste con esa chica del Bar tomados de la mano y con un gran beso, dudo mucho que tengan un reencuentro en algún futuro.
—Simplemente hice lo que ella ha estado haciendo conmigo. En cada encuentro que tenemos no para de besar a su chico y eso me llena de rabia. ¿No es justo pagarle con la misma moneda? —cuestiono.
—Lo justo es que, estuvieran juntos. ¿No lo crees? —responde con un suspiro.
Me quedo en silencio y después de unos segundos, cuelgo la llamada sin decir más.

Una lágrima recorre mi rostro, demostrando así, el fracaso cosechado en esta estrella. Tania tenía razón, no podía hacer más por recuperar a Sirena cuando ella sabía que ya no era la misma persona, me había convertido en la copia exacta de mi pasado.
En ese chico que decidió dejar el compromiso atrás desde que no volvió a sentir amor en su vida y aventurarse en vivir de pasiones interminables.
No podía seguir con esta nueva decepción, con esta vida de la que tantas veces me arrepentí en el futuro. Quería buscar otro sitio, un mundo donde deje atrás estos sentimientos de adrenalina y locura, enfocándome en saber cómo volver a la vida de Sirena, sin dejarle una mala impresión de mí y demostrando que, incluso lejos de ella, puedo mantener la cordura.
Tomo la esfera espacial y la activo para viajar hacia una nueva estrella, esta vez, llevando en mente que incluso con lo que se pueda atravesar en mi camino, mi prioridad será recuperarla…

La Brújula, estrella no. 24. Miércoles 06 de marzo del 2019:

Al abrir los ojos me percato que falta un mes para el segundo aniversario de su adiós, no sé qué hago a mitad de semana en el departamento de la ciudad.
Es un miércoles por la tarde y no tengo mucho por hacer, quizá en este tiempo acepté que es mejor estar lejos del pueblo de Suhail, lejos de su presencia, de su mirada, de sus aventuras junto a Rigel. Lejos de lo que duele, cometiendo los pecados necesarios, pero sin arruinar la última impresión que dejé en Sirena.
Dejo que la tarde fluya, salgo por un par de cervezas y me recuesto en el balcón del departamento. De la nada, una llamada se atraviesa en mi bandeja.

¡Es ella!

De una primera impresión dudo para responder la llamada, pero justo antes de que el último timbre llegue, decido hacerlo:

—¿Hola? —contesto nervioso.
—Jio… Hola.

Con dos palabras es suficiente para que logre estremecer cada maldito átomo de mi cuerpo. Su voz me hizo retroceder en el tiempo y volver a aquella época donde todo era perfecto.

Donde éramos ella y yo...

Donde pasábamos las tardes por los campos de girasoles y tomando café en las cafeterías del pueblo. Cuando hablábamos de estrellas y planetas lejanos, cuando entendí el significado de la palabra “amor”, sin importar lo que ella llevaba en mente. Cuando me ilusioné a tal grado de decir:

“Siempre amaré a esta chica”

Sin darme cuenta que esas palabras las expresaba el corazón y no la consciencia.
El sentimiento seguía, ese amor, esas ganas, ese deseo de decirle que todo era una mierda desde su último adiós. Pedirle a gritos que volviera, que encontrara un motivo para alejarse del chico con el que estaba y se arriesgara a una vida a mi lado.
Con solo dos palabras causó demasiado y mi mente vuela en mil ideas que no puedo entender que, solo se trata de una simple llamada.

—¿Jio?, ¿estás ahí? —pregunta al tener un silencio profundo.
—Sí, sí. Aquí estoy. Hola Sirena. ¿Cómo has estado? —cuestiono nervioso.
—Trato de averiguarlo. Por eso llamo —responde misteriosa.
—¿Qué sucede?, ¿te encuentras bien?
—Eso creo. ¿Recuerdas que, cuando nos conocimos te contaba sobre los problemas con mis padres? —cuestiona.
—Sí, lo recuerdo. ¿Cómo están ellos?, ¿tu padre volvió a casa?, ¿tu madre pudo controlar sus vicios? —pregunto.
—No, ha sido todo lo contrario. Mi padre sigue fuera, aún no ha encontrado un trabajo tan estable que lo ayude a juntar la plata suficiente para regresar a Suhail y crear su propio negocio. Está frustrado por eso. Y mamá, sigue igual, entre vicios y lágrimas. Hoy decidí salirme de casa —me cuenta apenada.
—¿Por qué hiciste eso? —cuestiono preocupado.
—Estaba cansada de todo. De las mismas discusiones, de que siempre me reproche por cosas que no son justas. Que me exijan regresar a mis estudios y hacerme responsable por lo que ocasioné. No te lo dije, pero, todo estaba listo para ingresar a la universidad y al final no aprobé el examen —confiesa apenada.
—Creí que habías decidido no estudiar un año para ayudar a tus padres buscando un empleo… —le digo sorprendido.
—No fue así Jio. Te mentí y me avergonzaba contarte la verdad. Mi padre trabajó mucho para juntar el dinero suficiente para que yo pueda pagar la ficha de la universidad, me esforcé, lo juro. Y creí que las cosas habían salido bien en el examen, sin embargo, al recibir los resultados me di cuenta que, fue completamente decepcionante. Fui un desastre…
—No digas eso, a todos nos pasa. Yo también fracasé en mi primer examen para ingresar a la universidad. ¿Por qué no buscaste más opciones en otras universidades? —cuestiono.
—El dinero no alcanzaba para otra ficha más y la carrera de Biología marina solo existe en

universidades privadas. Tenía que pagar para poder encontrar otra oportunidad para un nuevo examen… —explica decepcionada.
—Entiendo. ¿Por qué no me llamaste?, no tengo mucha plata, pero hubiera intentado conseguirlo. No es justo que hayas perdido la oportunidad de ingresar a la universidad, era tu sueño…
—No quise molestarte Jio… —me dice entristecida.
—Sabes que nunca lo haces —le digo interrumpiendo. —¿A dónde irás ahora?, ¿tienes algún lugar dónde quedarte? —cuestiono.
—Estoy en eso, ya hablé con una amiga para ver si puedo pasar esta noche en su casa y mañana buscaré qué hacer. Igual y al final regreso a casa, pero hoy quería estar lejos.
—Sabes que si no tienes a donde ir, puedes venir hasta donde estoy. El departamento es pequeño, pero puedes dormir en mi habitación y yo puedo quedarme en el sofá. No pienses mal, solo trato de ayudarte —le digo.
—Nunca pensaría mal de ti Jio. Sé que lo haces por ayudarme —responde.
—Y al igual, si necesitas plata, tengo un poco que puedo darte, lo que necesites, sabes que aquí estoy —insisto.
—Descuida, mi llamada no es para pedirte plata o algún otro favor. Solo quería pedirte un consejo.
—Claro, lo que gustes, ¿en qué puedo ayudarte? —pregunto.
—Últimamente no he estado bien con Rigel, hemos discutido mucho, quería pedirte un consejo de amigos. Ya sabes, siempre me pareciste un chico con mucha madurez y sé que, puedes ayudarme —me dice.

Y no puedo sentir más que pena y tristeza...

¿Cómo se supone que pueda darle
un consejo a quien considero
el amor de mi vida
para el amor de su vida?

—Lamento mucho escuchar eso. Creí que todo marchaba bien con tu chico, se veían felices, enamorados. ¿Qué sucedió? —cuestiono sorprendido.
—Han sido muchos problemas, pero necesito que se solucionen. Lo amo demasiado y no puedo estar sin él. Créeme Jio, no veo una vida sin su compañía.
—¿Cómo puedes decir eso?, la chica que conocí hace casi tres años no pensaba de esa forma. ¿Lo recuerdas?, decías que te querías enamorar de alguien de una manera bonita, que no querías depender, solo ser el motivo de su alegría. Tener algo sano, mutuo, que ibas a estar con alguien que también se preocupara y te brindara el tiempo necesario. ¿Qué pasó?, ¿dónde quedó esa chica? —pregunto.
—Eso fue hace tiempo. En ese entonces no sabía lo que se trata el estar enamorada…
—Y perdón que te lo diga, pero creo que aún no lo sabes. No puedes amar a alguien si dependes de que esté contigo. Cuando un amor es verdadero dejas ir a la persona, porque es su propia decisión y porque, un amor de verdad no es quien se aferra, sino quien ama siendo libres —le aconsejo.
—Eso no es lo que quiero escuchar Jio, no puedo entenderlo en este momento. Necesito que me aconsejes, ¿cómo podría recuperar su atención?

—Cada quien está donde quiere estar, pequeña… Pero si de algo te ayuda, demuéstrale lo que sientes, hazle saber que lo quieres más que a nadie. Tomen un tiempo para hablar de sus sentimientos, de saber si es correcto estar juntos o explicarle lo que perderían si llegan a separarse. Repite en todo momento lo mucho que lo amas, lo que te dolería perderlo, así como a mí me está doliendo darte este consejo, si lo amas, haz lo posible porque se quede, pero no pierdas el orgullo.
—No me importa perder el orgullo Jio. Lo amo y creo que eso supera todo. Muchas gracias por tu consejo, lo tendré muy en cuenta. Sabía que podía contar contigo, eres un gran amigo —me dice con un suspiro.
—De nada Sirena, para eso estamos —respondo cortante.
—Te dejo para que sigas con tus cosas Jio, me dio gusto saludarte y saber que estás bien. Cuídate mucho.
—Igualmente, cuídate mucho, que estés bien —le digo para después colgar la llamada.

No puedo contener la ira y el resentimiento, doy un grito al cielo y aviento la botella de alcohol al vacío.

¿Cómo puede ser posible?,
¿por qué me dolió tanto aconsejarla?

O lo más estúpido…

¿Por qué lo hice?

Si sabía lo mucho que podía afectarme.

Traté de hacerle entender que, lo que ella siente no es amor, es solo una obsesión. Sin embargo, se encuentra cegada, en esa etapa donde creemos sentir amor verdadero y solo es un sentimiento fugaz, pero difícil de despegar del pecho.
No pude hacer mucho, no pude tan si quiera hablar de nosotros. Fue tan rápido que apenas logré controlar los latidos del corazón al escuchar su sufrimiento. Fue un fracaso más y solo eso.
No puedo contener lo que siento, lo que me está quemando por dentro. Así que tomo de prisa la esfera espacial y viajo hacia la siguiente estrella. Deseando y llevando en mente que sea diferente, que pueda platicar viéndola de frente, saber qué es lo que siente en realidad y de una vez por todas…

Descubrir si alguna vez, también fui parte de un sentimiento que jamás vio la luz.

La Brújula, estrella no. 25. Sábado 22 de junio del 2019:

Al abrir los ojos puedo notar que me encuentro en las calles del pueblo de Suhail, voy arreglado, con una camisa y mis zapatos favoritos de aquella época. Llevo conmigo un obsequio, al revisar el calendario sospecho que, seguro me dirijo a algún convivio de fin de curso.
Trato de recuperar la memoria de este cuerpo mientras sigo caminando con rumbo desconocido. Me está costando recordar, ya que salté a una estrella distante, con varios meses en el futuro.
Pero una llamada entrante está por resolver mis dudas, es Julieta quien espera una respuesta:

—Jio, ¿ya casi llegas?, ya te estoy esperando… —me dice.
—Hola Julieta, ¿dónde estás? —cuestiono nervioso.
—En el parque del pueblo, ¿dónde más?, quedamos de vernos aquí. Date prisa, Sirena me avisó que la fiesta de graduación de su hermana ya comenzó.
—¡Espera!, ¿vamos a una fiesta con la familia de Sirena? —pregunto sorprendido.
—Deja de hacer preguntas tontas, date prisa Jio, ¡muero de hambre! —expresa con una sonrisa y cuelga la llamada.

Me quedo congelado, en estado de shock.

¿Cómo se supone que acepté una salida
con Julieta para ir a una fiesta
con la familia de Sirena?

¿En qué mierda pensaba
mi otro yo de este mundo?

Me cuestiono. Y de pronto, las memorias regresan como una estrella fugaz que me hacen tambalear y sentirme mareado, pero al fin puedo resolver mis dudas:

En este mundo, conocí a Julieta la misma noche en el bar, pero nada ocurrió, cuidé cada detalle para que nadie sospechara en la persona en la que me estaba por convertir. Y, al contrario, hice una gran amistad con ella. Julieta al ser prima de Rigel, conoció a Sirena unos días después y se convirtieron en buenas amigas. Por eso es que fue invitada a la fiesta de graduación de su hermana menor. Pero...

¿Yo qué hago en este sitio?

Aún no puedo recordar el motivo por el que haya aceptado verla otra vez. Quizá solo fue insistencia de Julieta para tener compañía o fui yo, quien intencionalmente busqué una manera de volver a ver a Sirena después de meses de no hacerlo y solo calmar estas malditas ganas que tengo de observar su rostro... Una vez más.
Al llegar al parque del pueblo, Julieta ya me espera, llega hasta mí y presiona para llegar lo más pronto posible:

—¿Por qué tardaste tanto Jio?, me habías dicho que estabas cerca.
—Perdón Julieta, me encontré con un viejo amigo y charlamos un poco, por eso demoré

—le digo para disimular.
—Debemos darnos prisa, aún me falta comprar el obsequio para la pequeña Maia.
—Démonos prisa entonces… —respondo y nos apresuramos.

Al llegar a la fiesta, el corazón me comienza a latir tan de prisa que puedo escucharlo. Maia nos recibe y apenas si puede regalarme una sonrisa al entregarle su obsequio. Aún me recuerda, pero en el fondo, está tan decepcionada como yo por no haber llegado a nada con su hermana. Nos ofrecen sentarnos en una mesa y a lo lejos, Sirena se encuentra con sus amigos, me sorprende la ausencia de Rigel.

¿Qué habrá sucedido con ellos?

Me encuentro nervioso, sin ganas de hablar mucho, apenas Julieta puede sacarme un poco de plática. Un par de cervezas llegan a nuestra mesa y sin más, comenzamos a beber. Quiero quitarme los nervios de encima y estar firme, demostrar cordura frente a la chica que solo le basta con sonreír, para poder delatar lo perdido que sigo por ella.
El tiempo transcurre y la confianza regresa, puedo platicar más con Julieta y hasta salimos a la pista a bailar un poco. Pero de pronto, sale del sitio para atender una llamada y al regresar ella dice:

—Jio, discúlpame, tengo que irme.
—¿Qué?, ¿por qué?, pero si no tiene mucho que llegamos —le digo.
—Sí, lo sé. Pero mi madre quiere que la acompañe a su cita con el dentista, mi padre ya no pudo acompañarla por cuestiones del trabajo y no me gustaría que fuera sola. Ya es algo tarde.
—Sí, lo entiendo. No te preocupes amiga, vámonos entonces —respondo.
—No, no tienes que irte conmigo. Quédate por favor. Sirena me mata si no me quedo a la entrega de recuerdos. Tomas el mío y después me lo das cuando nos volvamos a ver. ¿Te parece?
—No, no quiero quedarme solo, no conozco a nadie —le insisto.
—Por favor Jio, quédate —insiste también.
—Bueno, me quedaré. Pero me avisas en cuanto llegues a casa con tu mamá y cuídense mucho al salir.
—Descuida, yo te aviso. Nos vemos después Jio.

Julieta sale del sitio sin antes despedirse de Sirena y su familia. Me he quedado solo, con más nervios que al principio, pero dejo que las cosas fluyan y con algunos tragos más, la cordura regresa.
Al voltear la mirada, noto que Sirena ya no se encuentra con sus amigos...

¿A dónde habrá ido?

Es entonces que una voz atrás de mí, hace estremecer mis tímpanos.

—¿Puedo sentarme? —pregunta. Volteo y es ella. Sirena, quien pide sentarse junto a mí.
—Sí, por supuesto —respondo.
—Si yo no vengo hasta aquí, ¿no ibas a hablarme? —cuestiona.
—Te veías muy feliz con tus amigos, no quería interrumpirte —le digo con una sonrisa.
—Ya estaba aburrida, por eso decidí venir a saludarte.
—Me alegra que aún te acuerdes de mí —le digo.
—Jamás te olvidaría Jio, fuiste una parte importante en mi vida, sin importar lo que sucedió después, me has ayudado mucho desde entonces.
—Puedo decirte lo mismo. Me ayudaste a seguir adelante, era la primera vez que recibía un "no" a una propuesta de ir más allá de una amistad. ¿Cómo lidiar con eso?, simplemente seguí —le digo reprochando.
—¿Cómo has estado? —pregunta agachando la mirada cuando trato de mirarla fijamente a los ojos.
—Bien, supongo. ¿Y tú?, ¿por qué Rigel no está contigo? —pregunto.
—Estoy enojada con él. Ya sabes, problemas de parejas. No quiso venir y está bien, supongo —responde.
—Descuida, puedes quedarte, podemos charlar y pasar el rato, como en los viejos tiempos, sin rencores —le digo.
—Me alegra que así sea, que aún pueda confiar en ti y podamos charlar como antes.
—¿Cómo ha sido tu vida con él?, ¿disfrutas ser feliz a su lado? —cuestiono.
—Al principio era de lo más maravilloso. Pero después los problemas comenzaron y hasta ahora no han parado. A veces me duele, ¿sabes?, estar donde estoy. ¿Podemos dejar de hablar de lo que estoy pasando ahora? —suplica.
—Sí, descuida. No toquemos más ese tema. ¿De qué te gustaría platicar? —pregunto.
—De nosotros. De cómo nos ha ido durante todo este tiempo. ¿Cómo vas en la universidad?
—Muy bien, los exámenes finales ya pasaron y tuve éxito con ellos —le digo.
—Me alegra saberlo. Siempre supe que llegarías muy lejos. ¿Qué va a pasar contigo ahora? —pregunta.
—Las prácticas se acercan y ya mandé varias solicitudes a los centros de investigación, me ilusiona ser aceptado por la NASA.
—Sé que lo vas a conseguir, siempre has logrado todo lo que te propones —me dice.
—Te sorprendería si te contara las cosas que no he conseguido… Pero muchas gracias, también espero quedar. Y tú, ¿cómo vas? —cuestiono.
—Estoy esperando la fecha para el examen de la universidad, volví a sacar una ficha con los ahorros del último año y la ayuda de mi padre. Esta vez he estudiado demasiado, jamás me había esforzado tanto en mi vida y confío en que pueda quedar.
—Ya verás que sí, solo necesitas concentrarte mucho —le digo animándola.
—Siento que, si llego a quedar en la universidad y tú logras ingresar a la NASA para tus prácticas, pasará mucho tiempo para que nos volvamos a ver. Años quizá… —me dice con un tono triste.
—Eso creo… Tal vez nuestro destino siempre fue estar distante —respondo.
—¿Ahora entiendes por qué tenía que ser así?, cada quien por su camino —pregunta con ojos cristalinos.
—¿Y te arrepientes de tomar esa decisión?, mira cuánto tiempo tuvo que pasar para que la vida nos pudiera separar con una distancia aún mayor. Íbamos a lograr llegar lejos,

confiaba en eso, confiaba en ti, en el sentimiento que llevábamos. Aún no me perdono todo el tiempo que desperdiciamos, las vidas distintas que llevamos. Quiero saber ¿qué piensas de eso? —cuestiono.

—Sí Jio, esta noche, frente a ti te lo digo, me arrepiento por lo que decidí. Por lo que al final sucedió. Creo que debimos darnos una oportunidad y teníamos mucho tiempo para saber si íbamos a funcionar. Pero el miedo me ganó, lo siento —expresa mientras sus lágrimas ruedan por su mejilla.

Es entonces que la cubro con un gran abrazo y dirijo su cabeza recostada a mi hombro.

—No te culpes por ello. También tuve mucho qué ver. Al tener tu respuesta solo decidí alejarme y después sucedió lo demás. Conociste a alguien que invadió en tus sentimientos y te hizo feliz cuando lo necesitabas. Y eso es algo de lo que me voy a arrepentir en esta y cada una de mis vidas.

—¿Crees que en otra vida haya sucedido?, que haya pensado mejor las cosas y nos hubiera dado una oportunidad… ¿habremos funcionado? —cuestiona.

—No lo sé. Pero quizá el viajero que tu hermana vio en mí hace tres años, llegó justo en este instante para decirte que, no me arrepiento por nada, por quererte, por lo que vivimos y lo que nos hizo falta. Te quise y te voy a querer en cada vida, en cada universo. Sin importar si hayamos funcionado o si tan solo lo intentamos, quiero pensar que ya era parte de nuestro destino, tal vez nos hace falta vivir más, encontrarnos más adelante, no lo sé. Pero voy a esperar el tiempo que sea necesario para descubrirlo —respondo con sinceridad.

—Yo también lo haré, pero por ahora, estamos por sintonías distintas. No sé si estés con alguien más, pero tienes la libertad de hacerlo, yo trataré de arreglar los problemas con Rigel y seguir adelante, hasta que la vida, en algún momento en el futuro, haga que nuestros caminos coincidan de nuevo —dice esperanzada.

—Que así sea Sirena. Fue un gusto platicar contigo, escuchar lo que tenías que decirme de tus propios labios, le has dado mil respiros de esperanza a mi vida. Ya es tarde y necesito ir a casa.

—También me dio gusto saber de ti Jio, tenías que saberlo, era necesario. Cuídate mucho y espero verte pronto.

Nos despedimos con un abrazo inmenso, me hubiera encantado detener el tiempo justo en ese instante y hacerlo infinito. Pero ella misma lo había dicho, estábamos por sintonías distintas y no quedaba mucho por hacer, solo dejar que el tiempo hiciera lo suyo y nos regresara a coincidir de nuevo.

Regreso a casa mareado por el alcohol, lleno de melancolía y sentimientos atorados que no puedo expresar de ninguna manera, que no puedo liberar ni con un millón de lágrimas. Era hora de aceptar que necesitaba un largo tiempo para pensar mejor las cosas, para esperar a que la vida nos coloque en el segundo preciso y poder intentarlo nuevamente.

Al llegar a casa, acepto mi destino y busco un respiro. Así que decido transportar mi cuerpo astral al sitio donde sabía que podía distraerme y dejar el tiempo a un lado. Regresar al lobby espacial era lo más correcto.

Llego a mi habitación, me recuesto para dormir y realizar el viaje astral durante la madrugada para no levantar sospechas al dejar este cuerpo sin un alma.

Así es como comienzo con una nueva travesía para que, con la ayuda y los conocimientos de

Puck, pueda cambiar en unos años el destino que en mi pasado no quise intentar.

“El viaje en el tiempo y el teletransporte tendrán que esperar. Puede llevar siglos dominar estas tecnologías. Pero en las próximas décadas comprenderemos la materia oscura, quizá probemos la teoría de cuerdas, encontremos planetas que puedan albergar vida y quizá tengamos Cerebro 2.0, es decir, nuestra conciencia en un disco que sobrevivirá incluso después de que muramos”.
-Michio Kaku.

CAPÍTULO IX
CAZANDO VIAJEROS
DEL ESPACIO

Año desconocido. Lobby del espacio.

Al dejar el cuerpo físico, me transporto hacia el lobby del espacio. Aquí estoy otra vez, en la inmensa habitación blanca.

—¿Así que decidiste volver? —se escucha preguntando una escalofriante voz gruesa. Y de la nada, Puck aparece.
—Hola, así es. Decidí volver… Necesito de tu ayuda —le digo.
—¿Mi ayuda?, ¿qué necesitas ahora? —cuestiona.
—No es suficiente con tener libre albedrio entre el espacio. También necesito saber cuándo es el momento correcto para aterrizar en los mundos.
—¿No te cansas de fracasar viajero? —pregunta.
—No, ahora estoy más dispuesto que nunca. Quiero intentar lo que en mi pasado no fui capaz. Quizá sea diferente, tal vez pueda conquistar a Sirena con el paso de los años, no quiero pasar una vida infinita en cada estrella extrañando su ausencia —le digo con gran melancolía.
—¿Cómo estás tan seguro que coincidir de nuevo con ella te lleve a lograr tu propósito? —cuestiona.
—No estoy seguro Puck, es solo una corazonada de que debo intentarlo, buscarla en otros mundos años después de lo que alguna vez fuimos.
—Buscarla entre la inmensidad del espacio puede ser peligroso muchacho, estarás cambiando destinos de cada mundo y eso te puede costar muy caro —me advierte.
—¿Quieres que busque a los viajeros que siguen vagando por el tiempo y el espacio con un propósito más peligroso? —pregunto.
—Será el precio a pagar muchacho, tienes que capturarlos y presentarlos ante mí. Después serán eliminados para que puedas reponer las vidas que vaya a costar tu travesía.
—No deberíamos ser tan egoístas… Estamos canjeando vidas y no se me hace justo. Quiero proponerte un nuevo trato —le digo.
—¿Qué estás tramando? —pregunta.
—Te ayudaré a capturar a los demás viajeros, pero a cambio, déjame ir libre por el espacio en el tiempo que sea necesario y que nada afecte. Cuando algo se desvié de su camino, promete que volverá, que tendrá el mismo propósito y no un fin. Ya no quiero destruir, ya no quiero causar más desastres, solo quiero vivir esos días donde el corazón latía más que nunca —le pido.
—Buscas cambiar tu propósito en la vida sin que afecte a los demás. Eso es casi imposible, pero intentaré acomodar hasta la última piedra para que puedas cumplir con tu palabra. Necesito dar con algunos viajeros que están causando problemas más allá de lo imaginado. Son demasiados y no puedo estar en todos lados. Ten mi palabra que haré lo que esté en mis manos —promete Puck.

—Gracias Puck, traeré a todos los viajeros que me indiques hasta ti. También tienes mi palabra —le digo reafirmando mi promesa.
—Entonces vuelve al cuerpo físico Jio, voy a mover las estrellas para que las señales que he percibido de esos intrusos estén más cerca de ti y no tengas que viajar a otras constelaciones, estarán a tu alcance…
—¡Espera!, antes de irme, quiero preguntarte algo —le pido.
—¿Qué más necesitas? —cuestiona Puck.
—Aunque los viajeros se encuentren una estrella más adelante, necesito volver al lobby del tiempo para pasar de un cuerpo a otro, ¿recuerdas? —le digo tratando de disimular y saber si Puck ya está enterado de que me he estado transportando con la esfera espacial. —¿Qué sucede si Taliesín logra descubrirme? Voy a regresar muy seguido al lobby y cada vez detectará más cerca mi presencia.
—Tienes que cuidarte para que eso no suceda, no puedo hacer mucho por ti si llega a encontrarte —me dice seriamente.
—¿Qué sucedió con ustedes?, ¿alguna vez fueron buenos amigos? O siempre tuvieron esta rivalidad de ni siquiera mencionarse —cuestiono.

—Hubo una época en donde el controlador del tiempo y el controlador del espacio se encontraban en un mismo sitio, era un solo lobby donde controlábamos el flujo de cada realidad. Casi no existían viajeros infiltrados o viajando sin ningún control porque juntos éramos más poderosos. Ahora cada quien trabaja a su manera y a sus propias decisiones —me explica.
—¿Qué fue lo que sucedió?, ¿por qué ya no están en un mismo sitio? —cuestiono.
—Tuvimos un desacuerdo —me dice proyectando imágenes mientras me relata la historia.
—Hace muchos amaneceres, llegó un viajero del tiempo y del espacio, aterrizó en el lobby y se presentó ante nosotros. Me es difícil recordar su nombre después de tanto, pero aún recuerdo su rostro. Tenía un cabello largo y un poco rizado, los ojos color miel y una piel delicada…
—¿Era una chica? —pregunto.
—Sí, era una humana, de tu misma especie, pero quizá de una época muy distinta. Su traje espacial era distinto al tuyo, no tenía tanta tecnología y, aun así, superó todas las adversidades hasta llegar al lobby.
—¿Qué sucedió después? —pregunto asombrado.
—Había viajado por el tiempo y el espacio con un solo propósito, rescatar a un chico, al que ella consideraba el amor de todas sus vidas. Buscaba a alguien que, según ella, estaba desviado de su rumbo. Al principio Tali y yo le dijimos que cada ser tiene un propósito en la vida, un destino y le dimos la oportunidad de viajar a otros mundos para verificar si el chico que buscaba era feliz en esas estrellas o solo había ocurrido el fracaso en su mundo. Hicimos un trato, si ella encontraba un mundo donde él era feliz, tenía que aceptarlo, tenía que seguir sin él y debíamos regresarla a su línea temporal. Pero, si después de explorar cada mundo, en cada constelación del futuro y siempre hallaba el mismo tropiezo, le dábamos permiso de ir más allá del tiempo y del espacio para poder arreglar el problema.
—¿Cruzar el límite?, ¿eso es posible? —pregunto sorprendido.
—No, no es posible. Al menos que, hayamos cometido una equivocación y destinado a un infierno a un ser que no lo merece. Y solo puede ocurrir fusionando la fuerza de ambos controladores. Pero es demasiado riesgoso.
—¿Y qué sucedió con la chica?, ¿logró encontrar al tipo que buscaba entre mundos? —pregunto.
—Aquella chica pasó mucho tiempo buscando entre tantos mundos, sacrificó su propia realidad porque estaba segura de que tenía la razón. Y así lo fue. Recorrió cada rincón de cada estrella y cada constelación donde hallaba siempre el mismo resultado. El amor de su vida no llegaba hasta ella y su futuro se tornaba oscuro, un completo infierno. Taliesín y yo tratamos de encontrar una respuesta, del porqué el tipo tropezaba en cada realidad alterna y no llegaba a encontrar su felicidad. Pero algo o alguien estaba interfiriendo, no lográbamos ver más allá y cuando intentamos investigar a fondo, una extraña fuerza nos cortó cualquier información de ese chico, no alcanzamos ni escuchar su nombre y ambos se convirtieron en completos extraños ante nuestros ojos. Así que tuvimos que encontrar una solución.
—¿Qué hicieron? —cuestiono.
—La viajera misteriosa ya había alterado varios mundos, teníamos que corregir cada error y devolver la paz a cada línea temporal, pero también debíamos cumplir nuestra promesa. Sin embargo, Taliesín no estuvo de acuerdo, él decía que debíamos esperar más, que quizá el tiempo nos daría la respuesta. Porque todo había sido perfecto, no habíamos tropezado

con una situación así desde que fuimos creados y desde entonces jamás volvió a suceder. Pero yo fui testigo de cada aventura que esa chica vivió en esos mundos. Del sufrimiento que sintió al ver que el amor de su vida nunca era feliz, me partió el alma y decidí estar de su lado.

—¿Le abriste paso a lo que hay más allá del tiempo y del espacio? —pregunto.

—Así es. La dejé ir para que pudiera encontrar una solución y devolverle la sonrisa que había perdido —responde con una sonrisa.

—¿Cómo lo lograste?, ¿cómo convenciste a Tali?

—No lo convencí, tuve que obligarlo. Robé su bastón del tiempo y lo amenacé con destruir lo que habíamos construido con cada realidad. Al escuchar mis palabras no opuso resistencia y accedió a unir nuestras fuerzas. Esa fue la última vez que nos vimos, la viajera misteriosa cruzó los límites y desde entonces, nunca más supimos de ella.

—¡Qué increíble historia! —respondo sorprendido. —Ahora entiendo que, para mí no existe la posibilidad de cruzar los límites del tiempo y el espacio. ¡Es imposible!

—Prometí no volver a hablar con Taliesín hasta que esa chica misteriosa volviera y nos demuestre que tomé la decisión correcta. Hasta entonces, aceptaré una disculpa —dice con la voz cortante.

—¿Incluso si esperas por toda la eternidad? —pregunto.

—Jio, aunque no lo creas, ha pasado más tiempo desde que estamos separados, que cuando fuimos un equipo. Y ya no hagas más preguntas, es hora de cumplir con tu palabra e ir detrás de esos entrometidos… ¡Mucha suerte viajero!

Y antes de que pueda decir una palabra más, mi cuerpo astral es succionado y devuelto al cuerpo físico que aún se encuentra durmiendo…

La Brújula, estrella no. 25. Domingo 23 de junio del 2019:

Es de madrugada y antes de que la alarma suene, la voz de Puck entre mis sueños dice:

> —Ya acomodé cada estrella para que puedas llegar a ellas sin saltar hacia otras constelaciones. También tuve que usar casi todo mi poder para atraer la energía de los viajeros cerca de tu ubicación. ¡Ve por ellos Jio!, no te preocupes, esta vez voy a ayudarte con algunas pistas para que puedas dar con el primer viajero. Así que, cuando llegues al mundo 26, busca entre los bosques a las afueras del pueblo de Suhail, lo vas a ubicar cuando notes un talismán brillante colgado entre su cuello. ¡No tengas piedad y tráelos ante mí!

La alarma del despertador suena y despierto de un brinco. Ya es domingo y Puck se ha desconectado de mi mente. Ahora puedo usar la esfera espacial sin que sospeche algo y siga pensando que voy hasta el lobby para poder llegar hacia otra estrella.
Activo la esfera y viajo hacia el siguiente mundo, con la mente centrada en un solo propósito: Capturar a todos los viajeros espaciales y regresar a vivir mi historia con Sirena.

La Brújula, estrella no. 26. Diciembre del 2019:

Abro los ojos y me encuentro en la habitación del pueblo de Suhail. Hace frío…

¿Son vacaciones?

Me pregunto, y al verificar la fecha en el teléfono me percato que avancé varios meses en el futuro. Es diciembre y las mañanas son muy frías en Suhail, el invierno llegó acompañado de mucha melancolía al estar de nuevo tan cerca de ella y sin poder hacer mucho.
Puck tenía razón cuando dijo que haría lo posible porque los mundos estuvieran cerca, y en cierta parte también se lo agradezco. Pero no creí que fuera a avanzar varios meses, espero que esto me ayude a darme un respiro y dejar que la relación de Sirena prospere para entender si Rigel es parte de su destino o una lección más en su vida.
Me alisto para salir, me cubro con un gran saco y salgo rumbo el bosque. Me causa intriga saber a quién necesito capturar esta vez, pero antes de hacerme alguna especulación, percibo un fuerte aroma a hojas y madera quemándose.

¡Está comenzando un gran incendio
en medio del bosque!

Corro de prisa para tratar de apagar el fuego con tierra y lo que tengo a mi alcance. Este fuego no fue generado por la naturaleza...

¡Alguien lo generó!

Se puede notar con el gran bulto de hojas secas que fueron colocadas en medio para provocar el incendio. De pronto, una voz me llama a mis espaldas:

—¿Tú quién eres? —pregunta.

Volteo y puedo ver a una chica algo extraña, está vestida con ropa extrovertida, con zapatos y abrigos de piel, con una túnica larga como si estuviera preparada para una nevada.

—Lo mismo quisiera saber. Yo soy Jio… —le digo.
—¿Vienes por mí? —cuestiona.
—No logro comprender, ¿a qué te refieres? —pregunto.

Pero mis dudas se resuelven cuando ella levanta la mirada y un talismán resplandece sobre su cuello.

¡Es la viajera espacial!

Sin embargo, no se ve que sea peligrosa, se nota espantada:

¿Sabrá realmente el peligro
que está causando?

—Sé que vienes por mí, he estado escapando de personas como tú, personas que buscan llevarme lejos… Yo solo quiero ir a casa —dice desconsolada.
—No, no. Tranquila, no vengo por ti. Yo vivo en el pueblo que está cruzando la montaña, llegué de prisa porque vi el humo saliendo de entre los árboles y creí que podría ser un incendio. ¿Por qué lo hiciste? —pregunto.
—Necesito comer algo, ¿traes algo de comida? —cuestiona.
—No, perdón no traigo nada. ¿cómo fue que llegaste hasta aquí?
—Lo mismo quisiera saber. Una fuerza extraña me arrojó hasta este bosque. Apenas ayer estaba escapando de esos tipos extraños que querían atraparme y llevarme lejos —dice temblando.
—¿Cómo eran esos tipos a los que te refieres? —cuestiono.
—Algunos vestían de blanco y otros con trajes verdes y llevaban una especie de armas en sus manos —me explica.
—Los primeros quizá eran científicos y los otros tipos es probable que sean soldados. Buscaban capturarte para estudiar la razón por la que estás viajando entre mundo. Viendo tu vestimenta, estoy seguro que no eres de esta época. ¿De dónde vienes? —pregunto.
—No sé de qué época hablas, pero vengo de las altas montañas, donde la lluvia blanca abunda. Estoy buscando regresar a casa desde hace muchos viajes, pero aún no lo consigo. ¿Tú podrías ayudarme?
—Creo que para eso estoy aquí. ¿Cuál es tu nombre? —cuestiono.
—Me llamo Alya, me alegra conocer a alguien que no esté buscando acabar conmigo… —me dice y en mi mente me arrepiento por mentirle.
—¿Cómo has logrado viajar entre mundos?, sabes a lo que me refiero… —le digo.
—Con esto… —dice señalando el talismán resplandeciente.
—El talismán… Es tu objeto espacial, ¿no es así?
—Sí, tengo que apretarlo fuertemente para que pueda emanar un brillo más intenso y así viajar hacia otros mundos. Estoy cansada de esto, solo quiero volver a casa —me dice con gran tristeza.
—¿Cómo fue que lo conseguiste? —pregunto.
—Mi abuela me lo dio antes de morir, iba a decirme algo importante, pero la vida no le alcanzó. Desde entonces lo traigo conmigo y una tarde salí a caminar por los campos de la aldea. Crucé un río y de la nada, resbalé. Creí que iba a morir cuando caí a una pendiente y apreté fuertemente el talismán. Al abrir los ojos estaba en un sitio completamente distinto, ya no había nieve, el sol era intenso y solo podía observar mucha naturaleza. Después viajé a otros mundos donde fui conociendo a personas, malas y buenas. Algunas me enseñaron otros idiomas y me explicaron cómo era vivir en el futuro, pero no me he podido adaptar, estamos muy distantes y lo único que busco es llegar a casa. Otros buscan capturarme, averiguar mi origen y quitarme el talismán, pero es el único recuerdo que tengo de mi abuela, de mi familia, no permitiré que nadie me lo arrebate. —me explica.

Entonces puedo darme cuenta que yo no soy el único viajero que cuenta con un objeto espacial. El talismán que Alya lleva consigo también tiene la misma función que la esfera espacial.

¿Cuántos de estos objetos existirán?

—Descuida, vamos a encontrar la manera de que puedas volver a casa, pero debes confiar

en mí… —le pido.
—¿Cómo podría hacerlo?, muchos como tú me han dicho lo mismo y al final terminan traicionándome —responde con tristeza.
—No tengo cómo probar de que así será, pero puedes confiar en mí con esto… —le digo mostrando la esfera espacial. —Tú tienes un talismán para viajar entre las estrellas, yo tengo esta esfera que hace lo mismo por mí. Ambos somos viajeros espaciales y tenemos un propósito. Buscas ir a casa y lo entiendo, yo trato de arreglar mi vida, cambiar mi pasado y también he intentado en otros mundos, sin embargo, ha sido muy difícil de conseguir.
—¿Por qué buscas cambiar tu vida y no regresar a casa? —cuestiona.
—Mi hogar quizá ya no exista y no era tan maravilloso como describes el tuyo. En mi mundo la lluvia blanca ya no existía y llevábamos muchos años así, destruyendo todo, acabando con lo poco que el planeta aún nos ofrecía. No se respiraba el aire puro que tenemos aquí y no había tantos árboles como en este bosque. No quiero volver a casa, quiero volver al tiempo donde fui feliz.
—¿Cómo piensas ayudarme?, cuando tú tampoco has logrado nada —me dice reprochando.
—Es más sencillo de lo que parece, pero como te dije, debes confiar en mí… ¿de acuerdo? —le pido.
—¿Qué tenemos que hacer? —cuestiona.
—Dame la mano y cierra los ojos, confía en mí.
—¿Qué pasa si intentas tomar el talismán? —pregunta con miedo.
—Dame la otra mano, no tendré posibilidad de hacer algo más —le digo extendiendo para que tome ambas manos.

Alya me toma y los dos cerramos los ojos. Es entonces cuando trato de concentrarme y al encontrar el punto de trance, llamo a Puck.

—¡Puck!, ¡la tengo! —grito mentalmente.

Año desconocido. Lobby espacial.

Y en un parpadeo, ambos llegamos al lobby espacial. Frente a nosotros, Puck ya espera para juzgar a Alya.

—¡De rodillas ante mí! —dice Puck con una voz tenebrosa.
—Jio, ¿qué hacemos aquí?, confíe en ti… ¿qué hiciste? —dice Alya temblando de miedo y sosteniendo fuertemente el talismán tratando de viajar hacia otro mundo.
—¡No hagas eso!, suelta el talismán, confía por favor, todo va a estar bien, él no debe saber que tienes un objeto espacial… —le digo susurrando.
—Puck, ¡espera!, debemos cambiar el trato… —le pido.
—¿Qué es lo que quieres ahora viajero?, ya cumpliste con tu parte, trajiste a una más, sigue cazando a los que te hacen falta —dice molesto.
—¡No!, no es así, no te la traje para que la desaparezcas, Alya no tiene la culpa de estar interfiriendo entre las leyes del espacio, por favor, ¡espera! —suplico.
—Entonces, ¿de quién es la culpa? —pregunta.
—Déjame averiguarlo, ella solo se ha transportado de un mundo a otro tratando de regresar a casa, pero algo o alguien está interfiriendo para que pueda lograrlo, déjala ir a casa, por favor Puck, vamos a renegociar el trato.
—Ya no hay tiempo para buscar culpables Jio, ni siquiera me interesa saber quién está detrás de todo esto, pero esta chica debe ser juzgada y no hay vuelta atrás —advierte.
—No debería ser así, Alya solo busca volver a casa. Ya lo pensé bien y qué te parece si… En lugar de darme libertad de viajar al mundo que busco, justo en el tiempo y momento exacto, sigo intentándolo. Así volveré más veces a ti en cada fracaso y me tendrás para ayudarte en lo que sea, te ayudaré a capturar a más viajeros. A cambio, quiero que antes de que puedas juzgarlos, te detengas a escucharme, Alya no merece morir, merece volver a casa. ¿Qué dices? —propongo.
—Es un trato justo viajero, voy a confiar en tu palabra, volverás después de que fracases con tu pasado… —responde.

Respiro de alivio al saber que Puck aceptó el trato. Volteo para platicar con Alya antes de que pueda volver a casa.

—Lo logramos, ¡te lo dije!, vas a volver a casa.
—¡No puedo creerlo!, después de tanto… por un momento creí que iba a morir, que había sido un error confiar en ti… —me dice aliviada.
—Descuida, entiendo tu desconfianza, pero antes de volver necesito que me prometas algo. Yo te regresaré a casa y a cambio necesito que no vuelvas a apretar ese talismán nunca más. Sé que es el último recuerdo que tienes de tu abuela y no te lo arrebataría, pero necesito que prometas que no lo volverás a hacer, porque posiblemente, ya no estaré para ayudarte —le advierto.
—Descuida, ya entendí que es un objeto que puede llevarme lejos de casa y sin posibilidades para volver, no volvería a usarlo, ten mi palabra —me promete.
—Está lista Puck, llévala a casa —le pido al controlador del espacio.

Puck usa su magia para llevar a Alya de vuelta a casa y a su época. Y en un segundo, estoy de vuelta en el bosque, listo para cumplir con la siguiente misión y capturar al próximo viajero espacial.

La Brújula, estrella no. 26. Diciembre del 2019:

> —Suerte en tu próxima tarea Jio, no tengo mucha información sobre este viajero, pero su señal viene del parque de Suhail… —escucho en mi mente la voz de Puck desvaneciéndose.

Voy de vuelta a Suhail y antes de llegar a las primeras calles, me coloco detrás de un árbol para activar la esfera espacial y viajar hacia el siguiente objetivo.

La Brújula, estrella no. 27. Viernes 14 de febrero del 2020:

Al abrir los ojos casi resbalo con el piso mojado, me encuentro en el centro del pueblo de Suhail, una brisa adorna el cielo y es tan reconfortante sentir lo fresco de esta lluvia, el olor a tierra mojada y sin contaminación me devuelve la esperanza de quedarme en uno de tantos mundos y empezar desde antes a intentar frenar los futuros acontecimientos.
Pero por ahora, debo centrarme en hallar al siguiente viajero. Llego con prisa al parque del pueblo y quedo sorprendido por la cantidad de gente que se encuentra reunida. Vendedores de globos, puestos de comida, muchas parejas tomadas de la mano y disfrutando del día sin importarles en lo más mínimo la ligera lluvia.
De inmediato supuse la fecha, es febrero, día de San Valentín y al echar un vistazo a los periódicos puedo notar que me encuentro en el año 2020.
Puck no me dio más pistas de cómo era la persona o si podía identificarla con alguna vestimenta, espero no sea tan complicado encontrarla entre tanta multitud.
Camino por el parque, observando detalladamente a cada persona que se cruza frente a mí, pero no logro sospechar de alguien.
Estoy a punto de llegar al final del parque, cuando de pronto, una persona se esconde detrás de un puesto de revistas.
Me dirijo hacia él y lo noto un tanto sospechoso. Lleva consigo una remera con la capucha puesta y no puedo identificarlo.

—¿Hola?, ¿cómo te llamas?, ¿qué haces escondido? —cuestiono.
—¡Vete!, no quiero hablar con nadie… —responde seriamente. Es un chico con una mirada fría y desorientada.
—Vengo a ayudarte… ¿tienes algún problema? —pregunto.
—¡Vete! —repite molesto y de la nada, saca una varita brillante apuntándome directamente. —No quiero hacerte daño, vete de inmediato —vuelve a pedir.
¡Espera!, no quiero hacerte daño, busco ayudarte… No eres de este mundo, ¿cierto? —cuestiono.
—¿Cómo sabes eso? —pregunta nervioso.
—Porque soy igual a ti, soy un viajero del tiempo y del espacio, puedes confiar en mí… —le digo.
—¿Y qué haces en este sitio? —pregunta más tranquilo.
—Estoy buscando a más viajeros. ¿Cómo llegaste hasta aquí? —cuestiono.
—Quisiera saberlo, he intentado usar la varita nuevamente, pero no ha funcionado —responde.

Y eso me da a entender que la varita es su objeto espacial y quizá, Puck al traer su energía a mundos cercanos, también desactivó los objetos espaciales, pero no creo que sea permanente, su magia acabará y los objetos funcionarán nuevamente, así que debo darme prisa.

—¿Cuál es tu nombre?, yo soy Jio, mucho gusto —le digo tratando de ganarme su confianza.
—Prometeo, mucho gusto. Esta época es muy distinta, no sé en qué año estamos —se cuestiona.
—Es el año 2020, estamos en San Valentín, ¿en tu mundo no celebran esta fecha?

—No lo recuerdo, he viajado por tantos mundos que olvidé las fechas importantes —me dice desorientado.
—¿Cómo conseguiste la varita? —pregunto.
—Yo estaba en un museo de brujería, en mi mundo los hechiceros y los brujos eran muy reconocidos, pero ahora me doy cuenta que en otras estrellas es muy distinto. Paseaba admirando los objetos y las reliquias cuando de pronto, tropecé con la varita. Creí que era un objeto que había caído de alguna vitrina, pero no encontré su lugar, así que decidí quedármela. El recorrido estaba por terminar y me paré frente a un espejo, apunté la varita y cerré los ojos. Cuando los abrí estaba en un sitio completamente diferente, había viajado a un mundo lejano y no encontré manera de regresar a casa. Así que decidí buscar otros propósitos y adaptarme a los mundos distintos —me cuenta.
—No parece ser un mal chico —digo en mi mente.
—Mientras me encontraba ocupado en un mundo lleno de gente distinta a la que conocía, una extraña fuerza me trajo hasta este sitio, aterricé en este parque y me sorprendí al ver a tantas personas en un mismo sitio, me asusté porque no había usado la varita y ya estaba en otra estrella. ¿Te sucedió lo mismo? —pregunta.
—No, no, yo solo trato de salvar a viajeros como tú… —le digo.
—¿Salvarlos?, ¿de qué?, no es necesario que lo hagas, ahora me siento más tranquilo de saber que no soy el único viajero en esta estrella y que, no soy el único al que le ha ocurrido estos desplazamientos, quizá la varita funcione en unas horas y pueda seguir con mi plan —me dice.
—¿A qué te refieres?, ¿cuál plan deseas cumplir? —cuestiono.
—Acabar con mis enemigos. ¿Nunca lo habías pensado?, ahora puedes ir a cualquier mundo que desees, reemplazar a tu otro yo y acabar con tus enemigos. Yo odio a muchas personas que en mi mundo no fueron buenos conmigo, y, sin importar si en estas nuevas estrellas sea diferente, busco venganza contra ellos.
—No debería ser así, cada mundo es distinto, quizá los propósitos o los destinos sean iguales, pero no puedes acabar con personas que en otras estrellas no fueron culpables de tu miseria —le digo molesto.
—¿Tú qué has hecho en otros mundos?, estoy seguro que no has dejado las cosas intactas, es probable que hasta hayas destruido algunas estrellas. ¿O me equivoco? —responde con una mirada retadora.
—He aprendido de mis errores Prometeo y quizá también aprendas de los tuyos, pero no tendrás mucho por hacer cuando Puck te condene por tus actos —le digo tomándole del brazo y antes de que pueda reaccionar, cierro los ojos tratando de contactar al controlador del espacio.
—¡Puck!, ¡lo tengo!
—¡¡¡Qué haces!!! —grita Prometeo asustado.

En un segundo, ambos somos transportados al lobby espacial.

Año desconocido. Lobby del espacio.

Al abrir los ojos, Puck impone su autoridad.

> —¡De rodillas ante mí! —ordena con una voz escalofriante. Prometeo asustado y temblando de miedo, no duda en arrodillarse.
> —¿Qué cosa eres? —pregunta asustado.
> —Soy Puck, el controlador del espacio y has llegado para ser juzgado por violar las reglas del tiempo y del espacio, por viajar a otros mundos y causar caos, por no tener control en tus decisiones y arruinar la vida de muchas personas.
> —¡No!, ellos arruinaron mi vida, yo solo busco venganza —responde explicando.
> —Puck me mira fijamente y lo único que hago es responder con un gesto con la cabeza de: "No".
> —No permitiré que sigas causando más daño… llegó tu hora de ser juzgado —dice Puck, activando su magia y desintegrando a Prometeo al instante.

Me sorprende lo poderosos que pueden ser los controladores, que, con un simple movimiento, desintegran lo que deseen.

> —Sigue con tu misión Jio, puedes irte, una pequeña señal me indica que encontrarás al viajero en la cima de la montaña más alta de Suhail, buena suerte.

La Brújula, estrella no. 27. Viernes 14 de febrero del 2020:

Puck me devuelve al mundo y aparezco en el parque, como si no hubiese transcurrido el tiempo, todo sigue normal, pero Prometeo ya no está para seguir haciendo daño a gente inocente.
Es hora de viajar a la siguiente estrella y capturar al próximo viajero, espero que sus intenciones sean buenas, a veces me es imposible ver como Puck no se toca el corazón y juzga sin piedad.
Me coloco detrás del puesto de revistas y activo la esfera espacial, transportándome a la siguiente aventura.

La Brújula, estrella no. 28. Sábado 03 de abril del 2021:

Al reaccionar me percato que estoy subiendo una gran montaña, algunos amigos van conmigo, ¿a dónde nos dirigimos? Me pregunto, cuando uno de ellos dice:

—Jio, ¿por qué te detienes?, avanza… ya casi llegamos.
—¡Voy!, ¿me recuerdas a dónde vamos? —cuestiono.
—Aún no tomamos ni una cerveza y ya te estás revolviendo la cabeza, vamos hacia los pastizales… —responde burlándose.

Reviso la fecha en el celular de mi bolsillo y ahora entiendo lo que está sucediendo, voy rumbo a los pastizales de la montaña a convivir con los amigos, tomar cerveza y charlar hasta que anochezca. Solía hacer esto en las vacaciones después de pasar las duras prácticas en la NASA y tener un descanso del trabajo, venía a refugiarme entre amigos y lo mágico de la naturaleza.
Pero tenía que pasar desapercibido para desviar la atención de mis amigos y poder llegar hasta la cima donde según Puck, se encuentra el siguiente viajero.

—Adelántense, voy a ir a cortar la leña para la fogata —les digo.

Ellos no dicen nada y acceden. Así que me desvío por una vereda y tomo un atajo entre los matorrales para llegar a la cima de la montaña.
Justo a unos metros de la gran cueva se encuentra un tipo de “choza”, es extraño, pues en mi mundo no recuerdo haberla visto.

¿Quién se encontrará dentro?

Me pregunto, mientras me acerco lentamente:

—¿Quién anda ahí? —pregunta una delicada voz.
—¿Hola?, ¿quién está dentro? —cuestiono.
—Adelante joven, pasa… —responde misteriosamente.

Al ingresar a la choza, una anciana me recibe en su humilde hogar.

—¿Qué te trae por estos rumbos muchacho? —cuestiona.
—Perdón señora, no era mi intención interrumpir su espacio, veo que está cocinando y no quiero molestar, buscaba a una persona, pero creo que me confundí —le explico.
—Descuida hijo, no tengo problema con que te quedes, adelante, acompáñame a comer, la comida está casi lista —me pide.
—Gracias señora, pero tengo algo que hacer… —le explico.
—Anda, acompáñame, hace tiempo que no comparto una comida con alguien, llevo años estando sola y jamás tuve hijos que pudieran hacerme compañía —explica con ojos cristalinos.

La anciana me causa lástima, así que accedo a sentarme y compartir la comida.

—Cuénteme de usted, ¿qué pasó con su esposo? —cuestiono.
—No suelo hablar de mi esposo, no se encuentra en un buen sitio —explica.
—Lo siento señora, no quise incomodar con mi pregunta —le digo.
—Descuida muchacho, ¿cuál es tu nombre? —pregunta.
—Mi nombre es Jio, y usted señora, ¿cómo se llama?
—Cordelia, mucho gusto Jio. ¿Qué estabas buscando?
—No buscaba nada, suelo venir con mis amigos a pasar las tardes, ahora que estoy de vacaciones es una buena distracción para mí. Y usted señora Cordelia, ¿qué hace viviendo aquí?, lejos del pueblo —cuestiono.
—Es el único sitio que pude conseguir para asentarme, estoy buscando la manera para salvar a mi marido.
—¿Salvarlo?, ¿de dónde?, creí que su marido había fallecido y por eso no le gustaba hablar sobre él… —le digo con dudas.
—No muchacho, mi marido no ha muerto, está encerrado en la cárcel y busco la manera de poder liberarlo, él no ha hecho nada malo, solo se dedicó a estar a mi lado por muchos años, hasta que un día, la maldita justicia interrumpió en nuestro humilde hogar para arrebatarlo de mi vida —explica con tristeza.
—Siento mucho escuchar esto, ¿en qué prisión se encuentra su esposo?, ¿suele visitarlo constantemente? —pregunto.
—No lo tengo permitido, por eso busco liberarlo... Pero cambiando de tema, vamos a comer, la comida está lista —me dice acercándome un plato de caldo con un gran hueso para un buen festín.
—¿Por qué preparó tanta comida si solo vive usted sola? —cuestiono.
—Para mis perros, ellos también comen muchacho, adelante, buen provecho —me dice comenzando a degustar del platillo.
—Pero antes de que pueda dar un bocado, una extraña sensación recorre mi cuerpo y se llena de escalofríos al ver que un trozo de dedo humano salía del primer cucharón del caldo.

De inmediato, sospeché que algo no estaba bien y salto disparado de la mesa.

—¡Espere!, esto es carne humana, ¿quién es usted?... —pregunto nervioso, pero al recordar que Puck dijo que buscara en la cima de la montaña, llego a sospechar que me encuentro frente a una viajera espacial.
—No eres de este mundo… ¿cierto? —cuestiono.
—¿Cómo lo sabes? —responde preguntando, es ahí donde se alcanza a observar que en su brazo lleva consigo una pulsera hecha de huesos, ¡de huesos humanos! Que emite un brillo intenso.
—Tratas de escapar… tratas de activar el objeto espacial, ¿es esa pulsera quien la trajo a este mundo? —pregunto.
—Veo que sabes más de lo debido Jio, eso me hace sospechar de ti, creo que no tendré otra opción que asesinarte como a la persona que estabas por saborear, convertirte en caldo y ofrecerte a mis perros —me dice amenazando.
—Usted debería estar en la cárcel, no su esposo —le digo furioso.
—No me creerías si te dijera que mi esposo era aún peor que yo. Un monstruo que me acompañaba en cada crimen, éramos la pareja perfecta, teníamos una trayectoria

indescriptible, asesinando a personas y después alimentándonos. Hubiésemos llegado muy lejos si no fuese porque un día, él cometió un error y fue atrapado, al final se culpó a sí mismo y explicó que yo jamás me había entrometido en los crímenes, así fue como me dejaron en libertad. Busco sacarlo de prisión para volver a ser felices, para seguir asesinando y degustando de seres tan entrometidos como tú…

Me quedo pasmado sin hacer un solo movimiento, y mientras la anciana relataba su historia, se fue acercando hacia mí hasta tenerme a unos pasos de distancia. Es entonces cuando extiende sus brazos y trata de tomarme sosteniendo fuertemente y buscando activar la pulsera espacial.

—¿Por qué no funciona? —cuestiona molesta.

De inmediato, busco ventaja de que ella me sostenga y cierro los ojos, contactando a Puck entre mis pensamientos.

—Puck, ¡la tengo!

Y es entonces que ambos somos transportados hacia el lobby espacial.

Año desconocido. Lobby del tiempo.

—Ya te estabas tardando viajero —me indica Puck.
—Señora Cordelia, le presento a Puck, el controlador del tiempo. Ahora tendrá que ser juzgada por sus crímenes —le digo.
—De rodillas ante mí, anciana —indica Puck molesto.
—Extraña criatura, no evitarás que salve a mi marido del sitio donde está, ¡déjame en paz! —grita señalando la pulsera tratando de viajar por el espacio y escapar del lobby.
—¡Acaba con ella! —le grito a Puck.

Y de un suspiro, Puck desintegra por completo a la anciana, sin que ella pudiera hacer algo para cumplir con sus propósitos. Había sido juzgada por todas las personas que asesinó para alimentarse y es probable que su esposo siga cumpliendo las condenas en cada mundo, porque hay destinos que ya están escritos y sin duda, el de un criminal será siempre permanecer encerrado.

—Lo estás haciendo bien Jio, pero voy a darte un consejo, no confíes mucho en las personas solo por su apariencia, ahora trata de ser más cuidadoso. Busca en la biblioteca del pueblo, su energía está cerca, anda, vete, y tráeme contigo al siguiente viajero.
—Gracias Puck, lo tendré en cuenta —respondo.

La Brújula, estrella no. 28. Sábado 03 de abril del 2021:

Puck me devuelve a la choza de donde fuimos transportados. Salgo entusiasmado y sin tanta prisa, así que cumplo con llevar la leña hasta los pastizales donde los amigos ya me estaban esperando y pasar un buen rato a su lado, sin duda, es algo que me hace falta.
La noche llega y nos dirigimos a casa, pero aprovecho la oscuridad del sitio para escabullirme sobre unos matorrales y activar la esfera espacial, que me transporta hacia la siguiente misión.

La Brújula, estrella no. 29. Martes 12 de julio del 2022:

Al reaccionar, me encuentro frente a la biblioteca del pueblo. Pero...

¿Qué hacía aquí?

Reviso la fecha en el celular y puedo comprender que es el mes de julio, eso significaba que venía a pasar mis últimas vacaciones al pueblo de Suhail, las prácticas con la NASA habían terminado y era hora de ejercer mi profesión. A finales del 2022 partiría a una ciudad más lejana para comenzar con los primeros proyectos de mi vida, los primeros descubrimientos y el inicio de nuevos inventos. Así que aprovechaba las vacaciones para venir a la biblioteca y alimentarme de más conocimientos.

¡Eso explica la razón de mi ubicación!

Sigiloso, subo los escalones hasta llegar al tercer piso donde se encuentra la sección de investigación. La biblioteca está casi vacía, me registro y tomo un lugar, trato de averiguar dónde estará el siguiente viajero.
Es entonces que, un ruido se escucha detrás de mí, volteo alarmado, pero solo es un señor de unos cincuenta años que acaba de volver de tomar un libro.

¡Qué extraño no haberlo visto al entrar!

Me acerco hacia él y pregunto:

—Hola señor, ¿quién es usted?, no lo había visto por el pueblo —cuestiono sospechando después del consejo que Puck me dio.
—Hola joven, mi nombre es Deimos, ¿cuál es el tuyo? —cuestiona.
—Soy Jio, mucho gusto, suelo venir a la biblioteca por las tardes aprovechando las vacaciones para seguir aprendiendo, la sección de investigación casi siempre está vacía, por eso me sorprende su presencia —le digo.
—¿Qué estás estudiando joven? —pregunta.
—Soy recién egresado de nanotecnología, en un par de meses comienzo a laborar, ¿y usted?, ¿es algún maestro? —cuestiono.
—No, soy ingeniero en Química y energía nuclear, creí que no tendría colegas en este pueblo, ahora veo que contigo podría pasar tiempo charlando —me dice sorprendido.
—Eso explica porque no lo había visto antes, ¿de dónde viene? —pregunto curioso.
—De la gran ciudad, a muchas horas de aquí, estaba cansado de la gente, del trabajo, hace poco saqué mi jubilación y vine hasta este pueblo buscando un poco de paz. Creo que la he encontrado en esta biblioteca, todas las tardes la visito para seguir leyendo, estoy buscando un libro que, según una investigación, está muy limitada de copias, apenas existen un par por el mundo y una de ellas se encuentra en esta biblioteca, pero los libros son muy viejos que apenas abro uno y se me hace tan interesante que comienzo a leer hasta terminarlo.
—A este paso no encontrará el libro que busca señor Deimos, ¿gusta que lo ayude? —cuestiono.
—No te preocupes Jio, tú vienes también a aprender, busca el libro que vayas a leer, yo

tengo lo que me resta de vida para encontrarlo, la tuya apenas comienza y debes aprovecharla, seguro serás un gran científico —me dice con una mirada orgullosa.

No parece ser un mal tipo, así que lo ignoro por un momento y prefiero buscar uno de mis libros favoritos de esta época. Aunque todo el orden de la biblioteca es distinto a como la recuerdo.

¿Dónde estará?...

Después de unos minutos buscando, me llama la atención un libro que sobresale de los demás, es muy extraño, sus hojas emiten un brillo intenso:

¿Se tratará de un objeto espacial?

Lo tomo sin que nadie pueda sospechar y voy hacia una mesa para comenzar a leerlo. Al abrirlo, una intensa energía recorre mi cuerpo, está escrito en un idioma que no puedo descifrar.

¿Este será el libro que Deimos está buscando?

Y de la nada, una voz detrás de mí se escucha:

—¡Suelta ese libro!, es mío —Es Deimos que se encuentra algo molesto.
—Es el libro que está buscando, ¿cierto? —cuestiono sosteniéndolo firmemente.
—No, no es el que estoy buscando. Ese es mi libro, puedes verificarlo con el encargado del lugar —me indica. Y rápidamente me dirijo para preguntar.
—Disculpe, el señor que se encuentra en la sala de investigación me indica que este es su libro, yo lo abrí para leerlo, pero me dijo que era de él y lo dejara en su sitio —consulto al encargado.
—Así es joven, ese libro es del señor Deimos, se me olvidaba comentarle que se tiene prohibido tomar ese libro. Pero fue nuestra culpa al no informarle en su ingreso, le ofrecemos una disculpa y le agradeceríamos mucho si coloca el libro de nuevo en su sitio —me indica el encargado de la biblioteca.

Al regresar, Deimos se encuentra de nuevo buscando entre los libros, despreocupado y confiado en que devolveré el libro, pero antes de hacerlo, cuestiono…

—¿Cuál es el título del libro que está buscando?
—¿Por qué te interesa? —pregunta.
—Somos colegas, amamos la investigación, supongo que pueda intrigarme a leerlo —respondo.
—No creo que sea de tu agrado, es un libro más enfocado a mi rama, se titula “El secreto de las bombas nucleares” y fue escrito durante la segunda guerra mundial, otros dicen que se actualizó después recibiendo una segunda edición y archivando los conocimientos más actuales de la tecnología moderna… —explica con misterio.
—Trato de comprender lo que me está diciendo, ¿usted se refiere a que está buscando un libro para crear una bomba nuclear con la tecnología que existe ahora?
—No solo eso, cualquier gobierno es capaz de crear una bomba nuclear con la tecnología

actual, sin embargo, ese libro esconde un secreto, un material que se cree extinto, pero que puede ser creado artificialmente y potenciar el poder de la bomba aumentando a diez veces su destrucción.

—¿Qué pretende hacer cuando construya esa bomba? —cuestiono nervioso.

—Lo que todos buscan Jio, en primera, amenazar al gobierno para que pueda darme todo el poder y el dinero suficiente para vivir mis últimos años de vida y en segunda, me gustaría presenciar una destrucción masiva con mis propios ojos y generando el inicio de una tercera guerra mundial. Así que aprovecha los pocos años que te quedan para ejercer tu carrera, porque cuando todo este caos inicie, tendrás que ir a la guerra para defender a tu nación —dice con una mirada amenazante.

—No eres una buena persona como creí, ¿y para qué es el libro que pediste que devolviera? —pregunto.

—Es el libro que me trajo hasta aquí, después de haber destruido otros mundos con más guerra y más caos, quiero saber qué se siente destruir tu propio mundo…

Y en ese instante, decido ir hacia él, lo tomo del brazo y antes de que pueda gritar por auxilio, cierro los ojos e invoco a Puck:

—¡Puck, lo tengo! —grito en mi mente, entonces Deimos trata de zafarse de mis manos gritando:

—¡Suéltame!, ¡suéltame!, ¡auxilio, me está lastimando!

Por un momento creí que Puck me había abandonado y que en cualquier instante llegaba alguien para auxiliar a Deimos o quizá, hasta la magia del libro espacial podría haber vuelto y escaparía a otro mundo sin que pueda capturarlo.

Pero afortunadamente, unos segundos después y justo antes de que el encargado de la biblioteca entrase a la sala de investigación, ambos somos transportados al lobby espacial.

Año desconocido. Lobby espacial.

—¿Qué te sucede?, ¿por qué tardaste tanto?, casi me descubren y llegan para auxiliar a este tipo —le digo reprochando a Puck.
—¿Qué es esta cosa? —cuestiona Deimos al ver la inmensidad de Puck.
—¡De rodillas ante mí!... —le pide Puck y continúa: —Jio, no eres el único cazando viajeros, no puedo estar en todos los sitios al mismo tiempo, estábamos a muchas estrellas de distancia, por eso tardé en recibir tu señal y traerte de vuelta —explica Puck.
—Solo espero que no demores tanto, descuida… Él es Deimos, un Químico que estaba buscando un ejemplar limitado de un libro para crear bombas nucleares y comenzar una guerra —le digo, pero Puck interrumpe:
—No hace falta que me des más explicaciones, con eso es suficiente para que pueda descifrar el desastre que cometió en otros mundos, ¡es hora de ser juzgado!
—¡No!, ¡no!, ¡esperen!, ¡escucheeeen! —grita Deimos antes de ser desintegrado por Puck.
—Uno menos muchacho, puedes seguir con tu travesía…
—¡Espera!, antes de que me devuelvas, promete que será el último viajero antes de que pueda volver a intentarlo con Sirena… Tengo un presentimiento de que puedo estar en el tiempo indicado, de que podemos ser nosotros —le pido.
—No comas ansias viajero, pero voy a respetar tu decisión, después de capturar al siguiente viajero espacial, podrás volver a intentarlo. Mucha suerte Jio, hay una energía cerca de los callejones oscuros del pueblo de Suhail, no logro identificar más, esa será tu tarea. ¡Buena suerte! —me indica.

La Brújula, estrella no. 29. Martes 12 de julio del 2022:

Puck me devuelve a la biblioteca del pueblo y de inmediato, el encargado entra apresurado:

> —¿Qué sucede?, ¿dónde está el señor Deimos?, escuché que gritaba por auxilio.
> —No lo sé, yo igual lo escuché gritar y me levanté para asomarme por la ventana, salió hace unos minutos —le digo despistando.
> —No, yo no lo vi salir, estoy seguro que escuché sus gritos venir de este sitio —insiste.
> —¿Y cómo explica que no se encuentre aquí?, le estoy diciendo que yo también lo escuché gritar, pero fue fuera de la biblioteca, vayamos a buscarlo, avisemos a la policía, quizá alguien lo raptó y por eso pidió ayuda… —le digo tratando de desviar la atención.
> —Sí, vamos. Llamaré a la policía de inmediato.

El encargado y yo salimos rápidamente a buscar al señor Deimos, pocos minutos después la policía hace acto de presencia y comienza a entrevistar al encargado. Es ahí cuando trato de desviarme para evitar las preguntas y me oculto de prisa entrando al parque del pueblo. Seguro de que ya nadie me ve, activo la esfera espacial y me transporto al siguiente mundo para capturar a un viajero más y seguir con el propósito de mi vida.

La Brújula, estrella no. 30. Viernes 27 de octubre del 2023:

Al reaccionar y abrir los ojos, me percato que sigo en el pueblo de Suhail, reviso de prisa el celular para verificar la fecha y entender porque no estoy en la ciudad ejerciendo mi profesión. Pero la calma vuelve cuando entiendo que, ya ha pasado más de un año desde el mundo anterior.
Es viernes, 27 de octubre del 2023, ya transcurrió más de un año que comencé a trabajar para la NASA, por lo que significaba un par de días de vacaciones y lo aproveché para venir y disfrutar de las fiestas en el pueblo. Por estas fechas se solía celebrar a los difuntos, a las personas que ya no estaban con nosotros colocando ofrendas y realizando eventos culturales.
Pero antes de quedarme a disfrutar de la temporada, tenía que encontrar al siguiente viajero espacial. Así que voy de prisa a visitar los distintos callejones oscuros en lo más recóndito del pueblo.
Pasaron algunas horas y el sol comenzaba a ocultarse y yo no había encontrado alguna pista de dónde podría estar.
Llego al último callejón oscuro, prendo una linterna y avanzo con cuidado.

—¡Hola!, ¿hay alguien aquí? —grito. Y de inmediato una voz responde:
—¿Quién eres?, ¿qué haces en un sitio como este? —me acerco y noto que se trata de un vagabundo.
—Señor, disculpe, estaba buscando a una persona, no sabría decirle cómo es, pero, ¿ha notado a alguien raro recorrer el callejón? —pregunto.
—No, nadie llega por estos rumbos, solo estoy yo… —responde.
—Quizá le parezca extraño esta pregunta, pero, ¿es usted de este mundo? —cuestiono.
—¿Quién eres?, ¿vienes para asesinarme?, ¿fuiste tú quien me trajo hasta este pueblo, cierto? —cuestiona nervioso y alterado.
—No, no vengo a hacerle daño, quiero saber quién es usted y qué hace aquí. ¿Cómo llegó hasta este sitio?, ¿dónde está su familia?
—Alto, son muchas preguntas muchacho. Mi nombre es Elnath, ¿tú quién eres?, si vienes para matarme puedes hacerlo, estoy cansado de seguir intentando… —responde decepcionado.
—¿Qué estás buscando?, ¿cómo llegaste hasta este callejón?, mi nombre es Jio y no quiero asesinarlo, solo busco respuestas —le digo tratando de tranquilizarlo.
—Una extraña fuerza me trajo a este pueblo, pero adivinaste al inicio, no soy de este mundo Jio, llevo viajando por varias estrellas tratando de recuperar a mi familia, pero hasta ahora siempre sucede la misma tragedia —me dice dando un trago a su botella de licor.
—¿Qué sucedió con tu familia? —pregunto.
—Todos murieron en un accidente que yo provoqué, había trabajado mucho por la madrugada y tenía que ir a dejar a mi esposa y a mis hijos al aeropuerto para un viaje. Me quedé dormido en el camino y al reaccionar, me percaté que estaba por salirme de la carretera, ya no pude hacer mucho… el accidente acabó con mi familia y yo fui el único que sobrevivió. Después, renuncié a mi trabajo por una depresión y con el tiempo las facturas acabaron con lo poco que tenía hasta dejarme en las calles.
—Lamento mucho escuchar esto, pero ¿cómo fue que comenzaste a viajar por el espacio? —pregunto.
—Cuando me salí de casa comencé a mendigar por las calles y callejones de la ciudad,

buscaba en la basura algo para comer, dormía en donde podía, fue difícil soportar las épocas de invierno y tratar de avanzar por el pavimento sin calzado cuando el verano arrasaba. Una tarde mientras mendigaba por la basura, me encontré con este reloj… —me dice y de su bolsillo saca un reloj resplandeciente, ¡es su objeto espacial!

—Con ese reloj has viajado a otros mundos tratando de recuperar a tu familia, ¿no es así?

—Así es muchacho, he intentado recuperar a mi familia en otros mundos o al menos conseguir una mejor vida para no llegar a esa escena donde por culpa del trabajo, ellos mueren. Pero siempre vuelvo a lo mismo, así retroceda en el tiempo muchos años antes y disfrute de mi familia, ese día tarde o temprano llega —me explica desconsolado.

—Disfrutaste de ellos cuando realizaste el primer viaje y los encontraste con vida, ¿cierto? —pregunto.

—Fue la mejor sensación, volver a acariciar los rostros de mis hijos y escuchar la voz de mi esposa. Fue mágico, pero volví justo antes de salir de casa, traté de contener el sueño y me fue imposible, al reaccionar estaba nuevamente en el hospital dándome la noticia de la pérdida de mi familia —me dice derramando lágrimas.

—Quizá es algo que tengas que vivir en cada mundo para que la línea temporal fluya… Lo siento mucho Elnath —le digo con gran lástima.

—¿Cómo es que sabes todo eso? —cuestiona.

—Porque yo también soy como tú, un viajero espacial. Busco un propósito similar, pero por alguien que aún existe y que se encuentra en este mismo pueblo.

—¿Has logrado tu objetivo? —pregunta.

—Hasta ahora no, sin embargo, confío en que puedo hacerlo. Aquella chica tendrá una larga vida y en mi mundo pasé muchos años sin buscarla. Quizá en algún otro sitio sea diferente, busco que sea así, que lleguemos a funcionar —respondo.

—Soñaba con lo mismo, pero no tienes idea de cuántos mundos ya recorrí con el mismo destino, pierdo a mi familia y ya no tengo más por hacer. He tratado de que el reloj funcione para intentarlo una vez más, sin embargo, creo que está estropeado. Solo produce ese brillo, pero no funciona —me explica.

—No creo que funcione pronto Elnath, lamento decirte que esos viajes tendrán que acabar. Has sido descubierto por el controlador del espacio y me ordenó llevarte hasta él para juzgarte por viajar sin medir las consecuencias.

—Nunca quise destruir otros mundos… solo quería de vuelta a mi familia… —dice desconsolado.

—Yo lo entiendo y quizá pueda hacer algo al respecto. Pero por ahora debes confiar en mí y acompañarme a un sitio. ¿estás de acuerdo? —pregunto.

—Ya no tengo en quién confiar y si tengo que morir por los pecados que cometí, lo acepto Jio. Voy a acompañarte —sentencia.

Elnath toma de mi mano y en ese instante cierro los ojos para contactar con Puck.

—¡Puck!, tengo al último…

Y de inmediato, ambos somos transportados al lobby espacial.

Año desconocido. Lobby espacial.

Elnath parece un poco asustado cuando percibe que tiene enfrente al controlador del espacio y sin pensarlo, se arrodilla agachando la mirada.

—Así es como todos deberían recibirme —indica Puck.
—Nunca fue mi intención causar problemas, solo quería de vuelta a mi familia… —indica Elnath.
—¿A qué se refiere? —me pregunta Puck.
—Este señor no hizo nada malo y sus intenciones no son más que volver a estar con su familia, no deberías juzgarlo sin antes darle una última oportunidad —le pido.
—¿Qué es lo que propones Jio? —cuestiona.
—Déjalo regresar, devuélvelo a su mundo original y dale otra oportunidad —propongo.
—Bien sabes que la línea temporal tiene que fluir, puedo devolverlo a su mundo, pero no puedo evitar que su familia se salve, si es parte del destino, tiene que suceder —explica Puck.
—¡No!, ya no quiero volver a vivir esa tragedia, ¡ya no por favor! —dice Elnath suplicando.
—Pero puede ser diferente, puedes volver después del accidente y rehacer tu vida, volver justo antes de perderlo todo, superar el duelo y seguir adelante, ¡hazlo por tu familia!, ellos nunca hubieran querido verte así… ¿puedes hacer eso Puck? —pregunto.
—Eso es posible, devolverlo a su mundo justo antes de que pierda su patrimonio. Le daré un poco de mi magia para que pueda atravesar el duelo sin tanto dolor.
—Te lo agradecería mucho… gracias por cumplir con tu palabra —le digo con compasión.
—Hicimos un trato viajero, cumpliste con tu palabra, ahora me toca cumplir la mía —dice Puck y antes de que mande devuelta a Elnath a su mundo, me dice:
—Gracias por todo Jio, trataré de corregir mi camino.
—Solo quiero que me prometas que jamás buscarás ese reloj, que no lo volverás a usar o será tu fin —le susurro.

Puck activa su magia y lo lleva de regreso a su mundo. Ha cumplido con su parte del trato, ahora soy libre para volver a viajar por los mundos de “La Brújula” tratando de cambiar mi destino…

—Eres libre Jio, puedes irte. Y sabes que, si llegas a fracasar, puedes volver, aún necesito de tu ayuda y será el mayor de los retos —me dice Puck seriamente.
—Sinceramente espero no volver, pero sabes que, si regreso, cumpliré con lo que pidas.
—Confío en ti viajero, buena suerte.

La Brújula, estrella no. 30. Viernes 27 de octubre del 2023:

Puck me devuelve al callejón oscuro y lo primero que hago es disfrutar de unos días de la fiesta de muertos en el pueblo de Suhail.
Una vez que mis energías están recargadas y mis ánimos recuperados, vuelvo al callejón para no estropear la línea temporal y, además, es el sitio perfecto para ocultarme detrás de un tambo de basura y activar la esfera espacial.

¡Ya es hora de volver por ella!

Temblando de nervios, el viaje inicia y con ello, una nueva aventura…

“En muchas historias que tratan de viajes en el tiempo, suele haber alguien que sabe cómo funcionan. Ellos establecen las reglas”.
-Diana Gabaldon.

CAPÍTULO X
CINCO AÑOS DESPUÉS

La Brújula, estrella no. 31. Martes 02 de enero del 2024:

Al abrir los ojos reacciono percatándome que me encuentro en el pueblo de Suhail y voy caminando por las calles rumbo a casa.

¿A dónde había ido?

Me cuestiono. Reviso la fecha en el celular y puedo entenderlo. Es martes 2 de enero, un nuevo año acaba de llegar y estoy a un par de días de abandonar el pueblo para volver a la NASA a seguir con mis inventos e investigaciones.
Quizá volvía de visitar a mis familiares para darles el abrazo de año nuevo antes de partir o tal vez, vengo de pasar un buen rato con los amigos después de escalar la montaña más alta para ver el atardecer de un nuevo ciclo.
No pensé llegar a solo unos meses de la última misión, pero hice un trato con Puck, respetó la vida de esos viajeros inocentes a cambio de viajar sin procedentes, sin pistas, sin nada que pueda indicarme cuál es el momento exacto.
No entiendo qué hago aquí, pero sé que debió marcar una parte importante en mi vida, así que tengo que averiguarlo.
Llegué a entender que la esfera espacial está conectada a mí. Las fechas de cada viaje no han sido casualidad, tienen un significado, un propósito y después de avanzar unos metros esforzando a la mente a recordar, reacciono y me detengo…

¡El mes pasado fue el cumpleaños de Sirena!

Y llegué a este día, en esta fecha, porque fue el principio de un distanciamiento:

Cinco años después cuando me olvidé
de felicitarla cada 2 de diciembre.

Y llegó a mi memoria ese remordimiento un mes después. Un 2 de enero del 2024. Antes de llegar a casa, desvío el rumbo, me dirijo hacia un lugar tranquilo para pensar qué hacer ahora.
Ingreso a una tienda para comprar un cigarrillo y una soda que me tranquilice. Encuentro un sitio de paz y armonía, una banca en medio de un callejón donde solo puedo escuchar el canto de las aves y una pequeña brisa que acaricia mi rostro.

¿Será correcto ir a visitarla?,
¿será correcto pensar que ya no está con Rigel?

Creo que antes de cometer algún error, lo primero que debo hacer es asegurarme que ella está bien, que se encuentra en Suhail, pero no tengo la fuerza para tenerla de frente. Así que lo mejor será llamarla.

Entre lo más recóndito de la lista de contactos se encuentra su número de celular, que parece como un carro lujoso en Dubái, abandonado, arrinconado entre el estacionamiento de un edificio que dejó de funcionar hace muchos años y ahora se encuentra empolvado y lleno de escombros. Así se encontraba en mi interior, era un completo desastre, un caos para inventar excusas y recordar el pasado con tal de no dejar escapar los sentimientos que después de cinco años, seguían causando demasiado.

Con la mano temblando aprieto en “llamar”, con la ilusión de recibir una respuesta. El celular suena algunas veces y justo cuando estaba por perder la esperanza, una voz que hace estremecer cada órgano en mi interior, dice:

—¿Hola?
—Hola… Sirena, ¿cómo has estado? —cuestiono.
—¿Quién eres? —pregunta.
—¿Tan rápido me olvidaste? —le digo con decepción.
—Jio… creo que te dije muchas veces que nunca olvidaría a alguien que fue tan especial en mi vida. Pero me sorprende que llames, creí que no volverías a hacerlo —responde.
—Ha pasado mucho tiempo… me alegra escucharte. Te llamaba porque olvidé felicitarte por tu cumpleaños el mes pasado, lo recordé mientras volvía a casa y quise remediarlo —le explico.
—Lo habías hecho cada año y de pronto, ya no. Ese día me acordé de ti y creí que después de tanto, ya me habías olvidado —me dice con una voz entristecida.
—Sabes que tampoco lo haría, nunca olvidaría a una persona especial, a una persona que me enseñó demasiado y que, hasta la fecha, suelo echar de menos.
—¿Qué tal el trabajo?, escuché que fuiste aceptado por la NASA. ¿Te encuentras ahí ahora? —pregunta.
—No, estoy en Suhail, vine a pasar año nuevo con la familia, aunque en unos días regreso a la ciudad. Ha sido un verdadero reto, pero comienza a gustarme, cada día me mantengo ocupado con nuevas investigaciones y propuestas de inventos.
—Me alegra escuchar que tus sueños por fin se están cumpliendo Jio —me dice con un suspiro.
—Gracias Sirena, pero no quería hablar de mí, cuéntame, ¿cómo has estado? —pregunto.
—Creo que me vendría bien una charla o un consejo como en los viejos tiempos, no he estado del todo bien, ¿sabes?, han pasado muchas cosas —explica con un suspiro.
—Puedes confiar en mí, puedes contarme lo que ha sucedido y quizá tenga un bueno consejo. Ya sabes, como en los viejos tiempos —respondo.
—No he pasado buenos días con Rigel, las discusiones siguen y los malos momentos cada vez aumentan, quiero estar bien, ser feliz a su lado, pero por más que lo intento, él siempre encuentra una manera para desilusionarme —me dice desconsolada.
—¿Y por qué sigues a su lado?, después de todo lo que ha hecho o el daño que te está causando. Recuerdo que una de nuestras últimas charlas fue por lo mismo, creí que ya estaba arreglado o que, al menos lo habías dejado atrás —le digo confundido.
—No es tan fácil, me aferré tanto a él que ahora no veo un futuro a su lado, no me veo en un mundo sin su presencia, sin sus abrazos, sin sus caricias… —me dice.

Y no puedo sentir como cada parte de mi interior se retuerce recibiendo balas que perforan cada átomo y un dolor inmenso se asoma entre los escombros de aquel sentimiento. Me sigue doliendo escuchar de sus labios decir que muere por ese tipo, por otro hombre y saber que, desde hace mucho, ya no hay rastros de lo que solía significar en su vida.

—No sé qué decirte, creí tener palabras de aliento para ti, pero nunca creí que seguirías aferrada al mismo tipo. Solo puedo decirte que, muchas veces cuando ya no encuentras una salida, el tiempo se encarga de liberarte, aunque duela y por más que no desees que termine, no hay vuelta atrás, sucede y solo queda seguir adelante —le digo.
—Es que no quiero que termine, no quiero decirle adiós a la persona que amo, a la única persona que he amado…
—Una vez una pequeña chica me dijo que aferrarse a algo, no es amor —respondo

tratando de hacerla entrar en razón.

—Ojalá fuera la misma persona que conociste Jio, pero muchas cosas han cambiado, soy muy débil, muy sensible, jamás creí sentirme así, tener estos sentimientos tan intensos hacia una persona que no hace más que lastimarme. Es complicado de salir, de soltar, de siquiera pensarlo, me desgarra el corazón.

—Te haces más daño con cada día que pasa, pero no puedo decir ni hacer mucho, creo que la vida te demostrará dónde mereces estar. Sirena, eres una persona increíble y sé que lo que estás pasando es parte de la vida, es parte de crecer y de madurar, sé también que si llegas a terminar con Rigel no será fácil, costará bastante volver a reponerse y dolerá demasiado, pero quiero que sepas que, aquí tendrás a un amigo que siempre te quiso y que siempre buscará lo mejor para ti. Cuando requieras de algún consejo o solo busques un poco de compañía entre tanta soledad, no dudes en hablarme. Ya tienes mi número de nuevo, si gustas puedes agregarme o solo recordarlo, pero sabes que estaré. Como aquella promesa que sin importar nada, sigue vigente.

—Gracias Jio, lo tendré en cuenta. Me dio mucho gusto saber de ti, creo que necesitaba de alguien para escucharme y poder desahogarme, aunque ahora no puedas hacer nada más que eso, te lo agradezco bastante —me dice con un suspiro.

—Ojalá algún día pueda hacer más que eso… Cuídate Sirena, te quiero —respondo resignado.

—Gracias Jio, eres un gran amigo, te guardo mucho cariño y así seguirá siendo. Cuídate mucho y suerte en el trabajo.

Sirena corta la llamada y no puedo evitar sentirme miserable, sin poder hacer mucho por ella. Me duele el rumbo que tomó, las decisiones que dio. Pero no puedo controlar su vida y sé que cada herida que está recibiendo también la está llenando de madurez y sabiduría para que, si en uno de tantos mundos logramos coincidir con los sentimientos a tope, sin tantos pendientes y dispuestos a todo, logremos funcionar.

Por ahora no hay mucho que hacer. Me dirijo a casa, saludo a mis padres y ceno junto a mi familia, disfruto tenerlos nuevamente a mi lado, ver pasar los años en ellos es como un respiro que me devuelve a la vida entre tanta miseria.

Al terminar, voy a mi habitación, respiro profundo y me recuesto sobre la cama. Activo la esfera espacial suplicando llegar a un mundo donde pueda ser diferente…

La Brújula, estrella no. 32. Domingo 24 de marzo del 2024:

Al abrir los ojos, parece que nada salió bien. En un principio creí que iba a despertar en el pueblo de Suhail, pero ahora me encuentro en el departamento de la ciudad, lejos… muy lejos del pueblo y tan distante de Sirena.

Lo primero que quiero hacer es volver a activar la esfera espacial y seguir saltando hacia otros mundos donde las cosas puedan ser diferentes, pero me detuve al entender que esto también es parte del proceso, parte de su proceso. Reviso la fecha y el calendario marca 24 de marzo, apenas dos meses después de la última vez que tuvimos una charla.

Quiero pensar que la esfera espacial tiene algo para mí, algo para este día. Y fue justo así, a los pocos minutos de estar en este mundo, el teléfono comienza a sonar, es Sirena quien busca respuesta:

—¿Hola? —contesto nervioso la llamada.
—Hola Jio… ¿estás en Suhail? —cuestiona.
—Hola Sirena, ¿cómo has estado? —pregunto.
—No tan bien como quisiera Jio… ¿estás aquí? —pregunta nuevamente con una voz cortada y a punto de romper en llanto.
—No, me encuentro en la ciudad trabajando… ¿qué pasa?, ¿estás bien? —pregunto preocupado.
—Creí que estarías por las vacaciones de semana santa… Quería hablar con alguien —me dice.
—No, tuve un par de investigaciones que realizar y me fue imposible viajar a Suhail. Pero sabes que siempre voy a estar para escucharte, ¿qué sucede? —cuestiono.
—No debería decírtelo por llamada, quería platicar con alguien de frente y poder desahogarme. No te preocupes Jio, entiendo. Cuídate —me dice para después colgar sin dejarme oportunidad de decir algo más.

¿Qué estará pasando con ella?

Me pregunto angustiado. Regreso la llamada de inmediato, pero ya no responde y prefiero no seguir insistiendo y averiguarlo por otro medio.
Así que comienzo a revisar la lista de mis contactos y buscar en redes sociales a alguien que pueda darme alguna respuesta.
Es entonces que encuentro el perfil de Maia, donde puedo revisar y consultar su número de teléfono. Sé que no hablo con ella desde la última vez que coincidimos en su fiesta de graduación, pero quizá aún me recuerde y pueda darme más detalles de lo que está sucediendo.
Marco a su número y después de unos segundos en espera, llega su respuesta:

—¿Hola? —responde con dudas.
—Hola, Maia… Soy Jio, ¿aún me recuerdas? —cuestiono con voz apenada.
—Hola Jio, claro, aún te recuerdo, saliste con mi hermana hace algunos años —me dice nostálgicamente.
—Me alegra saber que aún me recuerdas, eras una niña cuando te conocí y hoy tengo entendido que ya comenzaste a estudiar una carrera. Te felicito. Hablaba para preguntarte sobre tu hermana, ¿qué sucede con Sirena? —cuestiono.
—Gracias Jio, sí, ya estoy estudiando y me enteré que tú estás en la NASA. Te felicito también. ¡Hay Jio!, mi hermana no está nada bien, ha pasado por tanto y lleva muchas heridas dentro —me explica.
—¿Qué ha sucedido con ella últimamente?, hace unos minutos recibí una llamada de su parte, quería verme, pero no me encuentro en Suhail, le dije que podía escucharla en la distancia, sin embargo, era mi presencia la que necesitaba y colgó la llamada. Pero la noté muy angustiada, con un nudo en la garganta y a punto de derramar lágrimas…
—También quisiera saber qué sucede con ella, está muy triste, muy deprimida. He tratado de hablar y al menos ayudarle con un consejo, pero no me lo permite, está encerrada en su propio mundo y le está afectando como no te lo puedes imaginar.
—No creí que fuera tan grabe para que no pueda contar sus problemas a su propia hermana. ¿Conoces de alguien que pueda darme una respuesta?, busco ayudarla, es lo que más deseo —le digo preocupado.

—Yo también sueño con apoyarla, pero prefiere sufrir en silencio. Sé que no es lo correcto, puede hacerle mucho daño. Quizá alguien que sea conocido de Rigel pueda decirte qué sucede, hace tiempo que ese tipo ya no viene por ella a la casa y Sirena lleva algunas semanas sin salir de su habitación. Por favor Jio, tráela de vuelta —me pide con tristeza.
—Es lo que más deseo pequeña Maia, muchas gracias por tu ayuda, buscaré a alguien cercano y te mantengo informada. Cuídate y cuídala mucho. Adiós.
—Te lo encargo mucho Jio, averigua qué pasa con mi hermana. Adiós.

En cuanto cuelgo la llamada, voy de prisa a mi agenda para recuperar el número de una amiga que hace tiempo no frecuentaba, pero que sabía, podía darme las respuestas.
Marco al celular de Julieta, al principio temía que hubiese cambiado de número, pero no. Ella responde sabiendo que soy yo:

—Jio, ¡qué milagro!, hace mucho que no sabía de ti. ¿Cómo has estado? —cuestiona.
—Hola amiga, hace tiempo que no charlábamos. Perdón por la ausencia, el trabajo me consume demasiado y cada vez se pone peor —le digo explicando.
—Descuida, yo lo entiendo, mientras te encuentres bien es más que suficiente y cuando seas un científico famoso y reconocido no olvides visitarme —dice riendo.
—Yo estoy bien Julieta, muchas gracias por preocuparte. Espero que tú también lo estés…
—Sí, todo ha marchado bien… ¿estás en Suhail? —cuestiona.
—No, por desgracia me encuentro en la ciudad, pero te llamaba porque hay alguien que no se encuentra nada bien. Es Sirena, solía ser tu amiga y sé que nunca la dejaste de querer por todo lo que vivieron juntas. ¿Puedes ayudarme con ella?, necesito saber qué le sucede, está muy extraña y puedo jurar que ha entrado en una etapa de depresión —le digo preocupado.
—No sabes cuánto me entristece escuchar esto, suponía que algo no estaba bien con ella cuando los vi discutiendo con Rigel a unas calles de mi casa, después le pregunté a mi primo qué había sucedido y solo me dijo que habían terminado. Desde entonces no la he vuelto a ver y también intenté contactarla para saber si estaba bien, pero no conseguí respuesta.
—Entonces la relación de Rigel y Sirena llegó a su fin… —le digo sorprendido.
—Así parece Jio, pero Sirena es la más afectada. Ojalá ella nos permita hacer algo para hacerla sentir mejor, supongo que, con lo que me cuentas, debe estar destrozada.
—Así parece. Muchas gracias por la información Julieta, me alegra mucho saber que después de tanto tiempo, aún le guardas cariño a Sirena.
—Los amigos son para siempre Jio, la quiero mucho y le guardo mucho cariño, ojalá pronto esté mejor y si puedes hacer algo por ella, también te lo agradecería —me pide.
—Eso estoy tratando amiga, gracias por todo. Cuídate mucho, nos vemos pronto —le digo para después colgar la llamada.

¡No puedo creerlo!

Después de tantos años una gran brecha de esperanza surgía, pero no debía aprovecharme de la situación.
Así que decido dejar las cosas tal y como están, no podía hacer mucho por Sirena por más que lo

deseara. Estaba tan distante y ella buscaba compañía, algo que por tantos años nunca pude brindarle.
Intenté contactarla, pero tampoco funcionó, quiero pensar que es hora de abandonar este mundo y dejar que las cosas fluyan, tal vez en el futuro se presente la oportunidad de hacer algo más que dar un simple consejo y repararle el corazón.
Me duele tanto saber que está sufriendo, sin embargo, también me causa un poco de alivio saber que por fin se desprendió del dolor que ese tipo le causaba a diario. Será un reto difícil para ella, pero confío en que es lo suficientemente fuerte para poder superarlo.
No podré estar junto a ella todos los días para abrigarle el alma, pero al menos la acompañaré en su proceso, para que no vuelva a tropezar.
Sin más por hacer y con la incógnita resuelta, decido viajar a un mundo distinto, esperando que la distancia logre recortarse y brindarle a Sirena una pizca de calma, que tanto necesita.
Activo la esfera espacial y doy el salto a la siguiente estrella…

La Brújula, estrella no. 33. Viernes 26 de julio del 2024:

Al abrir los ojos la emoción aumenta al saber que me encuentro en un autobús rumbo al pueblo de Suhail. Es viernes 26 de julio y lo más probable es que las vacaciones hayan llegado.
Estoy emocionado por estar en casa, ver a mis padres, pero también con la esperanza de poder reencontrarme con Sirena, brindarle calma y saber que está avanzando en su proceso.
Las horas pasan rápidamente y de un suspiro estoy pisando el pueblo que tanto había extrañado. Había pasado muchos meses fuera de casa y respirar de nuevo el aire fresco y puro me cae de maravilla.
Al llegar a casa, desempaco y trato de contactar a Sirena marcando a su celular para saber cómo ha estado, pero hasta ahora, no tengo respuesta. Así que decido llevarlo con calma, me doy un baño para relajarme y ceno junto a mi familia. Al terminar, voy a la cama y trato de descansar, mañana será un nuevo día, podré salir a buscarla y con suerte, charlar frente a frente.

La Brújula, estrella no. 33. Sábado 27 de julio del 2024:

Despierto con mucha energía y emocionado de saber que existe la probabilidad de que hoy, todas esas ansias y sentimientos que me causaba al pensar que podía volver a coincidir con ella, por fin puedan encontrar alivio.
Me alisto para salir con la esperanza de volver a ver esos ojitos tan mágicos, ese rostro tan delicado, esa silueta tan perfecta, ese pelo tan sedoso… esa energía y esa calma que solo ella podía brindar.
Espero a que la tarde llegue y salgo de casa, recorro las calles del pueblo de Suhail, en los sitios donde ella solía pasar sus tiempos libres. En cada cafetería, en cada parque, en sitios donde sabía que podía encontrarla, pero no estaba.
De pronto, una llamada de Tania suena en el teléfono:

—Tania, hola, ¿cómo estás? —cuestiono.
—Jio, qué tan ciego estás, estoy frente a ti, ven a saludarme… —me dice.

Y al voltear hacia el frente, ahí estaba Tania, mi vieja amiga y confidente que no veía desde hace algunos años. Me emociona verla de nuevo, saber que se encuentra bien y que, después de tanto tiempo, nuestra amistad y la confianza sigue vigente.

—¿A quién buscabas?, te he visto pasar varias veces por aquí, estás dando vueltas por todo el pueblo, ¿qué sucede? —pregunta.
—Si te lo digo, ¿prometes no molestarte conmigo? —respondo.
—Estás buscando a esa chica, ¿cierto? —me dice.
—Sí… pero no es lo que crees…
—Jio, ¿hasta cuándo vas a entender?, Sirena ya no es para ti, quizá tuvieron algo en el pasado, pero todo eso acabó desde que se enamoró de otro tipo, ¿por qué sigues insistiendo? —pregunta molesta.
—No es así amiga, pasa que, Sirena terminó con Rigel hace algunos meses y cuando eso sucedió, ella me buscó. Preguntó si me encontraba en Suhail para poder platicar, necesitaba un poco de consuelo, de consejos que pudieran hacerle sentir mejor y traté de ayudarla, pero la distancia siempre fue un maldito impedimento. Ahora pienso remediar esa ausencia. Y no… no quiero aprovecharme de la situación, pero cuando platiqué con una de sus amigas, supe que algo no estaba bien con ella.
—¿Sirena terminó con su chico después de tantos años?, eso explica porque la he visto en sitios donde no debería… —me dice asombrada.
—¿Dónde la has visto? —cuestiono preocupado.
—No quiero lastimarte más amigo, pero creo que tienes que saber la verdad. Sirena ha estado saliendo con otros chicos, no uno en específico, las veces que la he visto entrando a bares o dirigiéndose a los campos, siempre se encuentra con un chico distinto. Creo que está en esa etapa donde busca cualquier consuelo, donde lo único que le interesa es llenar ese vacío con una compañía que quizá, ni siquiera valora.
—¿Sabes dónde podría encontrarla? —pregunto.
—No tengo idea Jio, pero ¿por qué quieres saber dónde está?, estoy segura que en este momento no le interesa en lo más mínimo hablar contigo. Es parte de su duelo, déjala tranquila, ella sabrá volver con el paso del tiempo —me aconseja.

—Quería intentarlo amiga, quería estar a su lado ahora que más lo necesita, porque en el pasado cuando necesitaba de mí, nunca hice lo suficiente. Quiero remediar mi error —le digo arrepentido.

—Entiendo Jio, pero insisto, déjala vivir su proceso, no creo que sea el momento. Pero si tanto buscas llegar hasta ella, te aconsejo que la busques por los campos en las afueras del pueblo, ahí es donde los chicos van a drogarse y te aseguro que ella se encuentra ahí.

—Gracias Tania, iré hacia allá y una vez que pueda entender que ella está viviendo un proceso, la dejaré en paz. Pero ahora, tengo una pequeña esperanza de que puedo hacerla sentir mejor.

—Suerte tonto… espero que vuelva a verte pronto, nos debemos una salida para platicar y reír como antes —me dice al despedirnos.

—Si las cosas no salen como espero, creo que tendremos mucho tiempo para salir y reír como antes. Cuídate Tania, te veo pronto.

Me dirijo de prisa a los campos a las afueras de la ciudad, pidiendo porque Sirena no se encuentre allí y que Tania se haya equivocado.

Pero no, apenas al acercarme, un fuerte aroma a hierva quemada me invade. Y antes de seguir avanzando, verla ahí, en medio de tantos vicios, me rompe el corazón.

Es Sirena, riendo y tratando de olvidar los malos momentos con drogas y alcohol, con personas a su alrededor que lo único que buscan es desaparecer del mundo y entrar a otras realidades.

En un principio trato de ir hacia ella, pero recuerdo las palabras de Tania. Estoy buscando ayudarla, sin embargo, también estoy consciente que nada ganaré tratando de sacarla de ese sitio. Está viviendo su propio duelo, superando y olvidando los sentimientos, tal y como yo lo hice en mi pasado.

Así que lo poco que puedo hacer, es esperar a que termine de desahogarse y acompañarla a casa sin que pueda darse cuenta.

Me oculto sobre unos matorrales y me quedo sin hacer mucho. Viéndola a lo lejos, admirando su sonrisa, sus gestos, su tristeza. Protegiendo y cuidando que nadie se quiera aprovechar de su situación.

Después de un rato, ella decide ir a casa. Le acompaña un chico que la abriga con un abrazo y la encamina a casa. Detrás de ellos, voy sigilosamente.

Al llegar a casa, espero pacientemente a que se despidan y ella pueda ingresar sana y salva. Pero las cosas dan un completo giro cuando Sirena sorprende al chico con un beso inesperado…

Es como si un martillo
rompiera en pedazos el corazón
y diera cada vez más golpes
para seguir desintegrándolo.

Está buscando cualquier manera para olvidarse de lo que siente, besando a otros tipos, drogándose y alcoholizándose cada que tiene la oportunidad.

Está buscando escapar de sus sentimientos, decirle adiós a muchos años de una relación que la tenía presa, pero que también le había brindado el primer amor.

No la culpo, sé por lo que está pasando, sé lo que está sintiendo y en su lugar yo hubiera hecho lo mismo.

Una vez que se despide de aquel tipo e ingresa sin cuidado a casa. Me siento más tranquilo y

puedo comprender que este no es el momento adecuado para volver a su vida. Solo estaré unos días y ella está muy sensible. Tengo miedo de arruinar las cosas, de que pueda confundir esta ayuda con una indiferencia, con querer aprovecharme de la situación.
Duele tomar una decisión, pero puede que dejarla en paz sea lo más conveniente, dejarla vivir en carne propia el dolor de una decepción. Al final estoy seguro de que, si ella quisiera algún consejo de mi parte, ya hubiera llamado, ya me hubiera buscado, pero ahora prefiere sanar a su manera y es algo que debo respetar.
Regreso a casa con más decepciones que esperanzas. Sin embargo, tengo fe en que en otro mundo el proceso esté terminando, que Sirena haya visto una chispa de luz entre tanta oscuridad y sea momento de volver a coincidir, de volver a sonreír, de volver a ser nosotros…

Después de tanto desastre.

Antes de llegar a casa, aprovecho la oscuridad de la noche para activar la esfera espacial y dirigirme hacia la siguiente estrella.

La Brújula, estrella no. 34. Jueves 31 de octubre del 2024:

Tres meses pasaron desde la última vez que supe de Sirena y al parecer ese tiempo seguirá avanzando, pues ahora me encuentro en el departamento, lejos de poder hacer algo por ella.
No sé cuál es el propósito de este día. Pero esta vez ya no quiero esperar a que algo suceda, prefiero dar la iniciativa y busco contactarla. Le llamo por teléfono y sorprendentemente, ella responde al instante.

—Hola Jio, ¿cómo estás? —pregunta.

—Hola Sirena, me alegra escucharte de nuevo… Yo estoy bien, trabajando y avanzando con los proyectos. ¿Y tú?, ¿cómo has estado? —cuestiono.

—Mejorando con el tiempo… hay muchas cosas que no he podido sanar del todo, pero lo sigo intentando — me dice con un suspiro.

—Me causa alivio saber que estás bien, que estás un poco más recuperada y te escucho más tranquila… ¿qué ha sido de tu vida? —pregunto.

—Trato de no pensar demasiado, de estar tranquila y ocupada estudiando, volví a la carrera después de un receso, pero bajé mucho de calificaciones y tuve que repetir el año, ya me estoy recuperando con el tiempo, aún tengo el sueño de ser una gran Bióloga marina —me dice.

—Estoy seguro que lo vas a lograr, siempre fuiste capaz en todo lo que te proponías. Hace unos meses estuve en Suhail, traté de buscarte, pero no fue como esperaba —le digo con voz cortante.

—Llegaste a Suhail, ¿por qué no me avisaste?, hace tanto tiempo que no coincidimos — pregunta.

—Algo me decía que no era el momento… Te busqué en varios sitios y llegué hasta los campos, sin embargo, no te encontré como esperaba. Estabas con otros chicos y no te culpo, sé que fue parte de un proceso doloroso.

—Sí, estaba algo mareada, no recuerdo mucho esos días, pero debiste hablarme, me hubiera gustado verte de nuevo, después de tanto tiempo aquí seguimos, en contacto y conservando una linda amistad.

—Creí que ibas a llamarme, ya sabes, después de todo el caos por el que estabas atravesando creí que un poco de alivio en mis palabras te harían sentir bien.

—Olvidé muchas cosas tratando de superar a Rigel, me quedaron muchas inseguridades y miedos que aún no puedo controlar. Pero algo extraño pasó una tarde mientras regresaba a casa, no sé si fue el viaje de drogas y alcohol, pero una especie de ser misterioso me perseguía, al principio creí que podría hacerme daño y después comprendí que solo buscaba cuidarme. No sé de quién se trató, de cómo fue que llegó hasta ahí o porque no hice nada por descubrir su identidad, pero sabía que no era una persona, era una especie de energía que se mantenía ahí, atenta, esperando a que llegase a casa —me relata con misterio.

—¿Cómo era ese ser? —cuestiono sorprendido.

—No alcancé a verlo por completo, no me importó descubrir su identidad, pues me sentí protegida. Al llegar a casa sentí un alivio inmenso y sabía que iba por buen camino, sin importar el rumbo que había tomado, algo me decía que estaba superando y dejando atrás los sentimientos.

Es extraño escuchar esto de Sirena, siempre supe que el pueblo de Suhail escondía muchos misterios, pero así como lo describe ella, con tanta tranquilidad, me hace entender que está muy bendecida por la naturaleza, por lo que existe más allá de lo que creemos, por otros viajeros que quizá no comparten las mismas características que yo, posiblemente no se encuentren viajando entre el tiempo y el espacio, pero sé que están ahí, cuidando de personas especiales y que merecen una segunda oportunidad en la vida.

—Quiero suponer que fue la vida quien te mandó una señal para reconstruir tu rumbo. No merecías pasar una eternidad sufriendo por una persona que no había visto lo maravillosa que eres, lo que escondes detrás de tus miedos, de esa mirada tan mágica… Mereces más de lo que ya se fue, pequeña Sirena —le digo con cariño.
—Nunca me gustó que otras personas me llamaran así, "pequeña". Me hacía sentir inferior a todos, como si no hubiese logrado nada. Pero contigo era diferente, me sentía en calma, en paz, me traías tanta seguridad que me hiciste mucha falta cuando decidiste alejarte —me dice con tristeza.
—Siento mucho haberme distanciado, pero yo también me estaba haciendo daño. Sabías que te quería, que debía sanar para poder entender que lo único que necesitaba era verte feliz para poder seguir con mis propósitos. Siempre fui sincero pequeña, te quise y te seguiré queriendo sin importar lo que pueda pasar, cuántas personas se crucen después en tu vida, sabes que estaré para aconsejarte y secar tus lágrimas cuando los fracasos asechen de nuevo. Tengo una deuda contigo, que quizá no lo veas así, pero desde que entendí que lo único que necesitabas era mi presencia para poder estar tranquila, me arrepentí muchas veces por no haberte elegido.
—Descuida Jio, yo también cometí muchos errores al no saber comprender lo que soñabas con alcanzar. Ahora puedes estar tranquilo, ya viví lo que alguna vez evitaste que sucediera, pero fue necesario, tenía que aprender, a sentir lo que es el dolor, a sufrir por una persona que no merece nada de lo que tengo para ofrecer y no, no debías ser tú…
—¿Crees que aún tengamos una esperanza?, sé que no es el momento para hablar de esto, que apenas estás saliendo de una decepción que te golpeó muy fuerte, pero quisiera saber si hay algo en ti que pueda brindarme un suspiro de esperanza para seguir esperando el momento, no sabes lo que me ha costado llegar hasta aquí, permanecer con los sentimientos congelados para que nada se escape y se enciendan cuando llegue la hora. Aprendí a no extrañar lo que alguna vez fuimos, sin embargo, hay muchos recuerdos que podemos olvidar y fabricar de nuevo. ¿Qué piensas tú? —cuestiono nervioso.
—Creo que tendremos que averiguarlo, dejar pasar los días hasta que podamos vernos de nuevo, que el tiempo transcurra para que pueda sanar por completo y después pensar en lo que venga, en lo que el destino decida. Hay tantas cosas que debemos platicar, sonrisas, momentos, paseos y estrellas por observar. Me gustaría verte de nuevo Jio, le darías mucho alivio a mi corazón —dice con una voz esperanzadora.
—También espero verte pronto Sirena, contigo encontré una amistad muy especial a pesar del distanciamiento, de los sentimientos que no descubrimos y las ganas que no surgieron. Sería agradable conversar de frente, sonreír como antes y charlar como si el tiempo no existiera.
—¿Entonces es una futura salida? —cuestiona.
—Es una futura cita… —respondo emocionado.
—Me avisas cuando vengas a Suhail, en unos meses que el semestre termine tendré días de descanso y también iré a visitar a mi familia, entonces podremos salir. ¿Te parece? —propone.
—Me parece bien, nos vemos en unas semanas, cuídate mucho Sirena y sabes que estaré siempre que necesites de una compañía sincera y consejos que te alivien el alma —le digo brindando mi apoyo.
—Ahora sé que estás siempre, gracias Jio, cuídate mucho, nos vemos pronto.

Colgamos la llamada y ahora solo queda esperar...
Un reencuentro que me emociona y me causa mucha intriga por saber qué podría suceder. Ahora ya no debo equivocarme, ya no puedo cometer más errores. He remediado mi pasado, he desviado a los fantasmas de cada fracaso y abierto una nueva brecha en mi destino.
Si esa salida llega a suceder, habré cambiado la línea temporal logrando nuevos futuros donde pueda ser diferente, donde pueda tener esa felicidad que toda mi vida busqué en mi pasado.
No puedo esperar a que las semanas pasen y yo no pueda hacer nada en la distancia, decido avanzar en el tiempo y usar la esfera espacial para que me transporte a la estrella donde el día esté llegando, donde la esperanza resurja y los tropiezos del ayer puedan remediarse.

La Brújula, estrella no. 35. Viernes 27 de diciembre del 2024:

Al abrir los ojos y reaccionar, el corazón vuelve a latir de una manera tan intensa por la emoción de saber que estoy de vuelta en el pueblo de Suhail.
Es viernes, 27 de diciembre, el año está por acabar y llegué para pasar unos días con la familia. Pero también para cumplir con esa salida con Sirena que desde octubre teníamos pendiente.
Me preparo para salir de casa, respiro profundo y mando un mensaje para acordar la hora:

Apenas pasan unos minutos, su respuesta llega:

Las horas transcurren y la emoción aumenta. No tengo idea de lo que pueda suceder ahora, esto no lo había vivido antes, no había logrado cambiar el transcurso de mi vida, hasta ahora…
La línea temporal se había modificado y podía suceder cualquier cosa, desde un inminente fracaso, hasta cumplir con el objetivo de mi vida y volver a experimentar los sentimientos de un intenso amor.
Apenas se asoma las seis de la tarde, salgo directo con rumbo al lugar acordado. Me coloco los audífonos y escucho música para mantener la calma, para generar motivación, encontrar las palabras adecuadas y no arruinar el momento.
Llego con el cuerpo temblando de angustia, con un latido que estremece cada parte de mí. Y al esperar algunos minutos, todas esas sensaciones se desatan y explotan en una completa calma al verla llegar.
Como si los años nunca hubiesen pasado, como si el sentimiento jamás se hubiera guardado, como si los días de lágrimas y fracasos no hubiesen existido.
Era Sirena, con una sonrisa en su máximo esplendor, con el mismo brillo en los ojos y la energía que solo se experimenta una vez en la vida. Era ella, después de tantos mundos, nos volvíamos a reencontrar en un instante nuevo, en un lapso de tiempo que había creado después de tantos tropiezos.
Me quedo congelado ante su presencia y como un balde de agua fría que te despierta, su voz activa de nuevo cada célula del cuerpo:

—Hola Jio, tanto tiempo sin verte… —me dice con una sonrisa.
—Hola Sirena, lo mismo digo, hace tanto que no escuchaba tu voz, ¿cómo has estado? —pregunto.
—Tratando de mejorar, ya sabes, entre altas y bajas, pero sigo confiando en que llegará la paz —responde.
—Me alegro al saber que sigues trabajando con tu felicidad, no tengo dudas de que la calma llegará algún día —le digo con ilusión.
—¿Y tú?, ¿cómo estás? ¿qué tan difícil es trabajar para la NASA? —pregunta. Y de inmediato volvemos a esa conexión, a sentir esa energía, ese misticismo que solo nuestras almas podían causar al estar cerca.
—Es algo complicado, pero con el tiempo me tengo que acostumbrar. ¿Sabías que se han descubierto nuevas galaxias con posibles planetas habitables? —comento.
—¿En verdad?, qué fascinante, ¿hay alguna señal que hayan recibido en los últimos años? —cuestiona sorprendida.
—Se han recibido muchas señales de otros sitios lejanos, de posibles planetas con vida y galaxias distantes, pero ya sabes, la sociedad no está preparada para aceptar que existe vida en otros lugares. Es algo complicado, pero seguro tarde o temprano se revelarán todos los descubrimientos.
—¿Crees que algún día podamos viajar a esos planetas y descubrir qué clase de seres habitan ahí? —cuestiona asombrada.
—Espero que sí, pero ten por seguro que cuando eso suceda, nosotros ya no estaremos en este mundo —le digo riendo.
—Eso es mentira, aún estaremos presentes —me dice con un gesto.
—¿Ah sí?, ¿cómo? —cuestiono.
—En la naturaleza, en el polvo, en los árboles y en el aire. ¿Sabías que todos somos parte del universo?
—Tengo entendido que las estrellas y todos los seres vivientes compartimos un antecedente, estamos hechos del mismo material y tienes razón, aunque no físicamente, estaremos espiritualmente en cada sitio de este planeta —le digo correspondiendo a su sonrisa.
—No sabes cuánto extrañaba estas pláticas. Hace mucho tiempo que no tenía una charla así con alguien… —me dice con un suspiro.
—Lo mismo digo pequeña, hace años que no encontraba con quien hablar sobre esto. ¿Y tú?, ¿cómo vas en la universidad?, ¿has logrado visitar el mar? —cuestiono.
—Desde que volví a retomar la carrera regresó la motivación y esa energía de seguir descubriendo cada vez más. ¿Es bonito no?, tú exploras lo que hay más allá de este planeta y yo trato de estudiar lo que hay en el fondo del océano y que aún no conocemos. Es impresionante lo que nos falta por descubrir y sí, he tenido la oportunidad de ir al océano en un par de ocasiones, ¿quieres escuchar una historia asombrosa? —pregunta.
—Claro, puedo pasar toda la tarde escuchando, cuéntame —le digo emocionado.
—En una exploración que organizó la universidad a mar abierto, tuve la oportunidad de visualizar algo que me dejó sorprendida, pero a la vez esperanzada. El viajé se alargó por un problema de combustible en el barco y nos quedamos varados hasta tarde, oscureció y al regresar al puerto, algo inesperado sucedió, se escucharon cantos muy lindos cerca de donde estábamos, al principio creímos que eran ballenas, pero sabía que una frecuencia así no era emitida por ellas. Poco después logré observar una silueta que sobresalía del

océano, no pude ver claramente, pero sabía que ahí estaban, que había vuelto a casa, al mismo sitio donde mi nombre había surgido. Nadie más logró ver lo que yo, hasta llegué a pensar que quizá había alucinado, pero después quise confiar en que había sido bendecida con ese momento, había visto a una sirena real llamando a sus compañeros en medio del mar. Fue algo mágico…

—¿Te llenó de energías? —pregunto.

—Fue el motivo por el que decidí seguir adelante, me salvaron la vida después de que creí que ya no había salida —expresa emocionada.

—Me imagino lo maravilloso que fue. No tienes idea de la alegría que siento por ti, lograste verlos, lograste escucharlos, creo que pocas personas tienen esa dicha. Pero lo más importante fue que te llenaron de esperanzas para seguir adelante.

—Sí… fue increíble. Desde entonces trato de salir adelante, ya no tengo muchas amistades como antes y perdí a muchas personas en el camino, pero creo que estoy donde quiero estar. ¿Y tú?, ¿conociste a alguien durante todo este tiempo? —cuestiona.

—No, nunca lo intenté. Quizá tuve un par de aventuras en algunas salidas con los amigos, pero nunca me atreví a volver a mostrar los sentimientos. Más bien, creo que los sentimientos jamás se sintieron a gusto en ningún otro sitio —le digo con una mirada.

—Y ahora me doy cuenta que lo que decías era verdad, llevamos una conexión Jio, algo que me sorprende que después de tantos años, siga vigente. Quizá nos detienen muchas cosas, la universidad, el trabajo, la distancia, los rumbos distintos que podríamos tomar, pero algún día me gustaría descubrir hasta dónde podemos llegar… —dice con la chispa de una ilusión.

Y ahí lo supe, Sirena jamás había abandonado el sentimiento hacia mí. Sé que no era amor, pero era un cariño inmenso que ambos sentíamos, que ambos buscábamos descubrir porque sabíamos que más allá existía un amor incomparable que nunca antes se había visto.

Sin embargo, sabíamos que no era el momento, que estábamos juntos, pero en unos días cada quien partiría a destinos distintos. Era difícil de aceptar, pero también entendí que era necesario para dejar que la vida decida qué podría suceder en el futuro.

Ahora que había podido cambiar el rumbo de mi existencia, tenía una brecha de esperanza atada a ese sentimiento que llevábamos en el alma. Que no podía avanzar, pero se podía posponer a un tiempo indefinido donde los dos estemos listos para al fin, llegarlo a descubrir.

—Tal vez nos esperen cosas maravillosas Sirena, pero tenemos que primero cumplir con nuestros sueños, con las metas que individualmente estamos buscando. Tú sueñas con ser una gran Bióloga marina y yo sueño con convertirme en un gran científico. Sé que lo vamos a lograr, pero por ahora debemos estar así, disfrutar el ahora, el presente, las pocas horas y días que nos quedan… Hay destinos que pueden cambiarse y no tengo dudas de eso, también confío en que hay historias pendientes que tarde o temprano tienen que volver a escribirse hasta encontrar un final, entonces no perderé la esperanza —le digo.

—Pienso igual Jio, debemos disfrutar el ahora, pero créeme que, cuando el tiempo me sane por completo y cumpla con los propósitos en mi vida, tendré esa ilusión de que podamos coincidir en algún punto, en algún sitio y sea el momento preciso para descubrir lo que la vida nos tuvo preparados.

Después de esa charla tan nostálgica y desgarradora a la vez, pasamos una tarde agradable

platicando de las aventuras y locuras que habíamos vivido durante el tiempo que estuvimos ausentes.
Las horas no se sintieron, sin darnos cuenta la noche había caído y era momento de volver a la realidad, de regresar a nuestros propios caminos para seguir cumpliendo nuestros sueños dejando a un lado el sentimiento.
Acompaño a Sirena hasta la puerta de su casa y con un último abrazo de despedida, prometemos volver a coincidir en el futuro, sin una fecha definida, pero con ese pendiente en nuestros corazones…

> —Adiós pequeña, cuídate, conoce a otras personas, vive al máximo la vida, experimenta, sonríe, corre por el mundo, explora más allá de lo que habías imaginado y cada noche antes de dormir, recuerda que hay alguien a muchos kilómetros de ti, que, sin importar la distancia, espera volver a verte.
> —Adiós Jio, perdóname por todo el tiempo que hemos perdido, aunque creo que cada situación vivida fue parte de crecer y de madurar. Ahora nos espera un viaje distinto a cada quien, pero también quiero que recuerdes que, sin importar el tiempo y el espacio, estaré deseando lo mejor para ti. Cuídate mucho y disfruta de la vida.

Con las lágrimas a punto de derramar, ambos nos decimos adiós y comienza así un capítulo más en nuestra historia, donde cada quien busca cumplir con los propósitos en su vida, para después descubrir esas páginas que jamás escribimos.
Llego a casa satisfecho de saber que la salida se cumplió, que pasé un bueno rato a su lado y sentí cómo cada fibra del corazón volvía a recuperar su fuerza.
Sin embargo, se me hace una eternidad esperar a que nuestros caminos coincidan de nuevo y decido volver al sitio donde el tiempo y el espacio transcurren como si fuesen un suspiro, donde puedo distraerme y dejar a un lado los sentimientos.
Es hora de visitar al controlador del espacio para cumplir con esa misión de la que tanto me habló.

¿Qué es lo que me espera?

Tengo suficiente tiempo para descubrirlo. Al llegar a mi habitación cierro la puerta, me recuesto para dormir y comienzo el trance para despegar el cuerpo astral volviendo al lobby espacial.

“Nuestra memoria es y será siempre tan buena como los viajes en el tiempo, y mientras tanto, el tiempo viajará por nosotros”.
-Maria Konnikova.

CAPÍTULO XI
MI OTRO “YO”

Año desconocido. Lobby espacial.

Al abrir los ojos, ya estoy en el cuarto que resplandece con un aura por el intenso blanco en su interior. De inmediato, Puck me saluda con una pregunta:

—¿Un fracaso más?, viajero…
—No lo tomaría así, fue increíble esta vez. Quizá no cumplí con lo que buscaba, pero en el fondo disfruté de cada segundo en ese mundo, comienzo a creer que estoy muy cerca de mi propósito —respondo emocionado.
—Así como también estás cerca del final, ¿no es así? —pregunta Puck.
—Aún me quedan algunas estrellas en La Brújula, no creo que sea el fin, más bien, pienso que estoy por vivir los mejores tiempos en mi vida —le digo esperanzado.
—¿Hasta cuándo entenderás viajero?, perdiste tu tiempo en tu mundo, no deberías arruinar la vida de otros como tú que aún tienen mucho camino por recorrer —dice reprochando.
—Eso no te importa cuando cumplo con tus misiones, cuando atrapo a un viajero que entorpece en el espacio… —respondo molesto.
—Prefiero que arruines tus propias vidas a que un mundo completo quede arruinado. No tengo opción que cumplir con mi palabra a cambio de tu ayuda, ¿estás listo para tu última prueba? —pregunta retando.
—Es por eso que estoy aquí, necesito que el tiempo transcurra rápidamente para volver a coincidir con Sirena, sé que esa misión podrá quitarme las ansias y el deseo para no arruinarlo.
—Deberás tener mucho cuidado si quieres saber lo que sucederá en los últimos mundos de La Brújula, pues este viajero espacial será el más complicado de atrapar, escuché rumores de que es un ser que cruzó a otras constelaciones sin poder ser detectado, lleva conocimientos sobre cómo funciona el tiempo y está aprendiendo a controlar el espacio, no permitas que siga cosechando más sabiduría, porque tengo la sospecha que sus intenciones son simples, pero irreparables —advierte.
—¿Qué pistas tienes sobre él? —pregunto.
—Ese es el problema Jio, no encuentro señales que puedan dar con su paradero, pero se encuentra en la misma línea temporal, no puede ir hacia las estrellas que ya recorriste, solo puede avanzar hacia el futuro, hacia los últimos mundos de La Brújula, así que, mientras más pronto lo encuentres, tendrás más posibilidades de cumplir con el propósito de tu vida.
—¿Qué?, quieres decir que, si demoro en encontrarlo, ¿las oportunidades se acabarán? —pregunto preocupado.
—Así es. No es mi culpa que cada vez haya más viajeros entrometidos invadiendo el espacio, cada acción que cometes atrae a más, así seguirá siendo mientras sigas viajando, no podrás tener descanso, pero ten la certeza que cuando atrapes a este viajero, tendrás el camino libre en la constelación de La Brújula.

—Eso espero… gracias por la advertencia y no sé por dónde empezar, quiero encontrarlo lo más pronto posible. Ya no pierdo más el tiempo, iré tras de él. Nos vemos Puck —le digo nervioso.
—Suerte Jio, confío en que lo traerás ante mí, será juzgado y tendrás la brecha libre para ti…

La Brújula, estrella no. 35. Sábado 28 de diciembre del 2024:

Despierto de un brinco, con miedo y angustia de saber dónde se encuentra ese último viajero espacial. Dudo mucho que esté en este mundo, pues ya he pasado tiempo aquí y no he encontrado algo anormal.
Necesito viajar hacia la siguiente estrella y buscar pistas que me lleven a su paradero, pero debo darme prisa, podría estar aprendiendo a controlar el espacio y en cuanto tenga el poder de saltar entre mundos, será imposible mantenerlo en esta constelación.
Tomo la esfera espacial y rápidamente activo el viaje hacia una nueva estrella.

La Brújula, estrella no. 36. Año 2025.

No sé en qué fecha me encuentro, incluso es lo que menos importa ahora, solo tengo entendido que han transcurrido algunos meses desde el mundo anterior y me encuentro nuevamente en el pueblo de Suhail.
Me intriga saber dónde se encuentra escondido el último viajero y sin ninguna pista conmigo, creo que necesito ayuda de alguien más.
Quizá Taliesín tenga alguna noticia, hace mucho que no sé nada de él, ya no he percibido sus señales y, también tengo miedo de que pronto pueda encontrar mi cuerpo físico.
Creo que es necesario una visita al lobby del tiempo para reubicarme y alargar mi estancia en estos mundos.
Me encierro en mi habitación y me concentro al máximo para poder realizar el trance.

Pero algo está sucediendo…

¡No logro transportar mi cuerpo astral
hacia el lobby del tiempo!

Es muy extraño, como si no tuviera hacia donde ir, dejo de sentir que estoy en este cuerpo, sin embargo, ya no puedo ir más allá.

¿Habrá Taliesín encontrado
mi cuerpo físico?

Dudo mucho que así sea, por más que lo tuviera preso o escondido en alguna parte del lobby, podría llegar hasta él, pero nada de eso está sucediendo.
Me preocupa no encontrar la manera de llegar hasta el lobby del tiempo y será muy tardado intentar crear otra máquina del tiempo con las limitaciones de esta época, así que tengo que hacer algo arriesgado, pero necesario.
Vuelvo a colocar mi mente y el cuerpo en una gran concentración, pero esta vez, busco contactar de nuevo a Puck.
De inmediato, mi cuerpo astral se transporta al lobby del espacio.

Año desconocido. Lobby espacial.

—¿Qué haces aquí de nuevo?, creí que había quedado claro cada una de las indicaciones. Pero esta vez llegaste de otro mundo, ¿traes contigo al viajero espacial? —cuestiona Puck.
—No, no ha pasado nada desde que me fui, solo me transporté hacia otro mundo, pero algo sucedió en el lobby del tiempo —le digo tratando de disimular que viajé a través del mapa estelar y no por obra de la esfera espacial.
—¿A qué te refieres?, ¿qué sucedió? —cuestiona.
—Olvidé un rastreador, más bien, no sabía si podía transportar objetos de un mundo a otro. Verás, traía conmigo un rastreador que pude recolectar en las misiones que el controlador del tiempo me impuso, si puedo llevarlo conmigo quizá pueda modificarlo y así poder detectar energías distintas a las de cada estrella para dar con el paradero del viajero espacial, pero ya no puedo regresar sin que Taliesín me pida que salte a la siguiente estrella, ¿entiendes?, perdería una oportunidad. ¿Y si el viajero que estamos buscando se encuentra en este mundo?, no quiero retrasarme en la misión y sé que no quieres que ese viajero siga causando más problemas —le digo inventando una historia con un "rastreador" y así desviar su atención, no quiero levantar sospechas de estar usando la esfera espacial.
—No puedo interponerme ante las reglas del controlador del tiempo, si él dice que tienes que saltar hacia otra estrella, entonces tendrás que buscar al viajero ahí, o esperar hasta que llegue —dice con un gesto.
—¡Por favor!, Puck, no me hagas sufrir más, déjame complacer tus órdenes y capturar lo más pronto posible al viajero espacial, pero ayúdame a llegar de nuevo al lobby del tiempo, sé que tú y Tali tienen diferencias, pero no hace falta que se miren de frente, basta con que abras un portal, ¿tienes acceso cierto?, ayúdame, hazlo por mí —le digo suplicando su ayuda.
—Me has ayudado bastante Jio y mientras no tenga que ver de frente a Tali, creo que puedo hacer algo por ti. Hazlo rápido, recoge el rastreador y encuentra al viajero… —me dice abriendo un portal.

Del otro lado, el oscuro lobby del tiempo se observa y solo tengo que cruzar para estar de nuevo ahí…

donde todo comenzó.

Año desconocido. Lobby del tiempo.

Al dar mis primeros pasos en el lobby del tiempo, la voz tenebrosa de Taliesín se escucha en el fondo:

—Ahora es que entiendo lo que está sucediendo. Puck te está ayudando. ¿no es así? —cuestiona molesto.
—Perdón Tali, todo esto ya se salió de control, a tal grado que no podía regresar a mi cuerpo físico, por eso le pedí ayuda a Puck, abrió un portal y ahora quiero explicarte lo que está sucediendo y pedirte una oportunidad —suplico.
—Podría atraparte en este preciso momento y juzgarte por tus errores y tragedias que causaste en otros mundos, pero necesito de tu cuerpo físico para poder hacerlo… Acabas de condenarte a una eternidad siendo un fantasma —me dice.
—¿Un fantasma?, ¿a qué te refieres? —pregunto con dudas.
—Tu cuerpo físico no se encuentra más en este lobby. ¡Ha sido robado!
—¿Qué?, ¿cómo fue posible?, no te creo, ¡me estás mintiendo!, ¿dónde escondiste mi cuerpo? —cuestiono nervioso.
—No estoy mintiendo muchacho, estas son las consecuencias de las que te advertí, viajar entre el tiempo y el espacio traen muchos problemas. Tu cuerpo físico fue robado por alguien que llegó hasta este lobby, ¿no lo recuerdas? —pregunta.

Y es entonces que, haciendo memoria, recuerdo quién llegó a este lobby: Cuando estaba cazando al Baham que se había entrometido entre las leyes del espacio y al momento de enseñarme a usar la esfera espacial, transporté mi cuerpo astral hacia otro cuerpo físico, pero mi propio cuerpo físico seguía manteniendo a mi otro yo, estaba en trance, eso significa que…

¡Despertó!

—¡Ya lo recordé!, cuando comencé a viajar entre el espacio, dejé de transportarme al lobby del tiempo, mi cuerpo físico mantenía un espíritu distinto que se encontraba en trance y al momento de...

¡Del mundo que fue destruido!,
ese otro yo se quedó sin un hogar.

—¿Y quién crees que está causando interferencias entre el tiempo y el espacio? —pregunta.
—¿Cómo sucedió?, ¿cómo logró despertar?, creí que se quedaría en trance hasta que yo volviera a mi cuerpo físico y pudiera regresar a su propio mundo —respondo confundido.
—Justamente cuando rompiste nuestro acuerdo, cuando una estrella colapsó, ¿lo recuerdas? cuando decidiste viajar entre el espacio y ese mundo fue destruido, ¡su mundo!, le quitaste la oportunidad de regresar a su estrella y eso hizo que despertara en tu cuerpo, pues ya no tenía a dónde volver y se había convertido en un viajero temporal —explica Taliesín.
—¿Por qué no lo detuviste? —cuestiono molesto.
—Lo tenías cubierto, ¿recuerdas?, estabas camuflajeado y no podía dar con tu cuerpo físico. Cuando despertó, detecté su presencia, pero para entonces ya era demasiado tarde, saltó hacia una estrella, a una constelación desconocida y perdí su rastro. Ahora es tu responsabilidad dar con él, traerlo de vuelta para que sea juzgado, al igual que tú —me dice amenazando.

—Puck pide lo mismo, pero tiene más piedad… dejará que viaje a las últimas estrellas de La Brújula y cumpla con mi propósito, algo que nunca me permitiste… —le digo molesto.
—Siempre te di la oportunidad de arreglar tu pasado viajero, pero nunca supiste aprovecharlo. No sé porque el controlador del espacio está siendo tan paciente contigo, pero ahora sabes lo que tienes que evitar, debes cazar a tu otro yo y frenar las grandes catástrofes que se aproximan.

Ahora lo comprendo, cuando Baham me hizo viajar entre el espacio, condenamos un último mundo, eso provocó que el otro yo que se encontraba en trance en mi cuerpo físico despertara y se escapara del lobby del tiempo.
Ahora entiendo la magnitud del caos que podría ocasionar al invadir otros mundos, nuevas constelaciones y, seguir destruyendo todo a su paso.
Salto de vuelta a las estrellas de La Brújula con un único propósito:

¡Encontrar a mi otro yo
y detenerlo!

La Brújula, estrella no. 36. Año 2025.

Despierto del trance y mi cuerpo astral regresa. Abro los ojos y de inmediato, salgo de casa para buscar algún indicio de dónde puede encontrarse mi otro yo.
Voy caminando entre el pueblo de Suhail buscando alguna pista, pero entonces, recibo un mensaje de texto a mi celular, es un número desconocido:

Me lleno de sospechas al recibir el mensaje, así que lo primero que hago es dirigirme hacia el sitio, donde los grandes pinos cubren la mayoría del campo.
Una vez ahí, una sensación de escalofríos recorre mi cuerpo, trato de avanzar algunos metros cuando de pronto, un guante blanco me tapa la boca y me empuja hacia lo recóndito del bosque.

—¡Quién mierda eres! —le grito apenas me suelta.

Mi sorpresa es enorme cuando me percato que, un tipo con un traje espacial se encuentra frente a mí.

¡Un traje idéntico con el que viajé en el tiempo!

Se descubre la cara quitándose el casco y mi impresión aumenta aún más...

¡Es idéntico a mí!, ¡es mi otro yo!

—A ti te estaba buscando… Jio del futuro —dice con seriedad.
—¿Cómo me encontraste?, era yo quien debía buscarte —le digo sorprendido.
—¿Sabes quién soy?, ¿por qué me estabas buscando? —cuestiona.
—Estás causando mucho daño al viajar entre el tiempo y el espacio, incluso me sorprende que nos hayamos encontrado y aún no suceda nada, se supone que… hay una teoría que debe cumplirse al viajar y cruzarte con tu otro yo —le digo confundido.
—Tú tampoco eres de este mundo, ¿cierto?, si no me equivoco, solo estás en el cuerpo de uno de nosotros, pero tu cuerpo astral no es de esta época. Yo, por el contrario, no pertenezco ni en cuerpo físico, ni en cuerpo astral a este tiempo, por lo que esa ley no puede cumplirse, no estamos interfiriendo en nada, solo somos dos viajeros que se están cruzando de frente, sin dañar la impresión de otros que pertenecen a esta estrella —explica.
—¿Cómo sabes todo eso?, hace poco tu mundo fue destruido y tienes conocimientos que yo tardé en aprender en muchos viajes —cuestiono.
—No es como crees, ya realicé muchos viajes, estamos en el año 2025 y yo pertenezco al 2016 ¿ya no lo recuerdas?, descubrí que fuiste el causante de que mi mundo se destruyera, recuerdo que transcurría el mes de mayo, estaba pasando por un gran momento en mi vida, había conocido a una chica increíble y de pronto, desperté en un cuarto oscuro con una criatura enfurecida que me contactó a través de mi mente, me explicó un poco lo que había sucedido, pero el miedo me invadió y salí de ahí saltando a una estrella lejana —relata sorprendido.
—Esa criatura era Taliesín, el controlador del tiempo. Y no, no es como dices, no destruí tu mundo a propósito, estaba cazando a Baham, bueno, más bien a un Baham de otro mundo que se había convertido en un viajero espacial y estaba ocasionando muchos desastres. No quise causar esto en tu vida, lo siento mucho —le digo con resentimiento.
—Descuida, me fui acostumbrando a este cuerpo viejo, pero este traje es increíble, supongo que vienes de un tiempo donde la tecnología estaba muy avanzada, este traje me ha sacado de muchos problemas —me dice.

—Ya te acostumbrarás, ese cuerpo no tenía muchos años de vida y me sorprende que aún sigas vivo —respondo riendo.
—Supongo que albergar un espíritu joven hizo que los años de juventud regresaran a este cuerpo —dice con risas.
—¿Qué haces aquí?, ¿por qué me estabas buscando? —cuestiono.
—Necesito saber cómo regresar a mi mundo, recuperar mi vida, tengo que volver, esa chica me espera… —responde preocupado.
—Sirena, ¿cierto?, ambos buscamos el mismo propósito, pero temo decirte que ahora eres un viajero temporal, tu mundo fue destruido y no tiene reparación —le digo con profunda tristeza.
—No, te equivocas, tú sabes o conoces a alguien que puede devolver mi mundo a la vida, ¿no es así?, sé que hay más criaturas como la que me encontré en el cuarto oscuro, él dijo ser el controlador del tiempo, puede regresar o adelantar las épocas, pero no puede destruir o crear, supongo que existe otro ser capaz de albergar ese poder, ¿lo conoces?
—Puck, el controlador del espacio… Pero no querrás conocerlo —le digo advirtiendo.
—¿Por qué? —cuestiona.
—Porque fue él quien me mandó a buscarte, quiere juzgarte por intervenir con las leyes del tiempo y del… ¡espera!, también eres un viajero espacial, ¡por eso busca juzgarte!, dime, ¿cómo llegaste a este mundo? —pregunto preocupado.
—Ven… te mostraré —me dice. Y de su bolsillo saca un objeto que apenas puedo reconocer, un collar brillante que, al colocarse, lo hace desaparecer.

¡Se ha esfumado!,
¡se ha transportado a otro mundo!

Sorprendido y admirando lo que acaba de suceder, activo también la esfera espacial para ir tras de él…

La Brújula, estrella no. 37. Año 2026.

Despierto y al reaccionar, me percato que estoy en las calles de Suhail, de pronto, una mano me toma del hombro y me hace dar media vuelta:

—¿Ahora lo comprendes? —me dice, es mi otro yo que, con una bufanda cubre su rostro para no sorprender a las personas a nuestro alrededor con nuestra similitud.
—¿Cómo sabías que aterrizaría en este punto del tiempo y del espacio? —cuestiono.
—Por esto… —me dice mostrando el collar.
—Ese collar… es tu objeto espacial, es más poderoso de los que he conocido, pero tengo un vago recuerdo, lo reconozco —le digo sorprendido, tratando de hacer memoria.
—¿Conoces este objeto?, es un collar que buscaba darle a Sirena en nuestra próxima salida o en el día de su cumpleaños, era un amuleto para que me tuviera siempre presente. Le había agarrado mucho cariño a esa chica —me cuenta con nostalgia.
—Sí, es el mismo collar que le di a mi Sirena en el pasado, recuerdo que lo llevaba siempre consigo, en las siguientes salidas hasta que…
—¿Hasta qué?, ¿qué sucede con ella? —pregunta con angustia.
—No sé si deba decírtelo… —le digo con seriedad.
—He buscado a Sirena en otros mundos, tratando de entregarle este collar, pero siempre fracaso, ocurre alguna situación inesperada, he llegado demasiado pronto o muy tarde a nuestro encuentro. Por esa razón busco recuperar mi mundo, volver a mi tiempo y a mi época —me dice.
—Yo también la he buscado en casi todos los mundos de esta constelación, créeme, no ha sido fácil, pero estoy a un paso de lograrlo, de cambiar nuestro destino.
—¿Qué hace falta? —pregunta curioso.
—Entregarte… llevarte hasta donde se encuentra Puck, el controlador del espacio. Pero me cuesta creer que después tendrá que juzgarte, no tienes a dónde ir y me siento culpable por eso, no mereces desaparecer solo porque estuviste en un mundo donde intervine —le digo con decepción.
—Entonces ayúdame, ayúdame a descubrir lo que se siente pasar por esa etapa, ayúdame a descubrir lo que Sirena esconde entre sus sentimientos, volver a ver sus ojitos y escuchar su alocada voz —dice esperanzado.
—Estás tan perdido por ella y apenas han pasado unas cuantas semanas… —respondo sonriendo.
—¿Recuerdas el sentimiento?, las ganas, el impulso por saber más de ella, por coincidir en las calles de Suhail mientras huimos de una tormenta o que llegue el día en que nuestra segunda cita pueda suceder. ¿Recuerdas cuándo fue? —pregunta.
—Sí, lo recuerdo, pero no fue tan pronto como esperábamos. Pasaron un par de meses, esperamos mucho, sin embargo, la espera valió cada agónico segundo. Fue increíble, indescriptible volver a ver su rostro, sentir sus manos y escuchar sus palabras —respondo con un suspiro.
—¡Para!, por favor, necesito vivir ese momento, ¿puedes ayudarme? —cuestiona.
—Primero necesito saber cómo conseguiste que ese collar se convirtiera en un objeto espacial.
—No lo sé, lo último que recuerdo fue que lo tenía en mi bolsillo justo antes de aparecer en el cuarto oscuro, ahí, aún lo tenía conmigo, pero no estaba en el mismo cuerpo —me

explica.
—Tal vez te transportaste al lobby junto al collar y después de escapar de Taliesín saltando a otro mundo pudo recibir toda esa energía de un viaje en el tiempo y convertirse en un objeto espacial, ¡es increíble todo el poder que ha reunido! —le digo sorprendido.
—Necesito llegar a mi mundo para poder entregar este collar, ¿qué podemos hacer? —cuestiona.
—Sé que buscas volver, pero conozco a Puck, no va a darte una oportunidad, no con otro de nosotros. Lo mejor será buscar alguna alternativa —le digo pensativo.
—¿Qué propones? —pregunta.
—Quizá podamos descubrir todo el poder que el collar contiene, mira, yo tengo una esfera —respondo mostrándole la esfera espacial —podemos combinar ambas fuerzas y regresar en el tiempo, tal vez logremos hacer que este mundo retroceda y volver al año 2016, después, una vez en el tiempo correcto podremos cambiar de cuerpo a través de un trance con nuestros cuerpos astrales, yo te doy este cuerpo, para que puedas vivir la vida que deseas y escribir tu propia historia con Sirena, a cambio, me regresas mi cuerpo y busco algún pretexto para que Puck nunca pueda encontrarte. Solo necesito que me prometas que cuando lo logremos, no volverás a utilizar el collar espacial.
—Descuida, no soy yo quien busca corregir su pasado, apenas quiero escribirlo. Con lo poco que me has contado ahora sé que no debo cometer errores y que me esperan muchas lecciones con Sirena, te prometo que sabré enfrentarlos. ¡Adelante!, vamos a descubrir toda la fuerza que contienen los objetos espaciales… —me dice emocionado.

Es entonces que ambos nos dirigimos hacia un sitio menos transitado, donde podamos realizar el viaje sin generar algún tipo de sospechas que puedan sorprender a las personas de este mundo.
Me entrega el collar espacial y lo cubro rodeando la esfera. De inmediato, muchas luces comienzan a salir de ambos objetos y la tierra vibra con gran intensidad.

—Toma mi mano, ¡activemos el viaje! —le pido.

Mi otro yo me sostiene y ambos activamos los objetos espaciales para después, colapsar en una fuerza inminente, en una burbuja de energía que nos rodea y al ya no aguantar más, explotar con gran furia.
La fuerza del impacto nos arroja a ambos a unos metros de distancia, los objetos espaciales se apagan y todo parece volver a la normalidad.

—¿Lo logramos? —cuestiona nervioso.
—No tengo idea… —respondo sorprendido.

El sol brilla sobre nuestros rostros mientras un fuerte viento hace sonar las hojas de los árboles. Nada parece haber cambiado, las casas y calles no presentan mucho cambio, los grandes pinos siguen tal y como estaban antes de activar los objetos espaciales, no parece que hayamos retrocedido en el tiempo.

—Debería haber diez años de diferencia, ¿por qué todo sigue tal y como estaba? —cuestiona.
—No lo sé, tenemos que averiguar qué ha sucedido —le digo preocupado.

Ambos caminamos observando el lugar, tratando de encontrar alguna diferencia que sea significativa y pueda darnos respuestas. Una persona transita por el lugar y pregunto:

—Señor, disculpe, ¿sabe qué año es?
—¿Por qué pregunta eso joven?, ¿acaso no sabe en qué año vive? —responde burlándose y continúa con su camino.
—Qué tipo tan desagradable —dice mi otro yo.
—Hay más personas enfrente, podemos preguntar, seguro alguien nos responde sin tacharnos de locos —respondo.

Pero al sentir el teléfono entre mis bolsillos decido resolver el misterio consultando el calendario:

—¡No puede ser!, ¡seguimos en el 2026! —le digo sorprendido.
—¡No funcionó!, ¿por qué no funcionó? —pregunta temeroso.
—No lo comprendo, algo hicimos mal…

Y justo en ese momento, el mismo señor al que habíamos cuestionado sobre la fecha, pasa frente a nosotros.

—¿No era el mismo tipo de hace un momento? —cuestiono dudoso.
—Es muy parecido… ¿por qué pasa de nuevo?

Ambos nos cuestionamos. Pero quedamos sorprendidos al darnos cuenta que habíamos regresado justo en el mismo punto donde tuvimos el encuentro. Como si algo o alguien nos hubiera transportado unos metros atrás, en distancia y tiempo.

—Hace un momento estábamos aquí, ¿no habíamos avanzado algunos metros para preguntar a las personas de enfrente? —cuestiono.
—¡Mira!, ¡mira! —me grita mi otro yo sorprendido y asustado.

El mismo señor a quien habíamos preguntado sobre la fecha pasa frente a nosotros.

—¡No puede ser! —respondo con temor.
—Señor, ¿qué año es? —le cuestiona mi otro yo.
—¿Por qué pregunta eso joven?, ¿acaso no sabe en qué año vive? —responde burlándose y continúa con su camino.
—¡Mierda!, ¡qué le hicimos a este mundo! —grita mi otro yo desesperado tratando de entender lo que está sucediendo.
—Jamás creí que esto fuera posible… ¡Acabamos de crear un bucle en el tiempo! —expreso con temor.
—¿A qué te refieres? —cuestiona.
—Es un bucle temporal, una anomalía misteriosa donde se produce una detención total del tiempo, estamos atrapados en este mundo, repitiendo siempre lo que ya vivimos hace un par de minutos.
—¿Cómo escapamos de este sitio? —pregunta.

—Podemos usar nuevamente la esfera y el collar espacial, pero debemos darnos prisa, este tipo de eventos revelan nuestra ubicación por el daño que causamos al planeta, Puck o Taliesín no tardarán en descubrirnos y si lo hacen, ambos seremos juzgados.
—¡Date prisa!, ¡activa los objetos espaciales! —grita con desesperación.
—Primero debemos viajar hacia otra estrella, toma, activa el collar, yo usaré la esfera para ir hacia el siguiente mundo ¡nos vemos ahí! —le digo.

Ambos activamos los objetos para viajar hacia la siguiente estrella y remediar nuestros errores.

La Brújula, estrella no. 38. Año 2027.

Aparezco justo frente a mi hogar, en el pueblo de Suhail y al voltear la mirada, mi otro yo me hace pegar un brinco al decir:

—Ya estamos aquí, ¿qué hacemos ahora?
—¡Espera!, primero debemos alejarnos de casa, papá o mamá podrían creer que están alucinando si llegan a descubrirnos.

Le digo mientras nos alejamos, buscamos un sitio recóndito entre grandes árboles y donde la neblina apenas si puede mantener la visibilidad.

—Listo, vamos a intentarlo de nuevo, pero esta vez, quiero que te concentres, que trates de recordar tu época y lo que dejaste en ese tiempo, los momentos que viviste y los sentimientos que estabas experimentando, el cariño que tenías hacia tu familia y las risas con los amigos, necesito que te conectes con tu cuerpo astral para que el collar y la esfera espacial puedan sentirte y transportarnos a la fecha que buscamos —le explico para no generar otra anomalía.
—Okey, estoy listo. ¡Actívalas! —me dice seguro de sí mismo.

Al activar los objetos espaciales, las luces vuelven a brillar y el estruendo en el suelo comienza a mover la tierra y los árboles…

—¡Concéntrate!, ¡tú puedes! —le digo animando y tratando de ignorar lo que está sucediendo alrededor.

Y tras una fuerte explosión que proyecta un cambio en el ambiente, el viaje se ha realizado…

La Brújula, estrella no. 38. Sábado 11 de junio del 2016.

Ambos salimos disparados, pero al levantarnos podemos observar una inminente diferencia. Los árboles ya no cubren a tanta altura, la neblina se ha esfumado y el verde musgo apenas está invadiendo el terreno.

—¿Traes contigo el celular? —cuestiona mi otro yo.
—Sí, ¡lo logramos!, ¡llegamos al 2016! —respondo emocionado al revisar el calendario.
—¡Grandioso!, ¿qué hacemos ahora?, ¿cuándo veré a Sirena? —cuestiona emocionado.
—Justo hoy… hoy te reencuentras con ella —le digo con una sonrisa. —¡Vamos!, tienes que estar listo para esa segunda cita y que puedas entregarle el collar.

Ambos caminamos de regreso a las calles del pueblo, pero antes de dar un paso más, una fuerte energía me hace estremecer la cabeza provocando un intenso dolor que me hace perder el equilibrio…

—¡Oye!, ¿estás bien?, ¿qué sucede? —cuestiona mi otro yo.

Pero el dolor es tan intenso que no puedo responder a su pregunta y una gran cantidad de visiones comienzan a pasar frente a mis ojos.

—¿Qué está sucediendo? —me pregunto, cuando una voz invade mi mente...

¡Es la voz de Taliesín!

—¡Detenlo viajero!, ¡detenlo! No dejes que ese reencuentro suceda, ¡acabará en tragedia!
Taliesín aún no logra encontrarme, pero la anomalía que provocamos en el mundo anterior le hizo dar con mi señal y entrar en mi mente. Ahora me advierte mientras proyecta una serie de acontecimientos que están por suceder, Taliesín está usando sus poderes para adelantar en el tiempo las visiones en mi mente:

¡Me está haciendo ver el futuro!

Nos veo a ambos, a mí y a mi otro yo planeando una estrategia para que pueda encontrarse con Sirena, todo parece ir de maravilla, pero las cosas se están tornando algo aterradoras…
Mi otro yo busca colocarle el collar en el cuello, es entonces cuando lo peor sucede, el poder es tan intenso que comienza a activarse apenas toca la piel de Sirena, quien se comienza a desintegrar en el tiempo y el espacio. Mi otro yo trata de quitárselo, activando el traje espacial para usar alguna de las armas que puedan cortar el collar, pero la impresión es tan grande que ocasionan una terrible catástrofe y la desintegración del mundo.

—Lo que estás viendo es lo que está por suceder, ¡no permitas la destrucción de un mundo más!, no permitas que Sirena termine perdida entre el tiempo y el espacio. Si no lo quieres hacer por ti, hazlo por ella, es la menos responsable por tus actos —me indica Taliesín molesto, pero tratando de proteger a Sirena.
—¿Por qué me ayudas? —cuestiono en mi mente.

—Te quedan pocos mundos muchacho y has destruido un sinfín de estrellas, ya causaste mucho sufrimiento. No lo hago por ti, lo hago por esa chica, si quieres que sea feliz, déjala vivir, bien sabes que aún no es el tiempo correcto, ese viajero espacial solo busca darle un collar que destruirá su vida, no debes permitirlo.
—¡Yo sabré qué hacer!, pero por favor, ¡sal de mi cabeza! —el dolor es tan intenso que grito en voz alta, lo que hace que la energía en mi mente desaparezca, causándome un gran alivio.

Apenas puedo reaccionar, mi otro yo no deja de preguntar:

—¡Oye!, ¿estás bien?, ¿qué fue lo que sucedió?, ¿quién estaba en tu mente?
—Ya pasó, descuida… —le digo tratando de tranquilizarlo.
—¿Con quién hablabas?, escuché claramente cuando le pediste que saliera de tu mente.
—Era Taliesín… —le digo recuperando la cordura.
—¿El ser misterioso del cuarto oscuro? —pregunta dudoso.
—Así es, era él. Logró encontrar la energía de mi cuerpo astral y se metió en mi mente, me hizo ver una serie de visiones de lo que está por suceder si vamos a buscar a Sirena.
—¿Qué viste? —cuestiona.
—Estamos cometiendo un error al ir a buscarla, no deberías colocarle el collar espacial, le puedes causar mucho daño, la puedes desintegrar y perderse entre el tiempo y el espacio y este mundo se colapsará —le advierto.
—Ya viviste este momento ¿no es así?, ¿pasó lo que te advirtió? —pregunta.
—No, fue distinto, yo no traía conmigo un objeto con tal fuerza, no traía conmigo un objeto espacial —le explico.
—No podemos detenernos solo porque un ser extraño te lo está diciendo, anda, vamos, ¡necesito verla! —me dice molesto.
—No, no podemos hacerlo, ¡detente!, ¡detente! —le digo apenas da media vuelta para avanzar.

Lo alcanzo rápidamente y lo tomo del brazo:

—¡Detente!, ¡Puck, lo ten….!

Justo al intentar contactar a Puck, mi otro yo activa el traje espacial y por la fuerza que ocasiona al descubrirlo, salgo disparado.
Se dirige hasta mí e intenta quitarme la esfera espacial.
—¡Entrégame la esfera!, lo haré yo solo…
—¡Espera!, ¡espera!, ¡le vas a ocasionar mucho daño! —le digo insistiendo.

Ambos forcejeamos para poder quedarnos con la esfera espacial, pero su fuerza es mayor al portar el traje espacial y no tengo otra opción que activar la esfera para transportarnos a otro mundo y salvar a Sirena…

Al menos en esta estrella.

La Brújula, estrella no. 39. Domingo 12 de junio del 2016.

Aterrizo en un mundo nuevo y apenas puedo ver la luz del sol, un fuerte puño golpea mi rostro haciéndome caer y dejándome inconsciente.

> —¡Quédate aquí!, ¡no vas a detenerme! —me dice mi otro yo, robando la esfera espacial de mis manos y huyendo hacia las afueras del pueblo de Suhail.

Apenas puedo reaccionar, un mensaje de Sirena llega a mi celular:

Sorprendido reviso la fecha en el teléfono:

¡Es domingo 12 de junio!

Un día después de lo que sería nuestra segunda cita. Mi otro yo intentará usar los dos objetos espaciales para regresar en el tiempo y que este mundo vuelva al pasado un día antes...

¡Debo detenerlo!

Voy de prisa hacia el sitio donde anteriormente habíamos activado el viaje con la esfera y el collar espacial, pero no se encuentra nadie.

—¿Dónde estará? —me pregunto.

Es entonces cuando algo sorprendente ocurre, el entorno comienza a cambiar, todo a mi alrededor está envejeciendo de una manera rápida, incluso yo, mi estatura, mi pelo, mi cuerpo está presentando un cambio notable:

¡El tiempo está avanzando!

La Brújula, estrella no. 39. Domingo 11 de junio del 2034.

Preocupado, reviso de inmediato la fecha en el celular y mi rostro proyecta una imagen de sorpresa y terror al saber que, me encuentro ahora en el año 2034.

¡El tiempo avanzó 18 años en el futuro!

Salgo corriendo intentando buscar respuestas y quedo sorprendido al ver el cambio que ha tenido el pueblo de Suhail, hay más tecnología, semáforos en las calles más anchas y la población aumentó de una manera considerable. Hay menos árboles a los alrededores y el clima se ha vuelto más caluroso.
Ha habido diferencias a raíz del cambio climático y el aumento en la contaminación, es extraño que esto haya pasado aquí, recuerdo que, en mi mundo, justo en esta época la contaminación aumentó de una manera tan intensa en el planeta que se tuvieron que tomar medidas extremas en el pueblo para poder salvar a la naturaleza, recuperar la flora y fauna que solo podían coexistir en estas tierras.

¿Qué sucedió en este mundo?,
¿por qué la línea temporal no se está respetando?

Me cuestiono al dirigirme en el sitio donde Sirena y yo nos conocimos hace 18 años...
Y mi sorpresa es grande al encontrar a mi otro yo justo en el mismo sitio, de rodillas y rompiendo en llanto.
Al acercarme puedo notar que trae consigo los objetos espaciales, pero con el collar partido en dos pedazos.

—¿Qué sucedió?, ¿qué fue lo que hiciste? —pregunto angustiado.
—Trato de arreglarlo… ¡estoy tratando de volver! —responde desconsolado.
—¿Cómo sucedió?, ¿por qué avanzamos en el tiempo? —cuestiono.
—Supongo que no funciona así… Traté de activar los objetos espaciales, pero la fuerza era inmensa, no la pude contener ni siquiera con el traje espacial activado. La energía me empujó lejos de los objetos y comenzaron a rebotar uno con el otro, hasta que el collar salió disparado partiéndose en dos. Creo que necesitaba de ti para poder contener el collar y la esfera, el tiempo en lugar de retroceder, avanzó muchos años en el futuro y ya no puedo volver atrás, ¡lo arruiné! —dice con gran molestia.
—Descuida, te entiendo, sé que, hacías lo posible por volver a tu tiempo, siento mucho por lo que estás pasando…
—En verdad quería llegar hasta ella, quería conocerla, descubrir, reír, enamorarme como sé que tú lo hiciste —responde con sentimiento.
—No fue tan increíble como lo describes, hizo falta lo más importante, lo que ella sentía. En estos viajes he recibido muchas lecciones, pero entendí que lo primordial, es que Sirena esté bien, que sea feliz con o sin nosotros. No te miento, en algún punto quise rendirme, quise entender que quizá nuestro destino solo era conocerla, enamorarnos y después fracasar. Que esa era nuestra historia con cada una de nuestras Sirenas, en cada mundo y en todas las constelaciones. Pero después conocí a Puck, quien me abrió más oportunidades de las que me había brindado el controlador del tiempo y pude viajar a más mundos para reescribir el destino. Y sí, puedo asegurarte que lo estoy logrando, incluso

puedo decirte que estoy a un mundo de lograr nuestro propósito, de encontrarme con ella, en un tiempo y espacio distinto al que creímos, no en el 2016, pero sí muchos años en el futuro donde podamos resolver cada pendiente y saber si es nuestro momento. Por eso necesito llevarte hasta el lobby espacial, para que puedas encontrar esa paz que mereces, déjamelo a mí, yo me encargaré de llegar hasta ella, de recordarle cada momento que vivimos en el pasado, de buscar nuevamente ese collar y colocárselo en tu memoria —le pido.

—No sabes cuántas ganas tengo de vivir lo que has vivido, de perseguir este sentimiento que me está quemando cada célula del cuerpo. Pero tal vez tengas razón, perdí al equivocarme en el mundo anterior y en este mundo, ya hice mucho daño y no vi lo más importante… Protegerla.

—¿Ahora lo entiendes?, descuida, soy el principal culpable de que tu mundo se haya desintegrado, pero prometo que cuando todo esto acabe, buscaré la compasión de Puck y le pediré que te regrese a ti y a tu mundo como si nada hubiese pasado —le digo remediando mis tropiezos.

—¿Lo prometes?, si es una promesa, yo me entrego para ser juzgado —propone.

—Es una promesa, no dejaré que otro de nosotros sufra por mis actos… —respondo afirmando mi promesa.

—Adelante, llévame… estoy listo —me dice ofreciendo su mano para que pueda tomarlo y llevarlo a donde Puck nos espera.

Al tomar su mano, siento su angustia y tristeza reflejada en sus ojos al saber que su viaje ha llegado a su fin.

—Cuando la encuentres… cuídala por mí —me pide como último acto de amor.

Y moviendo la cabeza con un gesto de “sí”, comienzo a contactar a Puck para que pueda transportarnos al lobby espacial.

—Puck, ¿me escuchas?, ya lo tengo…

Ambos desaparecemos en un segundo dirigiéndonos a la habitación blanca.

Año desconocido. Lobby espacial.

Aterrizamos en el lobby y de inmediato, Puck furioso comienza a decir:

—¡De rodillas ante mí!, ¡es hora de tu fin!

Pero queda perplejo al observar la similitud que tenemos.

—Entonces eras tú mismo quien estaba violando las leyes del tiempo y del espacio… —me dice furioso.
—Sí, yo fui el culpable de que mi otro yo se convirtiera en un viajero espacial.
—¿Cómo sucedió? —cuestiona.
—Cuando estaba atrapando a Baham, el viajero espacial que vagaba por las primeras estrellas de La Brújula, me enseñó el objeto espacial que usaba para transportarse de un mundo a otro y lo usó conmigo. No te lo quise decir porque creí que no era importante, ahora veo que causé mucho desastre, lo siento… —le digo tratando de esconder el hecho de haber robado la esfera espacial y usarlo a mi favor.
—Descuida viajero, ha sido culpa de los dos, también fue mía al no explicar lo que conlleva los viajes espaciales, pero el máximo culpable eres tú… —dice señalando a mi otro yo.
—¡Espera!, no seas tan cruel con él, buscamos el mismo propósito y sé que tomó decisiones más equivocadas, pero le prometí que cuando cumpla con el sueño, buscaré la manera de devolver su mundo a la vida y regresarlo de donde nunca debió salir —trato de explicarle a Puck, pero él solo muestra una mirada fría y desconcertante.
—No seas tan compasivo muchacho, tú cometiste violaciones en el tiempo, pero has logrado desviar los errores y evitar modificar el espacio, en cambio, tu otro yo modificó el tiempo y el espacio en varios mundos llevándolos a la destrucción… Yo tengo el poder de crear o destruir mundos, pero no de regresarlos a la vida. Así que tu promesa no puede ser cumplida ¡es hora de ser juzgado! —dice Puck justo antes de activar sus poderes y desintegrar a mi otro yo que, con un grito ahogado de:
—¡NOOOOO!, ¡Tú lo prometisteeee! —desaparece frete a mis ojos.

Los ojos se me llenan de lágrimas al saber que nunca tuve la oportunidad de regresarlo a su mundo, jamás creí que Puck no tuviera la capacidad de regresar estrellas a la vida. Ahora entiendo que su poder también tiene un límite. Pero en su memoria, buscaré cumplir con su última petición, llegar hasta Sirena y cuidarla como él hubiera querido.

—Ya es hora viajero, tienes el paso libre para cumplir con tu sueño… —dice Puck.
—No debiste juzgarlo de una manera tan cruel, pero entiendo que no tenía nada que hacer, solo estar perdido entre el tiempo y el espacio.
—Sin un mundo, no había a dónde ir… Fue lo mejor que pude hacer por él —dice sin arrepentimientos.
—Tengo que irme, tengo que cumplir con lo que prometí y con lo que más sueño en la vida, necesito volver a ella —respondo esperanzado.
—Suerte viajero, ya cumpliste con mis deseos, ahora te toca cumplir el tuyo.

Y así, recibiendo la buena suerte de Puck, regreso en un parpadeo al mundo, donde trataré de buscar a Sirena y saber qué ha sido de ella después de tantos años sin verla…

"La idea básica, si eres muy, muy optimista, es que si toqueteas las aberturas de los agujeros de gusano, puedes convertirlos no sólo en un atajo de un punto del espacio a otro punto del espacio, sino en un atajo de un momento del tiempo a otro momento del tiempo".
-Brian Greene.

CAPÍTULO XII
DIEZ AÑOS DESPUÉS

La Brújula, estrella no. 39. Domingo 11 de junio del 2034.

Han pasado diez años desde la última vez que vi a Sirena y ahora que estoy solo y con el collar espacial destruido, no puedo hacer nada para devolver este mundo al pasado, así que solo puedo tener la confianza de que, en este tiempo, ella y yo estamos listos para un reencuentro y continuar con nuestra historia.
Reviso en el teléfono buscando su contacto, pero no logro encontrarlo...

¿Qué habrá pasado en tantos años?,
¿dónde estará?,
¿por qué ya no tengo algún contacto de ella?

Son preguntas que me están destruyendo por dentro. Sin embargo, aún tengo la confianza en que este mundo no está perdido y que en algún sitio voy a encontrarla.
Me dirijo a casa para seguir investigando sobre su paradero, pero al ingresar un silencio profundo recorre mi cuerpo, había olvidado por completo que, en esta fecha, la casa estaba sola.
Mamá y papá ya no estaban en este mundo, solo un par de fotos que colgaban en la pared mantenían su recuerdo. Mis hermanos habían realizado su vida, cerca o lejos del pueblo de Suhail, pero ya nadie habitaba esta casa, la casa que nos vio crecer. No puedo evitar derramar lágrimas al saber que, si decido quedarme en este mundo, no volveré a ver a mis padres.
La casa está descuidada, con rastros de humedad en la pared y mi habitación ya no es como antes, comenzaba la mudanza, las puertas estaban por cerrar y colocar la casa en venta. Pero antes de que eso suceda, marco de prisa a Tom, uno de mis hermanos, quien había heredado la propiedad:

—¿Hola?, Jio hace mucho que no sabía de ti, ¿Cómo has estado? —pregunta al contestar la llamada.
—Hola hermano, perdón por no haber marcado antes, sabes que los proyectos y el trabajo en la NASA me están consumiendo —le explico.
—Escuché que la colonización hacia Marte está comenzando, ¿piensas irte también para ese planeta? —cuestiona.
—No, pienso quedarme. De hecho estoy en Suhail, llegué hace poco y quise venir a visitar nuestra vieja casa.
—Se me había olvidado avisarte Jio, adquirí una propiedad en la ciudad y nos mudamos para allá, mis hijos buscan estudiar una carrera y en el pueblo jamás encontraremos esa oportunidad. Decidí colocar la casa en venta para poder completar los pagos que tengo pendientes… —me dice con nostalgia.
—No te preocupes Tom, entiendo. Seguro estuviste contactándome para contarme, discúlpame, a veces es complicado salir al mundo con tanto trabajo —le explico.
—Sé lo mucho que aprecias esa casa Jio, pero no tenía otra opción —me dice.

—Descuida, te llamaba porque quería hacerte una propuesta, ¿aún no has vendido la casa? —cuestiono.
—Hay algunos interesados, pero no le llegan al precio. ¿Qué propuesta?, cuéntame.
—Véndeme la casa Tom, te prometo que pronto los inventos que estoy realizando serán muy reconocidos y podré tener el suficiente recurso para comprarla al doble de lo que pides. Pero por el momento solo puedo darte la mitad de su valor —le digo.
—Jio, necesito el dinero… —me dice preocupado.
—Y yo necesito un lugar donde pueda estar algunos días en Suhail, necesito hacer algo importante, confía en mí, buscaré la manera de que me adelanten los pagos en el trabajo y podré liquidarte la casa en menos de un mes. ¿Aceptas? —propongo.
—Si me prometes que será en menos de un mes, entonces es tuya —responde con una sonrisa.
—Créeme, así será. Gracias hermano, voy a visitarte en cuanto termine los pendientes, cuídate mucho, nos vemos pronto —le digo para después colgar la llamada.

La nostalgia de ver a mis padres colgados en un cuadro me hizo hacer que, en este mundo, adquiriera la casa mucho antes de que fuese vendida, necesitaba dejar un recuerdo, una esperanza intacta. Necesito tener una fuente de oxígeno donde pueda seguir planeando mi vida, en caso de fracasar.
Ahora que la casa es mía, con más tranquilidad busco en mi habitación las viejas agendas donde guardaba los contactos de amistades, conocidos y el resto de mi familia.
Los antiguos contactos que tenía de Sirena ya no pertenecen a ella, pero hay otros números que me pueden dar la respuesta de dónde estará.
Encontré el número de Julieta. Tengo esperanzas en que todavía siga funcionando. Nervioso marco a su número y de inmediato reconozco su voz:

—¿Hola? —cuestiona.
—Julieta… soy yo. Jio, ¿me recuerdas?
—Jio, ¿cómo estás?, hace tantos años que no sabía de ti. Lo último que supe es que formabas parte de las personas que irían a colonizar Marte. ¿Ya estás allá? —pregunta.
—No, rechacé la oferta amiga, en un principio quería huir de mis sentimientos, pero me di cuenta que ni estando en otro mundo, podía escapar de lo que siento. Perdón por no haber hablado antes, espero aún me tengas aprecio como una gran amistad —le digo desconsolado.
—Siempre seremos amigos Jio, no importa el tiempo que tardes en escribirme, seguiré estando para ti. ¿Cómo estás? —pregunta.
—Ahora me encuentro en el pueblo de Suhail, vine a mi antigua casa donde crecí con mis padres. Encontré tu contacto entre mis agendas y quería preguntarte algo…
—Claro, dime, ¿en qué puedo ayudarte? —responde.
—¿Recuerdas a Sirena?, la chica que fue tu amiga cuando éramos adolescentes, cuando salía con tu primo. ¿Sabes algo de ella? —cuestiono con voz cortante.
—Sí, la recuerdo, fue novia de mi primo Rigel varios años, pero hace tiempo perdí la pista, lo último que supe de ella es que al terminar sus estudios y graduarse de la universidad, había vuelto al pueblo de Suhail, pero después no supe más —explica.
—Gracias amiga, quizá siga aquí… —le digo con un suspiro.
—Jamás la olvidaste… ¿cierto? —cuestiona.

—No, creo que nunca fui demasiado valiente para olvidarme de su recuerdo. No sé si te conté lo que sucedió la última vez que nos vimos… hace diez años.
—Recuerdo que me dijiste que habían decidido vivir su vida, lejos el uno del otro, hasta que puedan cumplir con sus sueños y después volver a intentarlo. ¿Tardaste tanto tiempo en cumplir con tus objetivos? —cuestiona.
—No quería tardar tanto… Pero no tuve opción. Ahora solo espero que ella aún recuerde lo que dejamos pendiente y esa promesa que hicimos —respondo con un suspiro.
—Entonces date prisa en encontrarla Jio, espero que aún estén a tiempo —me aconseja.
—Gracias por todo amiga, nos vemos pronto.
—Que así sea tonto, no me dejes esperando tu llamada muchos años más —me dice riendo.
—Te prometo que no, cuídate Julieta, ¡te quiero!
—Te quiero amigo, suerte con Sirena…

Colgamos la llamada y sin perder un solo segundo más, me dirijo rápidamente hacia donde Sirena solía vivir.
Al llegar, los nervios me invaden, pero mis sentimientos por descubrir qué ha sido de ella, son más. Así que, me armo de valor para tocar el timbre y esperar a que alguien abra. Unos minutos transcurren y justo antes de resignarme, una persona abre la puerta:

Sí, el mismo latido a un millón por segundo regresaba a mi corazón al ver su mirada, al ver sus ojitos reflejando esperanza. Al tenerle de frente después de tanto tiempo y saber que, incluso después de los años transcurridos, se sigue viendo igual de hermosa y reluciente. Es ella, la chica que solía reír por cualquier chiste tonto que repetía, que solía pedirme que me quedara un segundo más acompañándola en la madrugada hasta que los miedos de la vida se escaparan.

Era ella, justo en frente de mí, como hace diez años…

—Hola… pequeña —le digo con la voz cortada.
—Jio… ¿qué haces aquí? —cuestiona sorprendida y nerviosa.
—No lo sé, no sé qué hago aquí después de tanto tiempo. Solo quería saber de ti, qué ha sido de tu vida y lo mucho que has crecido. Quería saber si aún recuerdas a este tipo que volvió después de tanto tiempo, que cumplió con sus metas en la vida y ahora solo busca estar cerca, de regreso en el pueblo de Suhail, buscando los pendientes que dejó junto a ti.
—Jio… ¿Por qué jamás me avisaste?, ¿por qué no volviste a buscarme? —pregunta con lágrimas escurriendo en su mejilla.
—Lo siento, lo siento mucho. Nunca quise que las cosas fueran así, supongo que con tanto trabajo el tiempo pasó de prisa, no supe cuándo volver, no sabía en qué momento debía ser la hora para estar juntos, han pasado diez años, pero créeme que no hubo ni un solo segundo en que no haya pensado en nosotros —trato de explicarle.
—Traté de saber de ti, te busqué por todos lados, en redes sociales y en números que antes tenía. Pero no te encontré. Pensé que jamás volverías y que habías olvidado tu promesa, me dolió entender que era así, pero la vida continuó… —dice con seriedad.
—¿A qué te refieres? —cuestiono.
—Hace unos años volví al pueblo de Suhail y conocí a un chico que se volvió la luz entre tanta oscuridad. Pensé que, con toda la fama y la reputación que estabas generando como científico en la NASA, te habías olvidado de mí, así que decidí darme una oportunidad… Jio, estoy casada hace dos años.

En mi pecho un agujero excava hasta en lo más profundo haciendo que duela al escuchar sus palabras. En mi pasado jamás quise saber qué fue de la vida de Sirena por miedo a que esto pudiera suceder, por temor al descubrir que había hecho una vida sin mí, que podía ser feliz en otro sitio, en otras manos, con otro destino que quizá, siempre fue así.

—Perdón, lo siento mucho. Yo no sabía en la situación en la que estabas y creo que mi sola presencia te incomoda… —le digo apenado.
—No es como lo dices, pero ahora no podemos hacer nada, el tiempo pasó y fui comprendiendo que no ibas a volver, tuve que obligar a mis sentimientos a que dejaran de pensarte y se dedicaran a descubrir otros corazones. Fue complicado, tenía esperanzas en que volvieras, pero los días pasaron y cada vez entendí que esa vida ya había quedado atrás —me explica resentida.
—No te culpo por rehacer tu vida, en el fondo lo mereces, eres una chica increíble, hermosa e inteligente, debías hacer algo más con tu destino y tomaste una buena decisión. Me duele saber esto, pero en el fondo, me alegro por ti… Siento mucho llegar sin una invitación, llamar a la puerta e intentar revivir algo que, desde hace unos años, yo mismo asesiné —le digo con profunda tristeza.
—No seas tan duro contigo, Jio, también tienes derecho a rehacer tu vida, conoce a alguien más, sé feliz… lo mereces, eres un chico increíble y estás en tu apogeo, en los mejores momentos de tu carrera, necesitas hacer algo por ti —me pide entristecida.
—Para eso estaba aquí… para mandar a la mierda todos mis sueños por recuperar el sueño que jamás cumplí.
—Tendrá que ser en otra vida, porque en esta, ninguno de los dos tomó las decisiones correctas y siempre estuvimos a destiempo —me dice derramando lágrimas.
—No llores pequeña, no llores. Trataré de estar bien y comprender lo que acaba de

suceder, te prometo que todo marchará bien. Vive tu vida al máximo, sé feliz con ese hombre y espero que haga por ti lo que jamás pude lograr. Te quiero, te voy a querer en otras vidas y te buscaré en las últimas… Nos vemos pronto Sirena.

Le digo para después dar media vuelta y retirarme. Había comprendido que mientras más tiempo pasaba frente a ella, dolía y desgarraba los huesos.
No era en este tiempo, debí haber llegado antes a su vida si quería que lo nuestro tuviera otra oportunidad. Es por esa razón que, decido dejar las cosas tal y como están, sin entrometerme en el destino y buscar otra solución.
Me queda solo un par de oportunidades para alcanzar mi propósito, así que cada fallo se podría considerar como el final.
Debo tener cuidado, saber qué hacer, en qué instante debe suceder y no volver a tropezar con la misma piedra que he venido arrastrando por muchos mundos atrás.
Tomo la esfera espacial y me transporto hacia la siguiente estrella, con la fe puesta en mis últimas oportunidades de cambiar el rumbo de mi destino.

La Brújula, estrella no. 40. Sábado 23 de diciembre del 2034.

Aterrizo en una nueva estrella y mi primera impresión es de sorpresa, al ver que me encuentro en el pueblo de Suhail, en mi viejo hogar acomodando las esferas para el árbol de navidad.
Reviso rápidamente la fecha en el celular y me sorprende saber que sigo en el año 2034, solo avancé algunos meses en el futuro...

¡Qué está sucediendo!

Supongo que, al modificar el mundo anterior, los últimos mundos de La Brújula también avanzaron hacia el futuro. Ahora me encuentro en un tiempo donde no puedo solucionar nada y seguir con mi fracaso.
Necesito hacer algo antes de que este caos siga avanzando a nuevas constelaciones. Así que busco un sitio donde pueda estar en silencio, me recuesto en el piso helado y comienzo a meditar, busco desprender mi cuerpo astral para volver al lobby espacial y pedir a Puck que pueda remediar este error.

Año desconocido. Lobby espacial.

En un parpadeo, el cuarto blanco posa frente a mí, es entonces que comienzo a gritar:

—¡Puck!, ¿dónde estás?, necesito de tu ayuda…

De pronto, un estruendo sacude la habitación y Puck aparece entre la nada.

—¿Qué haces aquí viajero? —cuestiona.
—Algo no está bien, mi otro yo alteró el tiempo en las últimas estrellas de La Brújula, adelantó la época y ahora se encuentran en el año 2034.
—Qué pena, creo que no tendré otro remedio más que destruir esos últimos mundos… —dice sin compasión.
—¡No!, ¿por qué?, es en esos mundos donde se encuentra el propósito de mi vida, ¿recuerdas?, lo estaba logrando, estaba a punto de llegar en el tiempo exacto donde intentaría escribir una historia con Sirena, no puedes solo destruirlos —le digo molesto.
—Ya te lo dije muchacho, puedo crear o destruir, pero no puedo retroceder en el tiempo, no tengo tal poder. Eso le corresponde a Taliesín, pero supongo que, por preferir trabajar para mí y entregarme a los viajeros espaciales, él no querrá cumplirte algún favor.
—Yo también dudo que quiera ayudarme, está muy molesto conmigo y aún sigue cazándome…
—¿Qué fue lo que hiciste para que estuviera tan molesto? —cuestiona Puck.
—No lo sé, lo mismo quisiera saber, cumplí con todas las misiones que me impuso, debería darme libre albedrio —le digo tratando de disimular las violaciones que he estado causando usando la esfera espacial.
—Puedes ir hacia el lobby del tiempo y pedir clemencia, vivir tu momento y después regresar para ser juzgado, sería lo justo viajero —me dice.
—No, si logro cumplir con mi propósito no pienso volver, quiero quedarme ahí, en ese mundo, vivir con esa chica por lo que resta de mi vida, es todo lo que pido, ¿crees que exista otra solución? —cuestiono.
—Puede existir una posibilidad, pero realizarlo podría hacer que Taliesín y yo entremos nuevamente en conflicto —advierte.
—Dime, ¿Cuál es? —cuestiono.
—Soy el controlador del espacio y puedo realizar movimientos en las constelaciones, es algo que está prohibido, pero prometí que te dejaría vivir en ese tiempo hasta que descubras por ti mismo si es posible o no cambiar tu destino.
—¿A qué te refieres? —pregunto.
—Puedo mandar las estrellas afectadas de La Brújula a otra constelación, a una nueva o en algún otro universo para que no sean destruidas y después, crear otras nuevas y colocarlas en La Brújula, su posición provocaría que nazcan en el tiempo exacto donde deberían estar justo antes de ser modificadas —explica detalladamente proyectando imágenes en el lobby.
—¿Eso es posible? —pregunto asombrado.
—Sí, es posible, pero podría afectar gravemente en la estabilidad del tiempo y del espacio, además de que, en mundos cercanos se observaría la desaparición de esas estrellas.
—Confío en que nada pasará y si algo llegase a suceder, te prometo que lo voy a arreglar.

Vamos, que sea el último favor que puedas hacer por mí, a cambio de todas las misiones que hice por ti… —le suplico.
—Espero no arrepentirme… —expresa.

Puck levanta las manos y activa su enorme poder. Se puede apreciar cómo mueve entre el mapa estelar las estrellas de La Brújula afectadas y en un segundo, éstas desaparecen.

Con su magia crea nuevos mundos donde la vida surge en un parpadeo. Justo en el mismo tiempo antes de ser modificadas.

> —Está todo listo viajero, buena suerte y no cometas más errores, son las últimas oportunidades y si llegas a equivocarte, ya no habrá marcha atrás —me dice Puck.
> —Lo sé, tendré mucho cuidado, te lo agradezco Puck, nos vemos pronto…

Le digo para después devolver mi cuerpo astral al cuerpo físico y regresar al mundo.

La Brújula, estrella no. 40. Miércoles 24 de octubre del 2029.

Apenas reacciono, lo primero que hago es revisar la fecha en el celular...

¡Es 24 de octubre del 2029!

Cinco años han pasado desde nuestro último encuentro en 2024, cuando decidimos partir por caminos distintos para cumplir con nuestros sueños y después volver al pueblo de Suhail a un posible reencuentro.
No sé si será hoy, pero ya es un poco tarde y al parecer voy llegando a casa después de un largo viaje, traigo conmigo un par de maletas, es posible que haya tomado algunas vacaciones para disfrutar de los días fríos con lluvia y neblina para olvidar por un lapso el estresante trabajo. Los recuerdos comienzan a llegar a mi mente:

¡Ahora lo entiendo!

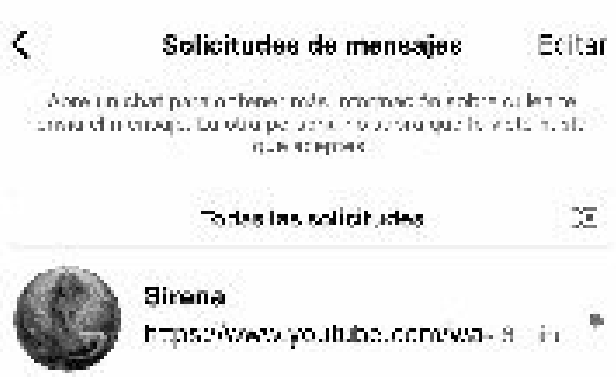
Estoy a punto de patentar mis futuros proyectos, dejar las bases y los modelos para que otros científicos también puedan trabajar y no solo dependan de mí.

¡Así pude dejar a un lado los pendientes
y llegar hasta al pueblo de Suhail!

Ahora, lo que pase a partir de ahora será clave para mi futuro, para decidir si vale la pena volver a la NASA o dejar que el destino decida si mi vida ya no es en soledad y es al lado de la chica que siempre quise.
No recuerdo haber tenido contacto con Sirena desde la última vez que nos vimos, han sido cinco años donde cada quien hizo su vida, donde conocimos a otras personas y, a decir verdad, me di la oportunidad de volver a experimentar ese sentimiento, de estar con otras chicas durante todo este proceso.
Sin embargo, fueron cinco años donde incluso estando con chicas que decían amarme, no he podido ofrecer el mismo sentimiento a cambio. Porque sigue impregnado en el pecho este intenso amor por una chica que no sé si en este mundo me está esperando o también rehízo su vida, al lado de alguien más.
Llego a casa y vuelvo a ver a mis padres, están conmigo, están dando sus últimos respiros y completando sus vidas. Ahora que lo sé, no dudo en darles un fuerte abrazo y llorar frente a ellos diciendo lo mucho que los había extrañado.
Me regalan consuelo, paz, estabilidad para lo que está por venir. Después de desahogar mi tristeza en sus brazos, es momento de ir hacia mi habitación para desempacar y comenzar a disfrutar de una noche lluviosa que se aproxima con estruendos y relámpagos que se reflejan desde la ventana.
El fuerte viento hace mover los árboles y con algunas canciones, trato de dormir. Es esencial descansar después de tantas horas de viaje, pero pensar demasiado me está quitando el sueño. No paro de ver la hora en el teléfono. De pronto, la pantalla se enciende sin que la haya tocado.

Es una notificación…
¡Es ella!

Sirena había intentado contactarme con una solicitud de mensaje:



No hay nada de texto, es solo un enlace, cuando lo abro, me lleva directo a una canción que, en nuestro tiempo, fue de nuestras favoritas. La letra rompía cada parte en nuestro interior, pues describía perfectamente la historia que nunca logramos vivir.

En cuanto termino de escucharla, tardo algunos minutos para poder reaccionar y entender lo que estaba sucediendo. Era ella quien me había buscado, era ella quien quería saber de mí, quien quería recordarme el pasado y los pendientes que dejamos.
Y justo antes de responder el mensaje, la pantalla se vuelve a encender, pero esta vez, es una llamada entrante a través de redes sociales…

¡Es Sirena!

Temblando de nervios, respondo y pregunto:

—¿Sirena?
—¿Quién más?… —responde seriamente.
—Perdón, me sorprendió tu mensaje y aún más recibir tu llamada —le digo nervioso.
—¿Lo siento? —responde confundida.
—Recuerdo esa canción… más bien, la sigo escuchando hasta la fecha, en el trabajo, en los largos viajes de regreso a casa, a la hora de la comida y cuando necesito encontrar calma —le digo con sinceridad.
—Seguramente ya no por mí, supe que habías comenzado una relación con alguien más hace algún tiempo, pero… —dice y le interrumpo:
—Oye, espera, antes de que continúes, ya no estoy con nadie. Sé que quizá también lo hiciste, intentaste seguir con tu vida o volver a experimentar los sentimientos de un amor. No te miento, intenté… ¿sabes?, no podía con la soledad y otras personas se acercaron a mí durante estos largos cinco años. Pero descuida, ahora no me encuentro con nadie, puedes hablar con confianza.

En un lapso de segundos, las memorias de este cuerpo habían llegado a mi mente, recordaba que, durante estos años conocí a otras chicas para intentar olvidar a Sirena, incluso comencé una relación que duró escasamente un año, donde por más que intenté sentir, amar y superar, nunca encontré la brecha hacia el olvido y todo volvió a como era en el principio, a sumergirme entre los recuerdos, entre el pasado y un amor que se quedó estancado.

—Perdón si te molesto tan tarde, supongo que ya estabas descansando, pero me llegó un recuerdo muy fuerte justo hace unos minutos y quise saber de ti —dice con voz sentimental.
—¿Cuál fue?... —cuestiono.
—Esa canción —responde con la voz cortada.
—Ha pasado tanto tiempo… ¿cómo has estado? —pregunto.
—Supongo que bien, ¿y tú? —responde.
—Tratando de entender lo que esa canción nos está diciendo, tratando de aceptar nuestro destino, pero aún me cuesta, después de tantos años todavía sigo pensando en lo que jamás se nos dio —le digo con gran sentimiento.
—Quizá igual yo. Cada noche me recuesto pidiéndole a la vida una respuesta, de saber qué va a suceder conmigo y a veces acepto que hay historias que son necesarias de terminar para que algo mejor aterrice, pero… hoy me llegó a la mente y ya sabes a qué más —me dice y confundido pregunto:
—¿A qué más?
—Ya sabes… Me acordé, sin dar más explicaciones. Solo eso y quise saber de ti —responde misteriosamente.
—A veces o casi siempre, también me acuerdo de ti. En la última promesa que nos hicimos, en ese último abrazo y las ganas de volvernos a ver. Quién lo diría, esa espera tardó cinco años para que volviéramos a saber el uno del otro.
—Ha pasado tanto tiempo, ¿te encuentras bien? —pregunta.
—Supongo que sí. Ya sabes, el trabajo siempre ha sido un problema con el tiempo, los días transcurren más rápido y las noches se hacen interminables. Pero, la inspiración nunca

se fue, sigo creando e inventando cosas que pueden ser vitales para la humanidad en un futuro. Aunque ya me cansé de estar así, de estar en un sitio donde no pertenezco —le digo con un suspiro.
—Me alegro por ti, has conseguido todo lo que me prometiste, ya eres un gran científico y sé que aún te falta mucho por recorrer, no deberías darte por vencido tan pronto —me pide.
—No, tampoco es darme por vencido, porque podría causar un caos al dejar los inventos a medias y jamás terminarlos. Estoy buscando a otros científicos que puedan encargarse de los proyectos, es más sencillo así y tengo la facilidad de venir a casa para descansar. Pero oye, ¿tú cómo has estado? —pregunto.
—Quisiera decir que bien, pero mi vida siempre ha sido de altas y bajas. Supongo que es porque cometí muchos errores en mi pasado y hasta apenas lo estoy pagando —me dice entristecida.
—Oye, no digas eso… dime que lograste terminar la carrera, ¿ahora eres una Bióloga marina? —cuestiono.
—Sí, gracias a tanto esfuerzo lo conseguí, llegué a graduarme hace poco y mis prácticas terminaron hace un año. Durante este tiempo estuve buscando un buen trabajo y me ha costado, pero comienza a rendir frutos, ya asistí a algunas entrevistas, por suerte encontré acomodo, espero pronto adentrarme a lo más recóndito del mar y encontrar al menos una señal de esos seres tan misteriosos que desde niña me cautivaron —cuenta con emoción.
—Me alegro mucho por ti, pero ¿por qué dices que no estás bien?, veo que has logrado alcanzar tus metas y sueños, estás por cumplir el último, ¿qué detiene tu felicidad? —pregunto.
—Jio… Nunca te agradecí por la persona más bonita que pudiste ser conmigo en el pasado, siempre me trataste con mucho amor. Te lo reconozco ahora, quizá no es el momento correcto, pero te lo agradezco con el alma. Mando hacia ti la luz y fuerza que te mereces —responde con un nudo en la garganta.
—Sirena, descuida. Te quise y te quiero demasiado. Creo que jamás me arrepentiré por eso. Nunca te juzgué por lo que pasó después o lo que no sucedió, al contrario, te agradecí cada noche por todo lo que me enseñaste y lo mucho que me inspiraste a seguir con mi vida, a no rendirme, a seguir creciendo como científico y ayudar a las demás personas con los inventos. Y no, no es el momento de dar las gracias, es momento de saber qué puede pasar ahora —le digo con esperanzas.
—Lo sé, han pasado tantos años, pero necesitaba decirlo. Tal vez no fui tan valiente para aceptarlo, sin embargo, créeme que te quise, te quiero y siempre te voy a querer y a tener aprecio.
—Yo también necesitaba decírtelo, creo que ya pasé por tantas cosas que ahora lo único que pido es volver a coincidir algún día, que vuelvan esos buenos ratos de pláticas y risas interminables, que vuelva tu sonrisa frente a la mía, que tus ojitos vuelvan a ver lo que esconden mis sentimientos. ¿Por qué no dejar de agradecer y simplemente revivir? —le pido.
—¿Crees que aún estemos a tiempo? —pregunta.
—¿Recuerdas cuando hablábamos de lo misterioso que podía ser la vida?, entre tantos sueños y desvelos, logré viajar a otros mundos y nos veía igual en todos…
—¿Cómo? —cuestiona confundida.
—Nos veía así, distantes, lejos el uno del otro sin tomar importancia a lo que llevábamos

dentro. Fracasamos en cada uno de esos mundos por no hacerle caso al corazón. Dejamos ir la oportunidad de nuestras vidas y nos condenamos a una eternidad con nuestros recuerdos. No se me hizo justo… Y por eso estoy aquí, para cambiar el rumbo de nuestro destino.

—¿Aún hay esperanzas? —pregunta con una voz cortada.

—Siempre existió una chispa de esperanza, pequeña —respondo con un suspiro.

—¿Qué se supone que deberíamos hacer ahora? —pregunta.

—Lo que jamás hicimos en otras vidas, arriesgarnos a intentarlo. Sin importar el pasado o el futuro, que vivamos lo que tenemos en nuestro presente y resolver cada uno de nuestros pendientes —le digo ilusionado.

—¿Dónde estás? —cuestiona.

—En Suhail, llegué apenas hace unas horas y tenía una corazonada que me decía que sería especial volver al pueblo —respondo sonriendo.

—Quizá el destino está a nuestro favor en este mundo y justo ahora. Porque voy en camino hacia el pueblo de Suhail. Llevaba mucho tiempo sin visitar a mis padres, pero insistí demasiado para que la fecha de ingreso al trabajo sea en dos semanas y así disfrutar de algunos días con la familia. ¿Crees que podamos vernos? —pregunta.

—Sin duda, tenemos que hacerlo… pero primero llega a Suhail y descansa, los viajes son muy cansados, debes estar agotada —le pido.

—Estoy cansada, demasiado. Pero si nos detenemos ahora y no aprovechamos cada segundo, es probable que volvamos a cometer algún error y ya no quiero que eso pase. Quiero que cada pendiente se resuelva, que cada duda encuentre respuesta y que, nuestros sentimientos sepan enseñarnos el camino correcto. Ahora no importa el cansancio Jio, importa lo que va a suceder con nosotros —expresa.

—Creo que tienes razón… Son dos semanas que también estaré en Suhail y debemos aprovechar. ¿Te parece si nos vemos mañana? —propongo.

—Estoy de acuerdo, mañana nos vemos. ¿En dónde? —pregunta.

—Ya sé que el pasado no importa ahora, pero podemos hacer un homenaje al sitio donde nos conocimos. ¿Te parece si nos vemos ahí?, mañana, a las 7 pm —le pido.

—Qué bonito Jio… justo estaba pensando en ese sitio. Ahí nos vemos. Jamás pensé que esta llamada se convertiría en una cita, no me arrepiento por nada —me dice.

—Jamás pensé que algún día llamarías… No te arrepientas, porque ahora estoy seguro que en este mundo tendremos una última oportunidad, una esperanza que en otros sitios jamás existió. Espero llegues pronto a casa, mereces descansar.

—Descansa Jio, espero llegar pronto, me siento emocionada —dice con sentimiento.

—Que llegues con bien Sirena, te agradezco por lo que hiciste. Nos vemos mañana.

Colgamos la llamada y me recuesto con una sonrisa, con una fuerte confianza en que las cosas en este mundo pueden salir diferentes, pueden salir correctamente. Sin más lágrimas, sin más tropiezos, sin tantos encuentros pendientes y con más sentimientos al descubierto.

Repito la canción que Sirena me envió, porque era la primera vez que ella aceptaba sus sentimientos, así, sin pretextos.

En un mundo que había sido recién creado y que, con la ayuda de mis otros viajes, supo encontrar el sendero correcto para que las cosas pudiesen acomodarse. Apenas cierro los ojos, entro en un sueño profundo de completa calma. Había encontrado la tranquilidad en sus palabras, en sus pocas esperanzas que también guardó hasta el final.

Ambos apostamos por lo que estaba por venir, ambos decidimos vernos para resolver cada cuestionamiento. Ambos sabíamos que era la última oportunidad después de tantos viajes y peligros, al fin podré saber si tenemos un destino juntos o siempre fue una simple fantasía.

La Brújula, estrella no. 40. Jueves 25 de octubre del 2029.

Despierto emocionado y con la energía al mil por ciento. Coloco el reproductor y escucho las canciones que durante todo este tiempo fueron clave para no rendirme.
Voy a desayunar con mis padres y hermanos a un restaurante, donde disfrutamos de la mañana con risas y chistes. Regreso a casa y disfruto admirando el día, el azulado cielo y los cantos de las aves, acaricio los árboles y pienso en mis futuros proyectos, una vez que pueda salir de la NASA y dejar los inventos en manos de otros expertos, pienso retirarme, volver y proteger también cada parte de esta tierra, de este pueblo mágico que fue hogar de un amor interminable, de un sentimiento infinito.
Sería perfecto vivir esa vida con Sirena, los sueños que en mi mente siempre reproduje una y otra vez. Pasear por los campos de girasoles cada tarde contemplando la puesta de sol, colocar un refugio para perritos, un asilo donde los ancianos tengan el cariño que se merecen. Proteger a la naturaleza, evitar las futuras catástrofes y reducir el impacto de la contaminación.
Viajar hacia el océano, recorrer cada puerto, visitar cada playa, tomar de su mano mientras corremos en la arena y reímos sin parar. Buscar las señales que le hicieron ser quien es ahora, descubrir si es verdad todas esas leyendas de sirenas y admirarlas con nuestros propios ojos. Escuchar su canto, hipnotizarme con sus besos, ser lo que siempre soñamos:

Ser felices,
en los brazos correctos.

Así se fue envejeciendo el día, hasta que la hora se acercaba, es entonces que rápidamente busco mi camisa favorita, el perfume adecuado, la pulsera con un universo en dije colocado justo en el medio.
Así se fue acercando las 7 p.m. para salir de casa emocionado, contando los pasos, la distancia, el tiempo…

Y poder llegar a aquel sitio
que nos vio nacer.

Salgo de casa emocionado, caminando lentamente para disfrutar de cada segundo, del viento que acaricia mi rostro, de los árboles agitando sus hojas y el canto de las aves anunciando el atardecer.
Llego al lugar, al mismo sitio que nos vio encontrar hace más de trece años en este mundo y quien sabe hace cuántos siglos en mi mundo después de tantos viajes entre el tiempo y el espacio.
El pequeño lugar actualmente suele estar abandonado, la fuente seca y con la banca de concreto destruida por la mitad, las enredaderas se apoderaron del suelo y los muros, la pintura se ha caído y los murales han desaparecido.
Sin embargo, la magia sigue habitando, la emoción de volver aquí después de haber prometido no pisar este sitio hasta que el reencuentro sucediera. Trece años después, sin importar lo que cada quien vivió, o más de un milenio para mí, donde mi único propósito siempre fue volver a verla.
Me quedo pacientemente a esperarla, no pasan muchos minutos para voltear la mirada y verla llegar, ahí estaba, con la misma sonrisa como el primer día en que la conocí. Con el mismo rostro

que ahora había vivido mil fracasos, pero también cumplido con sus sueños. Con esos ojitos que habían llorado mucho, pero también brillado por alcanzar las metas que se propuso.
Con esa mirada perdida entre mil misterios por descubrir, con esa silueta que vi aparecer en mis sueños por cientos o quizá, miles de noches. Con esa misma energía, la buena vibra y la motivación que emanaba su sola presencia. Era ella, mi pequeña Sirena estaba de vuelta...

—Hola pequeña… —le digo con una sonrisa.

—Hola Jio, hace mucho que dejé ser esa pequeña, tonto Bartolo —responde con otra sonrisa.

—Me alegra verte, tanto tiempo sin saber de ti… Gracias por lo que hiciste ayer.

—Gracias a ti por responder, creí que no lo harías —dice con un suspiro.

—Yo creí que jamás volverías. Pero aquí estamos otra vez, como si los años nunca hubiesen pasado —respondo con melancolía.

—¿Hace cuánto que no te veía? —cuestiona.

—Desde la última vez que acordamos que este reencuentro algún día sucedería. Si no mal recuerdo, desde el 2024. Hace casi cinco años de aquel diciembre cuando decidimos tomar rumbos distintos.

—Supongo que jamás nos alejamos tanto, aquí estamos otra vez —dice con ilusión.

—Y ya sé que te lo pregunté ayer, pero después de lo que me dijiste, ¿Cómo te has sentido? —cuestiono.

—Un poco mejor, tenía que desahogarme, decirte lo que sentía, son sentimientos que he llevado atrapados aquí conmigo —explica.

—No debías agradecer nada, aunque puedo decirte que jamás me arrepentí o me arrepentiré de lo que te ofrecí. Sabía que este sentimiento era sincero y no importa lo mucho o poco que tardamos en entender que debíamos ser nosotros, pero, aunque no parezca, estar ahora juntos hace que cambiemos por completo nuestro destino —le digo con un suspiro.

—¿Crees que debíamos estar en otros sitios? —cuestiona.

—Es probable, si ninguno de los dos hubiera tenido la valentía de expresar lo que sentía —respondo.

—Era necesario, no quería vivir una vida con lo que jamás te confesé —dice con sinceridad.

—Lo mismo pienso Sirena. Me alegra tenernos frente a frente…

—¿Te gustaría ir a caminar?, hace tanto que quería volver al pueblo de Suhail y recorrer de nuevo los campos de girasoles —propone.

—Claro, me encantaría, hace tantos años que no recorro los paisajes del pueblo. Los amigos se han ido y cada quien hizo su vida. Me hacía falta buena compañía.

Ambos nos dirigimos hacia el campo de girasoles, riendo y platicando de cómo nos había tratado la vida durante estos años.

—¿Conociste a alguien más? —cuestiono.

—Lo intenté, pero todo me traía de nuevo al pasado, a los recuerdos, a esa energía tan misteriosa… —responde.

—Esa energía que solo se siente al estar en Suhail. Y aumenta más al llegar hasta los campos de girasoles —le digo con una sonrisa.

—No sabes cuánto extrañaba esta vista, esta puesta de sol, respirar el aire puro y ver la

noche frente a nosotros. Hoy está muy despejado, puedo ver la mayoría de las estrellas —dice asombrada.
—Es verdad, creí que la contaminación había invadido este cielo, pero no. Aún se alcanzan a observar las estrellas, incluso la Vía Láctea.
—¿De dónde vienes Jio? —cuestiona.
—¿Por qué preguntas eso? —respondo nervioso.
—Tienes una vibra extraordinaria, una energía que estoy segura que no es de este mundo. Quiero saber ¿por qué siento esto?, ¿por qué mi corazón late con tanta intensidad cuando estás frente a mí?, como si tratara de decirme que has pasado por tanto para llegar hasta aquí.
—Quizá tu cuerpo astral te está diciendo que estás en el lugar correcto… —le digo sonriendo.
—¿Y a qué costo?, ¿qué situaciones atravesaste para llegar hasta este sitio? —cuestiona.
—Puedo decirte todo, si prometes no sorprenderte demasiado —le digo.
—Ya nada me puede sorprender ahora… Anda, dime. ¿Eres el Jio que conocí hace tantos años? —pregunta.
—Podría decirse que sí, soy el mismo Jio que conociste hace trece años, el mismo cuerpo, pero no el mismo espíritu. El Jio que conociste está en otro mundo, en un mundo anterior a este, viviendo su vida tal y como es ahora. Yo soy solo un viajero espacial que atravesó por un sinfín de mundos hasta llegar a encontrarnos. No tienes idea de lo mucho que me costó corregir nuestro rumbo o más bien, cambiar mi destino. En mi mundo jamás fue así…
—¿Qué sucedió ahí? —cuestiona asombrada.
—Jamás te busqué, jamás quise hacer algo por nosotros por miedo a lo que pudiera suceder. Tenía el sentimiento a tope, pero los tropiezos eran cada vez más frecuentes, estuvimos en tiempos incorrectos y fue así que aprendí que las acciones siempre tienen una consecuencia. Me costó muchos mundos aprender que nuestro momento tenía que ser de ambos y no solo mío… —le explico detalladamente.
—Llegaste al mundo correcto Jio… —dice con una mirada especial.
—¿Cómo dices todo esto sin sorprenderte? —cuestiono asombrado.
—Nunca te lo conté, más bien, nunca se lo conté a nadie. Pero tenía un par de amigos en mis sueños… Puck y Taliesín. Ellos me cuidaban cada noche mientras dormía, aparecían en alguna pesadilla y ahuyentaban las malas vibras —responde y me sorprende de inmediato.
—¿Conoces a los controladores? —cuestiono asombrado.
—¿Controladores?, no, ellos solo eran los guardianes de mis sueños, siempre decían que alguien los había mandado a protegerme y cuando yo cuestionaba de quien se trataba, justo antes de que me dieran una respuesta, despertaba. Quizá siempre fue así porque todavía no estabas listo para llegar hasta este mundo —explica.
—¿Ellos te contaron por todo lo que pasé? —cuestiono.
—No como quisiera, pero me decían algunas cosas. Se preocupaban cuando un mundo se destruía o cuando sabían que algo malo estaba por suceder, pero nunca me revelaron de quién se trataba, ahora veo que llegaste hasta aquí por ayuda de ellos y no tienes idea lo feliz que me hace saber que te tengo ahora frente a mí, justo en el momento y mundo correcto —dice con gran tranquilidad.
—Jamás pensé que todas mis súplicas hacia Tali y Puck rindieran fruto. Siempre les pedí

que te protegieran, que fueran parte de tu vida en cada estrella, que cuidaran mi trayectoria y cuando cometiera un error que te afectara, lo arreglaran y que yo pagaría por las consecuencias. Te busqué en tantos sitios que ahora que estoy frente a ti, puedo estar en calma —le digo con un suspiro.

—¿Cuáles serán las consecuencias de que ahora nos encontremos frente a frente? —pregunta.

—No tengo idea, pero, ¿por qué preguntas? —cuestiono.

—Porque hace algunos meses que ellos no han vuelto a mis sueños y temía que nadie llegara para contarme lo que había sucedido —responde aliviada, pero también con muchas incógnitas.

—Quizá aceptaron que era el momento y tiempo correcto para que pudiéramos encontrarnos… —le digo ilusionado.

—Quiero creer que es así...

Me dice. Y con las miradas fijas el uno hacia el otro, confiamos en que el tiempo y el espacio se habían acomodado para darnos este instante. Para darnos la dicha de cumplir nuestros pendientes con un primer beso.

Nuestros labios se acercaron lo suficiente para poder sentirse, para probar el deseo de tantos años acumulados, el sentimiento de un beso que tardó tantos mundos para hacerse realidad. Un beso que pausaría la existencia y rompería con las leyes del infinito.

Aquí descansaban mis ansias, mis lágrimas, mis súplicas, mi deseo y coraje de tantos años. Aquí, en sus labios, yacían esos sueños truncados, esa vida incompleta, esos días con su ausencia.

Y cuando todo parecía ser perfecto…

El mundo se queda en pausa, mis labios en los suyos, las manos acariciando su cintura y la mirada cerrada:

—¿Qué está sucediendo?, ¿por qué el tiempo se ha detenido? —cuestiono en mi mente.

—¡Aquí estás!, ¡por fin serás juzgado! —se escucha diciendo una voz alrededor.

—¡Mentiste, siempre tuviste el objeto espacial! —se escucha otra voz.

¡Puck y Taliesín!, ¡son ellos!

Taliesín enfurecido, al fin había dado con mi ubicación, deteniendo el tiempo y pausando el mundo.

Puck, que también aparecía enfurecido, había descubierto que siempre tuve conmigo la esfera espacial y sin piedad, arranca mi cuerpo astral de mi cuerpo físico.

—¡No!, esperen, ¿qué están haciendo?, ¡al fin cumplí con mi propósito!, ¡Al fin cambié mi destino! —les digo con temor.

—Tu destino cambiaba en este mundo, pero no como lo hiciste, usaste un objeto prohibido y cambiaste el rumbo y la vida de muchas personas. La línea temporal se ha visto afectada y podría perjudicar a todas las constelaciones. ¡Jamás volverás a este sitio! —dice Taliesín molesto.

—Cuidamos de ella, porque ella jamás fue tu destino... —Dice Puck, para después voltear y dedicarle unas últimas palabras a Sirena, que yacía pausada besando un cuerpo que ahora

no poseía un espíritu: —Lo siento… pero tu vida no era junto a él.

En ese instante, Taliesín abre un portal y justo antes de ingresar en él, puedo ver como Puck, con su magia espacial, comienza a destruir aquel mundo donde mi sueño se había hecho realidad.

Esta historia continuará...

"No podemos retroceder en el tiempo y cambiar el pasado pero podemos arrepentirnos".
-Dieter F. Uchtdorf.

Epílogo

“Carta perdida en el tiempo”

Soundtrack Epílogo

“En la ecuación de Einstein, el tiempo es un río.
Se acelera, serpentea y se ralentiza.
La novedad es que puede tener remolinos
y bifurcarse en dos ríos. Así que,
si el río del tiempo puede doblarse en un pretzel,
crear remolinos y bifurcarse en dos ríos,
entonces no se puede descartar el viaje en el tiempo.”
- Michio Kaku

Siempre me pregunté si alguna vez iba a lograrlo, si alguna vez iba a conseguir llegar hasta ti, hasta tus brazos y probar de tus labios.
Lo conseguí, después de tantos fracasos y mundos perdidos, logré llegar a la infinita felicidad cuando volví a observar tus ojitos. Cuando supe que el sentimiento era mutuo y podíamos ser nosotros.
Lamentablemente, esa felicidad duró menos de lo que creí. Fui descubierto por los controladores del tiempo y del espacio, quienes arrancaron mi cuerpo astral de mi cuerpo físico y me transportaron hacia el lobby.
Me encerraron en una prisión para viajeros espaciales y estoy a pocos amaneceres de ser juzgado. Por eso decidí escribir esta carta, la última carta dirigida a la chica que amaré en todas y cada una de mis vidas.
Quiero confesar que fue una aventura de la que no me arrepiento, de la que quisiera volver a repetir mil veces más si es necesario para volver junto a ti. Sin embargo, mis oportunidades en La Brújula se terminaron, no quedó rastros de aquella última estrella en la que logramos reescribir nuestra historia.
Me cuesta asimilar que nuestro reencuentro no duró todos esos años que visualizaba a tu lado, me cuesta aceptar que te he perdido, que fui culpable de la aniquilación de tu estrella, de que quizá, nunca puedas leer estas palabras y me siga doliendo en el alma, incluso después de ser un simple fantasma atrapado entre el tiempo y el espacio.
Pero si en algún lapso, en otra época, en una era donde los controladores hayan tenido piedad y se hayan tocado el corazón para dejarte con vida, solo espero que encuentres esta carta o todas y cada una de las que escribí mientras viajaba a otros mundos en busca de llegar hasta ti.
Espero y deseo que seas feliz, después de tantos viajes ahora entiendo que sin importar dónde o con quién te encuentres, mi único propósito en cada estrella y en cada constelación...

Es verte feliz, pequeña Sirena.

Con amor, Jio Clepper Halley.

Viajero del tiempo.
Año desconocido.

Mensaje perdido
entre el tiempo y el espacio:

—¿Qué sucedió aquí?...

Reporte: Constelación de la brújula, estrella número 40... destruído.

Jio... ¿dónde estás?

...
...
...

Fin del mensaje.

AGRADECIMIENTOS

A mis padres siempre, por el apoyo brindado y porque jamás abandonaron mis sueños.
A Fátima Salinas mi compañera de vida, por motivarme en mis proyectos y alentarme para nunca rendirme.
A mis amigos y amigas que me acompañaron en el camino de la vida, por todo lo que me enseñaron y transmitieron.
A mi mejor amigo de cuatro patas que se encuentra en un mejor mundo, por demostrarme la lealtad hasta en su último suspiro.
Al espacio y al tiempo, por permitirme crear y llegar hasta mi mayor meta, por darme las fuerzas de cada día para seguir soñando con terminar este segundo proyecto, por la inspiración brindada y por todo lo que está por venir.
Y a ti, querido lector, que sin tu apoyo nada de esto sería posible, gracias por estar siempre.

Gracias por tanto.